

● **El Órgano,
voz de la Cristiandad europea**

● **En recuerdo
de Rodrigo Grossi
y del Padre
Victoriano González**

● Tañe la campana de San Antón

- Villaescusa de Palositos: "Prohibido el Paso" ... por la Ruta de la Lana
- El atractivo publicitario del Camino de Santiago en Castilla y León

EDITA



DIRECCIÓN

Jose Antonio Ortiz Baeza

CONSEJO DE REDACCIÓN

Vicente Malabia Martínez
Teresa Ramos Rioja
Manuel Paz de Santos

CORRESPONSALES EXTRANJEROS

Alemania: Manuel Santos
Bélgica y Holanda: Freddy du Seuil
Francia: J.C. Benazet
Inglaterra: Laurie Dennet
Estados Unidos: Linda Davyson
y Marijanne Dunn

FOTOGRAFIA

Jose Ignacio Díaz
Jorge Martínez-Cava

ILUSTRACIONES

Mariano De Souza

ADMINISTRACION

Mayte Moreno, Marta Antón

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Apdo. 315 · Ruavieja, 3 · 26001 Logroño
La Rioja · España
Tel. 941 245 674. Fax. 941 247 571
peregrino@caminosantiago.org
<http://www.caminosantiago.org>

IMPRESIÓN

Gráficas Ochoa, S.A. Logroño
Nº.-ISSN 1576-0065
Dep. Legal. LO-427-1987

Peregrino

REVISTA DEL CAMINO DE SANTIAGO

SUMARIO

- 3 Editorial
- 4 Asociaciones
- 10 Temas Jacobeos
- 15 Todos a Cien
- 16 Breves
- 19 Comunicación
- 23 Arte al paso
- 31 Jubileos
- 32 Patrimonio
- 35 Camino de Siempre
- 38 Historia
- 40 Orígenes
- 42 Pedagogía
- 44 Entrelíneas
- 47 Al borde del Camino
- 49 Libros

Foto Portada: Por el Camino mozárabe, entre Alcaudete y Baena (Córdoba). Jorge Martínez Cava

CONVOCATORIAS

V Encuentros Jacobeos. Universidad Casado del Alisal. Carrión de los Condes

Dentro del marco de sus "Cursos de Verano" la *Universidad Casado del Alisal* (Palencia) junto a la *Diputación de Palencia* celebrará sus "V Encuentros Jacobeos", del 17 al 19 de julio en el Real Monasterio de San Zoilo, de Carrión de los Condes. Información e inscripción: Servicio de Cultura Diputación (tel: 979-715-100. <cultura@dip-palencia.es>)

Curso de Verano Universidad de Burgos. Hospital del Rey. Burgos

Dentro del marco de sus "Cursos de Verano" la *Universidad de Burgos* junto a la *Fundación San Antón*, celebrará del 21 al 25 de julio en el antiguo Hospital del Rey el curso "Camino de Santiago. Camino de Libertad". Información e inscripción en la Universidad de Burgos (Secretaría Cursos de Verano, Telf: 947-258-080. <cverano@ubu.es>)

Peregrinación por el Valle del Silencio. Federación

La *Federación Española de Amigos del Camino de Santiago* organiza del 26 al 29 de agosto la peregrinación anual por el Valle del Silencio (León), para peregrinos veteranos que quieran profundizar en el ámbito trascendente del Camino. Información e inscripción en Federación (C/Ruavieja 3, 26001-Logroño. Tlfn: 941-245.674. <peregrino@caminosantiago.org>).

VI Premio de Relato Corto Vieiragrino. Valencia

La Asociación de la comunidad Valenciana, convoca su VI Premio de relato Corto Vieiragrino, bien como relato de peregrinación o como ficción sobre el Camino de Santiago, los cuales han de tener una extensión máxima de 7 DiA-4. El plazo de presentación vencerá el 15 de octubre de 2008, en la siguiente dirección: Asociación Amigos Camino de Santiago de la Comunidad Valenciana /C/ Dr. Gil i Morte, 24 - pta 3, 46007 Valencia.

VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas. Zaragoza

La *Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago*, en colaboración con la *Asociación de Zaragoza* y el resto de sus asociaciones miembros, organiza del 23 al 26 de octubre de 2008 el VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas bajo el lema: "Camino de Santiago, Pilar de Integración", al cual están invitadas todas las personas e instituciones interesadas en el desarrollo actual y futuro del Camino de Santiago. Información e inscripción en la Federación (C/ Ruavieja, 3, 26001-Logroño, tel: 941-245-674) o la Asociación de Zaragoza (C/ San Vicente de Paúl, 1, 50001-Zaragoza. Telf: 976-292-605).



El número anterior de *Peregrino* daba noticia del fallecimiento de dos destacadas personas del ámbito jacobeo (José María Alonso y Manuel C. Díaz y Díaz), y en este también tenemos que lamentar el fallecimiento de otras dos: Rodrigo Grossi (Presidente Asociación Astur Leonesa) y del P. Victoriano González (antiguo Prior del Monasterio de Samos), ambos con una sensibilidad especial en la creación de albergues en sus ámbitos respectivos. Y es que el Camino de Santiago es un "tu a tu" muy especial entre el Apóstol y sus peregrinos y cuantos cuidan de la peregrinación.

Un merecido reconocimiento a los Amigos de los Pazos

En la pasada Asamblea celebrada en Astorga nuestra Federación hacía entrega de su medalla de honor a Juan Manuel López Chaves, presidente durante muchos años de los Amigos de los Pazos (Vigo), por toda una vida dedicada a la recuperación del Camino de Santiago allá desde 1984, cuando desde los Amigos de los Pazos lanzaron la propuesta al Consejo de Europa para que el Camino de Santiago fuese declarado Itinerario Cultural Europeo, como así aconteció en 1987, así mismo, por toda su labor en la recuperación de caminos (en plural) Portugueses de peregrinación a Santiago. Merecido reconocimiento jacobeo que la Federación hacía en la persona de Juan Manuel López Chaves y, también, a su Asociación de Amigos de los Pazos, entidad que como bien expresa su nombre originariamente tiene por objeto principal la defensa de "los Pazos", pero que cuando el movimiento jacobeo nació en 1987 ellos fueron enormemente generosos y sensibles al hecho jacobeo y durante todos estos años han unido su energía al resto de asociaciones jacobeadas. Sin duda, merecido reconocimiento por tan benemérita labor jacobea.

El Patrimonio es importante y necesita de todos los esfuerzos

El tema de Patrimonio es importante, aunque paradójicamente desde las asociaciones no se ha prestado especial atención salvo excepciones (como el mencionado anteriormente de los Amigos de los Pazos). El lector atento habrá observado que desde hace tres años nuestra revista *Peregrino* publica en su número de febrero un artículo-compendio con el expresivo título de "Patrimonio Jacobeo Crítico". Pero algo se está moviendo en este sentido: la defensa de la Asociación Galega en el macro proyecto urbanístico de Arca-O Pino, la "Marcha de las Flores" de la Asociación de Cuenca en la población de Villaescusa de Palositos, etc. También en la pasada Asamblea de Astorga, la Federación constituía una "Comisión de Patrimonio" para unir esfuerzos y dar apoyo a las asociaciones en la defensa del Patrimonio Jacobeo en los caminos de Santiago. Pero no todo es negativo en el paisaje "patrimonial jacobeo", como el lector puede leer en este mismo número, pues la Fundación San Antón acaba de finalizar la fase de consolidación de las evocadoras ruinas del antiguo Convento de San Antón (Castrogeriz), lo cual es una grata noticia para todos los peregrinos.

Pero las personas son imprescindibles en el Camino de Santiago

En el Camino son imprescindibles los peregrinos, los hospitaleros, los lugareños, quienes cuidan del patrimonio..., en el Camino son totalmente imprescindibles las personas y eso a veces parece que lo olvidamos. ¿Qué pasa con los chinches?, podemos preguntarnos tras tres campañas seguidas campando tales insectos a sus anchas a lo largo del Camino: pues pasa que todavía perduran en los primeros meses del 2008 (ver Carta en "Breves") y que nadie o ninguna Administración se siente con "competencias" suficientes para promover una actuación conjunta. Pues no, no tiene sentido que se hagan fantásticas campañas turísticas sobre el Camino de Santiago, por una parte, y por otra que a los peregrinos, hospitaleros y a las poblaciones que sirven al Camino se las someta a un serio problema de higiene y salud pública. ¿O es que, se pretende hundir la imagen del Camino de Santiago?

A nuestros lectores. Este número de verano es doble (junio-agosto) y aumenta significativamente sus páginas sin aumento de precio. Como es habitual, en el mes de octubre volveremos a estar con todos ustedes. Hasta entonces, a todos, ¡Buen Camino!

Fe de erratas: En el pasado número de *Peregrino*, en el artículo titulado "En recuerdo de José María Alonso" (pág. 4), el segundo párrafo no corresponde al cuerpo del artículo, sino a la foto anexa como "pie de foto".

Crónica Asamblea Anual Federación Astorga, 2-4 de mayo de 2008

Durante los días 2, 3 y 4 de Mayo se celebró en Astorga (León) la Asamblea Anual de la *Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago*.

La Asamblea fue organizada este año por la *Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y comarca*, que nos recibió demostrando todo su buen hacer. Sus socios nos atendieron en todo momento a asambleístas y acompañantes a lo largo de los tres días, facilitándonos el trabajo de manera notable.

En la Asamblea se reencontraron las distintas asociaciones que pertenecen a la Federación para hacer balance de su actividad anual, junto a otras que no pertenecen pero que fueron invitadas por ser de la zona o estar en vías de pertenecer. Excusaron su asistencia las asociaciones de Alicante, Córdoba, Granada, Lorca, Murcia, Sabadell, Ourense y Vizcaya.

La recepción se realizó el viernes día 2 en el Albergue de Peregrinos de la Asociación de Astorga, que nos fue mostrado en detalle. Antiguo convento de carmelitas, se encuentra emplazado en un lugar privilegiado, junto a las murallas, y desde donde se divisan los dos caminos que allí se encuentran: la Vía de la Plata y el Camino de Santiago.

Fuimos recibidos por el Presidente de la Asociación anfitriona, Juan Carlos Pérez, el Alcalde de la ciudad,

Juan José Alonso Perandones, el Comisario para el Camino de Santiago de la Junta de Castilla y León, Manuel Fuentes y Ángel Luís Barreda, quienes dirigieron unas breves palabras de bienvenida y gratitud, a la par que se inauguraba la exposición itinerante "Premios Pentafinium Jacobeo 2007". Luego, allí mismo, pudimos degustar la famosa cecina y vinos de la tierra. Posteriormente los asambleístas paseamos hasta el cercano Ayuntamiento, donde fuimos recibidos oficialmente por la Corporación Municipal y el Presidente de la Federación hizo entrega al Alcalde de nuestra Medalla de Honor. Finalizó la jornada con un vino español en el hotel Astur Plaza.

El sábado día 3, comenzó la Asamblea en los locales de la Cámara de Comercio de Astorga, con el saludo del Presidente de la Asociación de Astorga y a continuación el Presidente de la Federación dio por comenzada, en primer lugar, la *Asamblea Extraordinaria de la Federación* con el fin admitir a las nuevas asociaciones que han pedido su ingreso en la Federación: Asociación de Miranda de Ebro y Asociación de Tenerife y que estas pudieran participar de pleno derecho en la Asamblea, dar a conocer la carta recibida de la Asociación de Alcañiz en la cual solicitan su Baja, y nombrar "Socio de Honor" a la Asociación de Amigos de los Pazos (Vigo) y reconocer la labor jacobea de su Presidente-fundador

Juan Manuel López Chaves. Cumplido esto, se clausuró la Asamblea Extraordinaria y dio comienzo la *Asamblea Ordinaria*, con la preceptiva "Lectura y Aprobación del Acta de la Asamblea anterior (Hospital, 2007)."

Tras este punto, se desarrollaron los "Informes preceptivos según estatutos", que comenzaron con el del "Presidente de la Federación", muy breve por cuanto la labor desarrollada a lo largo del año sería reiteradamente mencionada a lo largo de la Asamblea, tal como explicó Angel L. Barreda, quien destacó que a lo largo del año había acudido a la mayoría de los actos donde había sido llamado, así como el convenio de colaboración firmado con la Xunta de Galicia (S.A. de Xestión do Plan Xacobeo).

Seguidamente fue el turno del "Director de la revista *Peregrino*", quien explicó que las suscripciones habían aumentado un 2,3% y la tirada era de 5.500 ejemplares impresos a color en su totalidad. Analizó la pasada convocatoria del *Pentafinium Jacobeo*, como una buena apuesta de la Federación por el arte y la investigación jacobea pero con una escasa participación, quizás por lo novedoso de la convocatoria, y destacó que para potenciar sus frutos se editaría un catálogo sobre las obras ganadoras. A este respecto, la Asamblea acordó convocar cada tres años el *Pentafinium* (próximo: Año Santo 2010). Otro tema fue la elaboración de un mapa de todos los Caminos de Santiago recuperados en España. Y también, el éxito de la página web de la Federación, con 330.310 consultas a lo largo del 2007.

El "Informe de la Comisión Permanente" corrió a cargo de la Secretaria de la Federación, Amelia García Portillo, quien relató los diversos temas tratados en las diversas Juntas mantenidas en 2007 como antesala o consecuencia de la labor jacobea de la Federación: Foro de Jaca 2007, Red de oficinas de Información, seguimiento del "Pentafinium" y próxima publicación de las obras ganadoras en la





modalidad de Literatura, Adhesión al problema sobre patrimonio en Arca, así como todo lo relacionado con la puesta en marcha del ya inminente VIII Congreso Internacional de Asociaciones a celebrar en Zaragoza, entre otros temas.

Cerró este turno de Informes el correspondiente a "Hospitaleros Voluntarios", realizado por su Coordinadora Ana I. Barreda, quien a los datos de la campaña 2007: 397 hospitaleros, 21 albergues, más de 325.000 camas, 5 cursillos hospitaleros, etc; y hizo una interesantísima comparativa de los acaecidos ya en este año 2008 hasta finales de abril: 57 hospitaleros ya han ejercido la hospitalidad de un total de 408 que han confirmado su disposición, de ellos, 206 hombres y 202 mujeres, 283 españoles y 125 extranjeros, y en cuanto a los cursillos para nuevos hospitaleros, se han programado 6 en España (1 más que el pasado año, 3 en Alemania, 2 en Canadá y 1 en Estados Unidos, y 3 cursillos para veteranos a celebrar en España.

Pasado el capítulo de Informes, llegó el correspondiente a las "Cuentas de la Federación", las cuales han tenido un merma aproximada del 20% en función de los gastos del Foro de Jaca 2007 (asumidos mayoritariamente por la Federación). En cuanto a los presupuestos del 2008, el Presidente dio cuenta de las ayudas/conciertos solicitadas o en marcha: Ministerio de Cultura, Xunta de Galicia, Gobierno de La Rioja, Ayuntamiento de Logroño, Caja España, etc, que articulan económicamente la labor de la Federación.

Tras la comida en el restaurante La Peseta, el Presidente de la Asociación de Zaragoza, José Ramón Barranco, dio cuenta de la labor que se está desarrollando desde el "Comité Organizador del VIII Con-

greso Internacional de Asociaciones Jacobeas" (Zaragoza, 23-26 octubre 2008) y expuso un avance del programa que se desarrollará (conferencias, ponencias, etc) y del aspecto organizativo (hoteles, restaurantes, etc).

El quinto punto del Orden del Día estuvo dedicado a tratar sobre las "denuncias llegadas a la Federación sobre agresiones al Camino", lo cual tuvo su parte de polémica cuando la Asociación Galega pidió ausentarse de la sala al leer el Presidente una carta (recibida de la Asociación Galega) donde se quejaba, entre otras cuestiones, del escaso apoyo que habían tenido por parte del resto de asociaciones en su denuncia del proyecto urbanístico de Arca. Se abrió un abanico de intervenciones y los asambleístas llegaron al acuerdo de crear una Comisión de Patrimonio que velara por éste tema tan delicado y sirviera de apoyo a las asociaciones ante las agresiones al Patrimonio jacobeo: Arca, Yesa, Burgos, Villaescusa de Palositos, etc.

A continuación se pasó al punto sobre las "Actividades de la Federación" para este año 2008, bien en solitario o en colaboración con otras asociaciones: Exposición itinerante del *Pentafinium* y catálogo y publicación premios de Literatura; Oficinas de Información Jacobea en verano; Convenio para las publicaciones de las asociaciones federadas; Publicación Actas Foro de Jaca...; pero el tema estrella de este punto y la gran preocupación de las asociaciones a propósito de la hospitalidad fueron los "chinches" (aparecidos en el 2005), que perduran en algunos lugares del Camino ante la pasividad de las instituciones sanitarias y el grave riesgo para la salud de peregrinos y hospitaleros.

Reconocimiento a los Amigos de los Pazos y a José Manuel López Cháves

La mañana se cerró con el nombramiento por parte de la Federación como "Socio de Honor" a la Asociación de Amigos de los Pazos, por ser pionera en la protección del Camino de Santiago y haber sido promotora de su Declaración como "Itinerario Cultural Europeo", tal y como expresó en sentidas palabras Angel L. Barreda, las cuales fueron correspondidas con gratitud por el Vice-presidente de Amigos de los Pazos, Grato Amor. Pero el momento especial de este reconocimiento fue el tributado a su Presidente-fundador, José Manuel López Cháves, quien recibió como homenaje a su labor jacobea al frente de los Amigos de los Pazos la "Medalla de Honor" de la Federación y cerró el Acto con un emotivo parlamento recordando los buenos tiempos pasados y agradeciendo su ahora feliz presente jacobeo.

En el Orden del Día figuraba un punto sobre "Análisis de la situación jacobea en España y Europa", a lo cual los asambleístas decidieron segregar este punto como base de una "Convención de Presidente" específica para tratar sobre este asunto. Con relación al tema de creación de una "Fundación de Hospitales del Camino" (propuesto ya en el Foro de Jaca por Fernando Imaz) que sirviera de estructura estable de la Federación para el trabajo de sus hospitaleros voluntarios, los asambleístas no entendieron su necesidad actual y aconsejaron seguir trabajando como hasta la fecha.

Antes de clausurar la Asamblea, se eligió a la Asociación de Las Palmas como anfitriona de la próxima en 2009. Luego ya, llegaron los acompañantes tras la visita turística en la mañana a la ciudad de Astorga y comer en Santiagomillas, y ya todos juntos más las autoridades municipales celebraron la cena oficial en el hotel Gaudí.

Los Actos finalizaron en la mañana del domingo con la Misa de 12 en la S.A.I. Catedral de Astorga, oficiada por su obispo Don Camilo Lorenzo, quien en su homilía se dirigió a los asistentes para hablarles del sentido de la peregrinación jacobea. Y ya tras la Misa, la despedida y agradecimiento a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y comarca su hospitalidad y labor en la celebración de la Asamblea.

En recuerdo de Rodrigo Grossi

El pasado 18 de mayo se nos quedó sobre el Camino y a la edad de setenta y cinco años nuestro buen compañero y amigo Rodrigo Grossi, Presidente de la Asociación Astur Leonesa de Amigos del Camino de Santiago.

Fue un entusiasta, un enamorado del Camino de Santiago y de todo lo que el Camino entraña. Rodrigo se ocupó en su actividad jacobea de acoger al peregrino, porque gracias a su personal impulso, se abrió en Oviedo el albergue de El Salvador y trabajó, gestionó y "empujó" para que otros lugares de los caminos asturianos, fuese completándose la red acogida.

Atendió, en muchas ocasiones personalmente, el cuidado y mantenimiento del camino físico, recorriendo puntos conflictivos, algunas veces con los utensilios de pintura en la mano, para repasar las flechas amarillas o verificar el estado de mojonos y señales.

Bajo su presidencia, la Asociación Astur Leonesa, mantuvo una constante actividad, organizando peregrinaciones por todos los caminos jacobeos peninsulares, preocupándose siempre de que el sentido religioso de la peregrinación no se diluyese en las aguas del simple viaje cultural o turístico, y atendió desde sus responsabilidades en los órganos de la Federación Nacional a los asuntos más trascendentes de la problemática jacobea.

Pero fue ante todo y sobre todo, un simple peregrino que recorrió

paso a paso muchas etapas, y alcanzó su meta de forma inesperada y trágica, como no podía ser menos, en pleno Camino, pisando con sus veteranas botas un trozo de su querido Camino de Santiago.

Habíamos hecho el sábado 17 de mayo la etapa de la ruta de la Costa desde Zierbana, en el límite de Vizcaya hasta el Pontarrón de Guriezo, ya en la comunidad de Cantabria. El domingo 18 correspondía andar hasta la localidad de Escalante, y en eso estábamos en una soleada mañana del mes de mayo.

Solo unos minutos antes del fatal momento, habíamos hecho un breve alto en la iglesia parroquial de Santa Cecilia, en Tarrueza. Casi desde la puerta, porque en aquel momento el sacerdote repartía la comunión, contemplamos el bonito retablo presidido por la imagen de la santa titular. Nos faltaba muy poco para llegar a Laredo.

Comenzamos a subir hacia el barrio de San Roque, santo también peregrino, cuando Rodrigo, que me precedía unos pasos, se desplomó repentinamente. Su cuerpo golpeó sobre el rugoso pavimento de hormigón, con un siniestro sonido que difícilmente podré olvidar, aunque no llegué yo nunca a imaginar que el desenlace pudiese ser tan rápido y tan fatal.

Otros compañeros que andaban poco más adelante, dieron enseguida la vuelta. Los vecinos de las casas cercanas se movilizaron rápidamente

en demanda de auxilio médico, que no tardó mucho en llegar...pero todo resultó inútil. Para todos ellos el mayor agradecimiento por su humano comportamiento.

Rodrigo Grossi Fernández nació en Oviedo en el año 1933. Desarrolló en el transcurso de su fecunda vida una destacada actividad, tanto en el campo profesional, fue catedrático de lengua y literatura en algunos institutos asturianos, como en el terreno de la política activa, en el que fue alcalde de la villa de Llanes, durante más de veinte años concejal del ayuntamiento de Oviedo y diputado de la Junta General del Principado, pero yo solo quiero resaltar aquí el enorme desconsuelo, la profunda huella, el irreparable hueco que deja en la familia jacobea.

Había logrado muchas cosas en el reconocimiento y la promoción de los caminos jacobeos asturianos. Nos deja ahora, a la Asociación Astur Leonesa, la herencia de sus últimos afanes por la mejora y ampliación del albergue de peregrinos, que fue modelo en su momento, pero ahora él consideraba pequeño para las necesidades actuales y en desacuerdo con la categoría de Oviedo, o la colocación de otra imagen de Santiago, que despidiese a la salida de la ciudad a cuantos peregrinos emprenden el Camino Primitivo. A los que nos quedamos, desolados por su ausencia, nos corresponde trabajar para que todas estas inquietudes, no se queden en el tintero, que lleguen a ser realidad será nuestro mejor homenaje.

Rodrigo: nuestro buen compañero y amigo, estamos seguros que para ti ya es gozosa realidad el estribillo de la canción del peregrino que reza así, "Rogamos a Santa María y a Jesús su hijo amado, que nos den su santa gracia, y que de este viaje en pago, en el cielo contemplemos a Dios y a Señor Santiago"

En nombre de su familia y de la Asociación Astur Leonesa, damos desde aquí las gracias a cuantas personas y asociaciones jacobeadas nos han expresado su dolor por la pérdida de Rodrigo.

José Luis Galán González



Rodrigo Grossi.
Foto: Archivo familiar

OVIEDO

Por el Camino de la Costa. Conferencia. Misa en memoria de Rodrigo Grossi

Para celebrar el Jubileo de la Santa Cruz, la Asociación Astur Leonesa de Amigos del Camino de Santiago ha programado una peregrinación que siguiendo el camino jacobeo de la costa, nos llevará desde la catedral de Santiago, en Bilbao, hasta la del Salvador en Oviedo, con una visita intermedia al santuario de Nuestra Señora de Covadonga. El día 20 de abril ya se hizo la primera etapa, desde la capital vizcaína hasta Zierbana, para lo que contamos con la inestimable ayuda de la Asociación Bilbaína. La compañía durante el recorrido por la orilla izquierda de la ría de Juan Antonio, hizo que una etapa que generalmente se considera árida y desagradable, resultase entretenida y gratificante.

En el edificio histórico de la Universidad de Oviedo, entre los días 1 y 9 de abril, se celebró un ciclo de conferencias, que bajo el título general de "Oviedo y el tesoro de su catedral en los orígenes del Camino de Santiago", organizó la sección "Alumni" de la Universidad de Navarra, en colaboración con el Ayuntamiento, el Arzobispado y la propia Universidad de Oviedo, junto con las asociaciones Astur Galaica del Interior y Astur Leonesa. Fueron ponentes María Josefa Sanz, de la Universidad de Oviedo; Juan



José Muñón, Presidente de la Comisión Diocesana del Patrimonio de la Iglesia; Laureano García y Rodrigo Grossi, presidentes de las asociaciones jacobeanas y Jesús Tanco, responsable de Comunicación Institucional de la Universidad de Navarra. El ciclo fue coordinado por la Presidenta de la Agrupación Territorial de Asturias de "Alumni Navarreses", Georgina Valcárcel.

El día 28 de mayo, en la iglesia parroquial de San Lázaro del Camino, se celebró una Misa en memoria de nuestro querido presidente Rodrigo Grossi, fallecido el 18 de mayo mientras realizaba una de las etapas del Camino de la Costa, en la vecina Comunidad de Cantabria. A la eucaristía que ofició D. Celestino Castañón, párroco y Delegado Diocesano para el Camino de Santiago, asistieron la familia y miembros de todas las asociaciones jacobeanas asturianas.

TARRAGONA
Saludo a todas las Asociaciones

Desde hace varios años un grupo de peregrinos de Tarragona comenzamos a desarrollar la idea de fundar una Asociación de Amigos del Camino de Santiago en nuestra ciudad. Después de varios contactos con otros grupos jacobeanos de la zona y que la idea fuera tomando forma, el pasado día 29 de



enero llevamos a cabo esta vieja aspiración. El lugar elegido para la firma del Acta de constitución fue el Arzobispado de Tarragona, al que le estamos muy agradecidos por su apoyo y comprensión, también a la comunidad de Padres Rogacionistas del Santuario del Loreto, lugar elegido para nuestra sede. Nuestra asociación lleva el nombre y tiene la dirección siguiente:

Associació d'Amics del Camí de Sant Jaume del Camp de Tarragona
Santuari de la Mare de Deu del Loreto
Apartat de correos: 4192
43080-Tarragona
pelegrinstgn@hotmail.com
<http://camisantjaumetarragona.iespana.es>

Queremos aprovechar la ocasión que nos brinda las páginas de *Peregrino* para saludar a todas las asociaciones jacobeanas y ofrecer nuestra colaboración para trabajar en común.

MURCIA

Año Santo
en Calasparra

Con motivo de ser este 2008 Año Jubilar en Calasparra (Murcia), nuestra Asociación de la Comunidad Murciana peregrinó el pasado día 10 de mayo hasta su Santuario de la Virgen de la Esperanza, maravilloso enclave a orillas del río Segura a seis kilómetros de la población al que se accede, si vas a pie, desde la parte alta de un maravilloso desfiladero para descubrir desde tal altura el espectacular santuario excavado en la roca. El origen del lugar está en el descubrimiento en una cueva de la imagen de una virgen por parte de un pastor. Los primeros datos del Santuario vienen del siglo XVII, para ser declarada la Virgen de la Esperanza patrona de la villa en 1840. La festividad se celebra en la noche del 7 al 8 de septiembre, que al caer en domingo este 2008 lo constituye en Año Jubilar. La peregrinación culminó por parte nuestra con una tradicional comida de hermandad.

SEGOVIA

Conferencia Jacobea
Asociaciones Camino de Madrid

El pasado 15 de abril se celebró en Segovia una "Conferencia Jacobea" de las cuatro asociaciones que cubren el territorio del Camino de Madrid: *Medina de Rioseco, Valladolid, Segovia y Madrid*, para hacer el seguimiento al *Plan Director 2004-2010* del Camino de Madrid que elaboraron conjuntamente en el último Año Santo del 2004 con vistas al próximo del 2010. Los representantes de las asociaciones valoraron muy positivamente el constante aumento anual de peregrinos (unos 600 en 2007), la señalización institucional (vieiras de cerámica e hitos) instalada prácticamente al 100% en las cuatro provincias que recorre el Camino (Madrid, Segovia, Valladolid y León), así como la red de albergues de Segovia (6), Valladolid (12) y León (2). Entre los puntos negativos está la deficiente acogida en la Comunidad de Madrid y en las propias ciudades de Madrid y Segovia, sin albergue o lugar de acogida, a lo cual las cuatro asociaciones hicieron un llamamiento a la sensibilidad de las respectivas autoridades municipales.

JACA

Acuerdo de Amistad Jacobea Franco-Español

El pasado domingo día 18 la *Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Jaca*, junto a las asociaciones francesas de Toulouse, Altos Pirineos y Olorón, suscribimos en la ciudad francesa de Lourdes un Acuerdo de Amistad Jacobea con el fin de optimizar nuestras actuaciones en la Vía Tolosana y hacia los peregrinos que la recorren. A las 6h45m salimos de Jaca para recoger a los compañeros de Olorón y encontrarnos en la localidad de Ossun con representantes de las otras dos asociaciones y comenzar la marcha de unos 15 km hasta el santuario de Lourdes.

El numeroso grupo de más de 120 personas fue recibido por el canónigo de los santuarios de Lourdes, Monsieur Charriez y el teniente de alcalde de la ciudad, que firmaron como testigos junto a los cuatro presidentes en los documentos redactados en francés y español. Tras el acto celebramos la comida de hermandad, donde se acordó que la reunión del próximo año se realizará en Olorón en fecha por determinar, dejando el año 2010 para Jaca. La importancia de este tratado de cara a la revalorización de la Vía Tolosana del Camino de Santiago es evidente, mucho más con el horizonte de la inauguración del próximo año Jacobeo 2010 en el territorio aragonés, puesto que ponemos en común conocimientos, proyectos y posibilidades que nos van a permitir alcanzar objetivos difícilmente asequibles por separado.

Los presidentes con el Canónigo de Lourdes



PALENCIA

Peregrinación a Lourdes en el 150 aniversario de las apariciones de la Virgen

La *Asociación de Palencia*

se ha sumado a los actos que a lo largo del presente año se vienen desarrollando en la localidad francesa de Lourdes con motivo de la conmemoración



del 150 Aniversario de las apariciones de la Virgen. En la peregrinación han participado más de medio centenar de socios, que también aprovecharon el viaje para realizar distintas visitas culturales tanto en territorio español como francés: Cuevas de Bétharram en St-Pé-de-Bigorre y a la localidad costera de Biarritz en territorio francés. También se visitó el Área de Servicio dedicada al Camino de Santiago en la compleja red viaria del sur francés, espacio especialmente cuidado y dotado de unas magníficas instalaciones en las que el turista y el peregrino pueden conocer los aspectos más relevantes del Camino de Santiago.

Una vez en la localidad pirenaica de Lourdes los Amigos del Camino participaron de forma activa en cuantas ceremonias estaban organizadas: visita a la gruta, vía crucis de la montaña, visita a las basílicas, procesión de las antorchas, misa internacional, etc. De regreso a España el grupo de peregrinos hizo una parada en San Sebastián, alto que se aprovechó para que el grupo conociera un poco más esta bella ciudad guipuzcoana.

VALENCIA

La "Traslato" en Valencia

Durante el mes de marzo se ha desarrollado en Valencia todo el amplio abanico de propuestas culturales que genera la exposición itinerante: "La Traslato Literaria y Xacobeá", organizada por la *Asociación de la Comunidad Valenciana* y con el patrocinio de la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia, cuya inauguración y primera muestra fue en Santiago de Compostela del 13 de diciembre al 13 de enero en la Fundación Torrente Ballester. Y ahora, del 14 de febrero al 30 de marzo hemos tenido en el MuVIM (Museo Valenciano de la Ilustración y Modernidad), museo dedicado al arte moderno y que por paradójico que pueda parecer acogió esta exposición de 24 reproducciones fotográficas (más breve ficha catalográfica) dedicada a la iconografía sobre la "traslación" del cuerpo del Apóstol Santiago, cuyas obras originales se muestran en diferentes iglesias y museos europeos. (Las próximas escalas de la exposición serán en Málaga y Madrid).

A la vez que se desarrollaba la exposición, se presentó el libro: *La Traslato Literaria y xacobeá*, que recoge los relatos de los escritores que surcaron el mar desde Valencia a Santiago acompañando a los peregrinos a bordo del Mir, Para



Presentación de la Traslato

este acto contamos con dos escritores navegante: Almudena de Arteaga y Emilio Ruiz Barrachina y con Francisco Singul, también navegante y en representación de la Xunta de Galicia. Y también tuvo lugar, pero esto en el Club Diario Levante y dentro de la programación de los Premios Tirant (Festival del Audiovisual Valenciano) que cumplía su décimo aniversario, la presentación del documental homónimo, dirigido por Fernando Franco y que recoge la travesía en el Mir entre Valencia y Padrón y la etapa a pie hasta Santiago.

Zaragoza, 23-26 octubre 2008

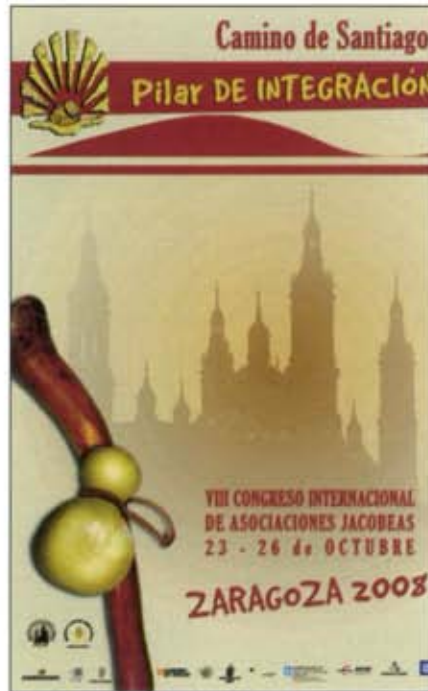
A un paso del VIII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas

En Zaragoza no solo se trabaja actualmente para la "Expo Zaragoza 2008" (con inauguración el 13 de junio), sino que también nuestra hermana Asociación de Zaragoza está con todos sus efectivos al cien por cien para que el próximo 23 de octubre podamos inaugurar nuestro VIII Congreso Internacional de Asociaciones jacobeaas: "Camino de Santiago, Pilar de Integración", con la presencia de congresistas de toda España y de los países más jacobeaas de Europa, América y otros continentes. ¡La Pilarica nos espera!

Así, el pasado 30 de mayo se reunían conjuntamente en la sede de la asociación zaragozana los comités organizador, ejecutivo y científico del VIII Congreso, para valorar el trabajo realizado hasta la fecha y desarrollar el plan de actuación de estos meses ya inmediatos al congreso. Fruto de la reunión, se ha dado luz verde para la edición del "Programa" del Congreso y del "Boletín de Inscripción" correspondiente, que se dan a conocer a la par que este número de *Peregrino* y en las dos páginas web oficiales: <www.peregrinoszaragoza.org> y <www.camino-santiago.org>, de donde se podrán descargar por los interesados o, también, solicitar a la Secretaría Técnica del Congreso.

La inauguración del VIII Congreso será el jueves 23 de octubre, a las 20 horas, en la Sede del Gobierno de Aragón y en su Salón de la Corona, donde tendrá lugar el acto institucional de apertura y bienvenida, en el cual intervendrá el Presidente de la Asociación de Zaragoza, el Presidente de la Federación Española, el Rector de la Universidad de Zaragoza, el Alcalde de Zaragoza y, cerrará el acto, el Presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón. Seguido todo esto de la actuación de una coral y de un vino ofrecido por el Ayuntamiento zaragozano.

La organización ha cuidado con mucho mimo las sesiones científicas del Congreso, las cuales se articularán entorno a una estructura extremadamente sencilla compuesta por tres ámbitos muy definidos: primeramente "sesión científica" de una hora a cargo de dos profesores-ponentes, luego una hora larga dedicada a "comunicaciones" presentadas al congreso, a la que seguirá una "mesa redonda" con cuatro



participantes más moderador. Esta estructura tipo se repetirá en la mañana y tarde del viernes 24, mientras que en la jornada del sábado 25 la mesa redonda de la mañana será sustituida por una "conferencia" y un "audiovisual", y la de la tarde por una "visita turística". La mañana del domingo 26 será bien intensa, se iniciará con la conferencia de clausura, seguirá la lectura de conclusiones y luego tendrá lugar la Clausura del Congreso, al que seguirá la Misa en la Basílica del Pilar y la comida de hermandad y despedida.

Además del ámbito científico del Congreso, especialmente para los

acompañantes, la organización ha programado diferentes vistas turística. Así, a la mañana del viernes, se visitará en autocar el fantástico monasterio románico de Veruela, así como la siempre bellísima Tarazona, con catedral iniciada en el siglo XIII. Y el sábado la visita ya estará referida a congresistas y acompañantes y será tras la comida, cuando se recorrerá la zona monumental de Zaragoza con la visita a La Seo y a la Aljafería.

El tema de los hoteles ha sido una de las cuestiones que más ha preocupado a la organización, pues desde el 13 de junio al 12 de septiembre se celebra en la ciudad la "Expo Zaragoza 2008" (evento que nos va a dejar unos hoteles con unos precios "por las nubes"). En previsión, nuestro Congreso se programó justo para un mes después (ya al inicio de la temporada baja hotelera), para poder ofrecer unos precios mucho más asequibles en hoteles de cuatro a dos estrellas y que cada uno pueda elegir según sus necesidades: desde 146 a 75 euros (habitación doble) o entre 118 y 59 euros (habitación sencilla). Estos son precios por habitación/noche con desayuno e iva incluido. Aún así, para economías más limitadas, la organización (Secretaría Técnica) podría ofrecer un cierto número de plazas más económicas, para que ¡quien desee venir, no deje de venir!

Desde Zaragoza nuestra Asociación hermana nos esperan a todos con los brazos abiertos a las puertas del hermoso templo, el más jacobea después de Compostela, que es la Basílica de Nuestra Señora del Pilar.

Información General Presentación Comunicaciones

La fecha tope para presentar comunicaciones científicas al VIII Congreso será el 15 de septiembre, en la siguiente dirección:

Secretaría Técnica VIII Congreso
Asociación de Amigos Camino de Santiago de Zaragoza.
C/ San Vicente de Paúl, 1.
50001 - Zaragoza.
Telf: 976-292-605
peregrinosantiagozaragoza@yahoo.es
www.peregrinoszaragoza.org
www.caminosantiago.org

En recuerdo del P. Victoriano González

El pasado día 18 de mayo ha muerto el monje Victoriano González Martínez, a la edad de 97 años, después de haber permanecido durante los últimos ochenta y dos en el monasterio benedictino de Samos, Lugo, donde fue Prior en diversas ocasiones, la última en la década de los noventa cuando la comunidad creó el actual albergue de peregrinos. Allí ingresó como novicio en 1926, siendo ordenado sacerdote en este mismo cenobio el 18 de julio de 1936, curiosamente mientras tenía lugar el Alzamiento Nacional en España.

El fallecimiento, funerales y sepelio del P. Victoriano coincidió con la presencia en la abadía samonense de los monjes representantes de las ocho provincias en que se divide la congregación religiosa fundada por San Benito: francesa, flamenca angloamericana, italiana, africana, vietnamita, filipina y española, representación en la que figuraba el Abad Presidente actual, el italiano Bruno Marín, así como los restantes miembros del Consejo General Benedictino. El óbito aconteció cuando comunidad y hermanos acompañantes se encontraban en el oratorio efectuando los rezos propios de la hora litúrgica.

El Padre Victoriano fue en varias ocasiones prior-administrador de la comunidad de Samos. Lo fue en la década de los cincuenta del pasado siglo XX, cuando todavía estaba en el cargo el último de las abades que ha tenido el Monasterio, el recordado Padre Mauro Gómez Pereira, precisamente en 1951 cuando el último y gran incendio que destruyó buena parte de la abadía y la mitad de su riquísima biblioteca, que actualmente cuenta con 25.000 volúmenes. En aquella época del desgraciado incendio y reconstrucción del monasterio, tuvo bastante protagonismo este fraile en su calidad de prior, dado que el abad Padre Mauro se ausentó bastante tiempo recorriendo buena parte de América recaudando fondos para las obras, logrando reabrir la abadía nueve años más tarde gracias a que por ventura el incendio no afectó a la parte de la iglesia, pues de haber sido también pasto de las llamas el templo muy posiblemente el cenobio no hubiera sido restaurado, cuando menos en los tiempos y economía de hace más de medio siglo.

Nació el Padre Victoriano González Martínez en Mayorga de Campos, Valladolid, en 1911. Se quedó huérfano cuando solamente tenía dos años de edad y fue criado por su única hermana, de la cual se sentía y hablaba con extraordinario cariño y agradecimiento. Tal vez por ello sintió la llamada benedictina, ingresando en el monasterio monfortino de San Vicente del Pino, en donde se inició en el estudio de la Regla de San Benito, pero muy pronto debieron verle al joven estudiante castellano buenas dotes de fraile, por lo que lo enviaron a Francia para desarrollar su formación espiritual y humana.

Fue en su estancia en el país galo cuando entró en contacto con su gran pasión, la música y canto gregoriano, tanto que le llevó a convertirse en un buen organista, tal y como demostró durante muchos años a cuantos solíamos visitar la iglesia samonense en horarios de culto. El P. Victoriano se encontraba prácticamente siempre ante el teclado del singular y conocido órgano de la iglesia benedictina de Samos. Tenía tan solo 15 años cuando regreso de Francia y pasó a seguir los estudios en Samos, era 1926 cuando ingreso en el cenobio de la villa samonense.



El Padre Victoriano acompañado de un hermano durante uno de sus paseos el pasado mes de abril. Foto: Villarabid

Desde entonces, y lo dice quien ha tenido muchas conversaciones con el Padre Victoriano González, su frase preferida referida a su vocación que mantuvo hasta sus últimos días era: 'Si vuelvo a nacer de nuevo sería monje'. En cuanto al Camino de Santiago, solía preguntarnos por los peregrinos y "¿cómo estaba?" el Camino, tema que siempre le preocupó mucho al monje, tanto que en su última etapa como Prior se creó el albergue de peregrinos actual en la planta baja, con entrada independiente del monasterio, y comenzó la costumbre de invitarles a compartir las horas de oración con la comunidad.

Es también de resaltar que disfrutó el fallecido Padre Victoriano de una salud de hierro y extraordinaria memoria. Hasta hace muy pocos meses acudía, por su propio pie, a visitar la villa y a preguntar en el centro médico sobre su salud. Es cierto que a veces le acompañaba otro fraile o hermano lego de la comunidad, pero más que nada para hablar. Era una delicia verle reseñar como había vivido personalmente el pavoroso incendio, a pesar de haber trascurrido muy cerca de sesenta años.

Descanse en Paz el popular fraile Padre Victorino González Martínez, un buen amigo y quien deja un vacío importante en la apreciada comunidad benedictina de Samos, que con él pierde al miembro de más edad del equipo.

Victor L. Villarabid

Desde el Camino de Santiago a vislumbrar la Vida Contemplativa

Desde nuestra ventana del monasterio de Santa María de Carbajal de León vemos partir a los peregrinos. Vienen de todos los lugares y países, solos o en grupos, andando o en bicicleta... Son "los que caminan hacia Santiago de Compostela" y que se han alojado en nuestro albergue, ya conocido popularmente en el Camino como "de las Carbajalas".

Querido amigo, cuando te observamos no podemos dejar de preguntarnos por qué te habrás puesto en marcha. Quizás has sentido dentro de ti una inquietud, un deseo de ir más allá de ti mismo. Te entendemos muy bien porque ese mismo sentimiento fue el que nos movió a venir al monasterio buscando "algo más", a nosotras las religiosas.

¿Has llegado a la meta? ¿Es eso todo lo que deseabas? Te proponemos realizar otro viaje, hacia las profundidades de tu vida. Te pudiera parecer, a simple vista, que son caminos muy diferentes, pero no es así. Creemos que todo peregrino que anda debe acompañar sus pasos con un viaje interior que dé sentido a lo que hace. Porque tú, peregrino, ¿a dónde vas?, ¿a dónde, si todo va a acabar en Santiago de Compostela?

No serías nunca completamente feliz si el trabajo que estás haciendo se quedara en "un mero esfuerzo físico". Pero sabemos que tú vas, como nosotras, hacia delante en pos de un mayor grado de dignidad y elevación de ti mismo evitando cualquier retroceso. Te has puesto en marcha persiguiendo hallar algo, alguien: la felicidad, la bondad, la belleza, el Absoluto, el Ser, Dios, el Padre...

Te has encontrado con la gran maravilla que es la Creación porque la belleza de Dios reluce en ella, es el primer regalo de Dios a los hombres. Has convivido con la Creación.

Tienes ya mucho camino recorrido porque has vivido en el silencio y la soledad y, sobre todo, has desarrollado una mirada contemplativa que es esa mirada a las cosas en su profundidad para experimentar todo en su realidad y verdad.

Eso es lo que procuramos vivir cada día las Monjas de Vida Contemplativa. Con toda nuestra vida tratamos de alabar a Dios como nuestro Creador y Padre y de estar totalmente orientadas a Él. Olvidándonos de nosotras mismas, deseamos estar abiertas a Dios y a la humanidad, elevando nuestra mirada hacia Dios para admirarlo y venerarlo y hacia los hombres para amarlos y mirarlos desde Dios.

Es como subirse a lo alto para adquirir una "buena visión del terreno que pisamos", por dónde debemos ir. La cercanía de Dios es la única que nos puede dar una perspectiva cierta de las cosas. Como le pasó a Abrahám que cuando estaba encerrado en sus problemas, con terror y angustia ante su incierto futuro, Dios le saca "fuera" de sus dificultades, le hace mirar a las estrellas y ya se siente confortado (Gn 15,5). Esto es la oración: salir de uno mismo hacia un encuentro con las estrellas, la luz de Dios.

Las religiosas muchas veces nos preguntamos si a tí, peregrino, ¿Te gustaría conocer algo más de nuestra vida?

Ahora es posible para las jóvenes porque las comunidades femeninas de Vida Contemplativa de la diócesis de León: agustinas recoletas, benedictinas, carmelitas descalzas, cistercienses, clarisas y concepcionistas nos hemos reunido para aunar fuerzas y abrir caminos de esperanza a las nuevas "llamadas" que sigue haciendo el Señor.

Apuestas por nuestro Obispo de León, D. Julián López Martín, se ha creado en León el "Centro Diocesano de Orientación para la Vocación Contemplativa" para orientar, acompañar y ayudar a discernir a las jóvenes con inquietudes vocacionales hacia la vida contemplativa. Para desarrollar su labor, el Centro ya dispone de página web (www.vocacion-contemplativaleon.blogspot.com) y correo electrónico (vocacioncontemplativaleon@gmail.com) para cualquier tipo de consulta e iniciativa.

También te invitamos a una "Ruta Monástica" (del 7 al 13 de julio del 2008), en el que vamos a visitar las comunidades de vida contemplativa femenina de la diócesis de León conociendo sus carismas. ¿Cómo se va a desarrollar este programa?

Tendremos como lugar de encuentro y hospedaje el monasterio de Santa María de Carbajal de León de monjas benedictinas. Desde ahí iremos desplazándonos a las diferentes comunidades de la diócesis, aproximadamente dos o tres por día. En estos encuentros con las comunidades, se expondrán los diferentes carismas, lo que es más peculiar de cada comunidad y habrá un diálogo para aclarar, compartir, preguntar...

Amigos peregrinos, desde León: e-ultreia (¡adelante!), e-suseia (¡arriba!).

E.A.



¿De qué color pintas tu vida?

Las comunidades hermanas de la Diócesis de León: Agustinas Recoletas, Benedictinas, Carmelitas Descalzas, Cistercienses, Clarisas y Concepcionistas, con la aprobación y el apoyo de su obispo Don Julián López.

Nos dirigimos a ti, que buscas dar sentido a tu vida, que quizás no te sientas plenamente feliz o que quieras responder a la llamada de Dios y eres capaz de dejarte atraer por la verdad, la bondad y la belleza y deseas construir un mundo mejor desde la contemplación.

(CAMBIA EL COLOR DE TU VIDA)

Si deseas profundizar en todo esto, te invitamos con las siguientes actividades, planes de espiritualidad o que quieras contactar con nosotras: www.vocacioncontemplativaleon.com

© Centro Diocesano de Orientación para la Vocación Contemplativa

Crónica del Congreso en Orense, dedicado al Camino del Sudeste- Vía de la Plata (24-29 abril 2008)

El tercer Congreso de la serie genérica: "O Camiño de Santiago para o século XXI", que desde hace un par de años organiza la Xunta de Galicia, tuvo lugar en la ciudad de Ourense (Auditorio Municipal), del 24 al 29 de abril, llevó por lema: "O Camiño do Sudeste-Vía da Prata" y dejó asuntos resueltos a la par que abrió expectativas para el futuro. Este Congreso sobre la Ruta de la Plata, como los dos anteriores: "Camino Primitivo" (Lugo) y "Camino Portugués" (Pontevedra), fue organizado por la Consellería de Innovación e Industria, de la Xunta de Galicia a través de la Secretaría Xeral de Turismo y de la S.A. de Xestión do Plan Xacobeo.

En el acto inaugural del jueves 24, estuvieron presentes las primeras autoridades locales, entre ellas el obispo de la diócesis, Luís Quintero y el teniente de alcalde, Alexandre Sánchez, además de las autoridades de la Xunta: Rubén C. Lois, Director Xeral de Turismo, o Ignacio R. Eguibar, Director del Plan Xacobeo, entre otros.

La conferencia inaugural corrió a cargo de Eligio Rivas Quintas: "El Camino Meridional a Santiago", gran promotor de la recuperación de este Camino cuando en la década de los noventa lo estudió y publicó *El Camino Meridional* (1993), libro recientemente reeditado por la Xunta. Tras está, comenzó la primera sesión de trabajo con la conferencia de Alfonso Ramos de Castro: "La Vía de la Plata: encuentro de culturas", a la que siguió la mesa redonda: "El Camino para el peregrino" donde intervinieron diversos estudiosos y representantes de asociaciones jacobeanas.

La jornada del viernes 25 comenzó con la conferencia de Miguel Angel Gozález García: "Por Ourense hacia Santiago. Patrimonio y caminos: una mirada a modo de inventario", seguida de la mesa redonda: "El patrimonio cultural y ambiental", en la que participaron diversos profesores universitarios, arqueólogos, arquitectos y funcionarios. Ya en la tarde, la jornada estuvo referida al ámbito turístico, con la conferencia de José Antonio Fraiz Brea: "La Ruta de la Plata: nuevos productos turísticos para su potenciación", y la mesa redonda: "El turismo", con la intervención de técnicos, periodistas y funcionarios en la materia.

Congreso
Orense.
Jornada de
Clausura
con la
conferencia
de Robert
Plötz.
Foto:
Villarabid



El sábado 26 se abrió la mañana con el "Informe sobre el estado del Camino del Sudeste en Galicia", presentado por el periodista Xosé Salgado miembro de Apepsa, a la que siguió la presentación de una película de animación para escolares sobre el Camino del Sudeste, dentro del Proyecto Contacontos do Camiño. Tras esto llegó el momento de la conferencia de clausura a cargo de Robert Plötz: "La identificación emblemática del peregrino. La concha de vieira como signo Peregrinationis".

Además de estas jornadas, el congreso dedicó un día extra (miércoles 29) a un seminario práctico consistente en una visita de estudio al Camino: Cambreiroa, Monterrey, Mixos, Laza, Vilar de Barrio, Xunqueira de Ambía y Allariz.

Como fruto del Congreso quedaron estas ocho conclusiones:

1. Avanzar, con sentido multidisciplinar, en la investigación documental del Camino Gallego y de la Ruta de la Plata, así como en la relación entre ambos itinerarios.
2. Estudiar la denominación más indicada del desvío que, desde tierras de Zamora, conduce a los peregrinos y caminantes hacia Santiago de Compostela por tierras gallegas.
3. El itinerario del Camino de Santiago y Vía de la Plata, acumula la principal herencia cultural de la Península Ibérica, tanto en biodiversidad como diversidad cultural. Se trata de

un patrimonio excepcional que reclama su atención y puesta en valor desde su sostenibilidad para el conjunto de la sociedad y de las gentes y tierras atravesadas por ese corredor tan esencial para el occidente peninsular.

4. El Camino es una senda cultural e espiritual con una historia que evidencia trazos multiculturales desde sus orígenes milenarios, valores que serían necesario recuperar y difundir como ejemplo para las generaciones presentes y futuras.

5. Desarrollar un marco de cooperación estable inter-territorial e inter-administrativa que favorezca la promoción y coordinación de estos itinerarios.

6. Recuperación y puesta en valor del patrimonio cultural más singular y característico de estas rutas. En este sentido, se anima a las autoridades a la recuperación del Rollo de Alberguería (Camino de Laza) como símbolo urgente y referencia.

7. Culminar el proceso de delimitación oficial del Camino del Sureste en Galicia para garantizar así su protección y promoción más eficaz.

8. Y finalmente, se debe reconocer desde la Administración y sociedad civil la labor esencial de las asociaciones jacobeanas a lo largo de la Vía de la Plata y del Camino del Suroeste. Esta labor fue y sigue siendo esencial en la recuperación y señalización de estos itinerarios, entre otros aspectos.

Víctor L. Villarabid

La Traslatio. Una exposición para entender el origen jacobeo

La exposición *A TRASLATIO* forma parte del proyecto *A Traslatio literaria e xacobeá* que, a bordo del buque *Mir*, recorrió parte del Mediterráneo y del Atlántico para arribar a las costas de Galicia, como en su día lo hizo el cuerpo santo del Apóstol Santiago.

Durante la Pascua del año 44, el rey Herodes Agripa, enfurecido por el rápido crecimiento de los cristianos y con el deseo de complacer al pueblo judío, «dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada» (Hechos de los Apóstoles). El Apóstol Santiago se convirtió así en el primer apóstol en ser martirizado.

Los judíos no quisieron dar sepultura a los Sagrados despojos, ni permitieron que se la diesen los cristianos, y «arrojaron fuera de la ciudad el cuerpo exánime con la cabeza, para que fuese devorado por los perros y las aves de rapiña» (Epístola de San León III).

Entre los judíos, lo mismo que entre los demás pueblos orientales, el dejar expuestos los cadáveres de los reos a la voracidad de las fieras era usual y corriente. Al Apóstol Santiago se le juzgó por las leyes judaicas; por esta razón, se negó la sepultura a su cadáver, que fue arrojado a un muladar. Los discípulos del Apóstol, en medio del silencio y de las tinieblas de la noche, recogieron el cadáver y condujeron los restos desde Jerusalén hasta Jaffa: ellos sabían lo arriesgado de la empresa y las graves consecuencias que les podía acarrear si eran descubiertos, pero tenían que cumplir la última voluntad de su Maestro. En este puerto hallaron dispuesta una nave en la cual, ya sin temor, pudieron colocar el cadáver con la cabeza que, separada del cuerpo, habían tenido cuidado de recoger, juntamente con algunos de los enseres que el Apóstol había usado en vida: «En una *barca de piedra* que flotaba sobre las aguas, la cual, por intervención de los ángeles, surcó las aguas mediterráneas y atlánticas que separaban Palestina de Galicia».

Algunos autores opinan que la intención de los discípulos era traer el cuerpo de Santiago a la parte oriental de la Península, que era en donde el Apóstol los había convertido, pero la Divina Providencia dispuso otra cosa y quiso que arribasen a la costa occidental, al puerto de Iria. (*Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Antonio López Ferreiro. Santiago. 1898).

En el libro III del *Codex Calixtinus* se recoge también un texto muy extenso sobre la *Translatio Sancti Jacobi*. Ciertos

o no estos hechos, se han convertido en fuente de inspiración para imagineros, escritores, escultores y pintores.

Esta exposición temática sobre la *Traslación del Cuerpo de Santiago* reproduce la iconografía existente sobre ello: el cuerpo yacente del Apóstol dentro de una barca sobre el mar, rodeado por sus discípulos, precedido o seguido por la escena de la decapitación, o por el traslado de los restos en un carro de bueyes hasta su posterior enterramiento en las tierras de la reina Lupa. Las representaciones abarcan los siglos XII al XIX y los originales se encuentran en diferentes lugares y museos de España (Museo del Prado y Museo Alcalá Galdiano de Madrid; Museo de Arte Nacional de Cataluña; Museo de Bellas Artes de Murcia; Museo Diocesano de Burgos; Iglesia de Santa María la Real de Sasamón, Burgos; Museo de la S.A.M.I. Catedral de Santiago; Museo Diocesano de Tarragona; Museo Das Peregrinacions de Santiago de Compostela; Iglesia de Santiago de Cereixo, A Coruña; Iglesia de Santiago de La Pobla de Vallbona, Valencia; Catedral de Tudela, Navarra; Iglesia de Santiago de Padrón, A Coruña; Catedral Seu Vella de Lleida) y de Europa (Iglesia evangélica de St. Jakobus de Winneden, Alemania; Iglesia de Saint Jacques de Baillou, Francia; Pinacoteca e Museo Cívico de Camerino, Italia).

Para entender mejor el por qué de la travesía en barco en el siglo I, se presentan unos paneles con textos explicativos sobre el mar (considerado como un elemento de progreso), la navegación a vela y la de cabotaje, y el gran papel que desempeñó la navegación en el desarrollo de las antiguas culturas.

La navegación entre las costas del Mediterráneo oriental y las del Finisterre gallego fue de gran importancia desde la época de la expansión fenicia, debido principalmente a la búsqueda de metales como el estaño. Asimismo, es conocido el tráfico de navíos romanos que llegaban a las costas gallegas o las bordeaban buscando el refugio costero para dirigirse a otros lugares, lo que dio lugar a que los romanos fundaran ciudades sobre antiguos castros, como Brigantium e Iria Flavia.

Los Hechos de los Apóstoles recogen algunas narraciones en las que se comprueba que los viajes marítimos eran comunes y necesarios en la época.

Amparo Sánchez Ribes

Imagen de la exposición de Valencia. Foto A. Sánchez





Estadísticas de la Catedral de Santiago (1989-2007)

Peregrinos extranjeros (ϣll)

Proseguiamos nuestro análisis de la peregrinación actual según los datos estadísticos que anualmente hace público la Oficina del Peregrino de la Catedral de Santiago.

El anterior número de *Peregrino* reflejaba la distribución de peregrinos no españoles por continentes y, si recordamos los datos, podíamos apreciar que, en el año 2007, casi el 84% de los peregrinos extranjeros eran europeos; en este número nos vamos a centrar en ver la distribución de estos peregrinos europeos por países. La razón principal estriba en la escasa entidad numérica del resto de los continentes, en que casi el 85% de los peregrinos norteamericanos se los reparten Estados Unidos y Canadá; y, por otra parte, algo más de la mitad de los americanos del sur son brasileños; el resto de los países están representados por cifras menos de los mil peregrinos en el pasado año.

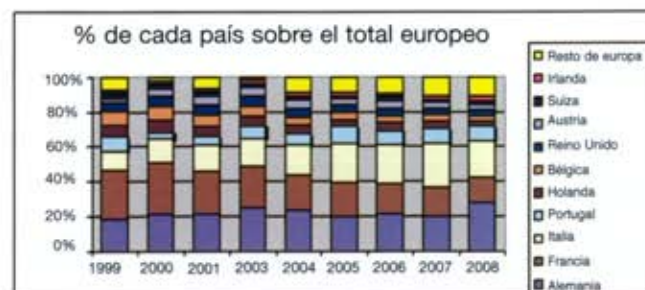
Éste ha sido precisamente el límite, el de 1.000 peregrinos en el año 2007, en el que nos hemos basado para hacer el "corte" de los países europeos. Como se puede ver en el cuadro, sólo 10 países europeos superaron lo 1.000 peregrinos el año pasado; de ellos seis no llegaron a los 2.000, dos (Francia y Portugal) nos enviaron entre cuatro y siete mil peregrinos y sólo dos países, Alemania e Italia, estuvieron representados por más de diez mil.

Observando el diagrama de barras podemos ver el porcentaje de participación de cada país en el total europeo. Entre las "curiosidades" se destaca el casi inalterable conjunto que forman Alemania, Francia e

Italia: entre los tres representan a lo largo del periodo considerado poco más del 60% de los peregrinos europeos, si bien las participaciones de Alemania e Italia van creciendo mientras disminuye la francesa, debido al diferente ritmo de crecimiento medio anual y acumulativo según refleja la última columna del cuadro. Destaca, así mismo, la importancia creciente del color amarillo que representa al resto de Europa, Polonia se ha quedado ligeramente por debajo de los mil, con un ritmo de crecimiento superior, igualmente, a la media del conjunto. Y si los porcentajes se mantienen, veremos cada vez más irlandeses y austriacos; por su parte, nuestros vecinos portugueses se mantienen muy en la media del resto del continente, sólo una décima más.

En fin, creemos que tanto el cuadro como el diagrama son muy explicativos y que nos libra de seguir contando lo evidente.

Manuel Paz de Santos



Países	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	1999-2007	Incr. medio
Alemania	2.606	2.833	3.693	5.087	5.967	6.816	7.155	8.097	13.837	56.091	23,2%
Francia	4.016	3.926	4.278	4.891	5.157	6.567	5.909	6.791	6.982	48.517	7,2%
Italia	1.597	1.865	2.601	3.337	4.210	7.670	7.430	10.013	10.275	48.998	26,2%
Portugal	1.144	579	974	1.442	1.658	3.252	2.574	3.365	4.001	18.989	16,9%
Holanda	992	843	974	1.134	1.252	1.399	1.610	1.633	1.655	11.492	6,6%
Bélgica	1.048	1.136	1.118	1.114	1.155	1.279	1.283	1.443	1.332	10.908	3,0%
Reino Unido	770	754	982	1.098	1.223	1.432	1.512	1.541	1.696	11.008	10,4%
Austria	293	562	794	1.095	1.220	1.203	1.470	1.422	1.686	9.745	24,5%
Suiza	456	428	547	567	643	699	726	780	1.136	5.982	12,1%
Irlanda	176	172	306	342	421	563	622	849	1.090	4.541	25,6%
Resto de Europa	1.125	293	1.167	351	2.264	3.008	3.249	4.355	5.552	21.364	22,1%
TOTAL EUROPA	14.223	13.391	17.434	20.458	25.170	33.888	33.540	40.289	49.242	247.635	16,8%

Manuela y Camilo, Julia y también Felicísimo, a cien kilómetros de Santiago

Es andaluza y reside en Zaragoza, se llama Manuela y es enfermera, comenzó el Camino en Astorga y allí se encontró con Camilo, a quien ya conocía desde hace años y a quien debe el estar haciendo el Camino. Camilo es de Orense y se dedica a la siderurgia. Manuela está muy contenta, pero es crítica con lo que encuentra este mes de mayo: "lo veo totalmente enfocado al turismo extranjero, tanto que



Manuela y Camilo

los españoles tenemos que acomodarnos a sus horarios en albergues públicos y privados. Tenemos que acostarnos, levantarnos, desayunar, etc, todo con los horarios que imponen los extranjeros. Ellos encienden y apagan la luz cuando quieren, te exigen que guardes silencio, pero a las cinco y media de la mañana ellos hacen el ruido que quieren". También critica el acarreo de mochilas y taxistas que reservan plaza y luego "los que venimos andando no las tenemos". Por lo demás, "el Camino es un encanto". Camilo también opina que "salvo el 'comercio', todo es positivo y que los motivos para hacer el Camino cada uno los lleva en el corazón". Es la primera vez que ambos hacen el Camino y ya, sin todavía terminar, tienen ganas de volver

Julia Kirchner es una joven peregrina de New Jersey, Estados Unidos, que peregrina a pie y en solitario desde Saint-Jean-Pied de Port, donde comenzó el pasado 13 de abril. Habla perfectamente español y nos confiesa que todo ha ido fantástico, salvo una mala experiencia vivida después de Villafranca del Bierzo y poco antes de iniciar la subida a O Cebreiro: "Me encontraba bebiendo en una fuente y se me acercó un señor mayor, ofreciéndose a caminar conmigo y



Julia Kirchner

mostrarme un albergue que estaba construyendo. Por supuesto no desconfié, pero cuando llevábamos recorrido unos cincuenta metros trató de besarme, me resistí y mis amenazas hicieron que se marchase rápidamente". ¿No trataste de denunciarlo?, la preguntamos: "¿Dónde?, tan solo me preocupé de seguir el Camino". A pesar de todo se encuentra muy contenta. Dice que al entrar en Galicia ha comenzado a tener problemas de albergues, pues están llenos. Y por último, Julia, ¿Qué motivó tu peregrinación?: "En un principio la preparé pensando en la cultura que representa, en conocer España y ésta singular ruta, ahora solo pienso en hacer el Camino por Dios, a quien le ofrezco éstas duras jornadas".

Otro peregrino español encontramos estos días en el Camino, es el burgalés, Felicísimo de la Torre, quien salió desde su propio domicilio para recorrer por primera vez el Camino de Santiago. Acaba de jubilarse y su esposa se ha tenido que quedar trabajando y atendiendo a los hijos. Antes de nada le preguntamos ¿Por qué hace ahora el Camino después de ver pasar tantos años a los peregrinos?: "Acabo de jubilarme y me gusta mucho andar, conocer nuevos lugares, así como meterme en el aspecto cultural que ofrece el Camino de Santiago. También el contacto con los peregrinos, aunque de nuestro país encontré muy poca gente". A propósito de esto, nos cuenta este peregrino bur-



Felicísimo de la Torre

galés que a su entender en los albergues está la esencia del Camino, pues es donde se establece un particular lazo de unión con los otros peregrinos. ¿Volverás a hacer el Camino?, le preguntamos finalmente: "Espero que sí, pero no esta ruta, más bien me gustaría hacer la Vía de la Plata y salir desde Sevilla".

Ciertamente el Camino es una maravilla para la inmensa mayoría de los peregrinos, así lo expresan ellos, pero hay que estar muy preocupados por algunas de las cuestiones que nos transmiten en esta ocasión. No podemos mirar para "otro lado", pues lo que cuentan es muy serio. Todos debemos ser garantes del éxito de la peregrinación de cada peregrino. Desde Sarria: ¡Buen Camino!

Víctor L. Villarabid
(Texto y fotos)



Al paso del peregrino

La acogida al último peregrino

Dos días antes de empezar aquella peregrinación recibí en mi casa a aquel peregrino francés que iba sólo. Era invierno, y al peregrino le gustaba disfrutar de su soledad en el camino, aunque también le gustaba disfrutar de la compañía, como la que encontró en mi casa, después de tanta soledad. Quedamos emplazados para encontrarnos en el camino pues en principio mi amigo Jesús y yo íbamos a caminar más rápido que él. Pero en aquella ocasión mi peregrinación fue mucho más lenta de lo previsto a causa de mi maldita rodilla y él siempre iba unos días por delante y no volví a verlo. Estuvimos solos en todos los albergues y sólo vimos a dos peregrinos en bicicleta que nos pasaron subiendo a la Cruz de Ferro. No había ningún peregrino más en cada etapa de nuestra peregrinación. Era el año 1989.

No han pasado tantos años, pero ahora resulta difícil encontrar en el Camino tanta soledad aún en pleno invierno. Y cuando empieza la temporada fuerte, desde mediados de abril, el número de peregrinos aumenta cada año. Prueba de ello ha sido este pasado mes de mayo en el que el número de peregrinos en el Camino ha superado todas las previsiones y ha puesto a prueba la capacidad de los albergues y la imaginación de los hospitaleros.

Es indudable que la oferta de plazas para alojamiento de los peregrinos ha aumentado mucho en los últimos años, sobre todo en lo que se refiere a los llamados albergues privados que con sus características propias de establecimientos hoteleros, que es lo que son aunque se denominen de otra manera, contribuyen a que esas grandes cantidades de peregrinos encuentren casi siempre un lugar donde dormir. Y eso es algo que hay que agradecer porque es indudable que ayuda a los peregrinos.

El problema surge cuando se llenan los albergues y llegan más peregrinos. Es normal que en los albergues privados digan que ellos han llenado su cupo y que lo que les pase a los peregrinos sin techo no les afecta, pero sé de algunos privados que buscan de cualquier forma un sitio para que el peregrino no se quede en la calle. Hay algunos albergues municipales que se preocupan de que se habiliten polideportivos u otros espacios alternativos en los días de gran afluencia. Algunos albergues parroquiales buscan espacios hasta en las iglesias para no tener que dejar a nadie en la calle. Pero es indudable que en algunas localidades del Camino los peregrinos se encuentran con un llamado hospitalero que les dice: "Está lleno" y les da con la puerta en las narices.

Creo que esa no es actitud propia de alguien que se llame hospitalero. Algunos dirán que hay un problema de seguridad ya que los albergues tienen un seguro para un cupo de personas y eso no se puede traspasar. Yo creo que lo único "seguro" es que a ese peregrino se le cierra la puerta y se queda en la calle. Se necesita flexibilidad y voluntad de servicio, al fin y al cabo no son muchos días al año, para hacer excepciones y atender a todos los peregrinos, aunque sea ofreciéndole un trozo de suelo en un patio. Es una alegría saber que los que representan hoy en día la tradicional hospitalidad del Camino de Santiago se preocupan de la acogida del último peregrino que llega cada día.

José Ignacio Díaz
[sin cuaderno de notas]

El crucero de Castrojeriz vuelve al Camino



Crucero de Castrojeriz. Foto: Balbanuz Benavides

Sí, como lo buenos peregrinos y hospitaleros, el crucero que de siempre marcaba el Camino a la entrada de Castrojeriz (Burgos) y fue vandálicamente derribado en la noche del 15 al 16 de septiembre de 2004, en diciembre del pasado año 2007 ha sido restaurado y erigido nuevamente en su lugar por el Ayuntamiento de Castrojeriz. La obra han sido realizada por la empresa burgalesa Cepea, que ha rehabilitado todo el conjunto, quedando todavía por hacer las partes perdidas, como son: la Virgen, San Juan Evangelista y la cabeza del Cristo. La obra ha tenido un presupuesto de 6.000 € y ha sido financiada en su totalidad por la Junta de Castilla y León. Eso sí, hay que lamentar que nada más erigido el conjunto, un "botarate" ha pintado en su base una flecha amarilla, justo en un entorno donde no hay perdida y sobreabunda la señalización.

Obras en templos jacobeos españoles

Nos alegra volver a dar noticia de nuevas restauraciones en templos jacobeos, que están en marcha o a punto de comenzar. En Palencia se ha restaurado la torre de la iglesia de Santiago, de Villanueva del Rebollar. En Málaga capital, su iglesia de Santiago sigue con la restauración de su artesonado mudéjar, pero además se recuperará el color de la pintura original de los murales de su fachada, así como del exterior de la cúpula. En Castellón, se tiene previsto finalizar para este otoño la restauración integral del interior de la iglesia de San Jaume Apóstol, de Vila Real. En Alicante, la iglesia de San Jaume y Santa Ana, de Benidorm, cerró el pasado invierno sus puertas para la rehabilitación de sus cubiertas, cúpula y coro interior, quedando pendiente las capillas, nave central y altar Mayor; y en Villena (también Alicante), se ha adjudicado la restauración de la sacristía y sala capitular de su iglesia arciprestal de Santiago (siglo XIV), por un importe de 182.000 €. En Segovia, la Junta de Castilla y León acaba de sacar a concurso la restauración de paramentos y esculturas de piedra y reubicación del retablo Mayor de la iglesia de Santiago, de Turégano. En Madrid, la iglesia parroquial de Santiago el Mayor y Nuestra Señora de las Cruces, del convento de Comendadoras de Santiago, se encuentra cerrada desde este invierno para su restauración integral. Y en Santiago de Compostela, la Fundación Barrié de la Maza tiene previsto colaborar con tres millones de euros en la restauración del Pórtico de la Gloria de la Catedral, con vistas al próximo Año Santo 2010.

Plantación de árboles en Burgos

La delegación burgalesa de Matutano (grupo Pepsico Iberia) dedicada a la elaboración de patatas fritas y aperitivos, ha firmado un convenio con la Diputación Provincial de Burgos para colaborar con 120.000 € en repoblar de árboles autóctonos (quejigo, rebollo, arce menor, falso plátano, fresnos, tilos y nogales) a lo largo del Camino de Santiago en Burgos, en aquellos municipios que lo soliciten. La primera plantación fue el 10 de marzo 2008 en San Juan de Ortega, de "manos" altruistas de un grupo de 70 trabajadores de Matutano, las siguientes continuarán en Agés y Atapuerca pero ya serán realizadas por la empresa especializada Hydra. ¡Enhorabuena por tal iniciativa!

Tú me hablas en inglés y yo te invito a comer... a la gallega

Los alumnos de inglés del Instituto Fray Alfonso Gómez, de Sarria (Lugo), han inaugurado esta primavera una original manera de aprender y escuchar "inglés" auténtico de primera mano. Así, han repartido por las aldeas y poblaciones gallegas del Camino de Santiago unos carteles dirigidos a los peregrinos de lengua inglesa para que, quienes quieran y a la que pasan por Sarria, acudan a su instituto y mantengan con ellos en su clase una hora de conversación en inglés. En contraprestación por tal labor, los alumnos entregan al peregrino-maestro un vale para comer gratis en algunos de los restaurantes de la villa, y si tienen prisa por proseguir su Camino reciben un vale equivalente para comprar víveres en las tiendas o supermercados. ¡Qué aproveche!

El Gobierno va a estudiar esto del "Xacobeo"

En vísperas casi del "Xacobeo" el Gobierno va a estudiar el plan de actuación adecuado con vistas al próximo Año Santo del 2010: cómo atraer al mayor número de extranjeros sin que se colapse el Camino. Así, Turespaña va a contratar un ambicioso plan de estudio (de 120.000 €) sobre la realidad jacobea actual, con más de dos mil entrevistas a personas directamente relacionadas con el devenir del Camino de Santiago: instituciones, asociaciones, poblaciones, albergues y, por supuesto, peregrinos a lo largo del Camino, para que en dicho estudio afloren medios y facilidades de transporte, albergues y demás alojamientos, locales de restauración, patrimonio artístico, recursos naturales, paquetes de visita comercializados, etc, además de qué número de extranjeros recorren la ruta y cuantos pueden ser susceptibles de recorrerla. No está mal la iniciativa, pero si el Gobierno consultara y estudiara las estadísticas anuales de la Catedral de Santiago y las que publicamos habitualmente en *Peregrino*, se ahorraría una buena pasta de esos 120.000 euros. ¿Ah, y de los chinches, dirá algo el estudio?

Operadores turísticos al Camino

Ejecutivos de la cadena hotelera de bajo coste "Travelodge" han recorrido durante el pasado mes de abril el Camino de Santiago a lo largo de Galicia, para estudiar la posibilidad de instalarse en la ruta jacobea cara al año 2010. Buscan parcelas entre 1.700 y 4.000 metros cuadrados y su filosofía es ofrecer tarifas a partir de 35 € en hoteles dos estrellas. En España en general los planes de expansión de la cadena (propiedad de "Dubai International Capital") están en crecer hasta 9.000 habitaciones en 100 hoteles. ¿Y de ellos, cuantos caerán en el Camino?

Cartas al Director

Hay chinches en el Camino y nadie hace nada

El año pasado, mi esposa y yo decidimos llevar a cabo el Camino de Santiago en tramos anuales. En el mes de junio del 2007 hicimos el primero, desde Roncesvalles hasta Estella. Una semana inolvidable por muchos motivos, buen tiempo, paisajes maravillosos, buena gente, actividad física al aire libre, buena gastronomía del lugar, etc. Pero de entre todos estos aspectos inolvidables sobresale uno muy especial, el de los peregrinos "fijos" de los albergues que hay a lo largo del camino: las chinches. Hicieron su aparición al poco de iniciar la andadura. Picaron a mi mujer de tal manera que nos amargaron el viaje. El pasado mes de marzo, sin haber olvidado el problema, pero con muchas ganas de reanudar nuestra aventura y con la esperanza de que lo sufrido entonces fuera un tema de mala suerte que no tenía porque repetirse, iniciamos el segundo tramo, desde Estella a Santo Domingo de la Calzada. La climatología no nos acompañó, pero si lo hicieron de nuevo las chinches, que se volvieron a cebarse sobre mi esposa, esta vez de forma mucho más virulenta (les mando foto de sus brazos). Hicieron su aparición en Viana y ya no nos abandonaron hasta el final.

Es intolerable, hay que hacer algo para enderezar la imagen del Camino de Santiago y no permitir que poco a poco se vaya deteriorando. No valen excusas para acometer la limpieza y desinfección de los albergues. Dependen de quien dependan, privados o municipales, han de ser cuidados con mimo. Los Gobiernos de las Comunidades Autónomas por donde discurre el Camino deberían tomar cartas en el asunto. Se pueden leer frases como ésta: "El turista exige, el peregrino agradece". Estamos de acuerdo con tal afirmación, pero al mismo tiempo sentimos la necesidad de pedir higiene en los albergues. Los peregrinos nos merecemos un poco más de respeto. Es una lástima que una ruta como ésta, que con el tiempo ha llegado a ser algo tan apreciado por todo el mundo, pueda verse en peligro por la falta de dedicación de los organismos y entidades competentes en este asunto. ¿No creen Uds. que "alguien" debería hacerse responsable de un tema de Salud Pública como éste?

C.L.

Dos peregrinos mallorquines



Exposición "Roma - Santiago" en el Vaticano

Del 13 de marzo al 13 de abril ha estado expuesta en la Ciudad de Vaticano la exposición: "Roma-Santiago / Santiago-Roma. Itinerari, segni e memoria dell'Europa del pellegrinaggio". Promovida por la Consellería de innovación de Industria de la Xunta de Galicia, a través de la SA de Xestión do Plan Xacobeo, la exposición mostraba por medio de cien fotografías los aspectos esenciales de la civilización europea, del Camino que une estas dos ciudades principales de la cristiandad, de los paisajes, iglesias y edificios de peregrinos, así como de otros caminos importantes de peregrinación medieval.



La Xunta apuesta por Orense y la Vía de la Plata

Este año 2008 la Xunta de Galicia va a realizar un gran esfuerzo inversor en la Vía de la Plata a su paso por Orense. Ya no solo en el hecho de haberse celebrado en la capital orensana a finales de abril el congreso "Camiño do Sudeste-Vía da Prata", sino por el amplio repertorio de rehabilitaciones arquitectónicas programado hasta fin de año: Retablo del Calvario de la iglesia de Santa María, de La Gudiña; rehabilitación de la ermita de la Herosa, también en La Gudiña; restauración retablo Mayor de la iglesia de Santa María, de Riós; restauración del coro y pavimentación exterior de la iglesia de San Estevo, de Sandiás; restauración de retablo Mayor de la iglesia del Monasterio de Celanova; rehabilitación de las capillas de Vilarmaz, de Codes, y de Sabugíño, en Vilariño de Conso. En todas estas actuaciones la Xunta tiene previsto invertir 578.000 €.

Restauración de San Isidoro de León y de puente sobre el río Orbigo

En abril ha comenzado la restauración de los paramentos interiores de la Real Basílica de San Isidoro de León, la cual constará de tres fases presupuestadas en 300.000 € que durará unos cuatro meses: primeramente los trabajos se centrarán en el presbiterio, luego pasarán a las salas del crucero, y por último los trabajos se realizarán por el bajo coro y las naves laterales, también se actuará sobre los capiteles y esculturas con base cromática, así como se restaurará los elementos pétreos. Pero esto es sólo la primera parte, pues la restauración de todo el conjunto durará unos cuatro años y se invertirán tres millones de euros. Y también en la provincia de León, el Ministerio de Cultura ha sacado a licitación la redacción del proyecto básico para la restauración del famoso puente del Paso Honroso, que une las localidades de Puente Orbigo y Hospital de Orbigo, con un presupuesto inicial de 131.864 euros.



Desde mi atalaya

Peregrinos en bus, un deporte en alza

Llevo varios días dando vueltas a un tema que me está empezando a preocupar, es la ausencia de peregrinos que ya no veo pasar desde la ventana del lugar donde me encuentro. He notado que cada vez entran más peregrinos por el pueblo: lo visitan, comen y duermen... y me pregunto: ¿Qué les impide pasar por mi ventana en pleno Camino?. ¿Han desviado la ruta?. ¿Pasan a horas no habituales cuando yo no estoy?. Ante éstas y muchas otras preguntas que se me ocurren al respecto, opto por salir del monasterio y profundizar en el Camino para intentar encontrar una respuesta a las dudas que me surgen.

Me he convertido por unas horas en peregrino y mochila al hombro y bastón en mano me dispongo a caminar por la ruta de las estrellas teniendo la tierra por cimiento y la vista en el horizonte rectilíneo de esta Castilla jacobea que parece no tener fin y que a juzgar por no pocas guías y libros comerciales, es un paisaje aburrido, cuando no carente de emociones. Elijo la celebre villa de Frómista como inicio de etapa y salgo rodeado de no menos de noventa peregrinos con los que camino a sabiendas que comeremos y dormiremos en Carrión de los Condes. Durante la travesía hablo con muchos de ellos, en esta época del año son mayoría los extranjeros. Durante las horas de peregrinación utilizo la picaresca para intentar descubrir qué intenciones tienen para la etapa del día siguiente. Las mayoría lo tienen bastante claro: han oído hablar mal de la etapa entre Carrión y Calzadilla de la Cueva. Es muy dura, el terreno es pedregoso, faltan los árboles, el agua escasea.

El programa para el día siguiente es que se levantarán, conocerán el pueblo y cogerán el autobús con destino a Sahagún ó León, para descansar un día y sobre todo para no caminar por ese tramo, que cada día es más obviado por estos peregrinos modernos que se dejan influenciar por los comentarios que hablan mal de esta etapa.

Son muchos los peregrinos que montan en el autobús y he llegado a pensar que se trata de un medio de transporte exclusivo para peregrinos, ya que el bus está lleno de mochilas, conchas y bordones. Estoy confundido, no se que está pasando en el Camino para que se convierta en un "Camino a la carta", donde cada uno puede elegir las rutas que le interesan y, todavía peor, al no darse cuenta que el peregrinar es ponerse en camino con continuidad y que la grandeza de cuanto te ofrece es precisamente estar a "duras y a maduras".

Decido entonces volver a ser peregrino por un día más. Vuelvo a coger mi mochila y me dirijo a realizar la etapa tan temida por los peregrinos que hoy van en autobús. Comienzo a andar y por momentos pienso que estoy solo, ni veo, ni noto la presencia de peregrinos a mi alrededor, pero no es así, pronto observo que otras gentes como yo van a poder saborear un buen manjar como son los momentos de soledad que el Camino ofrece en este tramo de la ruta.

Mientras camino pienso en los que no han podido observar, ni conocer -aquellos que hoy no me acompañan- lo que éste tramo de Camino nos aporta: silencio para oír el trino de los pájaros, ojos para poder disfrutar de la naturaleza y un sol que al morir en el horizonte nos ofrece un espectáculo que solo volveré a encontrar cuando en Finisterre el sol se hunda en el mar.

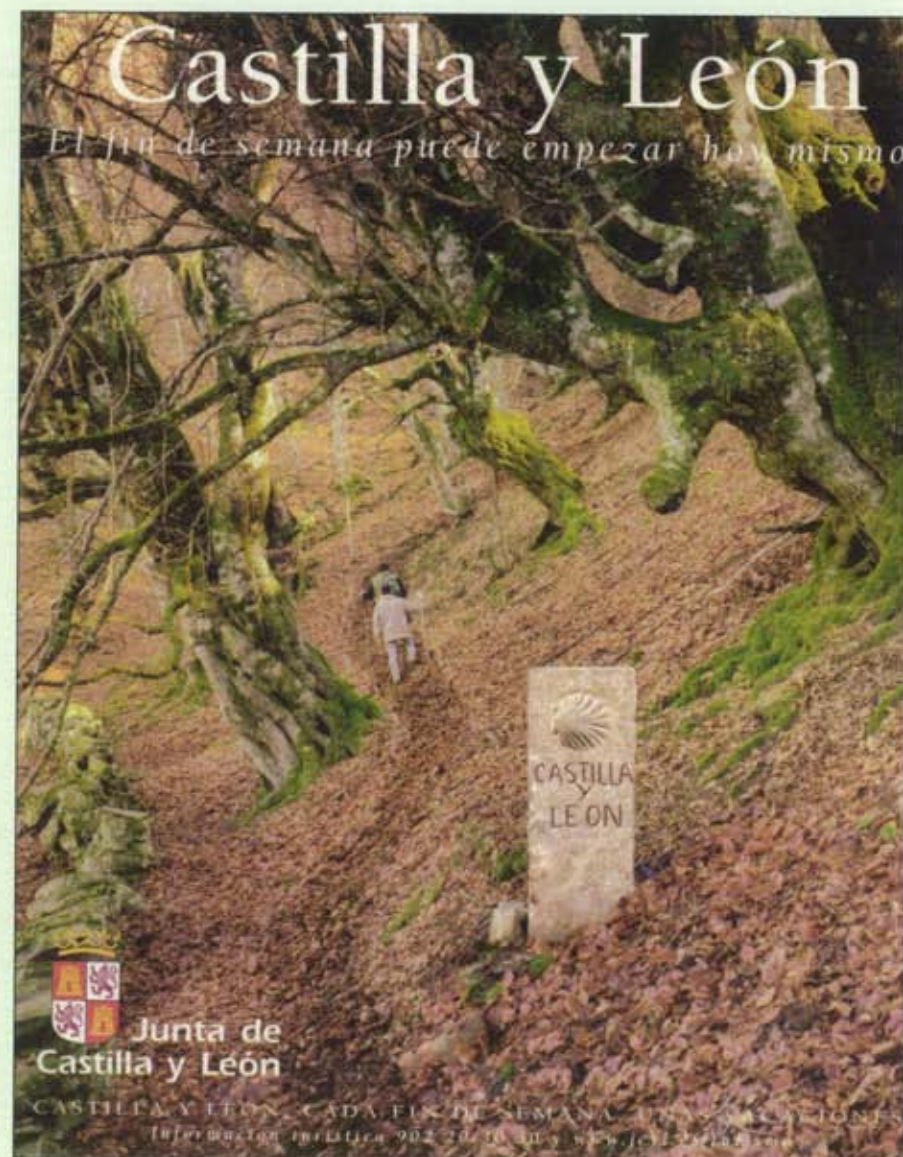
Angel Luis Barreda Ferrer
[En la paz del monasterio]

El atractivo publicitario del Camino de Santiago en Castilla y León

El Camino de Santiago, declarado por el Consejo de Europa "Primer Itinerario Cultural Europeo" y por la UNESCO, "Bien Patrimonio de la Humanidad", atraviesa, en su tramo castellano-leonés, las provincias de Burgos, Palencia y León. Esta circunstancia explica el interés que la Junta de Castilla y León viene mostrando en su publicidad turística por potenciar el atractivo que para los posibles viajeros ofrece esta ruta a su paso por la región.

En este artículo nos proponemos revisar esos anuncios para comprobar el atractivo publicitario del Camino de Santiago en la publicidad turística de Castilla y León. Para ello nos basamos en una investigación realizada por el Departamento de Creatividad Publicitaria de la Facultad de Comunicación, en la Universidad Pontificia de Salamanca, subvencionada por la Junta de Castilla y León y centrada en el estudio de la publicidad turística desarrollada por esta entidad. La investigación abarcaba diecisiete campañas, seis de las cuales aluden de modo explícito al Camino de Santiago.

Descubre todo su color (1989-1991)
 En esta primera campaña de la Junta de Castilla y León, el Camino de Santiago aparece como un reclamo turístico poco conocido pero de gran valor histórico ("Sólo unos pocos conocen el paisaje de Castilla y León. Y



Cartel campaña 1997-1999

sus rutas históricas. Como el Camino de Santiago y la Ruta del Duero", leemos en una de sus gráficas), paisajístico (ofreciendo una imagen desacostumbrada del territorio castellano-leonés, alejada de los tópicos de la Castilla llana y seca), sutilmente religioso (se nos muestra la visión cenital de una ermita al tiempo que el locutor nos anima: "Conozca el Camino de Santiago") y de gran atractivo en su calidad de ruta turística (destaca que se nos invite a seguirla a caballo: "Recorra estas tierras desde la tranquila perspectiva de una montura").

El Camino de Santiago (1993)

Nos encontramos aquí con un único spot dedicado en su totalidad a la promoción del tramo castellano-leonés del Camino de Santiago.

Destaca en él el juego poético entre las imágenes mostradas y los dobles sentidos de los textos que el locutor lee acompañando a dichas imágenes.

Así nos encontramos con que, con un fondo de música instrumental de aires autóctonos y tradicionales, se nos presenta una panorámica de Peñalba de Santiago, en el Valle del Oza (León), al tiempo que oímos "Paraíso terrenal"; un detalle de la portada de Santa María, en Olmillos de Sasamón (Burgos) al tiempo que escuchamos "Obra divina"; el coro en la Nave Mayor de la Catedral de León acompañado de la locución "Música celestial"; un grupo de danzantes tradicionales seguido de las cochas de la fachada del Hostal Parador San Marcos, imágenes subrayadas con la locución "Es el Camino de Santiago en Castilla y León"; la fachada de la Catedral de Burgos acompañadas del texto "Una auténtica revelación turística; el panteón de la Basílica de San Isidoro (León) seguido de una panorámica sobre un pueblo en medio de un campo de cereales aún verde al tiempo que el locutor nos advierte "Cada fin de semana, un milagro"; los capiteles y el claustro de Santo

Domingo de Silos (Burgos) al tiempo que escuchamos "El Camino de Santiago en Castilla y León", y, como cierre y conclusión de la frase y del anuncio, un "Gloria bendita" cuya escucha se simultanea con la visión –en cazuela de barro, con cuchara de madera y junto a un mortero y a los ingredientes en bruto- de un guiso de carne y verdura.

Como puede observarse, naturaleza, monumentos, folclore, gastronomía, e, incluso una religiosidad suave mostrada en la locución, constituyen los atractivos del Camino de Santiago mostrados en esta campaña.

Pero si algo se destaca del Camino en este anuncio es su carácter de ruta turística. Durante todo el anuncio aparece sobreimpresionado en la parte inferior de la pantalla "El Camino de Santiago en Castilla y León". Y al tiempo que se suceden las imágenes en la pantalla se va construyendo el itinerario como si de un mapa se tratase. Las imágenes aluden en su totalidad a lo que el peregrino/viajero encontrará a lo largo de la ruta. Y el locutor nos describe el camino mediante el doble sentido del valor religioso-metafórico de este camino: "Paraíso terrenal. Obra divina. Música celestial. Es el Camino de Santiago en Castilla y León. Una auténtica revelación turística. Cada fin de semana, un milagro. El Camino de Santiago en Castilla y León. Gloria bendita".

Como se remarca visual y verbalmente, el mensaje de la campaña gira entorno a la presentación del tramo castellano-leonés del Camino francés de Santiago como una ruta que, por la variedad y la calidad de sus productos turísticos, merece la pena recorrer y que, de hecho se puede seguir sin necesidad de emplear mucho tiempo, por ejemplo en fin de semana.

Campaña 1989-1991



Fotogramas campaña televisión 1993



Ven, fin de semana (1996)

En esta campaña nos encontramos con una gráfica protagonizada por El Camino de Santiago. Dominado por la fachada de la catedral de Burgos y bajo el título "El fin de semana es sagrado", el anuncio incide en la trascendencia histórica del Camino ("Ponte en marcha con los tuyos y enséñales la primera ruta turística de la historia: El Camino de Santiago"); su valor cultural material, inmaterial ("Recorre un itinerario cultural declarado Patrimonio de la Humanidad"; "Adéntrate en la belleza sublime del románico y en las catedrales góticas más espléndidas") y antropológico ("El calor de la hospitalidad"); su atractivo como ruta que es posible recorrer con facilidad a su paso por el territorio castellano-leonés ("Ponte en marcha con los tuyos... Recorre un itinerario cultural... que transcurre en su mayoría por Castilla y León", "Este fin de semana si quieres pasarlo divino, ya sabes el camino"); su potencial asociado a la naturaleza ("Siente la paz del paisaje"); y sus placeres culinarios ("el sabor de la gastronomía").

Junto a esta gráfica, en esta campaña nos encontramos con otra en la que también se pone de manifiesto, aunque con menor protagonismo, el Camino de Santiago. En este caso, en el texto de la gráfica podemos leer: "Recorre la Ruta de la Plata, del Duero o el milenario Camino de Santiago. Y todo ello mientras saboreas la mejor gastronomía. Sonríe. Castilla y León está tan próxima como tu próximo fin de semana".

Valor histórico, artístico y antropológico, gastronomía, paisaje, valor de ruta y accesibilidad geográfica y temporal (accesibilidad que hace posible su recorrido, al menos parcial, durante un fin de semana), se destacan como los principales atractivos turísticos del Camino en esta campaña.

Cada fin de semana, unas vacaciones (1997-1999)

Durante los años 1997-1999 la Junta de Castilla y León mantuvo un esfuerzo notable en la promoción turística de su territorio a través de una campaña publicitaria de más de cuarenta anuncios diferentes. Uno de esos anuncios estaba dedicado en su totalidad al Camino de

Santiago. Se trata de una gráfica en la que podemos contemplar a dos excursionistas atravesando un bosque en otoño, siguiendo un sendero junto a un hito indicador de este camino, reconocible por la emblemática concha.

Bajo el concepto general de que, gracias a la proximidad geográfica de esta comunidad para muchos viajeros ubicados en territorios limítrofes, es factible visitarla en periodos breves como son los fines de semana ("Castilla y León, cada fin de semana, unas vacaciones"), la gráfica alude al hecho de que es posible recorrer el Camino a su paso por esta región en cualquier momento. De ahí que el anuncio esté presidido por el titular "Castilla y León. El fin de semana puede empezar hoy mismo".

De nuevo nos encontramos con el Camino de Santiago como un atractivo turístico vinculado a la naturaleza, al senderismo y a la accesibilidad geográfica y temporal en su tramo castellano-leonés.

En el Camino (2002)

Esta campaña está formada por dos anuncios visualmente casi idénticos, dedicados, cada uno de ellos, a un tramo del Camino de Santiago a su paso por Castilla y León. Ambas piezas se centran exclusivamente en la promoción de esta ruta en tierras castellano-leonesas. Hablan, como indica el titular, de "Castilla y León, en el Camino...".

En la primera de las gráficas se propone el trayecto que arranca en Santo Domingo de la Calzada (séptima localidad del Camino de Santiago en territorio español y última del tramo de La Rioja, justo antes de entrar en la provincia de Burgos); y que finaliza en Villafranca del Bierzo (población jacobea por excelencia, ubicada en la confluencia de los ríos Burbia y Valcarce y que ha constituido, históricamente, el núcleo más destacado de todo El Bierzo, llegando incluso a rivalizar con Ponferrada).

Por su parte, en la segunda gráfica se propone un trayecto de más distancia, de hecho el trayecto completo del Camino de Santiago en Castilla y León, el que va desde Redecilla del Camino (pequeña población de poco menos de

Campaña 1996

El fin de semana es sagrado.



El Camino de Santiago en Castilla y León.

Tiene un significado en la vida y constituye la primera etapa del Camino de Santiago. Descubre un itinerario cultural de gran patrimonio de la Humanidad que transcurre en su mayoría por Castilla y León. Además, en la bella orilla del río Duero y en los alrededores giran sus espaldas el valle de los reyes, el valle de la granjería y el valle de la hospitalidad. En su fin de semana, a guisa de parada, disfruta en todos ellos. Más y más de descubrirte awaits esperando en todos los caminos de Castilla y León. ¡Te lo vamos a contar!

Castilla y León. Ven, fin de semana. ¡Ven!

Junta de Castilla y León

ciento cincuenta habitantes, primer municipio burgalés en el trazado del Camino y en Castilla y León) hasta La Laguna (último pueblo leonés y final de etapa en el transcurso de la ruta jacobea por esta comunidad).

En ambos anuncios se alude al románico a través de un detalle de la portada de alguna de las iglesias de este estilo de gran presencia y relevancia a lo largo del Camino de Santiago. A través de este detalle se está haciendo referencia al patrimonio cultural material de Castilla y León. También el patrimonio cultural inmaterial está presente en esta campaña en la medida en que el recorrido del Camino de Santiago está lleno de tradición y a ella se alude con el dibujo que aparece en ambas gráficas. Así, por ejemplo, en la *Guía del peregrino* editada por SOTUR en 2006 (páginas 9 y 10) se indica: "Una concha o vieira así como un bordón o vara de caminante te permitirán ser fácilmente identificado como peregrino, y la vara te ayudará en tu caminata. Siempre hay que llevar un poco de comida encima [...] y la cantimplora llena". Y vemos representados esquemáticamente en las dos gráficas la concha, el bordón y una calabaza -antigua cantimplora-.

Camino de Santiago, paso a paso (2004)

En 2004 la Junta de Castilla y León publicó una gráfica que, organizada sobre un juego de palabras entorno al término "paso", buscaba activar el deseo de recorrer peregrinando la ruta jacobea en su transcurso por esta comunidad. Así, en la gráfica leemos:

"Castilla y León. Disfrútala, paso a paso, en tu Camino de Santiago.
En Castilla y León, en el Camino de Santiago, te esperan rutas inolvidables.
A cada paso, lugares llenos de historia.
Y de paso, sabores que dejan huella.
Y siempre, a un paso, sitios de ensueño.
Castilla y León.
Disfrútala, paso a paso, en tu Camino de Santiago".

Este texto pone de manifiesto varios atributos de la ruta jacobea en el tramo castellano-leonés, atributos que son ejemplificados, a su vez, con diversas imágenes alusivas a los mismos.

El más destacado de estos atributos lo constituye el itinerario turístico que supone la ruta y cuyo recorrido se nos invita a hacer a pie. La bota de marcha, el bordón del caminante, el puente cruzando el río hacia la ermita en mitad del campo y las expresiones "paso a paso" y "te esperan rutas inolvidables" parecen animar al lector a ponerse en marcha.

El patrimonio cultural ocupa el segundo lugar entre los atractivos mostrados del Camino. Junto a la imagen del puente y la ermita, se destaca la fachada de la catedral de Burgos y la expresión "A cada paso, lugares llenos de historia".

La gastronomía también ofrece su poder persuasivo a través de la expresión "Y de paso, sabores que dejan huella", acompañada de la imagen de un bodegón con manzanas y un plato con un guiso.

Más suave es la alusión a la naturaleza como reclamo turístico, mostrada en la imagen del puente hacia la ermita y sugerida, también, a través de la bota de marcha y el bordón del caminante.

Este anuncio incluye, además, un elemento que no está presente en ninguno de los otros anuncios analizados: un logotipo específico, situado junto al titular de la gráfica, relativo al producto turístico que supone el Camino de Santiago en esta comunidad.

En conclusión

El Camino de Santiago constituye un recurso patrimonial que la Junta de Castilla y León considera de gran valor en tanto que reclamo turístico. Eso explica que dicho "producto turístico" sea el protagonista de tres campañas publicitarias, que disponga de piezas exclusivas dentro de otras dos campañas o que goce de presencia explícita, aunque no protagonista, dentro de alguna de las piezas de dos campañas turísticas más.

Observadas en su conjunto, estas acciones publicitarias presentan el tramo castellano-leonés del Camino de Santiago como alternativa (o como complemento) de los tramos que discurren fuera de la comunidad e, incluso, de otras rutas jacobeanas.

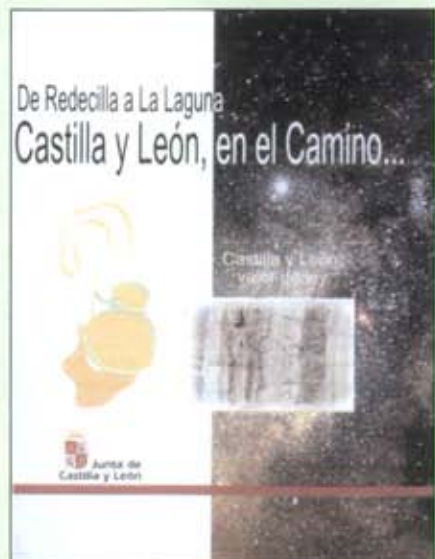
No se busca al peregrino que desea llegar hasta el Apóstol sino al viajero que puede disfrutar de un momento y en periodos cortos (como son los fines de semana), de algunos de los escenarios de este Camino.

Para incentivar el deseo de recorrer esta ruta, la publicidad turística de Castilla y León muestra como atractivos turísticos principales: su valioso patrimonio cultural (artístico, histórico, antropológico), su gastronomía, su inesperada naturaleza (mezcla de paisajes llanos y paisajes montañosos), su valor de ruta (que puede ser recorrida a caballo, a pie o en coche, y que aparece jalónada de múltiples lugares dignos de una parada) y todo ello envuelto en un muy sutil aire de religiosidad, derivado fundamentalmente del patrimonio cultural religioso y de las alusiones verbales a la naturaleza trascendente del Camino.

Carmen María Alonso González

1 Alonso González, C. M. *La construcción de la imagen de Castilla y León como destino turístico a través de la publicidad institucional promovida por la Junta de Castilla y León* (Proyecto de investigación. Junta de Castilla y León: Ref. PON01B05; UPSA: Ref. S29CO1A-04G02). Salamanca: Facultad de Comunicación, Universidad Pontificia de Salamanca. 2006.

Campaña 2002



De Redecilla a La Laguna
Castilla y León, en el Camino...

Castilla y León
el Camino de Santiago

Junta de Castilla y León



Por el Camino de Puebla de Sanabria. Emillo Ayestarán



Cielo y tierra a la salida de Montouto, por el Camino Primitivo Wolf Sell

A pie de foto

Selección del último material llegado de lectores, fotógrafos y colaboradores al **Archivo Fotográfico de la revista Peregrino**



El Camino te deja como nueva
Juan José Lucía

Un peregrino al sol en Grandas de Salime, Camino Primitivo
Tomás Fernández

La vida peregrina en el patio de un albergue, Logroño
Isabel Caballero



El órgano, voz de la cristiandad europea.

Raul del Toro Sola

Tres aproximaciones

La música de Organo remansa en su sonido mucho de la esencia europea: historia, arte, ciencia, entre otros, pero sobre todo remansa el misterio de lo sagrado que se hace presente entre las bóvedas del templo de Dios como la voz que todos entienden.

*Catedral de La Puebla de Alfranca, Logroño
Foto: Jairo L. Díaz*



Teclados del órgano de la Catedral de Astorga. Foto Jorge Martínez-Cava

Pocos instrumentos musicales poseen un peso histórico y simbólico semejante al del órgano. Es difícil encontrar más casos en los que coincidan el rancio abolengo de unos lejanos orígenes y una permeabilidad semejante a los sucesivos hallazgos de la ciencia y la técnica. O que dibujen una trayectoria de comparable agitación; nace como una de tantas curiosidades mecánico-científicas en el mundo griego; prosigue conquistando el centro mismo del Imperio Romano

hasta musicalizar los terribles excesos de su decadencia; vive su máximo esplendor dentro de la misma Iglesia que el Imperio pretendió aniquilar; se mimetiza a partir del siglo XVII con la nueva configuración geo-política europea; protagoniza episodios inefables durante los desvaríos revolucionarios; consigue encajar en la nueva forma sociológico-musical de las sociedades burguesas del XIX; y acaba adquiriendo en nuestros tiempos la doble condición de joya de la corona del patrimonio musical material de las diversas naciones y sello de prestigio en los foros culturales y religiosos.



Catedral de la Redonda de Logroño. El organista delante del teclado. Foto J. Ignacio Díaz

1. Naturaleza y estructura esencial del órgano

¿Qué es el órgano? ¿Cuál es la forma en que cobra vida esa infinitud de elementos visibles e invisibles, sonoros y silentes, patentes y ocultos, verticales y horizontales, metálicos y lignarios?

Para producir sonido, la forma más natural es excitar la vibración bien de un cuerpo sólido (instrumentos de cuerda y percusión) o bien del aire dentro de un tubo (instrumentos de viento). El órgano se sirve de esta segunda manera. Podríamos decir que el órgano es un conjunto de muchas flautas que son tocadas al mismo tiempo por una sola persona. ¿Cómo puede ser esto?

El primer problema que solucionar es el suministro del aire. En una flauta es el propio flautista quien sopla para hacerla sonar. Para que una sola persona consiga hacer sonar muchas flautas a la vez tendrá que insuflar el aire de modo artificial. La más primitiva aplicación de esta idea la encontramos en la gaita, instrumento por cierto muy familiar para el peregrino jacobeo. El gaitero no sopla directamente en la gaita, sino que almacena el aire en una vejiga y, al oprimirla con el brazo, el aire entra a presión en el tubo o tubos sonoros. Esta es la primera y más sencilla aplicación del principio del fuelle-depósito de aire.

El segundo problema tiene que ver con la necesidad de disponer de un tubo diferente para cada nota. Cuanto más agudo queramos que sea el sonido más corto deberá ser el

tubo, y viceversa. Con una sola flauta se pueden producir todas las notas abriendo y tapando agujeros, delimitando así la longitud de tubo cerrado pertinente para cada nota. Pero en la flauta no se pueden producir varias notas al mismo tiempo. Para ello necesitamos varios tubos y de distinta longitud, si queremos conseguir notas diferentes. Este principio lo encontramos aplicado en la siringa o flauta de Pan, que consta de varias cañas de diferente longitud que se hacen sonar sucesivamente sólo con deslizarlas por el labio inferior mientras se sopla. Actualmente el uso más frecuente y popular de este antiquísimo instrumento se da entre los músicos de tradición andina.

El órgano nace cuando se suman estos dos principios (almacenamiento del aire en un depósito y presencia de un tubo para cada nota) y se libera al instrumentista de insuflar el aire desde sus pulmones. En el órgano el viento es producido por un fuelle (modernamente también por un ventilador eléctrico) y llega a través de unos conductos denominados *portavientos* hasta un depósito llamado *secreto*, donde queda almacenado esperando tener vía libre para pasar a los tubos.

Es el organista quien decide qué tubos han de recibir aire en cada momento para obtener los sonidos deseados. Para poder explicar de qué modo lo logra necesitamos antes distinguir dos dimensiones del sonido: la *altura* y el *timbre*.

La *altura* de un sonido hace que lo calificamos como grave o agudo, y depende de la longitud del tubo. Son las notas de la música.

El *timbre* de un sonido permite que lo distingamos de otros e incluso identifiquemos su procedencia, por ejemplo, a qué instrumento musical corresponde. El timbre en los tubos depende de otras variables distintas de la longitud, como la anchura o la forma. El conjunto de tubos que dan todas las notas de la escala con el mismo timbre se denomina registro.

Tomaremos como ejemplo un hipotético órgano con dos

registros -uno de tubos anchos y otro de tubos estrechos- y un teclado con las siete notas de la escala. Veamos en esta tabla cómo se dispondrían los tubos en el secreto, visto desde arriba:

<i>Registro 2: tubos estrechos, timbre ligero y picante</i>	○	○	○	○	○	○	○
<i>Registro 1: tubos anchos, timbre profundo y oscuro</i>	○	○	○	○	○	○	○
	Do	Re	Mi	Fa	Sol	La	Si
Teclado: notas desde el grave hacia el agudo							

Cada fila corresponde a la serie de tubos de un mismo registro, donde las características tímbricas (anchura, forma...) son las mismas, pero la *longitud* va disminuyendo conforme avanzamos hacia la derecha y el sonido va siendo más agudo. Cada columna reúne a todos los tubos que producen la misma nota.

Para que suene un tubo es necesario que estén accionados al mismo tiempo la tecla y el registro correspondientes. Al bajar la tecla "do" se abre la válvula que permite al aire almacenado entrar en un *canal* sobre el que están todos los tubos que dan la nota "do". En la tabla anterior este *canal* corresponde a la columna del "do".

Pero no siempre al bajar la tecla "do" queremos que suenen todos los tubos que cantan esa nota. Lo podemos evitar. Para ello, debajo de la fila de tubos de cada registro hay un listón deslizable llamado *corredera* que tiene tantos orificios como tubos hay. Si la *corredera* está en la posición en que coinciden esos orificios con los que dan entrada al aire al tubo

Detalle trompetería del órgano de la Catedral de Astorga. Foto: Jorge Martínez Cava



desde el canal, el aire puede pasar y producir el sonido. Pero si la *corredera* está en una posición en que los orificios no coinciden, aunque el canal se encuentre lleno de aire, éste no podrá acceder al tubo. Las *correderas* son movidas por el organista mediante unos *tiradores* que están a los lados del teclado. Cada tirador tiene un letrero con el nombre del registro para que el organista sepa a qué tipo de tubos va a permitir el acceso de aire cuando accione cada nota en el teclado.

Los sonidos del órgano

Entre las particularidades del órgano una de las que más llaman la atención es la variedad de sus sonidos. Tal riqueza de voces proviene de los diferentes tipos de tubos que cantan en el órgano. Podemos dividirlos en dos grandes grupos: los tubos *labiales* y los de *lengüetería*.

En los tubos *labiales* la corriente de aire entra por la parte inferior del tubo (pie) y pasa a través de una ranura a la *boca*, que es una abertura visible incluso desde lejos para cualquier observador un poco atento. El aire choca contra el borde superior de la boca, llamado *labio superior*, y comienza una oscilación de la corriente que entra y sale del tubo alternativamente. Esta oscilación a su vez excitará la vibración del aire que hay dentro del tubo. Los tubos labiales conforman la familia mayoritaria en el órgano, y a ella pertenecen, por ejemplo, los tubos verticales visibles en las fachadas de los órganos.

En los tubos de *lengüetería*, como su propio nombre indica, el sonido es producido cuando el paso del aire hace vibrar una lengüeta, que es una pequeña lámina elástica y rectangular. El sonido producido por la lengüeta es amplificado y enriquecido por el resonador, la parte mayor y visible del tubo. A esta familia pertenecen los registros más potentes del

órgano, conocidos con el nombre de *trompetería*. Es una característica propia de los órganos barrocos españoles su espectacular disposición horizontal en la fachada.

Muchos órganos barrocos presentan a ambos lados de la fachada grandes tubos de madera, que suelen tener unas caras pintadas a la altura de la boca. Son los llamados *contras* y se hacen sonar con los pies. Producen los sonidos más graves del órgano y tienen como misión servir de base a las armonías del teclado manual.

Manos y pies

En el imaginario popular el organista suele ser representado manejando una prodigiosa máquina de teclados, pedales y resortes de los más variados géneros. Efectivamente, el órgano siempre ha tendido a actualizar todas las potencias que su propia naturaleza contenía. Entre ellas estuvo la multiplicación de los planos sonoros, consecuencia de lo cual fue el aumento del número de teclados manuales y la aparición del teclado del pedal.

Cada uno de los teclados del órgano es como un órgano en sí mismo: tiene su propio secreto y sus propios tubos. La diferente ubicación de cada uno de los cuerpos del órgano proporciona variedad sonora. Los grandes órganos alemanes y holandeses del barroco tienen colocados sus diferentes cuerpos en vertical, uno encima del otro, con los grandes tubos del pedal a los lados y un cuerpo situado detrás del organista. Lógicamente, el sonido de este último cuerpo, llamado en español *cadereta de espalda*, llega de modo mucho más directo que el de los tubos que cantan desde la parte más alta del órgano.

La variedad de teclados se utiliza para lograr diferentes efectos, como el de eco, en que un mismo pasaje es repetido en otro teclado cuyos tubos suenan más suaves y lejanos. También se utilizan para privilegiar una melodía sobre su acompañamiento, utilizando unos registros más claros y potentes para la primera y más discretos para el segundo.

El pedal, a diferencia de lo que pudiera parecer en la actualidad, no fue siempre un elemento sustancial del órgano. En los primeros siglos el uso del pedal fue bastante rudimentario. Apenas se usaba para tocar unas notas sueltas, bien como bajo armónico o bien como cantus firmus alrededor del cual tejer el contrapunto. Durante mucho tiempo los órganos españoles, italianos, franceses, ingleses e incluso los alemanes no tuvieron pedaletero, o a lo sumo contaron con unos sencillos resortes de los que nunca cupo esperar mayores malabarismos.

Fue en el norte de Alemania donde durante el barroco se comenzaron a instalar pedaleteros completos y se desarrolló por primera vez una técnica verdaderamente virtuosa para utilizarlos. Es la que heredó y llevó a su cenit Johann Sebastian Bach. Su escuela sobrevivió digna pero discretamente entre sus discípulos y sucesores durante décadas, y volvió con renovados bríos bien entrado del siglo XIX, una vez que el órgano europeo pudo empezar a recuperarse de la material e inmaterial devastación napoleónica. Es a partir de entonces cuando la presencia del pedaletero completo y la capacidad de utilizarlo por parte de los organistas se extienden a todas las naciones.

Curiosidades sonoras

Como decíamos antes, el órgano no ha desaprovechado las posibilidades que ofrecía la versatilidad de su mecanismo. En el barroco encontramos gran diversidad de efectos sonoros:

-*cascabeles*: el aire que sale por un tubo hace girar una rueda con cascabeles.

-*pájaros*: unos pequeños tubos sumergidos en un recipiente con agua imitan con bastante éxito el canto de los pájaros.



Órgano del Real Monasterio de San Zoilo. Carrión de los Condes (Palencia).
Foto: Ángel Luis Barreda



Organo de la Catedral de Astorga. Foto Jorge Martínez-Cava

-trueno: varios tubos graves sonando simultáneamente imitan este ruido. Es utilizado especialmente el día de Pentecostés durante el canto de la secuencia *Veni Sancte Spiritus* para ilustrar el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* que se proclama ese día y donde, al relatar la venida del Espíritu Santo, se dice "...se oyó de repente un ruido del cielo, como el de un viento fuerte..."

-tambores, timbales, atabal: el sistema es similar al del trueno, con tubos de distintas longitudes.

Otro elemento importante es la *expresión*. Los tubos de algún registro, un teclado completo o incluso todo el órgano se encierran dentro de una caja. Dicha caja tiene unas tapas que son abiertas por el organista mediante un dispositivo, consiguiendo de este modo efectos de *crescendo* (aumento del volumen) y *diminuendo* (disminución del mismo).

2. El órgano en sus albores europeos: la Alta Edad Media

Durante los tiempos del Imperio Romano aquel ingenioso artefacto que surgiera en el Egipto helenizado del siglo III antes de Cristo -mitad experimento científico, mitad instrumento musical- había alcanzado una notable difusión. Nada hacía presagiar entonces que el órgano pudiera convertirse en uno de los más significativos elementos del culto cristiano. En los primeros años de la civilización cristiana el órgano tenía fines profanos: científicos, didácticos o cívico-ceremoniales. En

el periodo patristico la Iglesia se resistía a aceptar los instrumentos musicales por las connotaciones de lujo profano que conservaban de la todavía reciente -y en parte vigente- tradición grecorromana. Respecto al órgano, aquellos primeros cristianos no debían de tener muchos motivos para entusiasmarse con el instrumento que había amenizado el ocio decadente del viejo paganismo, incluyendo, posiblemente, los festejos en los que la Iglesia naciente veía cómo sus primeros mártires eran torturados y masacrados ante el regocijo general.

Los estudiosos han observado en Occidente un periodo de silencio respecto al órgano a partir de la deposición del último emperador en el 476. Los pueblos bárbaros que fueron conquistando el imperio occidental no parecían demostrar inicialmente mucho interés por la música. En el año 454 el obispo Sidonio Apolinario elogia al rey visigodo Teodorico II por la sencillez de sus costumbres: en su mesa los platos son similares a los de cualquier otro ciudadano, y *las estancias nunca resuenan con los órganos hidráulicos*.

Sin embargo unos años más tarde, en 507, el rey ostrogodo Teodorico el Grande escribe a Boecio, su *magister officiorum*, expresándole su admiración ante el funcionamiento del hydraulos pese a no comprender del todo su complicado mecanismo.

Poco antes del 630 San Isidoro de Sevilla habla del órgano en el libro tercero de sus *Etimologías*, pero viendo el predomi-

Iglesia de Castrillo de Matajudíos (Burgos), donde fue bautizado Antonio de Cabezón. Foto Pablo Arribas



Quinto Centenario de Antonio de Cabezón en el próximo Año Santo Jacobeo

Antonio de Cabezón, músico y compositor predilecto en las cortes de Carlos V y Felipe II, distinguido por ambos y sus esposas, fue un hombre del Camino de Santiago en el que había nacido: un barrio de Castrojeriz, hoy municipio, que mucho antes de que en él viera la luz un 3 de mayo de 1510, el que con justicia se ha llamado el Bach español, tenía, con la misma justeza, el curioso calificativo de Castrillo de Matajudíos.

Coincidiendo el quinto centenario con el próximo Año Santo Jacobeo, la Junta de Castilla y León está preparando este acontecimiento en simbo-

sis musical, Camino-Música de Cabezón, para lo que cuenta con la colaboración del musicólogo y maestro Antonio Baciero, la plena disposición del Ayuntamiento natalicio de este ciego y otras administraciones locales e instituciones con proyección cultural, como la Sociedad Filarmónica de Burgos y la Asociación de Amigos del Órgano Antonio de Cabezón. Se trata de dejar huella en el camino, haciendo circular por él la música de tecla de uno de sus más ilustres músicos, que se pasó de la vida recorriéndolo y alegrando los sentidos con sus melodías siempre fieles a sus raíces hispanas y hasta a la popular de Tierra de Campos, que aunque no pudo llevar en la retina por ser ciego, sí la llevó en la memoria agudizada y en sus conocimientos musicales; pues hay pruebas de que Antonio de Cabezón conocía que al son de melodías muy diversas, desde la del modesto juglar hasta la del sublime organista, se hizo el Camino de Santiago, el mismo en sutil forma socarrada viene uniéndonos a los europeos con el resto del mundo.

Pablo Arribas Briones

nio de referencias griegas no parece poder inferirse que fuese un instrumento frecuente en la Hispania de aquellos días.

Hay un par de testimonios que atribuyen a San Vitaliano, papa entre 657 y 672, la introducción del órgano en la liturgia de la Iglesia. Se trata de sendos textos de Platina, prefecto de la Biblioteca Vaticana con Sixto IV, y de su contemporáneo el poeta Battista de Mantua. Ambos datan de una fecha mucho más tardía (hacia 1480) y dicen basarse exclusivamente en una tradición, por lo que sus relatos no gozan de completa credibilidad.

Según los documentos disponibles más fiables este silencio de tres siglos finalizó en el año 757. Ocurrió en virtud de una maniobra diplomática del emperador bizantino Constantino V Coprónimo hacia Pipino del Breve, rey de los francos, en el marco de las disputas territoriales entre ambos que acabarán propiciando la creación de los Estados Pontificios y el poder temporal del Papa. Y aquí se anuncia ya la vinculación jacobea de nuestro instrumento, pues nos cuenta el cronista Eginardo que el rey Pipino recibió una embajada imperial que traía consigo varios obsequios, entre los que se contaba un órgano. En esos momentos Pipino presidía una asamblea general con sus súbditos en Compiègne, así que en este futuro jalón del Camino de Santiago se escuchó el sonido del órgano por primera vez en la Europa occidental cristiana.

Podemos deducir que éste fue el verdadero regreso del órgano a Europa por el gran énfasis que hacen todas las crónicas de aquel año en la novedad del acontecimiento; así, podemos leer en la del monasterio de San Arnulfo: (*organum*) *quod antea non visum fuerat in Francia*; y en la de Mariano Scotto: *organum primitus venit in Franciam*; o en la de Lambert Schafnaburg: *organa primum missa sunt Pipino*.

Poco sabemos sobre este primer órgano llegado a la Europa cristiana. Referencias posteriores a una crónica contemporánea ya desaparecida lo describen como "admirable" y *de trop merveilleuse biauté*. Por el relato del monje de San Galo Notker Balbulus en su *Gesta Caroli Magni* sabemos que era un instrumento excelente (*praestantissimum*), que fue examinado minuciosamente por los artesanos de palacio, casi en secreto (*dissimulanter*), que tenía fuelles hechos con piel de toro (*...folibusque taurinis*) y tubos de bronce. Dada su procedencia bizantina podemos imaginarlo lujosamente ornamentado y decorado con piedras preciosas. Se nos habla también de que era capaz de producir tres sonidos diferenciados: uno parecido al "estrépito del trueno" (*boatum tonitru*), otro asemejado al "murmullo de la lira" (*garrulitatem lyrae*) y un tercero que recordaba la "dulzura de la campana" (*dulcedinem cymbali*).

Al cabo de unos años este órgano desapareció, y el nieto de Pipino, Luis el Piadoso, manifestó un intenso deseo de volver a contar con un instrumento similar, quizá para imitar en fasto y pompa a la corte bizantina de la que su abuelo había recibido el anterior. De modo que en el año 826 encarga el trabajo a un misterioso clérigo veneciano llamado Georgius, quien construye e instala un órgano hidráulico —*more Graecorum*, dicen las crónicas— en el palacio real de Aquisgrán. Nuevamente percibimos el ocurrir paralelo del órgano y la peregrinación jacobea. El primer órgano estrictamente europeo se construye casi simultáneamente al hallazgo de los restos del Apóstol, y el lugar elegido es aquel desde donde, por su condición de capital del Sacro Imperio Romano Germánico, el nuevo santuario de peregrinación será anunciado a toda Europa.

Por razones todavía desconocidas, a partir del 900 el órgano se va convirtiendo en el instrumento propio de la Iglesia de rito latino. El órgano más famoso del s.X es el de Winchester, Inglaterra. Fue construido cerca del 990, poco después de que los benedictinos se hubiesen instalado allí. El monje Wulfstan lo describe como un instrumento colosal, insólito para la época.

Un enclave jacobeo importante en la historia del órgano es Aurillac, localidad situada en el tramo de camino que discurre entre dos santuarios marianos franceses de gran devoción en España, principalmente en Navarra y Aragón: los de las "vírgenes negras" de Le Puy y Rocamadour. Allí encontramos a finales del siglo X construyendo órganos nada menos que al futuro Papa Silvestre II, por entonces todavía monje benedictino con el nombre de Gerberto de Aurillac. Este ilustre pionero de la organería europea además de en dicho oficio gozó de gran reputación como filósofo, teólogo y, sobre todo, científico. Desde su autoridad como Sumo Pontífice tuvo que combatir la superstición que se extendió por toda Europa ante el primer cambio de milenio de la era cristiana. Sabemos también que fue el introductor en Europa del astrolabio, el ábaco y la numeración arábiga, conocimientos que debió de adquirir en Córdoba durante su estancia en los tiempos del califa Al-Hakam II.

El proceso de introducción del órgano en la liturgia de la Iglesia no careció de vicisitudes. En el siglo del Cister surgieron algunas voces que clamaban contra lo que consideraban un lujo superfluo y un espectáculo que dificultaba el recogimiento para la oración. Y algo de razón pudieron tener, pues en aquellos años los órganos eran sumamente ruidosos por lo tosco de su construcción, y además era costumbre acompañarlos con el sonido de campanillas.

En un sentido contrario, el obispo Baldrico expresa en esos mismos comienzos del siglo XII su admiración por el órgano que había conocido durante su visita a la Abadía de Fécamp. Rebate con citas bíblicas las críticas hacia la presencia del instrumento en la liturgia, y formula una hermosa comparación entre la conjunción de los variados sonidos que se produce en el órgano con la unidad de pensamientos y propósitos que los miembros de la Iglesia deben tener bajo la inspiración del Espíritu Santo: *¿Acaso no somos nosotros el órgano de Espíritu Santo?*

Durante los siglos siguientes no hará sino confirmarse este vigoroso impulso que convertirá al órgano en el instrumento propio y característico del rito latino, alcanzando su máximo esplendor durante los siglos de barroco.

3. Órganos en el Camino de Santiago

No poco tienen en común el órgano y el Camino de Santiago. Ambos son elementos genuinos de la Cristiandad occidental europea, ambos encuentran su razón originaria en el oriente mediterráneo, y ambos comenzaron su florecer alrededor de la misma centuria: cuando el ermitaño Pelayo y el obispo Teodomiro hallaron la tumba del apóstol en el bosque Libredón, el sonido del órgano llevaba sólo unas pocas décadas sonando en Europa después de siglos de silencio.

Actualmente podemos apreciar un abundante patrimonio organístico en los enclaves del Camino. En la colegiata de Roncesvalles, una de las puertas de entrada del camino en España, encontramos un órgano de mediados de los años noventa del siglo pasado en el que subsiste la tubería del órgano anterior, construido por los hermanos Roqués en 1914. Ya en la ciudad de Pamplona, en el más jacobeo de sus templos, la iglesia antiguamente llamada de Santiago, regentada por los Padres Dominicos, se halla un instrumento de estilo barroco alojado en una imponente caja del mismo estilo, que atrae la atención del visitante nada más cruzar el umbral del templo. Todavía dentro del antiguo reino de Navarra, en la muy jacobea localidad de Puento la Reina, y justo

al lado del puente románico por el que han pasado los peregrinos durante siglos, se yergue la iglesia de San Pedro, que contiene un pequeño órgano barroco construido en Pamplona por Ramón de Tarazona en 1762. Poco más adelante, dos pequeños pueblos vecinos, Mañeru y Cirauqui, presentan sendos órganos románticos de notable calidad, construidos respectivamente por los hermanos Roqués en 1892, el primero, y por los hermanos Inchaurre en 1905, el segundo. En el resto del camino navarro, llamará nuestra atención sobre todo la espectacular caja del órgano de Los Arcos, obra de Don Diego de Camporredondo, *escultor, arquitecto y santero, vecino de la ciudad de Tarazona.*

Ya en La Rioja, encontramos en la concatedral de Santa María de La Redonda de Logroño un órgano de tres teclados manuales y pedalero construido en el taller de Federico Acitores en 1995 y alojado en la vieja caja rococó. Más adelante en el Camino, al pie de la Sierra de la Demanda, se halla el Monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla. Lugar sin duda relevante, donde se escribieron las primeras frases conocidas en castellano, se redactó la primera regla monástica española, y donde Gonzalo de Berceo, allá por el siglo XIII, compusiera los primeros poemas en lengua española. Bajo sus bóvedas sigue sonando un órgano de estilo barroco, obra del organero riojano Esteban de San Juan en 1768.

En Castilla-León el número de órganos existentes es realmente elevadísimo. Se ha llegado a decir que es la región del mundo con más órganos por habitante. Nada más entrar en la provincia de Burgos, encontramos en el monasterio de Santa Clara de Belorado un esbelto órgano barroco construido en Logroño por Manuel Antonio de San Juan en 1779. Ya

Doble sección de trompetería del órgano de la Catedral de Santiago





Órgano de la Merced, en Burgos.
Baibanuz Benavides.

en la ciudad de Burgos, sólo en la catedral suenan nada menos que cuatro órganos. Además del tipo de órgano barroco tan frecuente en la región, se conservan en la ciudad varios instrumentos de buena factura romántica. Entre ellos, un órgano Cavallé-Coll/Mutin en la iglesia de La Merced, recientemente restaurado. Todavía dentro de la provincia, atravesaremos un lugar de enorme relevancia organística: Castrojeriz, que vio nacer en 1510, en lo que entonces era uno de sus barrios, Castrillo de Matajudíos, a una de las figuras más relevantes de la música de tecla de todos los siglos: Antonio de Cabezón.

En la provincia de Palencia, encontramos en la iglesia de San Pedro de Frómista un órgano construido en 1788 por Antonio Martínez. Algo más adelante en el camino, en Villalcázar de Sirga, se conserva un pequeño órgano realejo construido por José Otores en 1844 para la ermita de la Virgen del Río, pero que hoy se conserva en la iglesia de Santa María. El enclave organístico más importante de la Palencia jacobea es Carrión de los Condes. En el Real Monasterio de Santa Clara de esta localidad hay un órgano en el coro bajo, obra del siglo XVIII, y un órgano realejo instalado en el museo del monasterio; el de la iglesia de Santa María es obra de Otores y Juan Arconada; en el Monasterio de San Zoilo hay un órgano de 1716. El mayor de todos los órganos de Carrión, y el más destacado por sus características es el de la parroquia de San Andrés. Su constructor fue Juan Francisco de Toledo, en 1766. En el año 2000 fue objeto de una reforma a cargo del taller de los hermanos Desmottes. En tal ocasión se añadieron elementos que posibilitan la interpretación de un repertorio más amplio que el estrictamente propio de los órganos barrocos españoles. La práctica totalidad de los órganos barrocos a que estamos haciendo referencia pertenecen a este estilo, y se caracterizan, entre otras cosas, por no disponer de teclado completo de pedales. El hecho de que el órgano de San Andrés de Carrión sí disponga de él permite la interpretación, por ejemplo, del repertorio barroco alemán (J.S. Bach, D. Buxtehude, etc.)

Entre los enclaves jacobeos de la provincia de León, son tres los instrumentos que merecen especial mención desde el punto de vista organístico. Primeramente, el ejemplar barroco de la parroquia de Santa Marina la Real, en la capital. Obra del famoso organero Pedro de Liborna Echevarría, consta de dos teclados manuales, cosa no del todo frecuente en los órganos barrocos españoles. La catedral de Astorga conserva

un órgano de tres teclados construido por Juan de Amezua en 1877. Finalmente, el órgano de la colegiata de Villafranca del Bierzo, construido por un anónimo organero lucense en la primera mitad del siglo XIX, todavía en la más genuina tradición del órgano clásico español.

Una vez que hemos arribado a tierras gallegas, el núcleo organístico fundamental es Santiago de Compostela. Entre los testimonios organísticos más antiguos conservados destaca el monumental conjunto que forman las dos grandes cajas barrocas del monasterio de San Martín Pinario. Desgraciadamente han desaparecido los órganos que contuvieron en otro tiempo, y que habían sido construidos, al parecer, por el organero Fray Manuel Rodríguez Carvajal en la primera mitad del siglo XVIII. En todo caso, las dos cajas, exuberantes en su decoración y enfrentadas según la tradición ibérica, constituyen todo un espectáculo visual al que se suma la sillería del coro bajo y el grandioso retablo mayor.

Muy cerca de la catedral, en el monasterio benedictino de Sampayo de Antealtares, y protegido por las rejas de la clausura, suena un órgano construido por Alberto de la Peña en 1782. Se trata de un instrumento del último barroco, de dos teclados manuales alojado en una caja neoclásica coronada, como suele ser habitual, por una representación del Espíritu Santo en forma de paloma.

En la catedral encuentra el peregrino al final de su periplo dos impresionantes cajas barrocas del primer tercio del siglo XVIII, realizadas por el escultor Miguel de Romay y el pintor Francisco Sánchez. Al igual que las de San Martín Pinario, se encuentran enfrentadas, según la tradición ibérica. En su interior suena un órgano construido en 1977 por la casa italiana Mascioni. Los tubos alojados en las dos cajas, que en su origen albergaron dos instrumentos diferentes, actualmente constituyen uno solo, manejado desde una consola oculta en el triforio, sobre el crucero, en el lado de la epístola. Este gran órgano de la catedral de Santiago es el encargado de poner broche final al camino, cuando el peregrino escucha surgir de la multitud atronadora de sus caños el impresionante Himno al Apóstol Santiago que compuso Manuel Soler, mientras la nube de incienso se eleva entre los muros del transepto exhalada por el vuelo del botafumeiro, que parece pugnar por remontar las bóvedas y llegar allí donde según Santo Tomás de Aquino es transportado el espíritu del hombre por medio del sonido del órgano: *in celsitudinem*.

Raúl del Toro Sola.

Covadonga, lugar de peregrinación

La peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Covadonga es una devoción con gran arraigo en todo el Principado de Asturias. Si actualmente se hiciera una encuesta, seguro que sería muy grande el número de asturianos que en uno u otro momento de su vida han caminado hasta la cueva de la "Santina", y desde luego muy pocos los que utilizando algún medio de transporte, no hayan rezado en alguna ocasión ante la Virgen "pequeñina y galana", reina de las montañas astures, para agradecerle algún favor o pedirle por alguna necesidad suya o de su familia. Y ello en muchas ocasiones, por encima de ideologías políticas o credos religiosos, porque la Virgen de Covadonga, por su significación histórica y religiosa, es para Asturias un símbolo que supera diferencias y controversias.

Tiempos hubo en que, dada la abrupta geografía de la región, la peregrinación a Covadonga era una verdadera aventura. Los caminos eran muy deficientes y difíciles. Así lo atestigua el que a mediados del siglo XIX, cuando visitó el santuario la reina Isabel II, acompañada de su esposo Francisco de Asís y del Príncipe de Asturias, que más tarde sería Alfonso XII, fuera necesario acondicionar distintos tramos del camino, que todavía hoy conservan el topónimo derivado de aquella circunstancia, como es el "Camín de la Reina", en el concejo de Parres o "El Camín del Príncipe" en Covadonga. A los comienzos del siglo VIII, se remontan los históricos acontecimientos a los que se atribuye el primer impulso, el germen y el nacimiento de la España Cristiana, que culminaría en Granada siete siglos más tarde.

Dice la tradición que el monasterio fue fundado por Alfonso I el Católico, y en el transcurso de su larga historia sufrió multitud de vicisitudes, hasta el incendio, que en el año 1777, destruyó totalmente el rudimentario templo, que apoyado sobre vigas de madera empotradas en la roca, colgaba literalmente de la escarpada ladera del monte Auseva.

El suceso causó una enorme conmoción tanto en la España peninsular como en las provincias americanas. Para sustituir el calcinado edificio, por otro más seguro y acorde con la importancia del lugar, Carlos III comisionó al arquitecto Ventura Rodríguez que proyectó un monumental templo, cuyas obras nunca pasaron de las grandes cimentaciones que para sustentarlo se necesitaban, y en precarias condiciones permaneció hasta la llegada a la Diócesis de Oviedo del obispo Sanz y Forés y más tarde del asturiano Fr. Ramón Martínez Vigil, que dedicaron muchos afanes y cuantiosos fondos para devolver al Real Sitio el esplendor que merecía, como lugar donde se inició el Reino de Asturias y dio comienzo la Reconquista.

El entorno natural en el que el santuario se encuentra, es de una grandiosidad indescriptible. En el municipio de Cangas de Onís, primera sede de la corte asturiana, a las puertas del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, cuyo territorio coincide con el Macizo Occidental de los Picos de Europa, conocido también como Cornión, y con la demarcación del primitivo parque nacional, creado en el año 1918, el lugar y sus alrededores son de una belleza que sorprende y sobrecoge cuando se visita por primera vez.

Es difícil imaginar que, dada su proximidad al camino jacobino que discurre a lo largo de la costa cantábrica, tan emblemático lugar no haya sido visitado por los peregrinos que lo siguieron para llegar a el Salvador de Oviedo y a Compostela, bien entrando en España por Irún y recorriendo las tierras de Guipúzcoa, Vizcaya y Cantabria, o desembarcado



Virgen de Covadonga. Foto Jose Luis Galán

en alguno de los importantes puertos marítimos de estas costas, desde los que durante la Edad Media se comerciaba con Inglaterra, Flandes y los países del norte de Europa.

La unión del Camino de Santiago de la Costa con el Santuario de Nuestra Señora de Covadonga, resulta relativamente fácil y el desvío dará ocasión al peregrino para unir la devoción a María Santísima, en el lugar en que Pelayo hizo por primera vez frente al poderoso Islam, junto a un puñado de aguerridos astures, bajo la protección de la Virgen y enarbolando una rústica cruz de madera, con la Cámara Santa de la catedral ovetense, donde ahora se venera esa misma cruz, vestida por Alfonso III de preciosa envoltura, y llegar más tarde hasta la tumba de Santiago el Mayor en el Campo de las Estrellas.

Esta estrecha vinculación de Covadonga y la catedral de El Salvador hizo que este año 2008, en el que se conmemora la donación a la basílica de las cruces de Los Angeles y de La Victoria, ocurridas respectivamente en los años 808 y 908, fuera declarado en ambos lugares como "Año Santo de la Cruz".

Seguro que el viaje merece la pena.

José Luis Galán González

Tañe la campana de San Antón



Imagen de San Antón.
Foto: Balbanuz Benavides

Quienes hemos caminado por tierras burgalesas, rumbo a Compostela, antes del año 2002 y hemos pasado por debajo de los grandes arcos del convento de San Antón, sin duda hemos sentido curiosidad por las ruinas. Sin embargo, un gran portón cerrado y una advertencia en forma de cartel "cuidado con los perros", nos impidieron conocer de cerca estas piedras. Los más curiosos quizás hayan rodeado un

poco las ruinas para darse cuenta de su ilustre pasado y de la magnitud del edificio, pero tratándose de una propiedad privada, los peregrinos no podíamos entonces adentrarnos en las ruinas. Los peregrinos, entre los cuales me incluyo, seguíamos el camino, con lástima por no haber podido visitar los restos del edificio.

Su historia

La historia de San Antón se remonta al siglo XII, cuando bajo el reinado de Alfonso VII se funda un convento en pleno camino de Santiago, a escasa distancia de Castrojeriz. El convento de San Antón de Castrojeriz fue una de las dos Preceptorías Generales que tenía la Orden de San Antón en España (la otra fue la de Olite, en Navarra), y sin lugar a dudas, la de mayor poder. Del convento de Castrojeriz llegaron a depender 23 casas antonianas, y desde aquí se prestó gran servicio a peregrinos y enfermos del fuego de San Antón, en cuya curación estaba especializada la orden. Pero tras unos siglos de auge y esplendor, vendrían tiempos duros para los Antonianos. A finales del siglo XVIII, el fuego de San



Rebajando el nivel del suelo
Foto: Balbanuz Benavides

Antón estaba prácticamente erradicado, y la razón de ser de una orden tan especializada en la atención a enfermos aquejados exclusivamente de este mal, estaba en tela de juicio. Los tiempos y los gobernantes de entonces por otra parte, no ayudaban. Tras la Revolución Francesa, la orden se disolvió en Francia, de donde procedía. Seguidamente en España fue abolida por orden de Carlos III. El convento de San Antón conoció una época de abandono y deterioro, y durante la desamortización, pasó a manos privadas.

Los distintos propietarios de San Antón, desde mediados del siglo XIX, se centraron en la explotación agrícola de las tierras, antigua propiedad de los antonianos. Las ruinas se habían convertido en naves para aperos, cuadras y almacenes. Se habían realizados remiendos varios en los edificios para facilitar las labores del campo.

Hoy, en San Antón

San Antón se cruzó en mi camino en múltiples ocasiones y siempre quedaba admirado de su porte. De vuelta a casa, movido por el deseo de abrir un refugio para peregrinos en la más pura tradición hospitalaria, mis ojos volvieron a fijarse en San Antón. No lo veía ya sólo como patrimonio, sino como proyecto. Contacté con el propietario de las ruinas y le expuse mi interés por San Antón. Después de más de un año de negociaciones, llegamos a un acuerdo en el que entre otras cosas me alquilaba las ruinas por treinta y cinco años. Nos pusimos manos a la obra para acondicionar el recinto y por fin, en julio de 2002, inauguramos un austero refugio en lo que un día fueron tenadas.

El año siguiente, conseguimos involucrar a la Diputación Provincial de Burgos y a la asociación de desarrollo rural Adeco-Camino, con el fin de realizar una consolidación de emergencia. Algunas zonas del convento corrían serio peligro, y las instituciones, alertadas sobre su estado, nos brindaron su apoyo y su financiación.

En 2005, tras un sinfín de gestiones administrativas, inscribimos la Fundación Eliecer Díez Temiño San Antón en el Registro de Fundaciones de Castilla y León. Las ruinas eran ya de propiedad de la Fundación, ligadas por siempre a unos fines acordes con la voluntad de su patronato. Uno de los objetivos contemplados en los estatutos de la Fundación es conservar las ruinas. Asimismo, una de sus razones de ser es la de ofrecer hospitalidad a los peregrinos, mediante la atención del refugio. Con ello, conseguimos que las ruinas perduraran en mejor estado de seguridad y conservación, y por otra parte, lográbamos vincular a San Antón con el mundo jacobeo dando continuidad a la labor que llevábamos a cabo desde hacía tres años en el refugio.

Dar a conocer San Antón.

Desde que abrimos el refugio, hemos tratado de dar a conocer las ruinas y la historia de San Antón, no sólo a peregrinos, sino también a los vecinos de los alrededores. En enero de 2003 se celebró la primera Misa tras el abandono del convento, con motivo de la festividad de San Antón. Una lluvia inmisericorde se cebó con la cincuentena de asistentes que ahí soportábamos, al raso, el frío y el agua. Año tras año, la festividad de San Antón sigue reuniendo a vecinos y peregrinos que no temen el rigor del invierno, así como a sus mascotas que reciben la tradicional bendición. Año tras año, son más los que se unen a esta celebración.



San Antón en 2002 antes de las obras de consolidación.
Foto: Balbanuz Benavides

Este verano se celebrará el cuarto Curso de Verano en la Universidad de Burgos, patrocinado y organizado por la Fundación. Bajo el título "Camino de Santiago. Camino de Libertad" pretendemos tratar los temas vinculados a aspectos jurídicos o redención de penas a través de la peregrinación entre otros. Estos cursos, siempre relacionados con el mundo jacobeo, tratan también de acercar a los asistentes a la historia antoniana. Desde su primera edición "la Orden de San Antón. Ordenes hospitalarias", hemos contado con numerosos expertos en la materia. Sorprende ver el interés que despierta el mundo antoniano fuera de nuestras fronteras, y el desconocimiento que teníamos cuando nos embarcamos en esta aventura. Sobresale entre todas estas colaboraciones, la presencia del Dr. Mischlewski, presidente del Foro Antoniano de Alemania, que viene siendo fiel a su cita durante los cursos todos los veranos. Como consecuencia de estos cursos, la Fundación ha patrocinado la publicación de las ponencias. Queremos, de esta forma, que las aportaciones de todas las personas que han trabajado en los cursos de verano, sean plasmadas para generaciones venideras.

Restauración de San Antón

El año pasado, gracias a la financiación de la Junta de Castilla y León, se ha procedido a restaurar el convento de San Antón. Estos trabajos trataban de darle a San Antón un aspecto más cercano al que originalmente tenían estas ruinas. De esta forma, se ha demolido parte de las construcciones modernas ubicadas en la antigua iglesia. Se ha recuperado, en tanto en cuanto ha sido posible, el nivel del suelo original, con lo que se han descubierto un gran pilar central, unas losas de época de los antonianos y la tapa de lo que posiblemente fue un sarcófago. Todas estas labores han sido supervisadas por arqueólogos.

Las obras más delicadas se refieren a la consolidación de la estructura. Se han cosido algunos arcos cuya estabilidad no estaba asegurada, se han reforzado los contrafuertes y se ha sustituido un muro de mampostería, de factura moderna, por otro que garantice la estabilidad de la nave sur, más acorde con la estética del edificio.

En el ábside sur se ha recuperado el nivel del suelo original, más elevado que el resto de la iglesia, descubriéndose aquí también losas originales. Se ha aprovechado este espacio con la reposición del suelo que faltaba, que podrá ser utilizado durante las celebraciones.

Se han limpiado y rejuntado las piedras de sillería, se han restaurado las cornisas y se han repuesto algunos elementos que faltaban. La restauración de la espadaña ha permitido colocar una campana de bronce que ya es

capaz de tocar en grandes ocasiones, tal y como lo hizo durante la última celebración de la festividad de San Antón, ante la presencia de unas trescientas almas. Con esta nueva campana, somos capaces ya de llamar a Misa desde el propio convento. Hasta la fecha, nos valíamos de la campana del convento de Santa Clara: en cada celebración, las clarisas de Castrojeriz, siempre tan dispuestas para con San Antón, prestaban sus tañidos a nuestra causa.

San Antón, nuevamente en el Camino

Estas obras están concluidas, a falta de algunos remates. No así nuestra labor en San Antón. Seguiremos atendiendo a peregrinos dentro de las ruinas con una atención que nos parece más propia del tradicional peregrinaje, que de los tiempos que corren. No es San Antón un refugio con toda suerte de comodidades: a los peregrinos se les avisa que no hay agua caliente, ya que el agua brota directamente de un manantial, ni luz eléctrica. Ni que decir tiene que las ruinas jamás han visto algo parecido a internet, y por suerte, muchos de los operadores de telefonía móvil se resisten a penetrar entre sus muros medio derruidos. El lujo de San Antón va por otros derroteros: no siempre halla uno un lugar tan evocador para pernoctar. Bien lo saben los peregrinos que, impresionados por una iglesia del siglo XIV abierta al cielo día y noche, poco caso hacen de las incomodidades de este lugar. Ellos prefieren disfrutar del tono dorado de la piedra al atardecer o descubrir el esplendor del cielo castellano colmado de estrellas.

San Antón es incluso humilde en su capacidad de acogida. Hemos querido conservar el mismo número de plazas para peregrinos que tenían los antonianos en su hospital: ocho hombres y cuatro mujeres podían alojarse entonces. Doce lo pueden hacer actualmente. Ello nos permite mantener un trato familiar entre hospitaleros y peregrinos, y que estos últimos disfruten de una tranquilidad que a menudo andan buscando sin demasiado éxito por el camino y por los albergues.

Las ruinas tienen, de por sí, un gran poder de evocación. San Antón no es ninguna excepción en esto. El peregrino que llega a pernoctar entre sus muros puede imaginar mil y una historias sobre caminantes de antaño, enfermos o monjes antonianos. Puede incluso reconstruir con la imaginación las grandes bóvedas que un día cubrieron la iglesia. Requiere, de los que observan las ruinas, mayor atención. No sólo tendrán que fijarse en lo que ven, sino imaginar lo que un día existió. Mientras tanto, yo intento proyectar San Antón al futuro. Hasta aquí hemos conseguido que las ruinas estén abiertas a los peregrinos y visitantes, que el refugio sea continuador de la hospitalidad antoniana, que sus muros estén consolidados frente al deterioro y que la Fundación asegure estos fines. Ahora toca trabajar día a día, para que el espíritu hospitalario que antiguamente se vivió en este hospital, perviva a lo largo del tiempo.

Ovidio Campo



Consolidación del ábside.
Foto: Balbanuz Benavides

CAMINO DE SIEMPRE EN VILLAESCUSA DE PALOSITOS

IGLESIA DE VILLAESCUSA DE PALOSITOS (GUADALAJARA)

(Permitásenos por una vez abandonar en esta sección el Camino Francés, para andar hoy por un "cerrado a cal y canto" pueblo de la jacobea Ruta de la Lana y que las fotografías no se ajusten al mismo punto de vista, pues tiempo no hubo para ello).



Villaescusa de Palositos en 2003. Luis Cañas



Villaescusa de Palositos en 2008. Luis Cañas

El peregrino se inicia siempre en el Camino Francés. Demasiadas discusiones, a veces acaloradas y otras muchas sin cierto sentido, han ocupado a asociaciones y congresos acerca del Camino de Santiago y de los Caminos a Santiago. Como tantos otros, este peregrino se inició en el Somport y llegó a su meta. Y luego, le subyugó la querencia de peregrinar a la Casa del Apóstol desde el umbral de la suya propia. Y se puso a buscar, el camino más derecho y razonable. En aquellas correrías, surgió con personalidad recia el entonces ya despoblado Villaescusa de Palositos. No se dejó encontrar fácilmente pues se resistía con caminos intransitables por los barros en invierno y aún no entiendo las razones de que en verano nos acometieran porfiadamente las tormentas. Dos años hubieron de pasar hasta poder llegar a Villaescusa y comprobar que el camino se podía recorrer.

Llegar al pueblo, subir por las calles, visitar la iglesia de La Asunción, se convirtió en uno de los más emotivos regalos que el Camino me hizo en aquellos años. El poblado guardaba ese aura misteriosa que mantiene la ruina provocada por el lento paso de los años. Se presentaba como la muerte lenta de las personas cargadas de años, de nietos, de trabajos, de vida bien lograda que llegan a su final sin estridencias. Todo llevaba parejo compás: las casas, las escuelas, el horno, la iglesia románica sin culto ya, los vie-

jos olmos se desmoronaban de forma natural, calladamente. Qué fácil resultaba meditar allí sobre la vida y sobre la muerte que *viene tan callando*.

A la vez, Villaescusa ayudaba a levantar el ánimo en un renacer sugerido, tal vez, por la abundosa fuente de aguas frías que junto al camino se ofrecía a todo peregrino. A aquel que parecía como nostálgico Edén abandonado vino a descoyuntarlo sin piedad un repoblador nuevo del norte. Pues no volvieron a las abandonadas ruinas nuevos repobladores que con tiempo y cuidados lograran repoblar el despoblado. No. Los que han venido esta vez, han seguido similares pasos que aquellos que desde el norte repoblaron por vez primera Villaescusa, si es cierto, como cuentan las historias, que los cristianos del norte cuando conquistaron estas tierras extirparon, junto a lo moro, cuanto de cristiano mozárabe había sobrevivido bajo el poder musulmán.

De similar manera, el nuevo repoblador, ha derribado las construcciones que medio se mantenían en pie, ha vallado y cerrado con puertas los caminos de acceso al pueblo, y prohíbe, con ayuda de la guardia civil, el paso de los antiguos vecinos a sus casas, a llevar flores a sus muertos y a los peregrinos dirigirse pacíficamente a Santiago. El nuevo repoblador ha conseguido extirpar el viejo aire del poblado levantando nuevas construcciones de los guardas y una especie de estancias palaciegas con una ermita adjunta, por demás cateta y chabacana, muy cercana a un ejemplar templo de románico construido *con sillares de magnífica factura*, condenado a la desolación más inminente. ¡Abandonadas tierras de La Alcarria sujetas al despampanante "Mister Marshal" de turno!

Vicente Malabia

Villaescusa de Palositos: "Prohibido el Paso" ... por la Ruta de la Lana

Peregrinar. Tener o mantener la ilusión por el motivo personal que fuere, de llevar a cabo un Camino con el fin de cumplir con la visita al Apóstol Santiago en su tumba de Compostela... En la actualidad, y debido al notorio resurgimiento del fenómeno de la peregrinación a Santiago, se evidencia el incremento de peregrinos que se plantean ese Camino personal desde las puertas mismas de su casa, razón por la que últimamente se viene verificando un progresivo aumento de los que recorren otras rutas jacobeanas alternativas (o complementarias) al clásico Camino Francés.

Por la Ruta de la Lana

Un caso de estos últimos es la Ruta de la Lana, camino jacobeo que, desde el Levante español encauza los pasos peregrinos hasta la ciudad de Burgos. Es este un ejemplo de Camino actual que, por sus características, retrotrae al peregrino en cierta medida a la esencia de lo que antaño supuso la peregrinación a Santiago. Su dureza, lo esencial de los servicios a los que el peregrino puede acogerse en muchas de sus localidades de paso (en donde, por contra, suele comprobar con frecuencia muestras de absoluta y sincera hospitalidad) y la sensación real de soledad que impone el hecho de discurrir por regiones enteras con una densidad de población bajísima, son rasgos definitorios de lo que encuentra y experimenta el peregrino en la Ruta de la Lana.

Para todo peregrino del Camino de la Lana, el cruce del río Tajo en la localidad de Trillo (Guadalajara) constituye todo un hito en su particular caminar. Trillo suele ser población de fin de jornada, habiéndose ésta iniciado normalmente en Valdeolivas o en Salmerón. A lo largo de esta larga y dura etapa, el peregrino atraviesa la



Portón de Villaescusa de Palositos cerrado en 2006

áspera Sierra de la Solana, llega al despoblado de Villaescusa de Palositos, alcanza la localidad de Viana de Mondéjar y, finalmente, deja sus huellas en los emblemáticos cerros de las Tetras de Viana antes de llegar al río Tajo. Es, sin duda, la etapa más complicada y solitaria de la ruta, tanto por su largo kilometraje como por lo poco que el peregrino puede encontrar en todo su trazado, apenas la amigable fuente de Villaescusa de Palositos y la hospitalidad de las buenas gentes de Viana de Mondéjar.

En los últimos años, a las de por sí duras condiciones a las que el peregrino ha de enfrentarse en esta etapa, hay que añadir otra especialmente importante que es el cerramiento, a todas luces ilegal y denunciado, de los caminos públicos que permiten llegar a Villaescusa de Palositos (y abandonar el lugar camino de Viana de Mondéjar) por parte de la empresa Villaescusa S.A., desde años allí asentada y dedicada a la explotación agropecuaria y cinegética.

El pueblo de Villaescusa de Palositos

Villaescusa de Palositos (Guadalajara) fue un pequeño y aislado pueblo alcarreño que, finalmente, en la década de los años 70 del siglo pasado se despobló, quedando sus bienes públicos y término municipal vinculados al vecino pueblo de Peralveche. Nunca llegó a Villaescusa el asfalto. Hasta hace pocos años, el abandonado caserío aún conservaba el irregular trazado medieval de sus calles y pequeñas plazas, por las que el peregrino podía deambular en soledad y contemplar la vieja iglesia parroquial dedicada a La Asunción, bello ejemplo de románico rural de la zona, para luego proseguir su lento caminar hasta la cercana fuente de el Gamellón que, a la vera del camino, invitaba a un merecido descanso.

Tras la despoblación, la mayoría de los bienes privados de Villaescusa de Palositos fueron adquiridos por la empresa hoy allí instalada (Villaescusa S.A.), que procedió, con criterios cuasi-feudales, a la sistemática transformación del lugar en "finca privada" global, demoliendo el caserío, construyendo naves agrícolas y otros edificios anexos y colocando multitud de cercas y vallados hasta el punto de cortar todos los caminos públicos y vías pecuarias que permitían acceder al lugar.

La "Marcha de las Flores"

Ante la evidencia y gravedad de tales hechos, en abril de 2006, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca, junto a la Asociación Alcarreña de Amigos de los Caminos de Santiago y un numeroso grupo de antiguos vecinos y familiares de Villaescusa de Palositos (posteriormente constituidos en Asociación) que también aspiraban al legítimo derecho de disfrute de los bienes públicos

Las flores para los difuntos, a los pies de la Guardia Civil, en 2007. Foto Luis Cañas

Vista del cementerio desde la lejanía, en 2006. Foto Luis Cañas

aún existentes en el despoblado así como su libre acceso por los caminos públicos tradicionales, acordamos llevar a cabo una marcha reivindicativa para llamar la atención sobre tal situación. Denominamos a tal marcha como I Marcha de las Flores y el propósito que teníamos era acceder a dicho lugar y culminar la marcha con una ofrenda floral a los difuntos en su modesto cementerio. Tal como entendimos preceptivo, comunicamos previamente nuestras intenciones a las administraciones competentes (Subdelegación del Gobierno de Guadalajara, Delegación de Medio Ambiente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Ayuntamientos de Peralveche y Trillo). Fue así como, desde Salmerón los peregrinos y desde Peralveche los amigos de Villaescusa, confluimos en el portón del vallado que impide el paso a Villaescusa, en donde encontramos a la Guardia Civil que sólo tras larguísimas negociaciones nos permitió el paso, pero sólo por tiempo limitado, al lugar, pudiendo finalmente llevar a cabo la ofrenda floral.

En abril de 2007, la II Marcha de las Flores tuvo un desenlace diferente y más desagradable puesto que, llegados los dos grupos al mismo portón de entrada que el año anterior, la Guardia Civil nos prohibió taxativamente el paso a Villaescusa por el camino, permitiéndonos el acceso exclusivamente al cementerio y únicamente por un "camino" improvisado (unas simples rodadas de tractor) a través, paradójicamente, de cultivos y terrenos de incontestable propiedad privada. Ante tal hecho, nos negamos a llegar al cementerio de forma tan furtiva e irracional y, como protesta, quedaron los ramos de flores destinados a los difuntos sobre el improvisado pedestal del tapial de piedras que erigimos a los pies de la guardia civil frente al infranqueable portón para, al menos simbólicamente, obstaculizar también así la salida por el mismo.

El pasado 24 de abril de este 2008 marchamos nuevamente a Villaescusa de Palositos, antiguos residentes y familiares del lugar desde Peralveche y peregrinos, a "contraflecha" por la Ruta de la Lana, desde Viana de Mondéjar. En esta ocasión, pese a estar cerrados los portones con cadenas y candados, no hubo intervención directa ni especialmente protagonista por parte de la fuerza pública y pudimos ambos grupos cumplir con el cometido de nues-



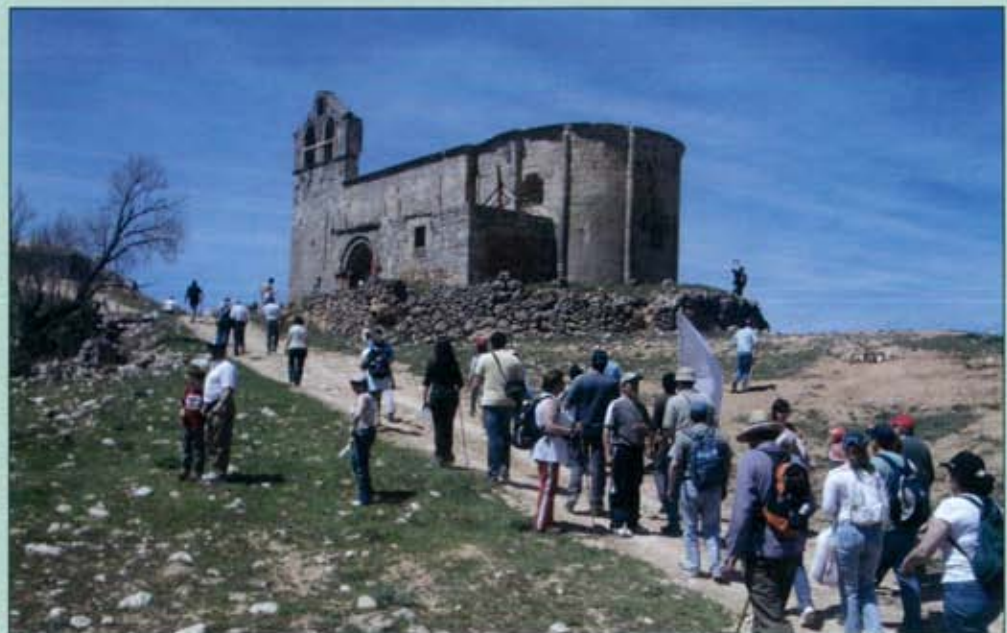
tra marcha reivindicativa, llegando hasta el cementerio y a la iglesia (propiedad del Obispado de Sigüenza-Guadalajara), donde comprobamos, una vez más, su muy preocupante y lastimoso estado de deterioro.

Expediente de Patrimonio

En la actualidad, el Ayuntamiento de Peralveche, tras concluir un largo expediente de informaciones previas sobre todo este caso (en el que la AACCS de Cuenca y la Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos aportamos nuestras correspondientes alegaciones y exhaustiva documentación), tiene abierto otro expediente de identificación y recuperación de los viales públicos afectados. Esperamos que dicho expediente administrativo no se eternice y que se resuelva con la exigible rapidez y coherencia para que pronto el libre paso por Villaescusa de Palositos sea posible sin traba alguna.

Instamos, desde este artículo, a todos los peregrinos sensibilizados con este caso que visiten la página web de la Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos <www.villaescusadepalositos.com>, en la que encontrarán ingente información gráfica y documental sobre todo este asunto que afecta al Patrimonio de todos.

Luis Cañas



Y en 2008 por fin pudieron pasar los antiguos vecinos y peregrinos. Foto Luis Cañas

Camino Mozárabe a Santiago (y IV)

Si el Camino Francés es el Camino de Europa y de la europeización de España, el Camino Mozárabe es el de la reintegración de España y de su proyección más allá de los mares. Con la Reconquista se convirtió en Camino de América.

Camino Mozárabe, Camino de América

Por el Camino Francés, ruta del Santiago Peregrino de bordón y esclavina, se unifica Europa; por el Camino Mozárabe, ruta del Santiago liberador del yugo y fanatismo mahometanos, se unifica España y, al tiempo que se libera y abre camino a los peregrinos, llegándose al mar coge impulso incontenible para saltar el Océano y ensanchar el mundo, unificándolo.

La *Vía de la Plata* romana tiene una gran importancia en la invasión y dominio árabes; luego, ampliada y completada en el *Camino Mozárabe*, es quizás la ruta más eficiente en la constitución de España y la plataforma que catapulta el impulso adquirido, incontenible, hacia el Nuevo Mundo. De la reconquista patria, peninsular, a la conquista de ultramar y creación de muchas patrias. La contribución del *Camino Mozárabe* a la formación de la nación y del espíritu nacional, tanto desde el punto de vista político como cultural y social, fue enorme. La proyección ultramarina, descubrimiento y colonización de América, omnímoda. ¡Ay es nada!

No tendrá reconocimiento universal porque, a diferencia de los valores en boga en el Camino Francés, compartidos los aquí pertinentes de espíritu nacional e *hispanidad*, son únicos, particulares. Y por añadidura, la animosidad enfatizada, inventora a menudo de oscura leyenda generalizada.

No es solo que "Santiago mire al Continente americano", ni que el espacio que es el Camino mozárabe sea "imaginario", porque es tremendamente real y causa eficiente de aquella riada de arrojo y heroísmo -con sus fallos- que dio al mundo medio mundo.

Si el Camino de Santiago mereció, con toda razón, ser declarado 'Patrimonio de la Humanidad' por la UNESCO en 1993, 'consagrando así su carácter universal', no menos debiera serlo este particular Camino Mozárabe, "Camino de América". No es una afirmación gratuita, ni tampoco triunfalismo (cf. Actas, 498, V Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, Cee, 1999).

Con la toma de Sevilla en el año 1248, todo el Camino Mozárabe quedó expedito para los peregrinos, ahora de bordón y sin espada, de nuevo arteria de vida nacional, vigorizada en centenas de años de lucha. Sin duda que aquella cruzada de siglos en tierra nativa crea un estado de ánimo propicio a la aventura y heroísmo. El empujón de la España cristiana de finales del siglo XV era incontenible en el marco de las antiguas fronteras y tenía que expandirse.

La probada ayuda de Santiago en la secular contienda contra el Islán, infunde en milicia y pueblo en general gran devoción y confianza en el santo protector. El esfuerzo secular por recuperar la patria enajenada, la Reconquista llevada de norte a sur con ardor santiaguista, forja vitalidad y tensión tal que llega para llenar América.

Es de notar que fue Bayona de Galicia la primera en tener conocimiento del descubrimiento de América, al arribar aquí Martín Alonso Pinzón con la nao *Pinta*. Por el Camino Mozárabe llegó la buena nueva a los Reyes Católicos en Sevilla. Pero antes se hizo el 'camino'.

A poco que nos fijemos, podemos observar cómo es la parte recorrida por el Camino Mozárabe la que más descuella, rematada la Reconquista, en el descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. En torno al Camino se multiplican los candidatos alistados en la empresa americana: descubridores, conquistadores, colonizadores, misioneros.

Este camino lo emprenden: Cristóbal Colón, los hermanos Pinzón, Cortés, Pizarro, Orellana, Belalcázar, Cabeza de Vaca, Valdivia, Díaz de Solís, Vasco Núñez de Balboa, Almagro, De Soto, Vázquez Coronado, González Dávila, Alvarado, Jiménez de Quesada... y aquel humilde sargento padre de Santa Rosa de Lima, primera santa de América. Y aquel Conde de Monterrey de buena memoria, virrey de Méjico y el Perú, que en Lima muere tan pobre que hubo de ser enterrado por caridad.

Vista de Sevilla y su puerto a finales del siglo XVI. Cuadro de Sánchez Coello



En La Gudiña nace en el año 1502 Sebastián de Aparicio y Prado. Siguiendo el Camino Mozárabe hacia el sur; se para en Salamanca, Zafra, Sevilla, y en teniendo con qué, pasa el Océano desembarcando en Veracruz, sólo 12 años después de Hernán Cortés. Doma animales –fue el primer *charro*–, fabrica aperos, enseña a labrar la tierra, hace las primeras vías y pone en marcha la primera empresa de transportes. Crea una inmensa riqueza de que viven y se instruyen millares de indígenas, y al fin, siendo ya de 70 años, reparte todo su caudal entre los indios y se hace lego de San Francisco, pidiendo limosna hasta la víspera de su muerte a los 98 años para sostener a los cien misioneros franciscanos destacados en la nueva Puebla de los Ángeles: uno Fray Motolinia, de Benavente. Vecino y contemporáneo, en Chiapas, está Fray Bartolomé de las Casas, que con hacer mucho menos se le conoce mucho más.

Por este Camino Mozárabe bajan y se despiden de la Patria aquellos grandes misioneros: Fray Toribio de Motolinia, Fray Jordán de Becedas, San Alfonso Rodríguez, Fray Diego Orozco, Fray Juan y Fray Pedro de Betanzos, San Pedro Claver...

En 1538 baja desde Santiago, en cuya Universidad concluyera Derecho, Fray Toribio, pasando por Salamanca donde estudiara, y marcha al Perú donde será arzobispo de Lima con inmensa labor apostólica y humana entre los indios. Santo Toribio de Mogrovejo.

Varios de los galeones que cruzaron el océano llevan el nombre de Santiago; así una de las cinco naves de Magallanes. En 1504, Bartolomé Colón, hermano del Almirante, funda *Santiago de los Caballeros*; eran estos los treinta fundadores, y para que nada falte, allí quedan restos mudéjares. (Retablo, p. 394-5).

De 1514 es *Santiago de Cuba*, fundada por Diego Velázquez, el primero que puso pie en Méjico.; del año 1541 *Santiago de Chile*, que funda Valdivia. Y un interminable etc.

Fluye del sepulcro del Apóstol por el Camino Mozárabe la devoción a Santiago; por su protección en la contienda, la confianza en su patrocinio. No es de extrañar que su culto sea, de norte a sur por toda América, antes que al pacífico de bordón peregrino, el del caballero con espada y estandarte crucífero. Al grito en España tan repetido de ¡Santiago!, avanzaba su popularidad en América en la versión de santo caballero.

El Patronato de Santiago en América, dice Filgueira Valverde, es algo tan hispánico como el romancero en que fulgura, y como él tan arraigado allí, rimando relatos y diálogos jacobeos, parejos a los de aquí *moros y cristianos*. Allí los caballos de los charros nuevos son *santiaguitos*.

Castillo de Bayona
(Pontevedra)



Infinidad de monumentos, ermitas y templos veneran a Santiago, en los que es santo patrón de lugares, pueblos, villas y ciudades. Son más de 200 *Santiago...* (*de Chile, del Estero, de Cuba, de los Caballeros...*). Da nombre a *haciendas*, montes, valles, ríos y ensenadas, minas y volcanes. En México son nada menos que 93 entidades de población, incluyendo un *Santiago de Compostela* fundado por Nuño de Guzmán. Solamente le gana *Santa María*.

Tal plétora de sitios y lugares bautizados con su nombre, evidencia un final de la Reconquista y un Camino Mozárabe plétóricos de Santiago. América es el exponente de lo que estaba en boca de cuantos allá pasaron y del clima reinante a lo largo y ancho del espacio en que se desarrolla la Reconquista. Habría que proclamarlo también: *Santiago de América*.

De no mediar tal océano, la afluencia de peregrinos por el sur, por el Camino Mozárabe, multiplicaría la del norte. Aún así, cada vez son más los peregrinos americanos, mayormente de Brasil y Estados Unidos, sin que sepan de otro camino más que el ¡Francés!

Se trata de un Camino de Santiago de otro carácter, distinto del Francés. Este forjado en el fragor de la Reconquista, aquel recorrido en un ambiente de paz. Para entenderlo es del todo necesario dibujar el panorama político existente, consecuencia de la invasión árabe, y el desarrollo de la Reconquista. Ello explica la existencia de un Santiago caballero, defensor: *Santiago Matamoros* frente a *Santiago Peregrino*. Por la ayuda prestada por Santiago, al que consideran factor y razón del triunfo sobre el Islam, arraiga en la Reconquista una devoción y confianza profunda en *Santiago Caballero*.

El Camino Mozárabe, debido a esa situación, inmerso en la Reconquista, aparece en gran parte de su recorrido protegido de Órdenes Militares. Por él, lo mismo que evadirse los mozárabes del dominio árabe, bajan las milicias a la Reconquista y los repobladores. Todo acaba por imbuir a la población de un espíritu heroico, nacional, cristiano y de gran devoción al apóstol *Santiago Caballero*. Rematada la Reconquista, ese espíritu, forjado en lucha secular, halla cauce en el descubrimiento, conquista y colonización de América, llevada a cabo teniendo a Santiago Caballero como patrón y guía. El *Camino Mozárabe* es también *Camino de América*.

Eligio Rivas Quintas

Bibliografía

- Actas do Congreso sobre o Camiño Xacobeo na prov. de Ourense*. Varios. Xunta de Galicia, 1993.
- Actas del IV Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*. Varios. Carrión de los Condes, 1996.
- Actas do V Congreso Internacional de Asociaciones Xacobeas*. Cee, A Coruña, 9-12 de Out.1999
- Calzada y Camino de Santiago. Vía de la Plata*. J. Sendín Blázquez, Zamora, 1992
- Camino Meridional de Santiago*, E. Rivas Quintas, Xunta de Galicia, Santiago, 1993
- Galicia Meridional Romana*, Antonio Rodríguez Colmenero, Univ. de Deusto, 1977
- Historia de España*, dir. por R. Menéndez Pidal, t.IV e V
- Historia de los mozárabes en España*, F.J. Simonet, Madrid 1903
- Retablo estelar del Apóstol. El camino de Santiago*. F.Torroba B. de Quirós, Madrid 1971.

La Hospitalidad Cristiana (IV)

San Benito de Nursia

En la exhortación apostólica *Vida Consagrada*, el Papa Juan Pablo II hace un reconocimiento explícito a la figura de Benito de Nursia por la influencia que su visión de la vida monástica tuvo en Occidente, tanto durante su vida en la tierra como, fundamentalmente, en los siglos posteriores. Dice el Papa que: *"Occidente ha practicado también desde los primeros siglos de la Iglesia la vida monástica y ha conocido su gran variedad de expresiones tanto en el ámbito cenobítico como en el eremítico. En su forma actual, inspirada principalmente en San Benito, el monacato Occidental es heredero de tantos hombres y mujeres que, dejando la vida según el mundo, buscaron a Dios y se dedicaron a él, no anteponiendo nada al amor de Cristo"*.

Las palabras de Juan Pablo II sobre la figura de San Benito no eran nuevas. Unos cuarenta años después de la muerte del santo, ocurrida alrededor del 547, San Gregorio Magno dedica el segundo capítulo de su obra: *Libro de los Diálogos*, a San Benito, comenzando

con una alabanza a quien ya era considerado padre de los monjes: *"Hubo un varón de vida venerable, bendito por gracia y por nombre Benito, dotado desde su más tierna infancia de una cordura de anciano..."*; y lo presenta como el *"autor de una regla para monjes, notable por su discreción"*.

El período histórico correspondiente a mediados del siglo V al VI presenta en Occidente unas características de vacío político, fruto de la descomposición del Imperio Romano, que tiene consecuencias graves en la moral de la sociedad. Son tiempos de inseguridad y pillaje, de una moral decadente que afecta tanto a cristianos como a paganos, y que se manifiesta en las escuelas y colegios donde los jóvenes imitan los vicios de sus mayores. Y uno de esos jóvenes responde al nombre de Benito, nacido en el 480 en Nursia, de una familia noble, que había sido enviado a Roma para recibir la educación que correspondía a su nobleza.

En el interior de Benito se da un proceso similar al que vivieron San Agustín o San Jerónimo. Es un adolescente que lleva dentro el espíritu romano; es inquieto, agitado, interesado por descubrir o conocer cosas nuevas, pero, al mismo tiempo, se siente decepcionado por la empobrecida moral y vida disipada de sus amigos y compañeros de estudio. San Gregorio señala que fue en este punto cuando *"habiendo regalado a otros sus libros, y dejando la casa y la riqueza de su padre, deseoso de servir sólo a Dios, se dio a la búsqueda de un sitio donde pudiera lograr ese santo propósito. Fue así que abandonó Roma, instruido por una ignorancia culta y provisto de una sabiduría no aprendida"*.

En su huida de la milenaria ciudad, Benito se dirige al sur de Roma, y en los montes de Subiaco, junto a los restos de una antigua villa de Nerón, comienza una vida eremítica en medio de la naturaleza donde cree haber encontrado la paz. Al cabo de tres años de absoluta soledad, empezaron a reunirse a su alrededor tanto seglares que huían del mundo como solitarios que vivían en las montañas y que eran atraídos por su santidad y por los milagros que de él se contaban. Parece ser, dice San Gregorio, que Benito pensó era llegado el momento de reunir en aquel lugar a muchos de los monjes que hacían vida solitaria o en común *"a fin de hacer de ellos un sólo rebaño según su propio corazón, para unirlos más y ligarlos con los fraternales lazos, en una casa de Dios bajo una observancia regular"*.

Hacia el año 529, el monje Benito se traslada al territorio de Monte Casino donde funda un nuevo monasterio, en el cuál residirá hasta su muerte, y aquí escribirá "su Regla", la que con el tiempo llegaría a ser la Santa Regla, norma de vida para el monacato cristiano occidental.

La *Regla*, compuesta con las mejores esencias del Evangelio y de la tradición patristica y monástica, sería escrita para seglares, no para clérigos. Benito no tenía el propósito de establecer una orden de clérigos con obligaciones y funciones clericales, sino una comunidad al alcance de cualquier cristiano, regulada por medio de la obediencia, la caridad fraterna y un equilibrado modo de vida. *"Mi palabra, dice en el Prologo, se dirige ahora a ti, quienquiera que seas, que renuncias a tus propias voluntades y tomas las preclaras y fatisimas armas de la obediencia, para militar por Cristo Señor, verdadero Rey... Vámos, pues, a instituir una escuela del servicio divino, y al hacerlo, espe-*

Crucifijo y la samaritana. Duccio di Buoninsegna (1278-1319)



ramos no establecer nada que sea áspero o penoso". Palabras que reflejan cómo el ascetismo de la Regla será notablemente moderado.

El prólogo está escrito en torno al final del Sermón de la Montaña. El desarrollo sigue una línea muy bien definida: escuchar, obedecer y amar. La vida del monje ha de consistir en "escuchar" las palabras de Jesús y cumplirlas: *"ESCUCHA, hijo, los preceptos del Maestro"*. Del escuchar viene el "obedecer", cuyo fundamento es cristológico: *"quién os escucha a vosotros me escucha a Mí"*, repite por dos veces en el capítulo quinto; por ello recomienda al final de la Regla: *"OBEDÉZCANSE unos a otros a porfía"* (c.72). Y finalmente el escuchar tiene que llevar a *"el AMAR a Dios con todo el corazón, toda el alma, y todas las fuerzas. Y al amar los otros como uno mismo"* (c.4,1-2).

La escuela "al servicio del Señor" se rige por el "Ora et labora", es decir una vida de contemplación y de acción, como enseña el Evangelio. Y en esa acción, Benito establece como guía una serie de "Instrumentos de las buenas obras" (c.4), donde quedan reflejadas las obras de misericordia de Mateo (25,36) y el amor a los enemigos de Lucas (6,27). De las setenta y cuatro indicaciones que aparecen, algunas son específicas en cuanto a la atención al prójimo y al necesitado: *"Alegrar a los pobres, vestir al desnudo, visitar al enfermo, socorrer al atribulado, consolar al afligido, no abandonar la caridad, amar a los enemigos, orar por los enemigos en el amor de Cristo"*. Finaliza este capítulo diciendo que *"estos son los instrumentos del arte espiritual. Si los usamos día y noche, sin cesar, y los devolvemos el día del juicio, el Señor nos recompensará con aquel premio que Él mismo prometió"*.

El capítulo cincuenta y tres de la Regla, "De hospitibus suscipiendis", está dedicado a la recepción de los huéspedes. El primer mandato está en la línea de la más fiel tradición evangélica: *"Recíbanse a todos los huéspedes que llegan como a Cristo, pues Él mismo ha de decir: Huésped fui y me recibieron"*. Se trata de introducir en la casa de Dios al que viene del mundo, liberándolo de su mundanidad, motivo por el cual el anuncio de la llegada de un forastero debe ser motivo de alegría y todo el monasterio debe ponerse en acción: *"los hermanos salgan a su encuentro con la más solícita caridad"*, con humildad, llegando incluso a postrarse en tierra ya que quien llega es el mismo Cristo.

El ceremonial que se describe en el capítulo sigue una secuencia: saludo, oración, ósculo de la paz, lectura de la Escritura, lavatorio y alimento. Tras la recepción, es el momento de ofrecer al forastero las atenciones, las materiales y las espirituales. San Benito debía tener muy presente la hospitalidad de las hermanas Marta y María a Jesucristo y las palabras del Maestro respecto a la actitud activa y contemplativa, pues su prioridad está en la atención espiritual: *"Lleven a orar a los huéspedes que reciben, y luego el superior, o quien éste mandare, siéntese con ellos. Léanle al huésped la Ley divina para que se edifique, y trátenlo luego con toda cortesía"*. A los monjes se les pide que ofrezcan lo mejor que ellos tienen: comunión de vida en la oración y la escucha de la palabra de Dios, comunicando el espíritu de Cristo a quienes acogen.

Una vez las necesidades espirituales del forastero están satisfechas, es tiempo de atender al cuerpo, que a buen seguro estará quejoso de cansancio, hambre y posibles enfermedades. Siguiendo el ejemplo de los Padres del Desierto, *"en atención al huésped, el superior no ayunará"*, y como Cristo hizo con sus discípulos *"el abad vierta el agua para lavar las manos de los huéspedes, y tanto el abad como toda la comunidad laven los pies a los huéspedes"*. La Regla ya prevé que los huéspedes *"nunca faltan en el monasterio"*; por ello es necesario tener previstas todas las necesidades, como una cocina aparte y una hospedería con suficiente número de camas a cargo de un hermano.

Todo ha de realizarse sin distinción de clases sociales ni de grados, con dedicación especial a los más necesitados: *"al recibir a pobres y peregrinos se tendrá el máximo de cuidado y solícitud, porque en ellos se recibe especialmente a Cristo, pues cuando se recibe a ricos, el mismo temor que inspiran, induce a respetarlos"*. Dice bien Benito, pues los ricos y poderosos inspiran tanto respeto que difícilmente se descuida la hospitalidad con ellos, mientras que con los pobres, al no reportar ningún beneficio material, se puede caer en la tentación de no honrarlos como se merecen.



Santiago Peregrino. El Greco (1603)

La Santa Regla de San Benito alcanzaría a su muerte una gran difusión que se consolidaría durante el período del Imperio Carolingio a principios del siglo IX. Llegaría a ser la regla monástica por antonomasia del Occidente cristiano, de un modo semejante a lo que las Reglas de San Basilio Magno lo eran para el Oriente. Desde entonces las grandes y pequeñas abadías y prioratos benedictinos abrirían desinteresadamente sus puertas a pobres y peregrinos, con tal atención y cuidado que sólo puede explicarse a la luz de la fe, no en vano era el mismo Cristo quien llamaba a la puerta del monasterio.

Juan Caamaño

1 VIDA CONSAGRADA, Apartado 6

2 SAN BENITO. <http://www.encyclopediacatolica.com/b/benitodenursia.htm>

3 Regla de San Benito. <http://benedictinas.org/sanbenit.htm>

Devolver al Camino...

Qué es un curso para Hospitaleros Voluntarios

En las páginas de esta Revista hemos leído en numerosas ocasiones la convocatoria de cursos para hospitaleros noveles que, lógicamente, deben preparar a quienes lo solicitan para ejercer ese cargo altruista y comprometido como es el de atender un albergue u hospital de peregrinos durante un tiempo determinado.

Pues bien, el objetivo de este artículo es dejar constancia de lo que se hace durante esos fines de semana (de viernes tarde a domingo, tras la comida) en cualquiera de los lugares en los que se desarrolla. Durante este curso hemos estado o estaremos presentes en Grañón y Logroño (La Rioja), Irún (Guipúzcoa), Pobeña (Vizcaya), Carrión (Palencia) y Cercedilla (Madrid); y en los pasados hemos recorrido la península ofertándolos en: Granada, Alcuescar (Cáceres), Almadén de la Plata (Sevilla), Algemesí (Valencia), Alfaro (La Rioja) o Ponferrada (León).

Lo normal es que los participantes, inscritos previamente, se den cita al atardecer de un viernes para

compartir mesa y saludos y desarrollar, mediante una dinámica sugerente, el primer capítulo del curso titulado: "Date a conocer". Siguiendo estos tres epígrafes: quién eres, qué destacas en tu experiencia de peregrino, y por qué quieres ser hospitalero, los participantes, en forma de presentación, dan a conocer sus vivencias, mientras se oye repetidamente lo de: "Quiero devolver al Camino lo que éste me ha dado...".

Antes de irse a descansar, generalmente en espacios de máxima sobriedad (se utilizan los propios hospitales de peregrinos, colegios menores o albergues juveniles) se pasa una encuesta con la que, mediante 20 ítems, se pretende saber su opinión sobre las que van a ser sus obligaciones como hospitaleros.

La mañana del sábado comienza con una clase teórica en la que se desarrolla el tema "Historia de la Hospitalidad". Se parte de frases recogidas en diferentes soportes escritos a través de las cuales, antiguos hospitaleros han dejado constancia de su experiencia. Después,

se hace un repaso de la hospitalidad desde Homero a la actualidad haciendo hincapié en el reciente movimiento de Hospitaleros Voluntarios nacido en 1990.

El segundo apartado de la mañana se realiza mediante la llamada dinámica de las flechas e intenta reflejar los distintos tipos de personajes que se dan o pueden darse en un albergue y la problemática distinta que ellos pueden generar; llámese peregrinos turistas, peregrinos reincidentes o súper veteranos, transeúntes, grupo de jubilados, jóvenes con cura, etc., etc.

Tras un pequeño descanso se desarrolla la dinámica del "albergue ideal" a través de la cual se incide en las actitudes que debe tener un hospitalero para desarrollar su actividad de acogida, tales como alegría, generosidad, paciencia, fraternidad, austeridad, actitud de escucha, flexibilidad y, sobre todo, sentido común.

La mañana se cierra con un apartado titulado "el hospitalero como difusor de cultura" Está enfocado como una corta charla con la que se pretende mentalizar a los futuros hospitaleros sobre su importante papel en el lugar donde se sitúa su albergue. Además se incide sobre la información que el hospitalero debe tener sobre su albergue, el pueblo y sus servicios e, incluso, sobre los lugares cercanos. Para ello se les proporciona un modelo de dossier orientativo. Generalmente, esta charla se ejemplariza con algún elemento destacado que ofrezca el lugar: una ermita, un crucero o un paisaje singular para lo cual se programa una salida explicativa.

Tras la comida y un rato de relax se pasa a desarrollar el capítulo más práctico del curso. Mediante la llamada "dinámica de modos" se pretende hacer ver a los cursillistas los modos de llevar un albergue en cada una de sus facetas: limpieza, economía, control, espiritualidad, cocina, etc. Tiene



Profesores y alumnos durante el curso de Grañón (La Rioja)



Los futuros hospitaleros escuchan al profesor durante el curso de Grañón.

dos momentos: la presentación de la hospitalidad como suma de valores y la explicación de una serie de objetos (botijo, libro de oraciones, escoba, pan, libro de registro, huca, cara sonriente) y su sentido en un albergue. Así, a través del botijo se habla de acogida, decoración, y ambientación; el libro de oraciones permite hablar de momentos de reflexión, tertulias y de animación para sacar partido al sentido espiritual de la peregrinación; la escoba se refiere a todo lo que significa limpieza del albergue, su importancia, modos de organizarse, lo que hay que hacer cada día y lo que se puede hacer cada ciertos días; a través del pan se explica cómo organizarse para comer en comunidad con los peregrinos o para tener un momento de compartir un café o una infusión, las dificultades que puede haber por la posible competencia con los restaurantes, etc.; el libro de registro nos permite adentrarnos en el tema de inscripción burocrática, credencial, horarios, distribución de camas y espacios, y relaciones con los responsables de los albergues; la huca es la disculpa para hablar de la importancia de la

gratuidad y de la colaboración voluntaria de los peregrinos; y, por último, la cara sonriente hace referencia al estilo general de ser amable, cómo actuar ante los problemas, cómo relacionarse con los demás hospitaleros y organizar los tiempos necesarios para el descanso.

El día suele terminar con alguna actividad lúdica tipo cuenta cuentos, paseo nocturno, tertulia o audición musical.

En la mañana del domingo se deja un tiempo para hablar sobre los conocimientos médicos que el hospitalero deber tener, y que generalmente no van más allá de indicar al peregrino donde está el Centro de Salud más cercano. Después se pasa una encuesta similar a la del primer

día y, una vez tabulados los resultados, se informa a los cursillistas sobre las desviaciones habidas entre la primera y la segunda. Por último se hace un repaso a las características físicas de los albergues donde pueden ejercer en el futuro como hospitaleros.

La entrega del "muñecote abrazador" que identifica a los hospitaleros voluntarios, generalmente tras una misa de acción de gracias, y una comida, muchas veces con productos interregionales aportados por los participantes, dan por finalizados uno cursillos intensos y agradecidos que hacen posible cada año la incorporación de nuevos hospitaleros.

Ángel Urbina Merino



El grupo de futuros hospitaleros delante del albergue de Grañón (La Rioja)

El Camino (1966) de James A. Michener.**IBERIA. Spanish Travels and Reflections (New York, 1968)****(V.E.) IBERIA. Viajes y Reflexiones sobre España (Barcelona, 1971)**

La desconocida bibliografía norteamericana sobre España siempre ha tenido muy presente la realidad histórica y artística que ha representado el Camino de Santiago. Buena prueba de ello es la obra sobre "Iberia" de éste hispanista neoyorquino que es James A. Michener.

El autor

James A. Michener nació en Nueva York en 1907 y fue adoptado por una viuda cuáquera, Mabel Michener, con quien se trasladó a Doylestown, Pennsylvania. Cursó sus estudios en Doylestown High School, en Swarthmore College, donde aprendió español, y en la Universidad de St. Andrew en Escocia. Fue profesor de inglés en George School en Newtown, Pennsylvania, de pedagogía en Colorado State Teachers College, y de historia en Harvard University; editor de libros de texto y, siempre y sobre todo, viajero ya que antes de cumplir veinte años ya había viajado por todos los estados de EEUU menos tres. Estando estudiando en Escocia con 25 años visitó por primera vez España (en 2004, se puso una Placa en su honor, en el Grao de Buriana, conmemorando su desembarco en España, por este lugar en 1932) y sus viajes por todo el mundo fueron una constante en su vida. Interrumpió su trabajo de profesor y editor y se enroló en la marina durante la II Guerra Mundial y de sus experiencias y observaciones en el océano Pacífico nació su primer libro: *Tales of the South Pacific*, publicado cuando tenía cuarenta años y por el que se le concedió el Premio Pulitzer, se adaptó para un musical y para una película. Después prácticamente su vida fue de escritor y viajero. En una entrevista decía del largo y arduo trabajo que le llevaba cualquiera de sus libros, no obstante, escribió cuarenta títulos a lo largo de su vida, algunos de ellos hechos guiones para películas y hasta una serie de televisión, de los que se hicieron más de setenta y cinco millones de copias durante su vida y se siguen publicando después de su muerte, que tuvo lugar en 1997.



James A. Michener en la década de 1980

El libro

La obra: *IBERIA. Spanish Travels and Reflections*, se publicó en 1968, por Random House, Inc., de New York, encuadrado en tapa dura, y por Fawcett Publications, Inc., Greenwich, Conn., en edición de bolsillo. La primera consta de 818 páginas y la segunda de 960 y son idénticas, tanto en el texto y los mapas como en las fotografías de la obra de las que es autor Robert Vavra. Esta obra se sigue publicando en inglés, y existe una traducción al español: *Iberia. Viajes y reflexiones sobre España*, de Jesús Pardo publicada en edición de bolsillo en un solo tomo por Plaza & Janés en 1971 y 1978 y en edición con tapa blanda en tres tomos por Grijalbo en 1986, curiosamente en esta última no se incluyen ni las fotografías ni los mapas. La obra está dividida en trece capítulos titulados: "Introducción", "Badajoz", "Toledo", "Córdoba", "Las Marismas", "Sevilla", "Madrid", "Salamanca", "Pamplona", "Barcelona", "Los Toros", "Teruel" y "Santiago de Compostela", y al principio de cada uno de éstos hay un mapa que señala las ciudades y sitios de los que trata en el capítulo ya que son parte de la ruta que describe en el mismo. Se puede ver, por ejemplo, que en el de Badajoz incluye a Salamanca y Jerez de la Frontera, mientras que en el de Sevilla incluye a

Almendralejo y que en el capítulo Introducción también hay un mapa y, más que una introducción en el sentido literal, es la descripción de su primer viaje por España en 1932. En la obra escribe principalmente de su estancia en España en los años 1965 y 1966 pero añade anécdotas de otras anteriores que data por hechos que ocurrieron durante las mismas. El capítulo del que se trata en el presente artículo es del titulado "Santiago de Compostela", el último de la obra, que está dedicado prácticamente en su totalidad al Camino de Santiago, va de la página 839 a 940 en la edición original de bolsillo, lo que es un poco más de la décima parte de la obra y se incluye el mapa que sirve casi de índice del mismo ya que, como en todos los otros, indican los lugares por los que pasó. En el titulado "Pamplona" también trata, aunque no formando parte de la peregrinación que se va a reseñar, de una excursión que hizo por el Camino de Santiago con recorrido por Roncesvalles y Espinal, acompañado por Robert Vavra y el profesor K. Vanderford de Wisconsin, entre otros. A este último agradece en el apartado de reconocimientos y en la página 935 del capítulo dedicado al Camino de Santiago, su ayuda en la traducción del español al inglés de los textos que fueron escritos en español por Michener para esta obra, ya que el español era su segun-

da lengua y de España dice en la página 33 que era su segundo hogar. La bibliografía de la obra se incluye en el "Índice" único, con cita de más de cien títulos, aunque del Camino de Santiago solamente son cinco, de los que destaca: *The Road to Santiago, Pilgrims of St. James*, de Walter Starkie, (London, John Murria, 1957), de la que dice que usó principalmente la edición española (Madrid, Aguilar, 1958). En su lista de agradecimientos destaca a veintiséis personas que le ayudaron en la aportación de datos y puntos de vista sobre los temas que trata, pero el número de personas con las que habla y nombra en el texto es muy grande y las conversaciones y visitas de monumentos con ellas son una fuente de datos para su obra.

Su Camino en 1966

En el capítulo "Santiago de Compostela" narra su tercera peregrinación por el Camino de Santiago. Hace algunas referencias a sus dos primeras (de las que no indica fechas), entre ellas, el reencuentro con personas a las que había conocido en sus peregrinaciones anteriores y que en la primera que hizo fue acompañado por Luis Morenés y otros, que no nombra, y entre los que es lógico que se encontrase Robert Vavra, autor de las fotografías de la obra. Realiza la peregrinación prácticamente por una promesa y un desafío ya que meses antes de hacer este viaje por España y su recorrido

por el Camino de Santiago había sufrido un ataque al corazón y durante su convalecencia tomó la decisión de efectuarlo, si sus fuerzas se lo permitían, aunque consideraba que después de un ataque al corazón es de idiotas hacer algo que se deseara durante los tres meses posteriores, pero que aún lo es más no intentarlo después de pasar ese periodo.

Inicia el capítulo preparando al lector a "realizar este peregrinaje por los monumentos del pasado y hacia un santuario religioso vivo"; y primeramente hace una exposición sobre Santiago y el Camino a través de los Evangelios, el Libro de los Hechos de los Apóstoles, historia y leyendas. La descripción del Camino no es pormenorizada sino que se centra solamente en los lugares que se muestran en el mapa y de éstos en algunos monumentos, personas y hechos históricos que se enlazan hasta con los últimos acaecidos durante el momento de su camino y que los presenta en medio de las conversaciones que mantiene con las personas con quienes se encuentra, lo que hace amena y fácil la lectura del libro.

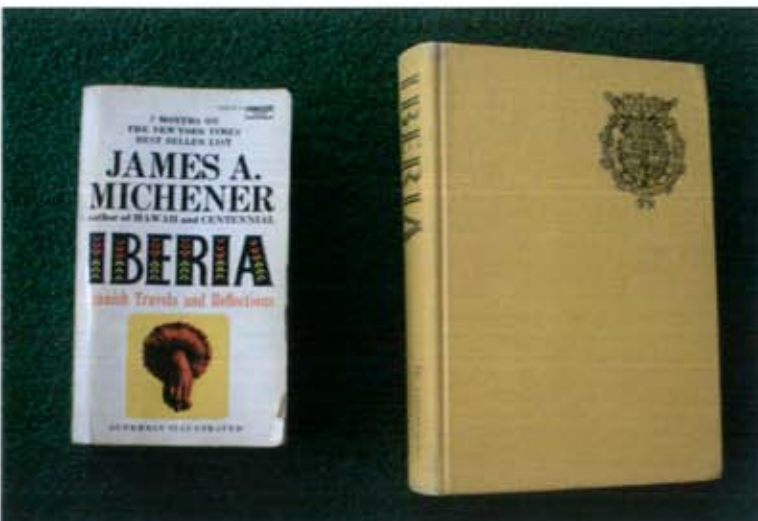
Navarra y La Rioja

Empieza su peregrinación en Eunate, si bien pocos días antes había estado en Roncesvalles e incluso realmente sale de Pamplona, y describe la pequeña iglesia enclavada en medio de la nada y alude a los distintos significados que puede tener, incluso destaca su posible carácter funerario y dice que podía ser una valhalla para los caballeros que morían en la lucha contra los musulmanes. Recuerda en Puente la Reina que allí se unificaban los caminos que procedían de Francia y de su puente de seis ojos casi hace

Un
jovencísimo
Jesús Precedo
retratado por
Vavra,
entre las
ilustraciones
del libro



monumento de ello. Sigue a Estella, donde se reencuentra con don Francisco Beruete Calleja, presidente del Centro de Estudios Jacobeos, que lo acompaña en toda la visita a la iglesias de la Virgen del Puy, la de Santa María Jus del Castillo –antigua sinagoga– y a la de San Miguel, de la que describe con entusiasmo su portada y destaca la escena del rey Herodes y el escriba desentrañando el significado del nacimiento de Jesús. Incluye los títulos de algunas de las comunicaciones que se hicieron en las conferencias en el Centro de Estudios Jacobeos aquel año, como "El Camino de Santiago en la Cultura Italiana y El Culto del Toro en Navarra". Después tienen una opípara y animada comida consistente en caracoles con salsa de ajo, judías con codornices y trucha a la navarra, con una interesante conversación sobre las guerras carlistas y sobre hechos y personajes históricos hasta 1966. Su paso por Logroño fue rápido, aunque tuvo una distendida y larga comida, bien acompañada de vinos de Rioja de cinco o seis comarcas distintas, que comensales de ellas le hacen probar; después de lo cual se convierte en un devoto defensor de estos vinos. En la sobremesa, se atreve a recitar en español y en una traducción, que improvisa, al inglés *La Vida es Sueño* de Calderón de la Barca y hasta le regalan unas églogas del vino de Rioja de José María Lope Toledo. De Santo Domingo de la Calzada, habla del Santo, su vida y milagros, describe el gallinero de la Catedral y dice que era costumbre de los peregrinos llevarse una pluma blanca como recuerdo, y finalmente tiene una comida en el antiguo edificio, que después sería parrador nacional, con miembros de la cofradía de Santo Domingo de la que lo nombra miembro y dice ser "el único cuáquero de la historia obligado a vigilar los gallos y gallinas que hay en una iglesia católica".



Portada
de las dos
ediciones
americanas

Castilla en su esencia

Llega a Burgos tardísimo y tienen una larga cena seguida de una visita al monumento al Cid Campeador, que a las tres de la madrugada le pareció enorme, y al día siguiente recorre la Real Abadía de las Huelgas. De su estancia en Castrojeriz recuerda que al visitar su iglesia de San Juan y hablar con el sacristán, su voz quejumbrosa hace en él su pequeño "milagro del Camino" de sentirse tanto externa como internamente peregrino con más fuerza aún que otra vez anterior cuando "caminando sesenta millas con un bordón de peregrino se sintió arrastrado por su oscilación rítmica". Ahora le revivió el espíritu de los peregrinos del pasado y hasta sintió lo que la gente de aquellas hordas experimentaban en su camino de pueblo a pueblo por una tierra inhospitalaria, encontrándose en algún monasterio u hospital una amistad calurosa para recompensarle de todas las horas de soledad, una sopa caliente y un lugar para dormir. Sigue a Frómista, donde visita la iglesia de San Martín y comen y charlan en el patio de la casa del párroco, don Miguel Bustillo Pérez, que le recuerda a los frailes que describe Chaucer y ensalza su hospitalidad diciendo que le hacer evoca la de aquellos frailes hospitaleros que habían ayudado a los peregrinos en los tiempos pasados.

En León se reencuentra con un viejo amigo, el sacerdote, don Antonio Viñayo González, que le regala una guía de León que había escrito y se acababa de publicar, y con él visita: San Isidoro, de cuyo claustro dice que representa el alma del románico, arte que prefiere sobre el gótico, barroco o corintio sin saber bien por qué aunque supone que

es por la misma razón que prefiere a Brahms sobre a Schubert o a Keats sobre Shelley, quizás porque su sencillez sintoniza completamente con su gusto; y la Catedral, que ve por la noche, casi sin luna, tanto iluminada desde fuera como desde dentro y esta última visión la encuentra superior a muchas de las vistas que ha contemplado, de las que nombra el Angkor Wat, la Acrópolis y Borobudur. Visita San Marcos con el arquitecto, don Alfredo de Ramón-Laca, autor de la restauración y transformación en hotel, resalta que en la pared de un dormitorio se conserva rayada en una pared la inscripción que testimonia la estancia de un peregrino en la antigüedad: "STANISLA°/KOWSKI. 1,595". Almuerzan, entre otros con el cronista, don Angel Suárez Ema, que le habla de las justas de Suero de Quiñones junto al puente sobre el río Órbigo.

De su parada en Astorga destaca la impresión que le causó el palacio Episcopal, obra que le dio la impresión de que había sido construido por los Hermanos Grimm, si bien enseguida la identifica como obra de Gaudí, al que admira. Después comen en el restaurante La Peseta y encomia la comida que tomó consistente en lomo adobado y garbanzos, no obstante a estar en verano, y tiene una agradable sobremesa en la que participa el alcalde, se conversa sobre la retirada del general John Moore y el mal recuerdo que dejó en la ciudad por las destrucciones que hicieron tanto sus tropas como las de los franceses y dice que en las Memorias del General Baron de Marbot, ayudante de campo de los mariscales Murat y Massena, afirma que «Napoleón perdió su campaña mundial en España y su campaña española en

Astorga»>. Esta retirada, de la que se cumplen dos siglos este año, dejó bastante impresión en las ciudades que están en el Camino de Santiago - empezando en Sahagún- sobre todo desde Astorga hasta Lugo, y de ella sigue Michener tratando en tertulia con la condesa de Peña Ramiro en su castillo, cuando pasa por Villafranca del Bierzo, y novela como fue el desgraciado paso de la tropa por El Cebrero para encaminarse a La Coruña y embarcarse. Es curioso que esta retirada también la trata Walter Starkie y Elías Valiña Sanpedro en obras sobre el Camino de Santiago. En el caso de Michener, la narra con cierta extensión y la cita como antecedente y establece un paralelismo con la retirada de los ingleses de Dunkerke ciento treinta y un años después: se perdían pertrechos pero se salvaba la tropa.

Galicia, la tierra del santo Patrón

Su paso por El Cebrero, Lavacolla y el Monte del Gozo lo refiere a una peregrinación anterior en la que incluso había nieve en Cebrero y rememoró las angustias y miserias que debieron sufrir los peregrinos al pasar por estas montañas. De la llegada al Monte del Gozo cuenta la costumbre de gritar Mon joie el primero que veía las agujas de la Catedral y de su reconocimiento como rey del grupo, y afirma que la mayor parte de gente con apellidos King, König, Leroy o Rex lo deben a algún antepasado que con vista aguda había sido el primero en ver las agujas de la catedral de Santiago.

Finalmente llega a Santiago de Compostela, se reencuentra con el canónico, don Jesús Precado Lafuente, con quien recorre la Catedral y su entorno. Propone cuatro peregrinajes adicionales: dos en la misma ciudad, a la colegiata de Santa María la Real de Sar y a la iglesia de San Payo; y dos fuera, una a Pontevedra para visitar la Virgen Peregrina y otra a Finisterre.

Termina el capítulo y por tanto la obra el veinticinco de julio de 1966 en la Catedral, donde completa su voto de peregrinaje: "y puse al fin mis brazos alrededor de los hombros de piedra fría de Santiago, mi Santo patrón y de España".

José María
Novillo-Fertrell Paredes

James A. Michener hacia 1968



Con la misma meta sobre caminos diferentes

Lidia y Osvaldo acababan de romper. Lo de su matrimonio desde hacía tiempo venía haciendo aguas...

Lidia conectó con sus amigos que habían estado en España, peregrinando a Compostela. La animaron a emprender el Camino y no lo dudó. Voló a Madrid y al día siguiente se plantó en Roncesvalles. Allí comenzó a caminar con Santiago como meta.

Osvaldo por su parte, había visto hacía tiempo un reportaje en la televisión sobre la "Vía de las Estrellas", y aquello le cautivó sobremanera. La ocasión era única. Tomó lo necesario y en unos días estaba en Irún. El decidió empezar el Camino de la Costa. Esto sería diferente al "Francés", del que se decía que estaba masificado. Era el mes de julio y hacía buen tiempo.

Sin hablarse ya nada entre ellos, Osvaldo salió el día uno desde Irún y Lidia arrancó el día cuatro de Roncesvalles. Las experiencias jacobeanas de ambos fueron inimaginables.

Con frecuencia llamaban a sus respectivas familias y les contaban sus andaduras. Y desde Argentina las familias les animaban y reconfortaban.

Osvaldo sintonizó en Guernica con unos canarios. Lidia tuvo unos días de "bajón" y la apetece andar sola, hasta que en Navarrete conectó con unos catalanes y caminaron juntos hasta El Cebreiro, no son antes haberse peleado con los chinches en algún albergue; luego siguió sola hasta Santa Irene, donde conoció a una chica canadiense.

Osvaldo llevaba un diario donde anotaba todo lo reseñable: aventuras, desventuras, encuentros... Todo transcurrió como es de imaginar, hasta que el día 3 de agosto la casualidad quiso que ambos entrasen en Santiago, cada uno por su Camino y creyéndose bien alejados físicamente uno del otro.

Cada uno por su lado fue a Misa del Peregrino. Mucha emoción. La Catedral a rebosar (era domingo), y cuando el oficiante pidió que un peregrino subiese al altar para la lectura evangélica, Lidia sin remilgos se prestó a ello. Cuando Osvaldo la vio se quedó estupefacto. No podía creer aquello que estaba viendo, y rompió a llorar. Se inclinó hacia el suelo y sollozando decía:

-¡No es posible, Señor, no es posible. Esto es un milagro!

Los compañeros peregrinos de Osvaldo no entendían lo que pasaba. Finalizada la misa, Osvaldo fue al encuentro de Lidia, que naturalmente se sorprendió de encontrarle allí, delante de ella. Lloraron juntos un buen rato. Luego se dirigieron al Altar Mayor "atados" de las manos, rezaron al Apóstol, fueron a dar el abrazo al Santo... y salieron llorando de la Catedral.

Sus respectivos compañeros de Camino les esperaban en el exterior. Todos abrazados y todos llorando. Del llanto se pasó pronto a la alegría, las sonrisas y los comentarios. Cumplido luego el trámite de la "Compostela", donde ambos volvieron a emocionarse cuando escribieron sus nombres en latín, se fueron juntos a comer a un buen restaurante. Allí todo fue narrativa de situaciones y alegría. La casualidad quiso también que en una mesa cercana hubiese cuatro argentinos. Todos se juntaron, formaron un coro y con una rociada de orujo entonaron canciones porteñas y santiagueras.

El destino y el Apóstol lo quisieron así.

Demetrio Grijalba



Un peregrino ciego en el Camino

Soy un peregrino ciego que se enteró del Camino de Santiago hace cinco años, cuando un profesor de Cultura Ibérica del departamento de Español de la universidad de Michigan nos comentó que se estaba preparando un viaje a España para realizar el Camino. Aquel verano llegamos a España un grupo de catorce alumnos con dos profesores he hicimos el Camino Francés. La experiencia fue increíble y al llegar a Santiago ya pensé en cuándo podría volver. Y esa segunda oportunidad se presentó hace dos años, cuando trabajaba en Málaga como auxiliar de conversación, para volver a ser peregrino ahora por el Camino Portugués desde Tuy.

Muchos peregrinos han escrito sobre su experiencia, pero pocos tendrán la perspectiva que tengo yo desde mi ceguera. Cuando tenía ocho años un tumor cerebral me destruyó los nervios ópticos, dejándome solamente la capacidad de ver las sombras más indistintas. Aunque puedo ver un movimiento muy de vez en cuando, no soy capaz de seguir las flechas amarillas ni ver el suelo que piso. Pero mi discapacidad no me ha impedido la experiencia jacobea.

A lo largo del Camino me han preguntado ¿cómo es que un ciego hace el Camino de Santiago?, pues muchas personas no son capaces de imaginar caminar sin ver. Yo no estoy acostumbrado a depender de la vista y es como si el mundo estuviera construido de otra manera. No pienso en lo que me falta, sino en todos los demás sentidos y, lo más importante, la mente.

En el Camino casi siempre voy andando con otra persona, mientras en la vida diaria voy sólo a mi trabajo y a los demás sitios. Ando con otra persona porque no veo las flechas, pero esa persona puede ser cualquiera. No necesito que esa persona sepa guiar porque, la verdad, dependo muy poco de lo que dice el guía. Tengo el típico bastón blanco que utilizo para no chocarme con árboles, rocas, etc, y suelo caminar con la persona que menos me avisa de tales cosas. Es desagradable cuando te avisan de cada escalón, cuesta, etc, porque son cosas que voy a notar con el bastón. Prefiero pasar el tiempo hablando y disfrutando del Camino.

Muchas veces mi guía me ayuda sin darse cuenta. Puedo aprender mucho por su manera de mover el cuerpo: cuando baja la cabeza es que pasa bajo alguna rama, cuando la sube de repente es porque hay un escalón, por ejemplo. Eso son ejemplos obvios, pero los hay más sutiles. Si la persona se pone tensa o deja de hablar, es porque hay un cambio en el terreno. Después de tantos kilómetros son cosas que uno aprende a sentir y, muchas veces, yo reacciono a lo que percibo –con el bastón y por su forma de moverse– antes que el guía pueda hablar. Lo más importante para mí, es que el guía no se pare ante cada escalón o cambio de terreno, porque así pierdo la capacidad de sentir sus movimientos y me interrumpe el ritmo de andar más que nada.

Otros aspectos los he tenido que ir experimentando. Siempre llevo gafas puestas porque en los tramos de bosque, tan abundantes en Galicia, hay infinidad de ramitas que me son imposibles de evitar. He desarrollado un gran senti-



do del equilibrio porque dependo de ello más que otras personas, es más, tropiezo con piedras más que cualquiera, pero me he caído muy pocas veces. También he descubierto que me ayuda el llevar un poco más de peso de lo normal, porque suelo caminar un poco inclinada hacia adelante y el peso extra me equilibra.

Yo suelo caminar con algunas de las personas más despiadadas que encuentro, pero siempre llego a Santiago. Cada uno de nosotros es diferente de alguna forma y todos tenemos fortalezas y debilidades, pero vivimos con esas pequeñas diferencias que llegan a ser parte de nuestro ser. Aunque no veo, busco algo dentro de las capacidades que tengo y que me ayudan a superar cada dificultad, cada obstáculo.

Cuando comencé a trabajar aquí en España, unos compañeros me preguntaron lo aquello que sabía yo sobre la cultura española. Y yo les hablé de mi experiencia por el Camino de Santiago, tan importante en mi vida. Después me enteré que comentaron entre sí que no me creían, pues pensaron que yo había realizado el Camino medio en coche y medio andando los tramos más fáciles. Lo pasé fatal, pues me sentí como si me hubieran borrado una parte íntima de mi vida.

En ese momento empecé a escribir estas palabras, sin saber bien el fin que buscaba. Lo importante es acordarse siempre que, pase lo que pase, tenemos que seguir caminado por la vida.

Nicolás Hoekstra



Sur le Chemin de Compostelle. Trois récits de pèlerins partis vers Saint-Jacques. 1417 – 1726 – 1748.

MANIER, Guillaume ; BONNECAZE, Jean ; CAUMONT, Nompert de.
Ed. Cosmopole. París, 2001. 237 pp. (19 x 13 cm).

Recogidos en un mismo libro, nos llegan estos tres relatos de peregrinos franceses de los siglos XV y XVIII escritos en primera persona.

El noble señor de Caumont peregrina en 1417 a Santiago y redacta una escueta lista de los lugares por donde pasa. Sólo se detiene en algún punto para contar alguna anécdota o devoción.

Datan del siglo XVIII los otros dos relatos: el del sastre picardo Manier (1726), que además de ir a Santiago, vuelve por Oviedo y Madrid, y el del campesino bearnés Bonnecaze (1748). Ambos tienen 22 años y viven de la caridad, ambos deciden emprender el camino junto con otros tres compañeros: compañeros en discordia en un caso, y compañeros que abandonan a un maltrecho Bonnecaze ante las dificultades. Ambos tienen sentimientos religiosos y están atentos a las distintas devociones, sin ser la tumba del Apóstol el único móvil para

ir a Compostela.

Manier describe con minucia los lugares, los monumentos y las gentes, sin dejar de lado sus propias impresiones. Bonnecaze es el peregrino accidental, desastrado, abandonado y enfermo que nos cuenta sus múltiples desventuras, en las que a punto está de perder la vida.

Balbanuz Benavides

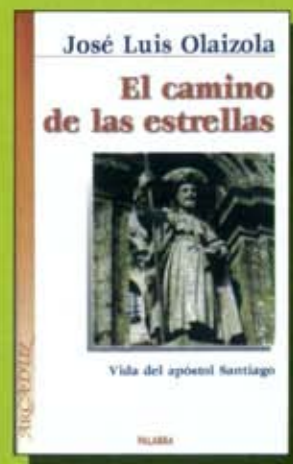
El camino de las estrellas. Vida del apóstol Santiago.

OLAIZOLA, José Luis.

Ediciones Palabra. Madrid. 2007. 236 pp. (21,5 x 13,5 cm.)

El libro es un intento de novelar la peregrinación del "primer" peregrino (franco) del Camino de Santiago. Este peregrino, devoto de Santiago y gran conocedor del filósofo cristiano Orígenes (h. 185-254), se entera del descubrimiento de la tumba del Apóstol y decide peregrinar al mismo tiempo que decide escribir sobre su vida basándose en su propio conocimiento sobre la obra del filósofo; con lo que, a través de su lectura, nos informamos sobre la biografía del Apóstol a la vez que le acompañamos en la peregrinación que realiza entre los años 835 y 836. El "problema" surge cuando el autor decide hacer seguir al peregrino la ruta que, siglos después, nos describe Aymeric Picaud; ruta que se acaba de fijar entre la segunda mitad del siglo XI y el primer tercio del XII; sin contar que Burgos no se funda hasta el año 884, Astorga no se repuebla hasta el 850-855, etc.; es decir, les hace caminar por un territorio controlado por el Islam (aventura de Castrojeriz). Tampoco se entienden muy bien las licencias de hacer coincidir en el tiempo del descubrimiento del sepulcro a Gelmírez, Beato y Beda el Venerable (p. 12), aunque más adelante se nos diga que fue Teodomiro el obispo a quien cupo el honor. En definitiva, libro bien intencionado y resuelto con soltura literaria, pero poco logrado en su verosimilitud histórica.

Manuel Paz



El Camino es la Meta...

TOQUERO, José Ignacio H.

Jacovía, Frómista, 2004 (CD con 20 canciones [63'54"]+ cuadernito 20 pág.)

Este disco realiza un itinerario por los distintos Caminos de Santiago y refleja emociones y experiencias vividas en diferentes etapas y lugares del recorrido jacobeo, desde la preparación del viaje hasta la llegada a Santiago. Es el fruto de muchos años de dedicación por parte del autor, que ha estado ligado de una manera u otra al Camino desde el año 93, dando conciertos a lo largo del mismo, escribiendo música inspirada en él y recorriendo sus etapas. Sus experiencias se reflejan en todas las piezas, que en muchos casos van acompañadas de una reflexión y explicación que inspiran las emociones que transmite la música. Estos breves textos enriquecen mucho la escucha de las melodías porque despiertan el interés y la atracción por el Camino si no se ha recorrido nunca y recuerdan las emociones sentidas si se ha realizado alguna vez.

Todas las piezas están escritas para guitarra y se complementan con acompañamientos distintos de canto, violín, mandolina, flautas y percusión.

María Novillo-Fertrell



Cantos para las vísperas y la misa solemne de Santiago

Peregrinación de la Comisión de los Episcopados de la Comisión Europea (COMECE) GOUZES (op), Padre André.

Editions de L'Abbaye de Sylvanès, 2008 (Caja con 2 CD de 13 y 15 canciones [58'46" y 58'56"] + cuadernito [en español] 28 pág.)

Este doble CD es el fruto de un proyecto musical impulsado en el Año Santo 2004 por la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE). Se trata de música litúrgica jacobea con cantos del Oficio de Santiago que incluyen todas las partes de la Misa (Propio y Ordinario) y las Vísperas. Ambas corresponden al oficio litúrgico que celebra actualmente la Iglesia Católica en español y supone una novedad, ya que al contrario de lo que suele ser habitual en este tipo de grabaciones no están entresacados del Códice Calixtino o de otras referencias medievales. Además se incluyen

cantos en diversos idiomas que acompañaron el peregrinaje que realizaron en el Año Santo 2004 el grupo de obispos junto con otras personas de diversas procedencias. La particularidad de estos cantos es que el texto está escrito en varios idiomas pero se canta la misma música, de manera que sirve de vínculo de unión entre los peregrinos. Así se cumple uno de los objetivos del proyecto, que era la oración por la unión y la paz entre los pueblos, y en concreto, entre los peregrinos que se acercan a Santiago con un mismo sentir. La música está compuesta por el prestigioso compositor liturgista y dominico francés P. André Gouzes y la grabación está realizada por un grupo variado de personas de distintos países de Europa. Es un trabajo de gran valor tanto desde el punto de vista musical como conmemorativo.

María Novillo-Fertrell

La Orden de San Antonio en España

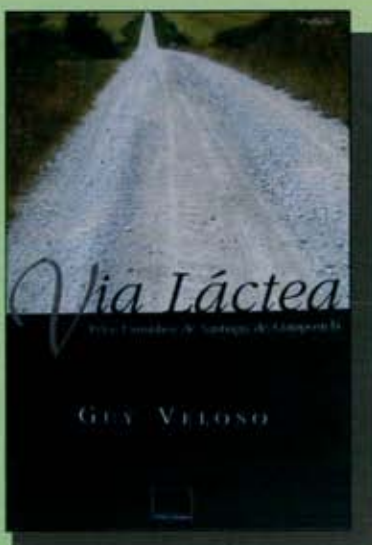
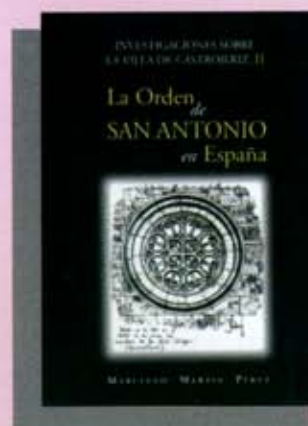
MARTIN PEREZ, Marciano.

Adeco - Camino. Castrojeriz, 2006. 374 pág. (21 x 15 cm.)

Las ruinas del convento de San Antón, tan próximas a Castrojeriz, siempre han intrigado a cuantos peregrinos hemos pasado por allí "haciendo" el Camino; sin embargo, no son muchas las informaciones que hay sobre la tan benemérita Orden, entre otras cosas por la escasez de documentos sobre los antonianos y sus hospitales.

El libro que nos ocupa forma parte de una colección editorial con la denominación: "Investigaciones sobre la Villa de Castrojeriz. II". El autor ha pretendido rellenar este hueco basándose en, y expurgando al mismo tiempo, la historia que sobre la Orden escribiera Aymar Falco en la primera mitad del siglo XVI y que tradujera el carmelita Fernando Suárez del Castillo a principios del XVII, con el añadido de un capítulo sobre lo Orden en España; a estas fuentes el autor ha añadido sus propias investigaciones en los diversos archivos españoles que han confirmado la escasez documental expresada más arriba. La obra, bienvenido por la escasa bibliografía sobre el tema, cumple el objetivo marcado por el autor dado lo limitado de las fuentes documentales.

Manuel Paz



Via Láctea. Pelos Caminhos de Santiago de Compostela

VELOSO, Guy.

Ed. Tempo d'Imagens, Sa?o Paulo, 2000, 3ª ed. 186 pp. (23 x 16 cm)

La obra está dividida en dieciocho capítulos y un prologo del propio autor en el que a partir de su primera peregrinación por el Camino de Santiago entre junio y julio del año 1993 narra los profundos deseos, emociones e impresiones que le produjo su realización así como los sufrimientos físicos -cansancio, dolor de espaldas y de rodillas- y los rechazos que tuvo que vencer para seguir en él con la fuerza que le proporcionó el propio Camino. Describe ligeramente algunos lugares y con más fuerza el encuentro con otros peregrinos de tantas nacionalidades y hasta religiones, como luteranos y judíos. Todo ello está narrado con amenidad lo que hace fácil su lectura en lengua brasileira. No es una guía del Camino -incluso alguna anécdota de las que cuenta puede haber sucedido en otros de los Caminos que hizo- sino un retrato de lo que se siente en el mismo y en este sentido espiritual está recomendado por la Associação de Amigos do Caminho de Santiago de Brasil.

José M. Novillo



Director: Rafael Martínez González

SECRETARÍA E INFORMACIÓN

Servicio de Cultura - Centro Cultural Provincia
Pza. de Abilo Calderín, 11 - 34071 PALENCIA

Tf: 979 71 51 00

Fax: 979 71 51 01

e-mail: cultura@dip-palencia.es

www.dip-palencia.es

Jueves, 17 de julio

10:00 h. Recepción de alumnos e Inauguración del curso

11:00 h. **"La ruta jacobea, algo más que un conjunto histórico"**,
Javier Toquero Mateo. Director del Centro de Restauración de Simancas (Valladolid)

12:30 h. **"Hospitalidad y peregrinación en las rutas jacobeanas"**,
Sergio Larrauri Redondo. Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos

14:00 h. Almuerzo y Café-Tertulia

17:00 h. **"Hitos del Camino francés en la Rioja"**,
Carlos Muntión Hernáez. Profesor-titular de Historia de la Antropología en la UNED-Rioja

20:30 h. **"Mullerum Hodie Mullerum"**, concierto a cargo del grupo **CONCERTO DELLE DAME**.
Iglesia del Real Monasterio de Santa Clara de Carrión de los Condes

Viernes, 18 de julio

10:00 h. **"El Camino jacobeo del Ebro"**,
Judith Arteaga Cámara e Ignacio Medel Marchena. Investigadores

12:00 h. **"El milagro del gallo y la gallina interpretado al fin razonablemente"**,
Javier Pérez Escohotado. Escritor y Profesor de Lengua y Literatura

13:15 h. Salida para visitar San Juan de Ortega y Castrojeriz. El almuerzo se realizará en ruta,
regreso a las 20:00 h. a Carrión de los Condes - Palencia

Sábado, 19 de julio

10:00 h. **"Santo Domingo de la Calzada"**,
Joaquín Yarza Luaces. Catedrático Emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona

12:00 h. **"Los sepulcros santos en el Camino"**,
Francesca Español Bertrán. Profesora titular de Historia del Arte Universidad de Barcelona

13:30 h. Clausura del curso y entrega de diplomas

V ENCUENTROS JACOBEO

Monasterio de San Zoilo · Carrión de los Condes



17, 18 y 19 de julio de 2008



DIPUTACIÓN DE PALENCIA

Colabora

Caja Duero

DEOFEET[®]

CUIDA LOS PIES



Línea de
Tratamiento
para los pies
y piernas
cansadas



Distribuido por:
VARENS ESPAÑA

e-mail: varenespana@infonegocio.com



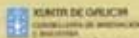
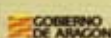
Camino de Santiago

Pilar DE INTEGRACIÓN



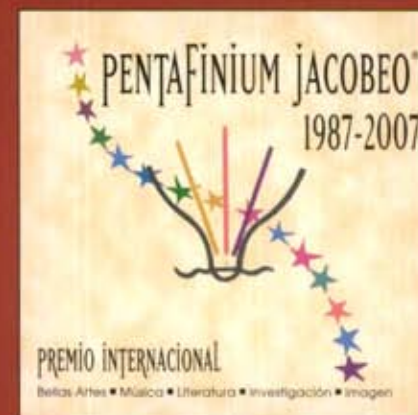
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE ASOCIACIONES JACOBEAS
23 - 26 de OCTUBRE

ZARAGOZA 2008





2007 CATÁLOGO OBRAS PREMIADAS



Galardonados 2007

Enrique Amigo Hortelano
 José Luis Conde Garcés
 Eusebio Goicoechea Arrondo
 Juan Antonio Higuera Sanz
 José Fermín Marcén Marcén
 José Antonio Mariné Brossa
 Carlos Mediavilla López
 María Alicia Mínguez Peromarta
 Ramón Pisa Martínez
 Antonio Rodríguez Alarcón
 Francisco Rodríguez Palma
 Jorge Sancho

La **Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago** con ocasión de celebrar su XX aniversario en el año 2007, organizó y convocó por medio de su revista *Peregrino* el **Premio Internacional: PENTAFINIUM JACOBEO, a las Bellas Artes, Música, Imagen, Literatura e Investigación**, referido al hecho de la peregrinación jacobea y sus Caminos de Santiago.

El Premio tomó el sobrenombre de *PENTAFINIUM JACOBEO*, de clara resonancia greco-latina y europea, como expresión de *cinco* ("penta"; griego) *territorios* ("finium"; latín): las mencionadas artes y ciencias, que a lo largo de los siglos han conformado y representan el *ser jacobeo* de Europa y, por su esencia cristiana, de la cultura universal a través de los peregrinos a Santiago de Compostela.

Al Premio en su primera edición se presentaron 23 participantes, a quienes la Federación agradece y reconoce su labor a favor de la peregrinación jacobea través de la creación artística y científica. El presente Catálogo da a conocer las obras galardonadas en cada uno de los territorios o modalidades del *PENTAFINIUM JACOBEO* en su edición 2007.

La Federación agradece al Ministerio de Cultura su patrocinio en la convocatoria del Premio, así como en la publicación del presente Catálogo y en la Exposición Itinerante de la obra plástica premiada, que recorre España hasta finales del 2008. También expresa su agradecimiento a las personas, instituciones colaboradoras y asociaciones jacobneas a lo largo de tan dilatado proyecto.

El *PENTAFINIUM JACOBEO* es una decidida apuesta de futuro de la Federación, que tendrá su próxima convocatoria trienal para el Año Santo Compostelano del 2010.

¡Ultreia e suseia!

Junio 2008



BELLAS ARTES, PINTURA



1° Premio
MARÍA ALICIA MÍNGUEZ PEROMARTA
La Meta
(óleo)
92 x 73 cm.



2º Premio
RAMÓN PISA MARTÍNEZ
Fusión
(óleo)
92 x 66 cm.



Accesit
ANTONIO RODRÍGUEZ ALARCÓN
Organo / vidriera / retablo azul
(técnica mixta)
95 x 66 cm.



1º Premio
JOSÉ FERMÍN MARCÉN MARCÉN
Geodesium
(talla de alabastro)
40 x 35 x 40 cm.

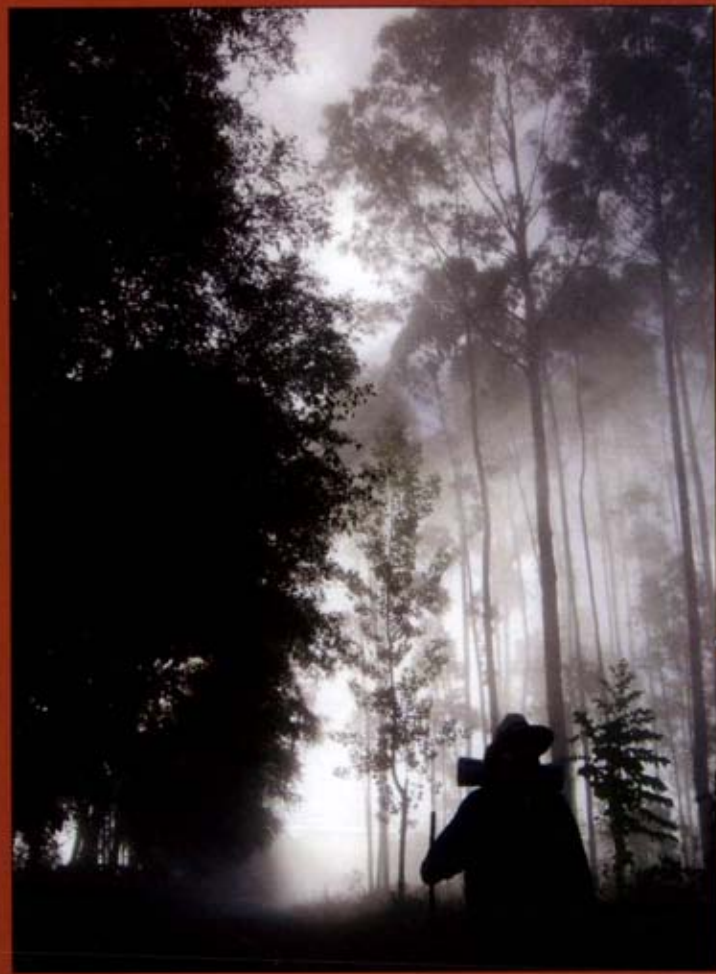
2º Premio
CARLOS MEDIAVILLA LÓPEZ
Peregrino CM
(pieza hierro soldado)
95 x 45 x 30 cm.



IMAGEN, FOTOGRAFÍA



1º Premio
FRANCISCO RODRÍGUEZ PALMA
Encuentros, dudas y sensaciones
(Al conjunto de sus tres obras)



2º Premio
JUAN ANTONIO HIGUERAS SANZ
Camino, gozo y cielo
Camino que ayuda
Camino que une
(Al conjunto de sus tres obras)

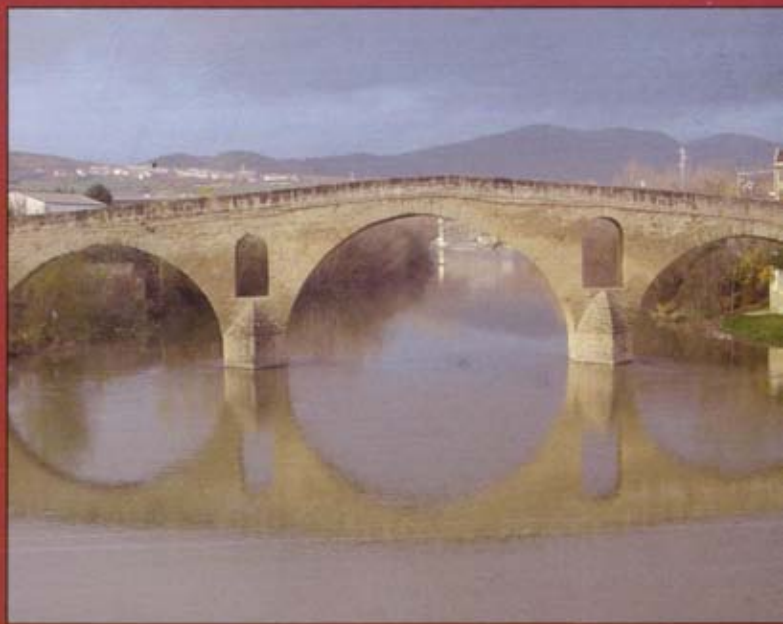


IMAGEN CINEMATOGRAFÍA



1º Premio
ENRIQUE AMIGO HORTELANO
Camino de Santiago Leonés en burro
(DVD. 20')

- 1º Premio.**
EUSEBIO GOICOECHEA ARRONDO
Cantos de Peregrinos
 (Conjunto de cuatro cantos a coro e instrumental)
1. "Oración matutina de los peregrinos" (2'34")
 2. "A ónde irá meu romeiro" (5'16")
 3. "O alala foi a Roma" (2'47")
 4. "Cuando llegamos a Santo Domingo" (1'16")



- 2º Premio**
JORGE SANCHO
Iter (14")
 (Instrumental)



1º Premio
JOSÉ ANTONIO MARINÉ BROSSA
Los Caminos de la esperanza
(Novela histórica)



2º Premio
JOSÉ LUÍS CONDE GARCÉS
*Mi Camino (Roncesvalles-Santiago
de Compostela) (Año 2000)*
(Relato odepórico)



El Jurado declaró Desierto el premio de Investigación.

Al Premio se presentaron siete obras de muy diversa temática y metodología.

La Federación agradece a los participantes su generosa labor de investigación realizada al calor del Apóstol Santiago.

BASES GENERALES (Extracto convocatoria 2007)

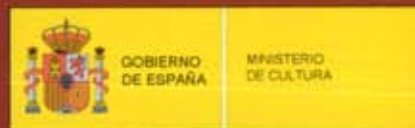
La Federación Española de Amigos del Camino de Santiago organiza y convoca el Premio Internacional: **PENTAFINIUM JACOBEO**, para promover tanto la Investigación, como la expresión artística jacobea por medio de las Bellas Artes, Música, Imagen y Literatura, sobre la rica y diversa realidad que el fenómeno de la Peregrinación ha creado a lo largo de los siglos y en sus múltiples Caminos de Santiago. El Premio se rige por las siguientes Bases generales y por modalidad:

1. El tema de las obras o trabajos será libre dentro de la temática jacobea y podrán participar en el Premio artistas e investigadores mayores de edad de cualquier nación. Las obras o trabajos deberán ser originales, inéditos y no deberán haber sido presentados anteriormente a cualquier otro certamen. La Federación se reserva el derecho de admisión de obras de acuerdo con los criterios expuestos en las presentes Bases.
2. El Plazo de Presentación de obras y trabajos finalizará el día 1 de Junio del año 2007, en la dirección y condiciones que se establecen en cada modalidad del Premio. Todos los textos de las obras y trabajos presentados deben estar escritos o traducidos en idioma español, también los textos que acompañen a las obras de Bellas Artes, Música e Imagen, así como los escritos, correspondencia y comunicaciones que genere la participación en el Premio. El medio de comunicación oficial del Premio será la página web de la Federación (www.caminosantiago.org).
3. Para participar en el Premio, cada autor deberá cumplimentar el documento de inscripción originario (que se reproduce al final de estas Bases), el cual, una vez fechado y firmado, será fotocopiado dos veces: un ejemplar lo enviará por correo certificado junto a la documentación a aportar en cada modalidad (currículum, certificado, etc); y el otro ejemplar lo adjuntará junto a la obra presentada (pintura, escultura, partitura, texto, cd, dvd, fotos, etc), también por correo certificado o empresa de mensajería/transporte o entrega en mano. Finalizado el plazo de entrega, la Federación publicará en su página web las obras recibidas en cada Modalidad, para conocimiento oficial de sus autores y posible reclamación de estos ante su transportista. La Federación no se hace responsable de las obras que lleguen fuera de plazo.
4. Dentro de cada uno de los cinco territorios o modalidades expresados al inicio, la Federación nombrará un Jurado compuesto por personas de reconocida solvencia en esa modalidad, que emitirá su fallo inapelable. Cada Jurado tendrá capacidad plena para otorgar los Premios de su modalidad: Primero y Segundo, así como Accésit si a su juicio fuera menester. Así mismo, tendrá igual capacidad para declarar desierto cualquier premio.
5. Cada Jurado se reunirá en una ciudad del Camino de Santiago para el desarrollo de sus deliberaciones, a lo largo del verano-otoño 2007. Tras ello, hará público su fallo ante los medios de comunicación de esa ciudad y realizará la comunicación oficial a través de la página web de la Federación.
6. Fiel al espíritu de gratuidad y entrega generosa que se vive a lo largo del Camino de Santiago, los Premios que se otorguen en cada modalidad tendrán una dotación económica simbólica (Primero: 500€; Segundo: 300€; Accésit: 100€. Menos la retención correspondiente del IRPF), a lo que se añadirá Medalla de Honor de la Federación y su correspondiente Certificado. Los Premios serán entregados en un acto público cuya fecha y lugar se dará a conocer oportunamente.
7. La Federación promoverá en la medida de sus posibilidades el conocimiento público de las obras y trabajos premiados por medio de exposiciones, catálogos, publicaciones, etc, bien en formato físico o electrónico, bien en solitario o en colaboración con otros, según la naturaleza y características de cada modalidad.
8. Presentarse al Premio supone la aceptación de las Bases expuestas. La organización se reserva el derecho a tomar iniciativas no reguladas en estas Bases, sin que altere su contenido esencial, si estima que puede contribuir al mayor éxito del certamen.
9. La Federación agradece de antemano a todos los artistas e investigadores que participen en el Premio Internacional **Pentafinium Jacobeo**, su benemérita labor en bien de la peregrinación jacobea y su Camino de Santiago.

2010
Próxima convocatoria



Peregrino





De Madrid al Camino

Depósito Legal: M-26940-97

Número Especial

Junio de 2008

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carretas, 14, 7.º - Teléfono 915 23 22 11 - 28012 Madrid
Http://www.demadridalcaminio.org E-mail: demadridalcaminio@eresmas.com

Martes y Jueves de 19 a 21 h
Miércoles de 11 a 12:30 h.

Actas del SEMINARIO

José Antonio Cimadevila Covelo
DE ESTUDIOS JACOBEOS
«Asociación XX aniversario»

Edición especial

Laurie Dennett

**ELIAS VALIÑA SAMPEDRO
Y EL RESURGIR JACOBEO:
UN HOMENAJE**

Manuel Fraga Iribarne

**EL CAMINO DE SANTIAGO
Y LOS AÑOS JACOBEOS**

José Ignacio Díaz

**LAS ASOCIACIONES JACOBEAS
EN LA RECUPERACION
DEL CAMINO DE SANTIAGO**

Antonio María Rouco Varela

**JUAN PABLO II Y EL CAMINO
DE SANTIAGO. UNA EVOCACION
AGRADECIDA**

Edición 2007

José María Ballester

**LOS CAMINOS DE SANTIAGO:
SENTIDO DE UN ITINERARIO
CULTURAL**

José Jiménez Lozano

**SOBRE EL ARTISTA
ROMANICO**

José Antonio Linage Conde

**UNA EVOCACION MONASTICA
DESDE LA PEREGRINACION
DE HOY**

Manuel Criado de Val

**EL CODEX CALIXTINUS
Y LA LITERATURA MEDIEVAL
CASTELLANA**

Conferencias que en 2007 tuvieron lugar en la Casa de Galicia de Madrid



CASA DE GALICIA
M A D R I D

1987 Asociación XX Aniversario 2007

Actos 2007-2008

Cronología

- 15 Enero 2007.** 20 fi.
Inicio edición especial Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos, en Casa de Galicia. Conferencia de Laurie Dennett: «Eliás Valiña y el Camino de Santiago: Un homenaje».
- 19 Febrero.** 20 fi.
Conferencia de Manuel Fraga Iribarne: «El Camino de Santiago y los Años Santos».
- 4 Marzo.** 12,30 fi.
Misa de Acción de Gracias presidida por el Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, en la iglesia parroquial de Santiago el Mayor del convento de Comendadoras de Santiago.
- 10 Marzo.** 20 fi.
Inicio ciclo «Cine Jacobeo», en Filmoteca Española: *El Pórtico de la Gloria*. (1954). Director, Rafael J. Salvia. España. 100'.
- 16 Marzo.** 20'30 fi.
Cine Jacobeo: *El Camino de Santiago I*. (1999). Robert Young. España (Serie TV). Cap. I. 90'
- 17 Marzo.** 20,30 fi.
Cine Jacobeo: *El Camino de Santiago II*. (1999). Robert Young. España (Serie TV). Cap. II. 90'
- 18 Marzo.** 20 fi.
Cine Jacobeo: *El Camino de Santiago III*. (1999). Robert Young. España (Serie TV). Cap. III. 90'
- 20 y 31 Marzo.** 17,30 fi. y 22,10 fi.
Cine Jacobeo: *La Voie lactée / La Vía Láctea*. (1969). Luis Buñuel. Francia. 101' (VOSE).
- 20 Marzo.** 20 fi.
Cine Jacobeo: *El valle de las espadas / The Castilian*. (1962). Javier Seto. España. 131' (VOE).
- 22 Marzo.** 20 fi.
Cine Jacobeo: *La dama del alba*. (1965). Francisco Rovira Beleta. España. 101'
- 27 Marzo.** 17,30 fi.
Cine Jacobeo: *Flor de santidad*. (1972). Adolfo Marsillach. España. 102'
- 27 Marzo.** 20 fi.
Cine Jacobeo: *Misa en Compostela*. (1954). Ana Mariscal. 21'; *Camino de Santiago*. (1982). José Luis Font. España. 50'; *Camino de Santiago: el origen*. (2004). Jorge Algora. España. Video. 64'.
- 28 Marzo.** 19,30 fi.
Cine Jacobeo: *Within the Way Without / Tres en el Camino*. (2004). Laurence Baultins. España y Gran Bretaña. 160' (VOSE).
- 31 Marzo.** 20,30 fi.
Cine Jacobeo: *Camino de Santiago*. (1982). José Andrés Alcalde. España. Serie documental en seis episodios. 60'
- 16 Abril.** 20 fi.
Conferencia de José Ignacio Díaz: «Las asociaciones jacobeanas en la recuperación del Camino de Santiago».
- 8 Mayo.** 20 fi.
Inauguración exposición pintura de Mariano De Souza: «El mágico Camino de Santiago», en Casa de Galicia (hasta el 10 de junio).
- 18 Junio.** 20 fi.
Recital de José María Maldonado: «Olé por la guitarra y el Camino». En Casa de Galicia.
- 21-22 Julio.** 24 fi -08 fi.
I edición de «La Noche del Apóstol»: Colmenar Viejo-Cercedilla, marcha nocturna por el Camino de Madrid con ocasión de la festividad del Apóstol.
- 26 Noviembre.** 20 fi.
Inicio edición 2007 Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos, en Casa de Galicia. Conferencia de José María Ballester: «Los caminos de Santiago: sentido de un itinerario cultural».
- 27 Noviembre.** 20 fi.
Conferencia de José Jiménez Lozano: «Sobre el artista románico».
- 28 Noviembre.** 20 fi.
Conferencia de José Antonio Linage Conde: «Una evocación monástica desde la peregrinación de hoy».
- 29 Noviembre.** 20 fi.
Clausura edición 2007 Seminario. Conferencia de Manuel Criado de Val: «El *Codex Calixtinus*: modelo de los itinerarios medievales del *Mío Cid* y del *Libro del Buen Amor*».
- 18 Febrero 2008.** 20 fi.
Clausura edición especial Seminario «Asociación XX Aniversario», en la Real Parroquia de San Gines de Madrid. Conferencia de Antonio María Rouco Varela: «Juan Pablo II y el Camino de Santiago. Una evocación agradecida».

Presentación

El día 11 de febrero de 2007 (curiosamente domingo) nuestra *Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid* cumplía su vigésimo aniversario, hecho por el cual a lo largo del 2007 e inicio del 2008 se desarrolló un amplio programa conmemorativo bajo el lema: «Asociación XX Aniversario», que englobó actos litúrgicos, conferencias, ciclo cinematográfico, recital de música, exposición pictórica y marcha caminera, además del Seminario *José Antonio Cimadevila Covelo* de Estudios Jacobeos.

Todo lo cual queda reflejado cronológicamente en la especie de «Programa» que aparece en la página anterior a ésta, quedando ya dedicadas las siguientes páginas a la publicación de las respectivas conferencias que conformaron las dos ediciones: especial y anual, de nuestro Seminario de Estudios Jacobeos.

Aunque el tiempo parece avanzar cada vez más deprisa, el tiempo también permite la perspectiva adecuada para detenerse, reflexionar y otear el camino seguido y a seguir. Cuando la Asociación cumplió su décimo aniversario en 1997 (aquel año llegaron a Compostela 25.179 peregrinos), también hubo actos conmemorativos a propósito de la celebración en Madrid de la Asamblea Anual de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, con apertura por parte del entonces Arzobispo Antonio M^o Rouco Varela en el Centro Gallego de Madrid y clausura en la parroquia de Santiago y San Juan Bautista con Misa oficiada por el Obispo Auxiliar César Franco. A lo largo de aquel año la Asociación recorrió por primera vez el Camino de Madrid, se publicaron los primeros números del boletín *De Madrid al Camino* e inaugurábamos la página web <demadridalcamino.org>. También hubo una conferencia de Ángel Luis Barreda y un concierto del grupo *Mediævum* (pero en marzo del 98, por obras entonces en nuestra sede del Centro Gallego).

Ahora, cuando la Asociación ha cumplido su vigésimo aniversario (en 2007 llegaron a Compostela 114.026 peregrinos), también nos hemos dejado llevar por la sencillez del Camino y todas las puertas a las que llamamos se nos abrieron con generosidad jacobea. Nuestro Cardenal Antonio M^o Rouco accedió a oficiarnos una Misa de Acción de Gracias en la iglesia parroquial de Santiago el Mayor del convento de Comendadoras de Santiago, la Filмотeca Española acogió nuestra propuesta de organizar un Ciclo de Cine Jacobeo (el primero celebrado por esta Institución) y la

Casa de Galicia, más el apoyo puntual de la parroquia de San Ginés de Madrid, acogió las ediciones del Seminario de Estudios Jacobeos (especial y anual) con ocho conferencias, más un recital del canta-autor jacobeo sevillano José María Maldonado y una exposición de pintura con la última obra del artista Mariano De Souza. Pero además de todo esto, en el plano caminero, la Asociación organizó por primera vez su «Noche del Apóstol», marcha nocturna por el Camino de Madrid como queriendo retornar a aquellas noches del siglo IX cuando unos fuegos fatuos indicaron la tumba del Apóstol. A propósito del Camino de Madrid, en apenas diez años, de sus cuarenta poblaciones ya son 24 las que disponen de albergue o lugar de acogida para los peregrinos.

El tiempo avanza últimamente muy deprisa en esto del Camino de Santiago, por lo que la edición especial de nuestro Seminario estuvo centrada expresamente en reflexionar sobre «el renacimiento jacobeo actual»: primero lo hizo Laurie Denmett, sobre la figura de Elías Valiña; luego Manuel Fraga, a propósito del papel del Estado; en tercer lugar José Ignacio Díaz, en cuanto a la labor de las incipientes asociaciones jacobeanas; y ya más adelante cerró el ciclo el Cardenal Rouco, a propósito del papel de la Iglesia y la figura jacobea del Papa Juan Pablo II. En noviembre tuvimos la habitual edición anual 2007 del Seminario, pero quisimos entroncar ambas ediciones con una conferencia inicial sobre el papel de las Instituciones Europeas en el Camino de Santiago, a cargo de José María Ballester; para luego ya adentrarnos en el artista románico, por obra de José Jiménez Lozano; en las órdenes monásticas, gracias a José Antonio Linage Conde; y por último comprobar la relación entre el *Codex Calixtinus* y la literatura medieval castellana, de la mano de Manuel Criado de Val.

Estas ocho singulares conferencias, algunas sobre temas inéditos en la bibliografía jacobea, conforman el cuerpo de las *Actas* que ahora ponemos en tus manos, amigo lector. A todas las personas e instituciones, junto a nuestros socios, que han hecho realidad estos veinte años de la Asociación nuestro *agradecimiento* más jacobeo. ¡Ul'treia e suseia!

José Antonio Ortiz Baeza
*Presidente de la Asociación de Amigos
de los Caminos de Santiago de Madrid*

Laurie Dennett

Elías Valiña Sampedro y el resurgir jacobeo: un homenaje



Es un honor y una alegría, en esta primera ponencia de la serie organizada por los Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, dirigirles unas palabras sobre la vida y obra de Don Elías Valiña Sampedro (que en paz descanse). Por eso, quiero, en primer lugar, agradecer a la Asociación su invitación y también dar las gracias, en nombre de la familia de Don Elías, por la dedicación de esta tarde a él.

Para muchos de los asistentes en esta reunión, incluso para mí, los recuerdos de Don Elías —modesto de estatura pero gigante de alma, promotor y defensor incansable del Camino— todavía son tan vivos que no parece posible que hayan pasado 17 años desde su fallecimiento. Para los aquí presentes, y para muchísimos peregrinos de todos los rincones del mundo, era, y sigue siendo, inolvidable. Algunos de ustedes no le habrán conocido, (aunque, si han utilizado una de sus guías del Camino Francés, podrían tener la sensación contraria), mientras que para la gente joven del Camino actual, posiblemente no sea más que un nombre. Soy consciente de que el retrato que pinto con mis palabras no le van a hacer justicia. Sin embargo, para que una nueva generación llegue a conocer su inspiradora figura, recordada por la comunidad jacobea de mi generación sencillamente como «Elías», me atrevo a intentarlo.

Vida, trabajo y vocación en Elías Valiña

Creo que será necesaria otra breve consideración. Para ser fiel a la realidad, hay que recordar o darse cuenta que vida, trabajo y vocación sacerdotal en Elías son inseparables. Cada aspecto se interacciona con los restantes de un modo tan armónico que es imposible narrar cronológicamente lo que hizo en el Camino o describir su dedicación a la reconstrucción de su amado Cebreiro, sin tener en cuenta la entrega sacerdotal que se convirtió en incentivo y motor de las demás actividades. Pero el sentido común nos dice que hay que empezar por el principio, y entonces, me parece prioritario hacer un breve resumen biográfico —al menos hasta el

momento en que el Camino llegó a asumir un papel tan importante en su vida.

Elías Valiña Sampedro nació el 2 de febrero del 1929, no (como piensa mucha gente) en O Cebreiro, sino en la parroquia de Lier, cerca de Sarria (Lugo). Fue el cuarto de cinco hijos en una familia campesina acomodada, con extensas fincas de cultivo. Su capacidad intelectual se hizo evidente ya de joven yendo al colegio de los Padres Mercedarios en Sarria, y luego al Seminario Diocesano de Lugo. Fue durante una excursión escolar a los 16 años cuando vio por primera vez O Cebreiro, y experimentó un fuerte presentimiento de que su futura labor estaría vinculada a esa antiquísima y entonces casi perdida aldea, ubicada a 1.300 metros de altitud en el punto de confluencia entre la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela y el paso más accesible de penetración a Galicia.

En los años 40, cuando Elías todavía estaba en el Seminario, se publicó el monumental estudio de la peregrinación de los historiadores Vázquez de Parga, Lacarra y Uria Riu. Para él, su lectura transformó lo que había sido un interés más entre los muchos de su adolescencia, en una pasión. Antes ya de su etapa en la Universidad, leía constantemente y, en la medida de lo posible, viajaba. Hay que recordar que la situación de Galicia en los '40 y '50 era materialmente mucho menos acomodada que en el resto de Europa, y fuera de España el cambio de moneda le restaba posibilidades. Por eso se comprende que en un verano que viajó a París para estudiar francés, tuviera que alquilar una muy humilde habitación y sobrevivir, en ocasiones, gracias a la fruta desechada al final del día por un mercado de la barriada. Por suerte, fue naturalmente austero de temperamento, y, como atestiguan muchos amigos, casi indiferente a las comodidades físicas.

El Cebreiro de «El cura del Cebreiro»

En los años posteriores a su ordenación de sacerdote, a los 28 años en 1957, Elías obtuvo su licencia en Derecho Canónico por la Universidad de

Comillas, y luego pasó unos meses en Buenos Aires, donde tenía familia. A la vuelta, fue nombrado párroco de O Cebreiro. Otros tres sacerdotes habían rehusado ese nombramiento a causa del rigor de su clima y la pobreza que allí reinaba. Desde su llegada en septiembre de 1959 hasta su muerte, 30 años después, rechazaría muchos otros encargos para quedarse en este pueblecito de montaña, al que llegó a calificar como *alma de Galicia*. Allí en el siglo catorce tuvo lugar el milagro eucarístico haciéndose de algún modo visible los efectos de la transustanciación. El cáliz y la patena que se exponen actualmente en la iglesia, son testigos de esa época. También allí se guardaba una imagen de la Virgen que, se dice, ha inclinado la cabeza ante tal milagro, y a la que había —y todavía hay— una gran devoción por la *Alta Montaña de Lugo y León*.

Estas circunstancias dieron a O Cebreiro un puesto singular en el Camino de Santiago, sobre una antigua vía romana de acceso a Galicia. Algunos investigadores remontan la fundación de su iglesia al año 836, poco después del descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago. Solo después de mucho tiempo y estudio, Elías llegó a compartir esa opinión. Pero para él, como solía decir años más tarde, O Cebreiro era primariamente «un lugar de fe, de peregrinación, en que nuestro sacrificio y nuestra penitencia están aceptados. Y haciendo referencia al humilde protagonista de la historia, añadiría: ¡Dios ha multiplicado infinitamente la fe del campesino del santo milagro!»

¿Qué fue lo primero? La fascinación de Elías por el Camino, que le había conducido a un lugar histórico del mismo, o su plena identificación con O Cebreiro, que le dio una peculiar perspectiva de la ruta milenaria: adelante, al oeste, hacia la tumba del Apóstol, y atrás, unos 700 kilómetros hasta la frontera de Francia y el resto de Europa. Ambas dimensiones parecen ser complementarias. En aquel entonces, la atención pastoral de O Cebreiro y los pueblos de su alrededor constituía su tarea primordial. Sin embargo, para Elías el Camino vino a ser muy pronto una ruta santificada por mil años de fe, un sendero que conducía a Dios, por medio del se-



pulcro de Santiago. Su ministerio cotidiano se realizaba entre los fieles de la comarca de O Cebrero y los entonces escasos peregrinos que llegaban, agotados por la dura sufrida. Pero además de las variadas tareas que poco a poco se iban incrementando en esos primeros años en la parroquia, había siempre la visión del Camino como una ruta poderosa —que en tiempos pasados había traído 100.000 peregrinos al año a Galicia, vinculándola a los países más lejanos del continente europeo— y el anhelo de verlo de nuevo llena de peregrinos de cada nacionalidad y condición.

¿Que encontró Elías cuando tomó posesión de la parroquia de Santa María la Real de O Cebrero en el otoño del 1959? Parecía que poco había cambiado desde que lo había visto por vez primera: la iglesia, el antiguo monasterio y el muro de piedra que los rodeaba estaban todos en un estado semi-ruinoso; las nueve familias, que juntos formaban la vecindad y habitaban las ancestrales pallozas, no disfrutaban ni de electricidad, ni de agua corriente, ni de atención sanitaria o médica. El único acceso al pueblo era el casi olvidado Camino de Santiago. En palabras del mismo Elías, «Cuando llegué a O Cebrero, más que poblado era un montón de escombros afectado por la carcoma de la miseria».

Es esencial darnos cuenta de la deplorable condición de O Cebrero en aquel entonces, para valorar lo que allí consiguió Elías en sus primeros años. En términos materiales, no disponía de medios con que trabajar: sus grandes recursos fueron su carácter abnegado, su energía mental y física, y su apetito desordenado por el trabajo. En 1962, escasamente tres años después de su llegada, había conseguido del Director General de Arquitectura (Pons Sorolla) el compromiso de restaurar no solamente los monumentos —iglesia y monasterio— sino también el pueblo entero. Antes de la reconstrucción de la iglesia, una excavación arqueológica desveló la presencia de otro templo, pre-románico, debajo del actual, y este hallazgo, ampliamente divulgado en la prensa nacional, ayudó a enfocar la atención de las

autoridades culturales en el valor histórico del lugar. Pero Elías no solamente buscaba el apoyo oficial: también, en la comarca misma, solicitó la ayuda de hombres experimentados en los oficios necesarios para la reconstrucción, y les pidió instruyesen en ellos a los sin trabajo de los pueblos cercanos. Personalmente, aprendió esas técnicas, y trabajaba hombre a hombre con los obreros. Las historias de esta época son ya casi legendarias: como, en más de una ocasión, durmió bajo una simple lona en pleno invierno para adelantar las obras, y como conseguía alimentar un verdadero ejército de personas en un pueblo que todavía sin fuente debía buscar el agua a más de tres kilómetros de distancia.

Poco a poco el diminutivo poblado adquirió la forma que, más o menos, todavía tiene. Una vez que la iglesia había reasumido su aspecto de digna sencillez, el muro se recolocó más al oeste para ampliar el recinto monumental y crear una plaza de agradable dimensión. El antiguo monasterio, reconstruido, se convirtió en mesón: la Hospedería San Giraldo de Aurilliac, en memoria del fundador francés de la comunidad benedictina reformada que había llegado en 1072 por invitación del rey Alfonso VI para atender a los peregrinos a Santiago. Abrió sus puertas en 1966, con 8 habitaciones y un amplio comedor y espléndida chimenea que, me atrevo a decir, probablemente ha sido testigo de más conversaciones fascinantes que cualquier otro rincón en todo el Camino de Santiago. Una hermana de Elías, Amelia, vino para dirigir la cocina, y a partir de entonces la casa adquirió la reputación hospitalaria y culinaria que ha disfrutado durante los últimos 40 años. Finalmente, la atención se dirigió a la reparación de las pallozas. Con la provisión de casas modernas para los vecinos, esas pasaron al control del Departamento Nacional de Bellas Artes; en 1971, una se designó como el primer museo etnográfico en España. Un año después, el pueblo entero fue declarado Conjunto Histórico-Monumental.

Cuando El Cebrero vuelve a abrirse a su historia

Elías veía en todo esto los pasos primeros para devolver la vida a O Cebrero, vida que había languidecido durante el último siglo. Pocos años más tarde, las fiestas en honor de la Virgen atrían, de nuevo, como en tiempos anteriores, a unos 20.000 romeros, y el número de peregrinos de toda Galicia y el norte de España empezó a incrementarse. La apertura de la Hospedería marcó el reinicio de la función original del edificio al brindar hospitalidad y atención espiritual a los transeúntes. La promoción de los Años Santo de 1965, '71 y '76 trajo más peregrinos y de tierras más lejanas. Acogerles era para Elías no sólo un deber, sino también un honor, al estilo de los antiguos monjes. Pronto se hacía claro que eso no era mera teoría, y que las intenciones de Elías iban mucho más allá de brindar a los peregrinos cama y cena a bajo coste. Esas sencillas comodidades eran de agradecer al final de un día de caminata desde Villafranca del Bierzo, pero formaban solamente una parte de la fórmula. Para percibir algo más de sus intenciones o propósitos, me gustaría citar una de las muchas impresiones escritas sobre el tema. Cito a Don Antonio Viñayo, el Abad del Real Monasterio de San Isidoro en León, que a finales de los años '70 escribía:

«Hemos visto a Elías rodeado de peregrinos —eran su familia— alrededor del fuego en los días rigurosos de la nieve y el aguacero, o departiendo amigablemente con ellos en la plaza, durante las jornadas bonancibles. El preparaba el caldo en la cocina o lavaba los platos en el fregadero. Estampa inolvidable en cuando a la hora de yantar, el curita del Cebrero asomaba su figura diminuta a la puerta del albergue, daba unas palmadas muy recias y sonoras y gritaba: ¡Peregrinos, Peregrinos! la hora del caldo». Imborrable también su silueta, atravesando la plaza, con una taza de manzanilla en la mano, camino del refugio, para atender a los huéspedes enfermos».

El refugio que aquí se menciona era una de las pallozas —ahora todas vacías—; el suelo se cubría de paja para facilitar el descanso de los peregrinos, en verano. En las noches más frías, frecuentemente los peregrinos eran invitados a dormir en el suelo del comedor de la Hospedería, calentados por el fuego de la chimenea. Siempre había una buena acogida y una comida para las personas necesitadas, fuesen peregrinos o vecinos. Habitualmente durante el día Elías se ocupaba de los asuntos pastorales pero, a la hora de cenar, solía pasar por el comedor para charlar con los peregrinos. Le encantaba oír hablar de sus viajes, sus vidas y de los lugares a que volverían. Sus experiencias, especialmente su experiencia en O Cebrero, le importaban mucho. El ambiente que trataba de crear transcendía las circunstancias de raza o nacionalidad. Era un espíritu de fraternidad que, por ejemplo viviente, sembraba el deseo de servir a los peregrinos hermanos en el Camino, al prójimo y a la comunidad en su vuelta a casa. Era como —en las palabras de un amigo— «lo que se predicaba en la iglesia se vivía en la Hospedería».

Pero dejando aparte este hecho, ¿por qué he puesto tanto énfasis sobre O Cebreiro? Por la sencilla razón que era el lugar en donde, más que en cualquier otro, la vocación de Elías se actuaba; un querido hogar que también le serviría como base desde donde podría lanzar su campaña para reavivar el Camino de Santiago, y en donde escribió casi todas sus obras. Es el campo de su investigación científica, y especialmente a lo que se refiere al Camino de Santiago, donde centraría ahora mi atención.

La dimensión intelectual e investigadora de Elías

Siempre me deja atónita recordar que, mientras Elías atendía a cuatro parroquias y llevaba a cabo la restauración de O Cebreiro, también y a la vez estaba preparando su tesis doctoral en la Universidad Pontificia de Salamanca. A Elías le gustaba hacer las cosas en el orden justo, y entonces a él le parecía que lo que más se necesitaba era saber, por una rigurosa investigación documental, exactamente por dónde había transcurrido el histórico Camino, como éste había evolucionado, y con qué efectos para los intrépidos peregrinos de siglos pasados. El resultado de sus investigaciones fue su *Estudio Histórico-Jurídico del Camino de Santiago*, Premio Antonio de Nebrija en 1967, y que más tarde se publicó por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A partir de la tesis, pronto se publicaron dos artículos en la revista científica *Compostellanum*.

Pero fue la investigación realizada en la preparación de la tesis, tanto en los archivos como en el trabajo de campo, lo que dio a Elías los sólidos conocimientos que sirvieron de plataforma a sus obras posteriores. En primer lugar, a él le parecía importantísima la provisión de una sencilla guía de la ruta, tal como estaba y con unas indicaciones para el alojamiento. En 1967 se había publicado la primera cartografía del Camino, como anexo al gran volumen sobre la peregrinación por Eusebio Goicoechea de la Asociación de Amigos del Camino de Estella, fundada en 1962. Este estudio era valorado por Elías de forma muy positiva, pero pensaba que el peregrino necesitaba algo más básico, más ligero y manejable de tamaño. Por eso, destiló su experiencia del Camino en su esencia, y lo publicó privadamente en 1971, en forma de un aparentemente modesto libro con el título de *Caminos a Compostela*. El mismo Elías bien sabía cuanto se quedaba por decir, pero reconoció que *Caminos a Compostela* era «lo que en aquel momento se podía decir».

En los años '70 Elías se ocupaba de la producción de cuatro enormes obras comisionadas: *El inventario artístico de Lugo y su provincia*; el primer volumen del *Synodicum Hispanicum*, que se dedicó a Galicia; el *Inventario arquitectónico de interés histórico-artístico de la provincia de Lugo*; y las más de 900 páginas del *Catálogo de archivos parroquiales. Diócesis de Lugo*. Cualquiera de esos

proyectos inspiraría respeto, especialmente cuando se piensa en las innumerables visitas a los archivos, las horas que se gastaron ojeando los registros parroquiales en las frías sacristías, y la vieja máquina de escribir con que se realizó todo este trabajo.

Durante todo ese tiempo, Elías continuaba invirtiendo horas y días en la exploración de algún tramo del Camino. Recorrió todos los senderos de la comarca que rodea a O Cebreiro, todas las vías romanas de la provincia de Lugo, todas las rutas a Santiago en las cuatro provincias de Galicia. Pero lo que le había cautivado plenamente —su sueño dorado!— fue la recuperación física del Camino Francés. Por eso, tenía que viajar y poner a prueba todo lo que había aprendido en sus estudios. Cito de nuevo las palabras de Don Antonio Viñayo:

«Desde el Alto del Cebreiro se lanzó Elías a reparar el Camino y no en un corto trecho, sino que, por lo menos, en todo el recorrido hispano, desde Ibañeta y el Somport, hasta el Monte del Gozo y las rías compostelanas. Primero lo estudió a fondo en pergaminos y legajos. Lo recorrió después, de largo a largo, escudriñando rincones, adivinando recorridos entre la maleza, localizando antiguos hospitales, lamentando, a veces, que la invasión industrial y la incultura destruyesen de modo irreparable trozos de la ruta venerable. Y no una vez, ni dos, anduvo el Camino. Cuántas, yo no lo sé, pero sin exagerar, creo que pueda afirmarse que, por lo menos, tantas como los treinta años de su permanencia en el Cebreiro»....

Don Antonio terminó preguntándose, como todos los que conocieron a Elías se hicieron en un momento u otro: «¿Cuándo duerme?»

Al principio de los '80, tras la identificación en detalle del trayecto histórico del Camino, Elías empezó a señalarlo, desde la frontera de Francia hasta la puerta de la catedral de Santiago, con las ahora emblemáticas flechas amarillas. El color de la pintura fue accidental: era pintura que había sobrado en obras de una carretera cercana a O Cebreiro, y que Elías pidió a las autoridades para no gastar di-

nero innecesariamente. Y así, con un cubo de pintura en una mano, y un cepillo gordo en la otra, andaba por los Pirineos o por la meseta pintando sus flechas. En más de una ocasión cerca de la frontera, despertó las sospechas de la policía, que pensaron que marcaba un sendero para los separatistas vascos, o para los contrabandistas. También, al verle pintando las flechas en la tierra, las rocas, las paredes urbanas, las patrullas de la Guardia Civil a veces le abordaron súbitamente. En tales ocasiones, Elías no se vestía con distintivos sacerdotales, y parecía aun menos clerical con su cubo de pintura amarilla y su cepillo, pero sus contestaciones a las preguntas que con frecuencia le formulaban hacia que sus interrogadores le dejaran en libertad. Estaba dispuesto hablar del Camino, eso sí, tanto tiempo como le permitieran.

Sus guías sobre el Camino de Santiago y el movimiento jacobeo actual

Años atrás Elías ya había adquirido la reputación de «experto» sobre el Camino. Con el Año Santo Compostelano del 1982 en el horizonte, el Ministerio de Turismo le encargó la preparación de una guía oficial de la ruta jacobea, incluso una cartografía detallada y fotografías en color. La guía, de un formato extremadamente grande, se publicó como *La Guía del Peregrino. El Camino de Santiago*. Nominalmente se lo había confeccionado un equipo, pero fue Elías quien había llevado a cabo la mayor parte del trabajo, incluso la cartografía, hecho a mano como trabajo de campo. El texto fue básicamente el de *Caminos a Compostela*, con la ampliación de dos de las siete secciones. Gracias a la publicidad que recibió en un Año Santo, la primera tirada pronto se agotó.

Dos años y algunos viajes por el Camino más tarde, Elías revisó esa guía, solicitando la ayuda de varias personas a lo largo de la ruta que se manifestaron entusiasmados. Esta vez la publicación se



confió a Ediciones Everest, de León. El tamaño se redujo por la mitad, aunque el texto, la cartografía y los mapas quedaron los mismos, y las palabras del título se alteraron: *El Camino de Santiago: Guía del Peregrino*. Esto fue el «gran libro rojo» tan estimado por los peregrinos, y usado por muchísimos allá por los años '90 a pesar de las varias publicaciones de la competencia. Sin embargo, Elías se desilusionó al ver que la editorial no estaba dispuesta a pagar la preparación de una nueva cartografía hecha a escala: su falta había sido una crítica de la edición anterior, y Elías lo aceptaba. Nada más que al aparecer la guía de Everest, Elías empezó a planear una versión nueva y completamente distinta, que quería ofrecer a otra editorial, pero como veremos, el tiempo que podía dedicar a ella fue menor del que esperaba, debido a otros asuntos también relacionados con el Camino.

Hasta ahora, como fruto de sus muchos viajes y sus encuentros con todo tipo de personas a lo largo del Camino, había muchos a quienes había transmitido su pasión por su defensa. Cuando hablaba sobre este tema su reserva habitual desaparecía y su amor por ello se hacía evidente de tal modo que los que le escuchaban quedaban completamente cautivados. A veces, el desafío estaba en persuadir a las autoridades de todo nivel para que fuesen conscientes de la existencia del Camino, lo valorasen y protegiesen. En algunos pueblos, había que hablar con los agricultores y los campesinos que habían sembrado trigo sobre tramos de la ruta. En otros, el problema estaba en los edificios de importancia jacobea —los que Elías sabía fueran en tiempos antiguos hospitales de peregrinos, por ejemplo— y que ahora se utilizaban como cuádras o garajes. Alentaba a sus hermanos-sacerdotes a acoger a los peregrinos y a montar refugios parroquiales. Escribía cientos de cartas, hizo cientos de llamadas telefónicas y visitas a personas de los más diversos niveles profesionales o sociales. Algunos, por cierto, le consideraban «un poco loco», pero la mayor parte de los que le conocieron se encontraban extrañamente atraídos por este hombre de expresión serena y sincera, y su apasionante misión.

Así, por un proceso gradual, y no siempre fácil, un reducido núcleo de personas, elegidos y animados por Elías, se juntó en varias ciudades y principales pueblos del Camino. (En algunos casos, esas personas eran las que ya le conocieran al haber participado en la preparación de la *Guía* del '82.) Así nacieron las asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, edificando sobre el trabajo ya hecho y aprovechando de los conocimientos locales: ya existía desde 1962 la Asociación de Estella, pero pronto surgieron las de Navarra, La Rioja, Burgos, León y Galicia. Cuando, en mayo del 1985, una reunión de esas agrupaciones, y de varias personas que de otro modo trataban a los peregrinos, tuvo lugar en Santiago, Elías fue nombrado por mayoría absoluta «Comisario-Coordinador» del Camino y de su futuro desarrollo.

El mandato que recibió Elías en esta importante reunión le dio confianza para lanzarse a nuevas iniciativas. La primera y la más significativa fue la publicación del sencillo *Boletín del Camino*, de unas cuatro u ocho páginas, mecanografiadas y fotocopiadas. Durante dos años y doce números, hasta que se fue sustituido por la revista *Peregrino*, mantuvo informada y unida a la pequeña comunidad jacobea. El número de suscriptores crecía hasta llegar a unos cientos, incluso a muchos peregrinos de fuera de España. (Como un aparte, me gustaría referirme al recuerdo, todavía claro en la memoria colectiva de la familia de Elías, de las noches de invierno cuando, al faltar la luz eléctrica, se sentaban juntos alrededor de la mesa de cocina de la Hospedería y a la luz de una vela metían en los sobres las copias del *Boletín* que se diseminaban por toda Europa).

Otra de las iniciativas fue la realización de la *Primera Semana de Estudios Históricos*, a lo largo del Camino en Galicia, empezando en O Cebreiro y terminando en Santiago. Por las mañanas los asistentes recorrieron unos tramos de la ruta, visitando sus monumentos y disfrutando de la naturaleza. Por la tarde, en una de las tradicionales paradas, escuchaban las ponencias de historiadores, musicólogos, antropólogos e iconógrafos que Elías

nombraba entre sus amigos. Este tipo de «escuela de verano itinerante» sigue hasta hoy, llevado por la asociación *Aulas en el Camino* de la Universidad de La Coruña.

El tercer proyecto fue todavía más ambicioso. Ya durante mucho tiempo Elías había estado en contacto con científicos en el campo de los estudios jacobeos en Francia (donde la inédita *Société des Amis du Chemin de Saint Jacques* se fundó en 1950), y también en Alemania, Italia y el Reino Unido. El y las asociaciones españolas de *Amigos del Camino* ahora sentían que el momento había llegado para enfocar en la dimensión internacional de la peregrinación a Compostela. La mayor parte de la organización del *Primer Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*, que tuvo lugar en la ciudad de Jaca en Aragón en septiembre 1987, se llevó a cabo gracias a Elías y un pequeño grupo de voluntarios. Pero para entender algo de lo que pasó en Jaca, se debe recordar que España ahora formaba parte de la Comunidad Europea. La campaña de promoción del Camino había ganado fuerza de repente, no sólo entre los entusiastas de siempre, sino también a nivel provincial y regional, donde el Camino llegaba ser visto en términos políticos como un estímulo al turismo y al empleo.

Un año clave: 1987

En la primavera del '87, por ejemplo —seis meses antes de Jaca— las cinco Regiones Autónomas que juntas cubrían el Camino Francés firmaron un acuerdo común que les comprometía a trabajar juntas por la recuperación y revitalización del Camino, actuando, entre otras cosas, para mejorar los accesos, restaurar los monumentos importantes conforme a su dignidad anterior y los edificios de menor rango a modo de refugios, señalar la ruta de un modo adecuado y uniforme, montar programas culturales relacionados con el camino, etcétera. Todo eso parecía saciar, de golpe, todas las esperanzas de Elías. Y, en un principio, sí fue una victoria. Pero lo que había desaparecido en la traducción entre el modo en que Elías y los Amigos hablaban y escribían, y la manera en que el Camino era visto por los «políticos» constituía precisamente su razón de obrar; la visión del Camino actuaba, de ese modo, como suave catalizador del crecimiento interior y espiritual, cuyo fin junto a la tumba del Apóstol marca para cada peregrino un comienzo nuevo. Estas son las palabras de Elías, entresacadas de un temprano número del *Boletín*: «El futuro jacobeo es esperanzador. Depende de todos nosotros. La recuperación del espíritu medieval que forjó tantas y tan diversas facetas de la cultura occidental necesita apoyo y orientación. Sería lamentable que este movimiento jacobeo, hoy por hoy puro, genuino, derivase hacia un simple turismo, falta de aquel espíritu religioso que caracterizó siempre el decurso de las peregrinaciones». En contraste, las frases frías de la declaración del '87 fueron la primera indicación de un cambio de dirección —posiblemente inevitable— en el horizonte.



Peor por Elías que tener que darse cuenta que los intereses políticos con tiempo iban a raptar el sentido del Camino, fueron los fuertes desacuerdos que estropearon algunas de las sesiones del Congreso de Jaca. El creciente movimiento jacobeo, hasta ahora unido por unos fines comunes, se veía zarandeado a causa de los malentendidos consecuencia de la diferencia de idioma, las ventajas geográficas, y —¡cómo no! desgraciadamente— de las ambiciones personales. El mismo Elías fue el hombre más desinteresado y apolítico imaginable; por eso le sorprendió y le causó profundo dolor comprobar como algunos miembros de las asociaciones fácilmente abandonaban sus ideales.

Además de algunas ponencias científicas que fueron excelentes, el Congreso de Jaca resultó notable por ser el primer foro al que se invitaron las asociaciones extranjeras, y por haber llegado a tomar importantes acuerdos sobre asuntos como el de la credencial del peregrino y el de unas normas generales para la administración de los refugios. Pero la ocasión fue algo penosa y desilusionante para la persona que había hecho todo lo posible para sacarlo adelante. A nivel de organización, Elías pensaba que poco más se podría conseguir. La designación del Camino de Santiago como Primer Itinerario Cultural Europeo efectuada por el Consejo de Europa, escasamente un mes después de Jaca, parecía salvaguardar su integridad física. Y ya más cerca de casa, la Diputación de Lugo, donde Elías tuvo unos buenos amigos que siempre le apoyaban, diseñó y elaboró la serie de unos dignos mojones de piedra que todavía marcan el Camino a lo largo de la provincia. De ese modo, sus sueños se iban haciendo realidad, con la correspondiente satisfacción para Elías. No obstante, las cosas no siempre resultaban gratas. Elías se horrorizó por la señalización montada a lo largo del Camino por el Consejo de Europa, que consideraba intrusiva y fea, y se entristeció por los primeros grupos turísticos en autobús, cuyo horario, al pasar por O Cebreiro, les permitía una comida, pero no una visita al Santo Milagro: «Han transformado el Camino en una pista de carreteras», comentó.

Tras el Congreso de Jaca

A partir de entonces y sin ruido se retiró de los asuntos públicos y administrativos, y se dedicó a trabajar en su nueva guía, a la que quería dar una cartografía a escala. O Cebreiro y las demás parroquias continuaban siendo para Elías su mayor campo de actividad: trabajaba desinteresada e incansablemente por el bienestar de los vecinos, y ellos, por su parte, le mostraban estima y le amaban. La Hospedería, con sus puertas abiertas a todos, fue un hogar, no solamente para él, sino también para su hermana Amelia y su sobrina Pilar, que llevaban las tareas diarias referidas a la atención de un incrementado número de peregrinos y clientes. Es difícil expresar verbalmente el ambiente feliz de esta casa por aquel entonces, o lo que Elías significaba para la multitud de personas —fa-

milia, peregrinos, feligreses, colaboradores y muchos, muchos amigos— que por allí pasaban.

Inevitablemente, algunos de los que quedaron fuera de este círculo encantado no vieron a Elías con tan buenos ojos. Dado que él observaba a los «políticos», tan dispuestos a utilizar el Camino para sus propios fines, les desafió asumiendo la responsabilidad de paliar en lo posible tales apreciaciones. En unos artículos de prensa durante 1988, llamó la atención sobre la necesidad de construir refugios, limpiar la ruta, crear fuentes y zonas de descanso, y plantar árboles autóctonos en vez del socorrido eucalipto. No era necesario —ni deseable— crear una infraestructura que rompiera con el verdadero espíritu jacobeo. He aquí una de sus muchas advertencias memorables: «*Conservemos el Camino, Camino. ¡Que no nos deslumbrén unos dineros, vengan de donde vengan!*»

Elías había pasado casi treinta años en la Alta Montaña, y su doble papel de «Cura de O Cebreiro» y defensor del Camino, había exigido lo máximo de sí mismo. Según el criterio de unos, había logrado mucho; para los suyos, quedaba mucho que hacer. Y su optimismo le llevó a pensar en una amplia serie de nuevos proyectos: ahí estaba no sólo su guía —ahora con su hermosa cartografía hecha a escala— pero también, ideaba una publicación de estudios jacobeos, un congreso sobre las rutas secundarias a Compostela, un refugio más grande y mejor montado en O Cebreiro... Nunca contaba lo que pudiera costarle la inversión de tanta energía y entrega; solamente contemplaba el incremento de luz que podría conseguir aunque ello significase quemar las velas hasta el final. Pero si bien la mente y el espíritu pueden concebir así las cosas, el cuerpo está sujeto a otras leyes. A lo largo del año oscuro de 1989, se sometió a una intervención tras otra; fueron la mente y el espíritu quienes le sostenían, y siempre con la esperanza de recuperación suficiente para llevar a cabo tales proyectos. A muchos de los amigos que vinieron a verle, les hablaba solo del Camino, tratando de echar de sus pensamientos y de los suyos el espectro de la enfermedad.

Después de su fallecimiento —su *dies natalis*— el once de diciembre del 1989, todos se preguntaban: «¿cómo honrar a una persona como ésta, que dio tanto a los demás y cuya vida ha producido tan preciados frutos?» Las respuestas han sido muy variadas. Por las gestiones de algunos amigos y la colaboración del Señor Obispo de Lugo, la petición de depositar sus restos mortales en el interior de la iglesia de O Cebreiro se hizo a Roma, y se otorgó. Los miembros de la Comisión de Expertos sobre el Camino de Santiago, todos ellos amigos de Elías desde hacía años, procuraron que la Xunta de Galicia estableciese en su nombre el Premio *Elías Valiña*. La Diputación de Lugo readió su tesis doctoral, y le erigió un monumento en O Cebreiro. Docenas de las asociaciones jacobeanas de España, Europa y las Américas han enviado placas para este monofito, o le han dedicado algún acto público. La mía, la Confraternity of Saint James, eligió comisionar en su nombre una talla de Santiago Pere-



grino a un escultor inglés, para colocarla en la fachada del Refugio Gaucelmo en Rabanal del Camino.

Pero, en un sentido, Elías ha tenido la última palabra. Su guía, publicada póstumamente por Galaxia en 1992, se editó en cinco idiomas simultáneamente. La persona que tenga suficiente interés pueda comparar su texto con los de las guías de '85 y '82, y más allá todavía, con el de *Caminos a Compostela*, y verificar como a través del tiempo las palabras que se escribieron en 1969 no han perdido nada de su valor. La cartografía a escala, que Elías redibujó en su totalidad después de varios viajes en 1988, también se publicó póstumamente. Hoy día es un documento histórico, debido a los muchos cambios que ha sufrido el Camino Francés en los últimos 18 años, pero son todavía los más preciosos mapas de la ruta jacobea jamás creados, en que la mano cariñosa de su creador se hace patente en cada lámina. Y finalmente, con el vigésimo aniversario del Congreso de Jaca en el horizonte, se está preparando una exposición sobre la vida y obra de Elías que, después de inaugurarse en el Foro de Jaca que tendrá lugar en septiembre de 2007, recorrerá España y Europa, enseñando a una nueva generación de peregrinos cuanto a él le debemos. Para nosotros, los que tuvimos la bendición de conocerle, la sensación durante los años desde su ausencia ha sido la de echarle de menos más y más, y de recordar su sabiduría, a veces preguntándonos qué hubiera pensado de muchas cosas que han pasado desde su época. Creo que las palabras grabadas en la lápida de su tumba en O Cebreiro podrán reflejar mejor los logros y el don de sí de este hombre entrañable e inspirador: VIAE SANCTI JACOBI INSIGNIS RESTAURATOR ET DE OMNIUM PEREGRINORUM AMICUS ET FRATER. Les agradezco de antemano que cualquier muestra de aprecio sea considerada como un homenaje a su persona, tal como así yo lo considero.

(Madrid, 15 de enero de 2007)

Manuel Fraga Iribarre

El Camino de Santiago y los Años Santos

Actualmente, el Camino de Santiago está más vivo que nunca y el peso de su historia y significados siguen convocando a viajeros y gentes de medio mundo, que lo recorren a pie o a caballo, rememorando a los antiguos peregrinos, o que simplemente se acercan al mismo, y a Galicia, por los actuales sistemas de transporte.

En ambos casos, esta afluencia es especialmente significativa cada nuevo Año Santo o Año Jubilar Compostelano, periodos que conceden nuevos ánimos y energías a ésta celebración y contribuyen a su eco internacional, tanto en el ámbito espiritual como en el cultural y socio-económico.

La influencia del itinerario jacobeo, que se extiende por el mapa europeo desde hace unos 1.200 años, es de tal repercusión —lo fue sobre todo durante la Edad Media y ha logrado volver a serlo en el siglo XX—, que hoy ya casi nadie discute que estamos ante uno de los grandes referentes históricos para el proceso de construcción europea.

En este sentido, la aportación histórica del Camino de Santiago y la tradición jacobea al acervo cultural de la Humanidad están, por cierto, reconocidas por las más altas instancias europeas e internacionales.

El Camino Francés, como ustedes saben, es el principal itinerario histórico entre los diversos itinerarios jacobeos, está declarado por la UNESCO, en sus tramos de Francia y España, como Bien Patrimonio de la Humanidad desde los años 1993 y 1998, respectivamente. Está considerado, asimismo, como Primer Itinerario Cultural Europeo por la Asamblea del Parlamento Europeo y por el Consejo de Europa, al ser uno de los primeros elementos de cohesión que contribuyeron a avanzar en el proceso de unidad europea.

Como ejemplos de tales reconocimientos al más alto nivel sirvan dos referencias. La primera, del citado Consejo de Europa, que en 1987 recomendó la revitalización de la Ruta Jacobea, al tiempo que resaltaba lo siguiente:

«Que la fe que animó —señala el Consejo— a los peregrinos del Camino de Santiago en el curso de la historia y que los reunió en un aliento común, más allá de las diferencias y de los intereses

nacionales, nos dé fuerzas también en esta época, y particularmente a los más jóvenes, para seguir recorriendo estos Caminos con el fin de construir una sociedad fundada en la tolerancia, el respeto al otro, la libertad y la solidaridad».

Y un segundo ejemplo:

Durante el Año Santo de 1993, que precedió a los de 1999 y al último, en 2004, los ministros de Cultura de la Unión Europea aprobaron una declaración en la que manifestaron su apoyo a las iniciativas de revitalización del Camino, señalando, entre otras valoraciones, que esta Ruta «fue durante siglos uno de los pilares de la construcción histórica y de la formación de la identidad cultural europea».

Estos reconocimientos justifican sobradamente la apuesta de las instituciones políticas por el Camino de Santiago y la tradición jacobea, como elementos de cultura y progreso, que van, por su alcance, más allá de su propio y fundamental significado espiritual o religioso.

Con tan sólo unas sencillas pinceladas históricas, es fácil percibir la relevancia de esta ruta.

La tradición jacobea y el Camino de Santiago

El Camino de Santiago comenzó a entrar en la historia hace ya doce siglos, cuando hacia el año 820 un ermitaño descubrió un sepulcro olvidado en el que aparecieron unos restos que, por diversos indicios, fueron considerados como los restos mortales del Apóstol Santiago el Mayor. Sucedió, por supuesto, en lo que es actualmente la ciudad de Santiago de Compostela.

Según algún texto antiguo, anterior al siglo IX, el apóstol Santiago habría predicado en Hispania y sus restos al morir, hacia el año 44, habrían vuelto a algún lugar de la Península Ibérica.

La noticia del descubrimiento de los restos apostólicos en esa tierra finiserrana, lejana, casi exótica, que era Galicia, hace doce siglos, se extiende, sin embargo, rápidamente por toda Europa. Y pronto empiezan a llegar a la naciente ciudad de



Santiago los primeros peregrinos desde las más diversas y reconditas tierras del Viejo Continente.

Erán aquellos, como es sabido, unos tiempos en los que la fe, nunca mejor dicho, movía montañas, y Santiago era, además, un Apóstol directo de Cristo, había convivido con él y recibido de él sus enseñanzas.

Las vías más concurridas de paso hacia la tumba apostólica se identifican pronto como 'el Camino de Santiago', que se consolida definitivamente en los siglos XII y XIII. Será gracias al apoyo de diversos monarcas y figuras de la Iglesia, así como al establecimiento de determinadas indulgencias espirituales especiales para los fieles. Estas indulgencias acabaron teniendo su máximo alcance durante los denominados Años Jubilares Compostelanos o Años Santos.

El Camino de Santiago generó a lo largo de los siglos una extraordinaria vitalidad espiritual, cultural y socio-económica.

Por su existencia nació la primera gran red asistencial de Europa, para la atención a los caminantes, pero también, gracias a esta Ruta, surgieron catedrales, monasterios, villas y ciudades.

Por el encuentro que el Camino propició, surgió una cultura basada en el intercambio y la apertura, se extendieron el arte románico y gótico por media Europa, se fraguaron relaciones imposibles por otros medios en aquel tiempo, y se generó un movimiento socio-económico que dinamizó amplias zonas hasta el momento olvidadas en distintas tierras de España y del resto de Europa Occidental.

Como leve ejemplo de lo que eran la ciudad de Santiago y el Camino en la Edad Media sirva esta cita recogida en el *Códice Calixtino*, libro del siglo XII fundamental de la tradición jacobea. En esta joya bibliográfica, conservada en la Catedral de Santiago, se hace mención a la variadísima procedencia de los peregrinos que llegaban a la ciudad, en los siguientes términos:

«A este lugar vienen los pueblos bárbaros y los de todos los climas, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, galos, teutones, iberos, gascones, navarros, impios, provenzales, britinos, flamencos, rusos....» Y así continúa, en una deta-

llada relación que el Códice alarga hasta medio centenar de procedencias que incluyen, incluso, a conocidos pueblos de África y Asia.

El Camino dejó, en fin, su huella en la infinidad de documentos públicos y privados que se conservan, en manuales de música antigua o, por ejemplo, en los casi mil libros que sólo en el siglo XX se han ocupado, en todo el mundo, de una manera u otra, de esta senda que desde toda Europa llevaba y lleva hasta Compostela.

La estela del Camino de Santiago está simbólicamente unida, desde siempre, a la que nos ofrece, en el cielo, la Vía Láctea. La dirección de los brazos de nuestra galaxia indica también la del caminante hacia Compostela, lo que motiva que esta histórica ruta sea conocida, además, como el 'Camino de las Estrellas'. Un Camino de Estrellas que para los antiguos peregrinos, como, a otro nivel, para los actuales, significa ir hacia la luz, hacia la esperanza, hacia los demás. Esto es lo que muchos en el pasado han querido para el Camino de Santiago y, también, lo que muchos en el presente seguimos queriendo.

Los Años Santos

Pero para lograr esa dimensión el Camino de Santiago contó desde finales de la Edad Media con una herramienta fundamental: los Años Santos Compostelanos o Años Jubilares. Si los primeros peregrinos habían llegado a Compostela atraídos por la propia relevancia de la figura de Santiago el Mayor, uno de los apóstoles preferidos de Cristo, según la tradición cristiana, con el paso de los años y los cambios sociales y de mentalidad, se necesitaron nuevos revulsivos. La concesión de grandes indulgencias en determinados años, como también se hace en Roma desde la Edad Media fue la solución.

Desde el siglo XII ya se tiene constancia de la concesión de numerosas indulgencias plenarias a los peregrinos que llegaban hasta la ciudad de Santiago de Compostela. El origen del Año Santo Compostelano (o Año Jacobeo) se ha atribuido a una supuesta concesión del Papa Calixto II datada en 1122, aunque algunos autores modernos defienden un origen algo posterior, hacia el siglo XIV/XV.

Numerosos documentos y referencias bibliográficas demuestran la gran afluencia que se producía gracias a esta celebración, revitalizando la tradición jacobea e incrementando el número de peregrinos y visitantes a la ciudad de forma muy notable, incluso en los siglos de mayor declive del mundo jacobeo, entre los siglos XVII y XIX.

Como en el pasado, actualmente la celebración del Año Santo Compostelano tiene lugar a lo largo de los doce meses de los años en los que la festividad del Apóstol Santiago coincide en domingo. Esto sucede en periodos invariables de 6, 5, 6 y 11 años. Los últimos jubileos compostelanos del siglo XX fueron los de 1993 y 1999 y el primero del XXI, el de 2004. El próximo será en 2010.

Los peregrinos que llegan a la ciudad a pie o a caballo a través del Camino de Santiago pueden

solicitar, si lo desean, la 'compostela'. Es un documento cuya concesión inició la Catedral compostelana en el siglo XV y que acredita haber realizado la peregrinación tradicional, a pie o a caballo. Actualmente también se concede a los peregrinos que realizan la Ruta en bicicleta.

La ciudad de Santiago y Galicia

Y unas palabras, para la meta del Camino, Santiago de Compostela. Como no podía ser menos, llegar a esta ciudad es hacerlo a una urbe inseparablemente unida a las huellas del Apóstol Santiago. Unas huellas que la han convertido en una de las tres grandes urbes históricas de la Cristiandad, junto con Roma y Jerusalén.

El eco propiciado por el hallazgo de la tumba apostólica, en el siglo IX, hizo que la ciudad se desarrollase con rapidez. En el siglo XII era ya un próspero burgo medieval donde todas las gentes, las lenguas y las culturas eran posibles. La referencia más evidente para cuantos peregrinaban a Compostela es, desde los siglos XII-XIII, la Catedral, culminada en el medieval Pórtico de la Gloria, ese conjunto escultórico que es una de las mayores cimas del arte universal.

Hoy, como ayer, la Catedral sigue recibiendo a los visitantes desde cualquiera de las cuatro majestuosas plazas que la circundan, especialmente de la del Obradoiro, con su monumental fachada barroca. Una plaza de la que el escritor Gabriel García Márquez llegó a decir:

«Siempre he creído, y lo sigo creyendo, que la plaza más bella del mundo es la de Siena (Italia). La única que me ha hecho dudar es la del Obradoiro, en Santiago de Compostela».

En el interior de la Catedral las huellas jacobeanas más evidentes las representan, además del Pórtico, la cripta en la que se guardan los restos del Apóstol, en el altar mayor, y el botafumeiro, el enorme incensario que vuela sobre la nave menor en las misas del peregrino y las grandes solemnidades.

Santiago, fiel a sí misma, ha logrado conservar vivo uno de los cascos históricos más extensos del mundo, lo que unido a su legado espiritual y cultural, la ha llevado a conseguir, como el propio Camino que en ella concluye, las más altas distinciones. Destaca, sobre todo, su declaración, por la UNESCO, como Patrimonio de la Humanidad, en 1986.

En 1998 la Unión Europea reconoció los esfuerzos compostelanos por conservar y dinamizar su excepcional Patrimonio con la concesión del Premio Europeo de Urbanismo, una distinción que se concede cada cuatro años a la mejor labor europea en este campo. A modo de culminación de estos reconocimientos, Santiago fue, en el simbólico año 2000, Ciudad Europea de la Cultura, por decisión de la Unión Europea.

Es decir, en el último tercio del pasado siglo, Santiago de Compostela y el Camino había renacido de sus cenizas. Y a este fenómeno no había sido ajeno el Papa Juan Pablo II que con su histórica visita a Santiago de Compostela en el Año Santo de 1982 renovó ante el mundo occidental la fe en el Camino y el prestigio de Santiago de Compostela como hito de la cristiandad junto a Jerusalén y Roma. El Santo Padre con su gesto de orar ante la tumba del Apóstol y con su importante discurso en la Catedral sobre las raíces cristianas de Europa y sobre la necesaria renovación espiritual y humana del viejo continente abrió nuevamente de par en par las puertas de Santiago como en los mejores tiempos de la cristiandad. Aún hoy en cada piedra de la Plaza del Obradoiro resuenan como un reto de esperanza aquel definitivo ¡Europa se tu misma! de Juan Pablo II.

Una primera experiencia

Después de varios siglos de oscuridad y de silencio los Años Santos Compostelanos recuperaban su prestigio, su dinamismo y su proyección internacional. Todo ello a partir de la segunda mitad del siglo XX, como queda dicho.





Fueron muchos los factores que permitieron mantener vivo el espíritu jacobeo a pesar del silencio que se extendió sobre él durante muchas décadas y, sin duda, uno de los factores fundamentales de este espíritu ha estado, y sigue estando, en las asociaciones nacionales e internacionales de los Amigos del Camino y, muy especialmente, de las asociaciones europeas —francesas, alemanas, austriacas, suizas e italianas y por supuesto españolas—, que mantuvieron vivo el espíritu religioso, solidario y cultural de los caminos hacia Compostela. Podríamos citar cientos de ejemplos, religiosos o laicos, que a título individual lucharon por mantener vivo ese espíritu.

Y llegado a este punto voy a hacer un paréntesis para contar algunas experiencias que yo he vivido de manera directa y personal. En 1965, era yo ministro de Información y Turismo del gobierno de España, mi equipo y yo decíamos incluir dentro del Presupuesto del ministerio una partida específica para la promoción del Año Santo, a nivel nacional e internacional.

Desde el propio ministerio de Información y Turismo coordinamos al resto de los ministerios que de una forma u otra tenían algo que ver en el proyecto del Año Santo con el fin de que el plan que habíamos puesto en marcha produjera los efectos deseados para las regiones por las que pasaba el Camino. Mejoramos sustancialmente firmes en los caminos de Santiago y, muy especialmente del Camino Francés, que fue señalizado, en la mayor parte de sus tramos. Mejoramos las infraestructuras viarias hacia Compostela y se rehabilitaron hospederías y se construyeron albergues o hospedajes, como el Burgo de las Naciones en Santiago que sirvió, entonces, para dar cobijo, a un precio razonable, a miles de peregrinos que habían de llegar a Compostela. A todo esto se unieron unos presupuestos extraordinarios para ayudar a la rehabilitación y modernización de los hoteles en todas sus categorías. Además de una importante campaña de promoción a nivel nacional e internacional.

La operación fue un éxito total a nivel nacional. Y sirvió también para consolidar un poco más

el turismo extranjero hacia nuestro país que, por entonces, estaba en plena expansión.

Esta modesta experiencia fue imborrable para mí y he de decir que no solamente por el éxito que cosechamos, tanto en el orden espiritual como en el económico para nuestro país, sino más bien porque con el paso del tiempo la idea de que fuimos capaces de adecuar el concepto de espiritualidad con cultura y solidaridad sin herir la sensibilidad de religiosos y laicos me enorgullece.

Aún más leer que el año 1965 fue un punto de inflexión, de partida hacia la concepción de la modernidad de los Años Santos, como recoge en sus crónicas algunos estudiosos del Camino; o escucharlo de personas de reconocido prestigio nacional e internacional, tanto en el ámbito eclesiástico como en el ámbito intelectual o de los miembros de las Asociaciones de los Caminos, me produce una satisfacción íntima que no se puede describir.

Los planes Xacobeos: 1993-1999-2004

Esa primera experiencia me permitió afrontar con decisión, y sin ninguna duda, lo que al final había de convertirse en un rotundo éxito, a pesar de algunas incomprensiones injustas y hoy ya superadas, y también de algunas críticas maliciosas.

Convencido como estaba, y estoy, de lo que significaban los caminos de Santiago como referente internacional de España, y aun de Europa, nada más tomar posesión como Presidente de la Comunidad Autónoma de Galicia, en febrero de 1990, decidí crear un Plan Xacobeo para el año 2003, primer Año Santo después del más multitudinario que hasta entonces había habido, que fue el año de 1982 en el que Juan Pablo II, como queda dicho, estuvo en Santiago de Compostela.

La celebración del año 1993 alcanzó una gran dimensión espiritual, pero también convirtió a Galicia y al conjunto de comunidades autónomas españolas recorridas por el Camino de Santiago en un renovado y privilegiado espacio para el encuentro, la

cultura y el turismo, en concordancia con lo que esta Ruta significó a lo largo del tiempo.

El empeño no fue fácil porque 1982, último Año Santo quedaba muy lejos, y la falta de atención había deteriorado los tramos más sobresalientes del Camino Francés, el de más prestigio y popularidad y había dejado prácticamente intransitables el resto de los caminos. Por entonces no había más que tres albergues de peregrinos y sin duda la hospitalidad hacia los peregrinos de los viejos y conocidos monasterios que jalonan el Camino.

Los problemas que había que afrontar eran enormes. Hay que pensar que entonces muchos de los paisanos que hoy celebran y defienden el Camino, como fuente de riqueza, no creían en él. Y la repercusión y puesta en valor de los elementos patrimoniales del Camino suponían un importante desembolso económico, lo que ayudaba a incrementar las críticas de los recreados. Pero nuestra reflexión era clara: si gracias al desenvolvimiento en la época medieval de los Caminos de Santiago Europa llegó a Galicia y, Galicia fue capaz de llegar a Europa, ¿por qué no podía ser posible en los albores del siglo XXI volver a convertir la gran autopista de comunicación que siempre fue el Camino de Santiago en una fuente de flujos de Europa hasta esta parte más occidental del continente?

Una inversión de 126 millones de euros

Para entender las dificultades he que decir que el Plan Xacobeo del 93 supuso una inversión de cerca de ciento veintiséis millones de euros (veintiún mil millones de las viejas pesetas) y el trabajo impropio de miles de personas que no desfallecieron en el empeño de convertir el Camino de Santiago en lo que había sido: una fuente de espiritualidad, de comunicación, de cultura, de solidaridad y de concordia.

Se construyeron ex novo o se rehabilitaron diecinueve nuevos albergues de peregrinos, se recuperaron los ochos caminos hacia Compostela y de manera fundamental, el Camino Francés, que fue señalizado desde O Cebreiro a Santiago; se recuperaron fuentes, áreas de recreo, ermitas, iglesias y monasterios y, se construyó la Ciudad del Monte del Gozo que situada a 368 metros de altitud es el punto del Camino Francés la última etapa desde el que el peregrino contempla, por primera vez, la ciudad de Santiago, momento feliz e intenso que está en el origen de la denominación del lugar: Monte del Gozo.

En esta pequeña ciudad se construyó el Centro Europeo de Peregrinación y Pastoral Juan Pablo II, formado por un conjunto de edificaciones de pequeña estructura para residencia, un auditorio y una capilla. Y ocupa una superficie de dieciséis mil metros cuadrados.

En la ladera norte del monte, de forma inmediata al itinerario del Camino se emplazan los pabellones residenciales con una capacidad máxima de dos mil ochocientas camas, de las que ochocientas están reservadas para los peregrinos que lleguen a

pie, a caballo o en bicicleta. Toda la zona está acondicionada con un centro de servicios, bares, restaurantes y tiendas en general ocupando una superficie de diecisiete mil metros cuadrados.

Y, finalmente, el Monte del Gozo tiene una zona de acampada para peregrinos y un auditorio al aire libre con capacidad para más de treinta mil personas y en el que los últimos años se celebraron importantes encuentros multitudinarios a nivel nacional e internacional tanto religiosos o sociales, como lúdicos o festivos.

Como decimos, 1993 fue el punto de arranque de un proyecto que entendemos ya consolidado y que ha servido para que Galicia, como meta del Camino, volviera a recuperar su prestigio, tanto en el ámbito nacional como internacional. Hoy ninguna de las ocho comunidades autónomas, por las que discurre el Camino, discute el liderazgo de Galicia. Y la sede del Comité Internacional de Expertos del Camino está ubicada en Santiago de Compostela.

La proyección del Camino no solo tuvo una importante repercusión *espiritual* —más de medio millón de peregrinos recorrieron algún tramo del Camino en ese Año Santo— o *cultural* —se celebraron más de doscientos cincuenta eventos de nivel nacional e internacional— sino que el esfuerzo realizado también dio un importante fruto económico a todas las comunidades por las que pasa el Camino, pero muy especialmente, a Galicia que se acercó a los *tres millones de turistas* en ese año, lo que supuso un importante crecimiento del sector servicios y un volumen de negocio de *mil seiscientos millones de euros*.

La sociedad civil da un paso adelante

En 1999, tras aquella positiva experiencia, el Gobierno gallego ejecutó el *Plan Xacobeo 99*, como mecanismo institucional de dinamización ante la celebración del último Año Jubilar del siglo XX. Fue un Plan que amplió, diversificó y proyectó con

renovadas propuestas los objetivos del 1993. Podía definirse como el *Plan Xacobeo* en la que la *sociedad civil* da un paso adelante y se incorpora al proyecto de una forma espontánea y natural convalidada de que el Xacobeo es una fuente generadora de riqueza.

Si la inversión de la Xunta de Galicia en el Xacobeo 93 fue de cerca de *cientos veintiseis millones de euros*, la inversión del Xacobeo 99, por el contrario, no superó los *veintinueve millones de euros*. Esta es la primera diferencia cuantitativa, pero no la única de este Xacobeo con el anterior. La experiencia y el éxito obtenido por el primer Xacobeo permitió al gobierno racionalizar el gasto y conseguir nuevas fuentes de financiación.

En la racionalización del gasto fue decisiva la incorporación de la Sociedad del Xacobeo a la Consellería de Cultura que además tenía la responsabilidad del Turismo, de tal manera que todo el operativo económico de la Consellería: cultura, ocio y turismo tenían un objetivo común: convertir el último Año Santo del siglo y del milenio en un escaparate de Galicia, en España y Europa de cara al siglo XXI. La conjunción de esfuerzos de la dirección general de Cultura, la dirección general de Turismo y la Gerencia de los Caminos, permitió restaurar y recuperar más patrimonio con menos esfuerzo. Se construyeron, o restauraron, treinta y cinco nuevos albergues de peregrinos, se recuperaron, señalizaron y restauraron más de trescientos kilómetros de los Caminos Portugués, del Norte, Fisterra/Muxía, Vía de la Plata, Inglés y se mantuvieron, con mejoras sustanciales, ciento veinte kilómetros del Camino Francés.

Se recuperaron, o restauraron sesenta iglesias, ermitas, conventos y monasterios del Camino y se inició, por primera vez en España, el Plan de Catedrales con actuaciones en la Catedral de Mondoñedo, en la de Lugo y Orense.

Párrafo aparte merece dentro de este Plan de Catedrales las actuaciones en las de Santiago de Compostela y Tuy, que fueron copatrocinadas por Caja Madrid, por un monto muy próximo a los

seis millones de euros. Y, como decía al principio, el tema de los patrocinios fue importante en este Xacobeo 99. Por ejemplo, se recaudaron de catorce empresas patrocinadoras y cuarenta y seis empresas colaboradoras un total de *quince millones seiscientos noventa y dos mil euros*, que fueron a engrosar las cuentas de la Sociedad de Gestión del Xacobeo. Y esta cifra habría que multiplicarla por dos, o por tres, si tenemos que valorar en euros las campañas de publicidad que estas empresas, entre las que se encontraban algunas de las más importantes de España, hicieron del Xacobeo al promocionar sus productos.

En el aspecto cultural o lúdico hay que decir que en el Xacobeo 99 se celebraron mil trescientos ochenta y siete espectáculos, la mayoría de ellos con trascendencia nacional e internacional que tuvieron cerca de dos millones de espectadores. Igual éxito tuvieron las ciento setenta y dos exposiciones y conferencias científicas que alcanzaron una cifra de visitantes de un millón seiscientos mil.

En un fenómeno de masas de estas características, hemos de pensar que el Xacobeo 99 trajo a Galicia y, fundamentalmente a la ciudad de Santiago, a cerca de once millones de personas, para lo se requiere una organización y una logística impecables. Y en este sentido hay que decir que tanto las fuerzas de seguridad —policía nacional, guardia civil y policía local—, como los servicios de la Cruz Roja, Protección Civil, los servicios de emergencia sanitaria del 112 y, lo que es más importante, el voluntariado y los hospitaleros fueron fundamentales para que no se produjera ningún incidente de gravedad, y los de menor importancia como ampollas, torceduras, desmayos o insolaciones fueran resueltas con rapidez y eficacia.

Para hacerse una idea del número de personas que requiere la organización de un evento de estas características basta decir que en los mil trescientos ochenta y siete espectáculos del Xacobeo participaron activamente más de quince mil personas entre técnicos, profesionales, especialistas, sincronizadores, montadores y personas subalterno.

El éxito del Xacobeo 99 puede resumirse en estas cifras:

11.000.000 millones de visitantes (personas que visitaron Galicia y Santiago de Compostela, pero no pernctaron en nuestra Comunidad).

5.200.000 turistas, con un gasto superior a los tres mil diez millones de euros.

Las plazas hoteleras se incrementaron en tres mil. Y se construyeron treinta y nueve nuevos hoteles de tres, cuatro y cinco estrellas.

2004: los patrocinios igualaron los presupuestos de la Xunta

Terminamos 1999, con una importante esperanza, que la sociedad civil se implicara definitivamente en las celebraciones jacobeanas. Y así fue. El Apóstol hizo posible que el primer Año Santo del milenio recaudara en patrocinios igual cantidad que la que, con presupuestos públicos, invirtiera la Xun-



ta. Efectivamente, el presupuesto del gobierno para el Xacobeo 2004, fue de 31.924.000 euros, mientras que lo recaudado por patrocinios fue de 31.690.016. Treinta y cuatro empresas aportaron, cada una, más de seiscientos mil euros. Y nueve empresas aportaron entre cien mil y seiscientos mil euros. Al recoger estos datos no pretendo destacar la buena gestión realizada por el gobierno, sino que quiero resaltar expresamente la implicación de la sociedad civil en el proyecto xacobeo, que se ha vuelto a convertir en un fenómeno universal y abierto y, lo que es más importante, sin prácticamente ningún rechazo por parte de la sociedad civil, pues resultaría inimaginable pensar que multinacionales de la categoría de El Corte Inglés, BBVA, Santander, Repsol, Telefónica, Caixa Galicia, Carrefour, Mahou, Caixanova y un larguísimo etcétera, pusieron su marca al lado del logotipo del Xacobeo ¿creen ustedes que si hubiera la más mínima contraindicación por parte de la sociedad lo hubieran hecho?. Parece claro que no. Es decir el Xacobeo no resta. El Xacobeo suma.

que visitaron la Comunidad superó los tres millones, la mayoría de ellos jóvenes españoles, pero curiosamente se multiplicaron por cinco la cifra de jóvenes europeos esencialmente los procedentes de Portugal, Francia, Alemania, Polonia y Reino Unido.

Como decimos en 2004, hasta ahora la última celebración jubilar, se culminaron estos proyectos con el Plan Xacobeo 2004. Estos procesos contribuyeron a renovar no sólo la dimensión espiritual internacional del Camino y a convertirlo en la senda cultural internacional de mayor proyección y dinamismo del mundo. Se sentaron las bases para mantener vivo ese espíritu de cara al futuro. Hoy las asociaciones se multiplicaron por 100, las instituciones públicas por las que para el Camino han revitalizado y creado unidades administrativas para potenciar, proteger y recuperar los caminos, la propia Iglesia se ha convencido de que el fenómeno Xacobeo, disfrazado de moderno, sigue siendo el de siempre: solidario y espiritual, y colabora abiertamente con las Administraciones públicas. Los más jóvenes se han convencido de que caminar no solo es saludable, sino

renovados espacios para el encuentro internacional.

Estas iniciativas se concretaron, a su vez, en los apartados de rehabilitación y mejora del patrimonio arquitectónico y medio-ambiental de la Ruta Jacobea; la programación de exposiciones, congresos y estudios; y un variado programa de música, teatro y danza, con algunos de los artistas y creadores más relevantes de Galicia, España y el mundo.

Invitación a Galicia y al Camino

Desde esta perspectiva, el Camino de Santiago y los Años Jacobeos se han convertido de nuevo, y sin duda, en una de las mejores tarjeta de presentación de Galicia (y también del resto de España, especialmente de toda la zona norte peninsular) y el punto de partida para, desde estas dos realidades, vivir intensamente las otras muchas propuestas y atractivos de esta tierra. Se trata, además, de un bien que tiene en Santiago de Compostela y Galicia



Como no podía ser de otro modo los datos del año 2004 fueron todavía mejores que los del año 99. Por ejemplo: un millón de peregrinos pernoctaron en los albergues que se extienden por los ocho Caminos de Santiago en Galicia y en el año 2004 ya alcanzaban la cifra de sesenta y cuatro; los visitantes estimados fue de seis millones cuatrocientos treinta y nueve mil, pues todos ellos pernoctaron, por lo menos una noche en la Comunidad.

La influencia en el sector servicios en el PIB gallego pasó del 10 al 13 por ciento, y el número de instalaciones hoteleras alcanzó la cifra récord de 658, así como el número de plazas hoteleras que fue de cuarenta y cuatro mil seiscientos. Como decimos el Xacobeo 2004 fue espectacular y lo pone de manifiesto con claridad estos tres datos: se celebraron tres mil actividades culturales, algunas de ellas de calidad extraordinaria y de nivel internacional; todos y cada uno de los 315 municipios de Galicia realizaron como mínimo una o varias actividades relacionadas con el Xacobeo; y el número de jóvenes

solidario; y los urbanitas han encontrada en los caminos una fuerte inspiración para evitar el estrés.

En definitiva, la mano de El Apóstol está en cada tramo de nuestros propios caminos.

Ya termino, pero antes quiero decir que los planes Xacobeos actuaron en una triple dirección. Colaboraron con la Iglesia en la acogida de peregrinos; promovieron los valores históricos del Camino a través de un variado y diversificado programa de rehabilitación de monumentos e itinerarios; y difundieron la dimensión europeísta y solidaria de la cultura jacobea a través de las más diversas actividades artísticas, festivas y de estudio.

Para esto diseñaron en cada caso una programación estructurada en tres grandes áreas de acción:

- La revitalización del patrimonio cultural relacionado con la tradición jacobea y la dotación de servicios específicos para el viajero y visitante.
- La promoción de dicho patrimonio cultural y
- La consolidación de Santiago, Galicia y el propio Camino de Santiago como antiguos y

su meta, pero que, por supuesto, pertenece, física y moralmente, y al mismo nivel, a otras muchas tierras de España y Europa.

Galicia, a través del Camino de Santiago, es una tierra habituada a recibir, a través de los siglos, a millones de visitantes. En los últimos años, además, ha incrementado en gran medida sus infraestructuras hoteleras y de servicios culturales y turísticos. El Noroeste de España es, en definitiva, un destino cada vez más conocido y atractivo. Se lo debemos en gran medida a la Ruta Jacobea, pero también a las otras muchas cosas que es Galicia, entre ellas que ha sido y es una tierra privilegiada de comunicación entre América Latina y Europa.

Sólo nos queda ahora pensar en la nueva gran cita jubilar, en 2010. Confiamos en que vuelva a ser un acontecimiento espiritual, cultural y turístico por el que siga transitando una parte esencial de la historia más viva de Europa.

(Madrid, 19 de febrero de 2007)

José Ignacio Díaz

Las Asociaciones Jacobeas en la recuperación del Camino de Santiago



Me alegro mucho haber sido invitado a participar en estas conferencias que organiza la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid a la que me unen tantos vínculos personales, primero con la figura inolvidable de Jose Cimadevila con el que me tocó trabajar en los primeros años de la recuperación del Camino y con otras personas como Paco García Mascarell, María José Parejo y Jose Antonio Ortiz, con los que la Asociación incorporó a peregrinos y hospitaleros que creo que en la actualidad es el componente básico de esta Asociación que cumple ahora 20 años.

La razón de mi presencia aquí es que he tenido la suerte de participar en buena parte de la historia de la recuperación actual de la peregrinación a Santiago de Compostela a través de la tarea de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. En estos comentarios que voy a hacer intentaré transmitir mi visión de cómo las Asociaciones contribuyeron a que la peregrinación jacobea, que había tenido tanta importancia en los siglos medievales llevando a Santiago a muchos miles de peregrinos y que había pasado muchos años de olvido, volviera a tener un dinamismo admirable. Sin duda que son muchos los factores que han contribuido a esta situación, pero yo voy a limitarme a la aportación de las Asociaciones.

Una pincelada personal

Un primer paso sería explicar cuándo y cómo me incorporo yo a este asunto. Para mí todo empezó en 1982 cuando yo era muy joven y el Camino ya era muy viejo. Empezó cuando en junio de ese Año Santo me puse en camino desde Hervías, pequeño pueblo riojano próximo a Santo Domingo de la Calzada del que entonces era párroco, hacia la tumba del Apóstol en Compostela. Fui con un grupo de 12 jóvenes del pueblo, para mí la peregrinación era un modo más de trabajar pastoralmente con esos jóvenes con los que realizábamos muchas actividades entre las que destacaba la edición de una pequeña revista destinada a la gente del pueblo.

Aquella no era precisamente una peregrinación «tradicional», sino que teníamos todas las ca-

racterísticas de los peregrinos que a algunos hospitaleros actuales les encanta dejar en la calle. Ibamos con dos coches de apoyo que nos facilitó gratuitamente el servicio oficial de Talbot en La Rioja, allí llevábamos las tiendas de campaña, la cocina, la comida y la mayor parte de la ropa, de forma que nuestras mochilas eran más bien simbólicas. Antes y después de la peregrinación se publicaron varios artículos en la prensa regional sobre el asunto y cada 3 días hacíamos una conexión en directo con el programa regional de Radio Nacional para contar los pormenores de nuestra aventura. Al menos hicimos todo el recorrido a pie. Como experiencia de trabajo pastoral con los jóvenes y en relación al pueblo fue una maravilla.

Pero para mí representó otra cosa. Yo conocía el Camino de Santiago por la historia, precisamente aquel año terminé mis estudios de Geografía e Historia y me enteré de la nota en Paleografía, que era la última asignatura que me quedaba, en una llamada que hice desde El Burgo Ranero. Pero desde que lo viví como peregrino, el Camino adquirió para mí una dimensión distinta. Lo más importante es que empecé a mirar de manera distinta a los peregrinos, muy pocos entonces, que veía pasar por la carretera en mis frecuentes viajes a Logroño. Lo que cuenta Platón de que los padres quieren a sus hijos porque se reconocen a sí mismos en ellos, yo me reconocía en esos peregrinos y no podía por menos que parar el coche y charlar un poco con ellos para preguntarles cómo les iba, si necesitaban algo o quería que les orientara sobre lo que iban a encontrar después. Esto hizo que muchos pasaran por mi casa, a un lado del Camino, y les daba información y en algunas ocasiones hospedaje. Todo esto hizo que sin sospecharlo, ni buscarlo, el resto de mi vida ha estado, y supongo que estará, vinculado al Camino de Santiago.

Elías Valiña y las Asociaciones Jacobeas

Penónen estos comentarios personales que me parecen oportunos para explicar mi vinculación al Camino y porque en esta primera peregrinación su-

cedió otra cosa de mayor importancia para el objeto de esta conferencia: tuve la oportunidad de conocer a Elías Valiña. No estaba en O Cebreiro cuando nosotros pasamos, pero a la tarde volví con el coche para conocerle pues me habían hablado de él en otras etapas del Camino y sabía que llevaba muchos años dedicado a la restauración de O Cebreiro y al estudio del Camino de Santiago.

En los tres años siguientes volví a verlo en varias ocasiones pues vino a visitarme a mi casa en algunos de sus recorridos por el Camino, siempre con prisa no se detenía mucho tiempo y apenas te aceptaba un simple café. En aquellos años se publicó la Guía del Camino editada por el Ministerio de Cultura, la guía roja que luego editaría Everest.

En mayo de 1985 es cuando en realidad empieza la historia de las Asociaciones Jacobeas. El entonces arzobispo de Santiago, Antonio María Rouco, tuvo la idea de convocar una reunión de párrocos del Camino de Santiago con motivo del centenario de la Bula *Deus Omnipotens*. Yo entonces estaba preparando mi segunda peregrinación y no era propiamente cura del Camino, pero me invitaron a asistir por mi vinculación a los peregrinos.

Allí nos reunimos 31 sacerdotes y 7 laicos acogidos y acompañados por el director del Centro de Estudios Jacobeos de Santiago Eugenio Romero Pose que, como todos ustedes saben, lamentablemente acaba de fallecer (25 marzo 2007) siendo Obispo Auxiliar de esta sede de Madrid. Además de varias conferencias y excursiones por los más significativos lugares jacobeos, hubo varias sesiones de debate en las que se pusieron en común las inquietudes que entonces teníamos en el Camino de Santiago. Allí estaba Paco Beruete que llevaba varios años ya como presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella, la única entonces existente, había varios sacerdotes con larga experiencia en el paso de peregrinos y otros muchos que no sabían muy bien de qué iba aquello.

Todos los que participamos creo que salimos con ilusión por participar en una recuperación de la peregrinación jacobea, pero creo que sólo Elías sabía qué había que hacer y cómo llevarlo a cabo. Por eso



a nadie se le pasó por la cabeza otro al que se pudiera elegir como coordinador de todas las iniciativas, sino Elías a quien se dio el pomposo título de Comisario para el Camino de Santiago.

Las grandes líneas de actuación para el futuro se centraron en la recuperación y señalización del itinerario, la promoción de refugios de peregrinos y la creación de Asociaciones de Amigos del Camino siguiendo la estela marcada por la Asociación de Estella. Se podía haber optado por la creación de cofradías u otro tipo de institución, pero se optó por asociaciones de régimen civil en el ámbito cultural.

Otra de las conclusiones fue la creación de un boletín de información con el que pudiéramos estar al tanto de las novedades que se producían en los diversos lugares. A través de este *Boletín del Camino de Santiago* se pueden ver los trabajos de recuperación de tramos de Camino separados de la carretera, la señalización que ese año 85 se hizo por primera vez en todo el ámbito del Camino y la creación de las nuevas Asociaciones.

La creación de estas Asociaciones fue un trabajo muy particular de Elías. En La Rioja fui yo el encargado de crear la Asociación, con base en el grupo de jóvenes peregrinos de Hervías y algunas incorporaciones de peregrinos de Logroño. Pero en la mayoría de los casos fueron las gestiones personales de Elías en sus incansables viajes por el Camino, las que fueron poniendo las bases de la creación de las Asociaciones en todas las provincias por donde pasaba el Camino Francés. La base fueron los curas: Antón de Cela en el Bierzo, Antonio Viñayo en León, José Mariscal en Palencia y José M^a Alonso en Burgos. Junto a ellos se unieron personas interesadas en la historia y las actividades culturales de las localidades y regiones de la ruta como Pablo Arribas y Braulio Valdavielso en Burgos, Ángel Luis Barreda y Carmen Montes en Palencia. También se incorporaron algunas personas vinculadas con los Centros Gallegos como Luis Bacariza en Ponferrada y el inolvidable José Cimadevila que desde muy pronto empezó a participar en nuestras reuniones como presidente del Centro Gallego de Madrid. Con estas incipientes Asociaciones

y el empuje incansable de Elías fuimos teniendo reuniones y poniendo en común nuestras gestiones.

En una de estas reuniones Elías propuso la realización de un Congreso Internacional del Camino de Santiago. En años anteriores había habido una exposición importante en Gante (Bélgica) llamada *Europalia*, donde el Camino de Santiago había tenido un papel destacado. Elías había participado en esa exposición y allí contactó con otras personas de Bélgica, Alemania, Inglaterra e Italia interesadas en el Camino. En el año 87 se hizo un Congreso Internacional en Colonia que para mí representó el primer contacto con amantes del Camino de otros países. Siguiendo esta estela nos planteamos hacer un Congreso en España.

Para entonces ya había varias Asociaciones de Amigos del Camino (en el 86 se crearon las de La Rioja, León y Lugo, y en el 87 las de Madrid, Palencia, Burgos, Navarra, El Bierzo, La Coruña, Guipúzcoa y Valencia) y había bastantes lugares donde se podía hacer un Congreso. Pero Elías nos sorprendió a todos proponiendo Jaca, que era la zona donde menos desarrollo había tenido hasta entonces el movimiento jacobeo. A él le movía el deseo de organizar allí la reunión para dar un empuje a esa zona y por ser uno de los puntos de inicio del Camino en España.

Lo más importante de este Congreso fueron las reuniones previas de preparación que se hicieron. Algunas fueron generales y otras por sectores de las tres comisiones de trabajo que se formaron dedicadas al camino físico, albergues y credencial-boletín informativo. En una de estas reuniones se nos encargó a la Asociación Riojana la presentación de un proyecto para el boletín. Mi experiencia en estos temas editoriales era mínima, la elaboración de la revista del pueblo y los escarceos del semanario clandestino e impertinente que elaboré en mis años de seminarista conflictivo.

Creo que en estas reuniones previas a Jaca fue donde de verdad se crearon las Asociaciones y se formó ese grupo de personas idealistas que llevaron a cabo la renovación del Camino. Luego, del 23 al

26 de septiembre de 1987, se celebró el Congreso que contó con mucha participación y donde se pusieron las bases de todo lo que ha venido detrás. Allí se trató de la creación de albergues y del sentido tradicional de la hospitalidad, se presentó el nuevo modelo de credencial de peregrino que realizó la Asociación de Palencia y que desde entonces se usa, y se puso en marcha la revista *Peregrino*. Allí fueron apareciendo todos los temas que después han seguido en debate, la acogida en la Catedral de Santiago, la tensión entre peregrinos y turistas, la intervención de las administraciones públicas... Sobre todo fue una ocasión para conocer a otras personas interesadas por el Camino, sobre todo a peregrinos que fueron ingresando en las Asociaciones y sirviendo de base a la creación de nuevas en provincias fuera del Camino Francés. En el primer momento de la creación de Asociaciones los peregrinos, los que teníamos experiencia de hacer la peregrinación andando, éramos muy pocos.

Un mes después, el 23 de octubre, se celebró en Santiago la declaración del Camino como Primer Itinerario Cultural Europeo por parte del Consejo de Europa. Allí nos dimos cita la mayoría de las Asociaciones Jacobeas y tuvimos una tertulia muy interesante con Marcelino Oreja. En esta reunión de un modo inesperado, Elías dijo que no quería seguir siendo coordinador y que era conveniente elegir a otro. Ángel Luis Barreda, presidente de la Asociación de Palencia, que había tenido un papel destacado en la preparación de Jaca y luego en la organización práctica del Congreso fue elegido coordinador. Siempre me he preguntado que le movió a Elías a echarse a un lado y dejar de ser el punto de referencia necesario para todos nosotros. Tal vez no era hombre de organización sino de trabajo solitario y una vez que la cosa parecía que estaba en marcha pensó quedarse a un lado. Muy pronto empezó a manifestarse la enfermedad que acabaría con su vida en diciembre de 1989. A Ángel Luis Barreda le correspondió la tarea de consolidar aquel primer movimiento jacobeo, que era en gran parte fruto del trabajo personal de Valiña, y aglutinar a las Asociaciones en los trabajos comunes que nos habíamos propuesto.

El ámbito eclesial del Camino

Al lado del movimiento asociativo se fue desarrollando otro ámbito más eclesial con la creación en abril de 1988 de la Comisión Interdiocesana formada por representantes de todas las diócesis del Camino Francés, más la catedral de Oviedo. La formación de esta comisión, a la que pertenecíamos los mismos sacerdotes que estábamos en las Asociaciones, pretendía unificar e impulsar el trabajo pastoral con los peregrinos con un objetivo inmediato que era el Encuentro Mundial de los Jóvenes que se celebraría en agosto de 1989 en Santiago con la presencia del papa Juan Pablo II. El primer fruto de esta Comisión fue la publicación en julio del 88, de la Carta Pastoral conjunta de los Obispos del Camino que marca un hito importante en la

evolución de la peregrinación jacobea. En las numerosas reuniones que tuvo esta Comisión interdiocesana entre 1988 y 1992, la colaboración con las Asociaciones fue total y en las reuniones participaba activamente el presidente de la coordinadora de Asociaciones.

La celebración del Encuentro Mundial de la Juventud congregó en el Monte del Gozo a medio millón de personas y representó un hito clave en la reciente historia del Camino. Fue la primera ocasión en la que se empezaron a ver grandes grupos de peregrinos y lo que marcó el desarrollo de infraestructuras grandes.

La vida de las Asociaciones seguía su desarrollo que en 1990 se centró en la realización del segundo Congreso Internacional en Estella. La elección de la ciudad navarra para celebrar este Congreso tenía como motivo inmediato que ese año se celebraba el 900 aniversario del fuero de Estella, pero era también todo un homenaje a Paco Beruete (Presidente-fundador de la Asociación de Estella) que tanto había aportado al Camino. En los trabajos previos se estudió lo que denominábamos «El fuero del peregrino» una especie de estatuto básico de derechos y deberes del peregrino que iba a Santiago y la posibilidad de crear una Fundación que nos sirviera a las Asociaciones de base para la creación de nuevos albergues y la canalización de subvenciones públicas y privadas para el Camino de Santiago con un sentido más jacobeo. A la hora de la verdad se abandonaron ambos proyectos lo que hizo que entre los organizadores quedara un cierto ambiente de fracaso.

En ese Congreso apareció con fuerza la perspectiva turística con la que veían el Camino de Santiago las administraciones públicas. También aparecieron voces en contra de la gratuidad en los albergues y la aparición de los intereses comerciales.

Pero por contra apareció algo que ha sido muy importante para el Camino de Santiago como es la figura de los Hospitaleros Voluntarios. En Estella presentó una comunicación Lourdes Lluch explicando su experiencia de hospitalidad del verano anterior en Hornillos del Camino (Burgos) e invitando a otros peregrinos a repetir la experiencia de ofrecer su tiempo de vacaciones para dedicarlo a ayudar en la acogida de peregrinos. Al año siguiente fueron bastantes más los que secundaron la idea y ya a finales de 1992 se hizo la primera reunión de hospitaleros en San Juan de Ortega, lugar donde en la primavera del Año Santo de 1993 se hizo también el primer cursillo de preparación de hospitaleros. Esta sencilla comunicación que para muchos pasó inadvertida en el Congreso ha sido el germen de una realidad importantísima en el Camino de Santiago.

La vida de las Asociaciones se iba también complicando, ya eran más de 20 las que formaban parte de la Coordinadora Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, que en 1988 se creó oficialmente. Las relaciones eran más complicadas que cuando éramos unos cuantos amigos. Por estos años se dieron los pasos para transformar

la Coordinadora en la actual Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, que pensábamos respondía mejor a la realidad.

Las Asociaciones y la Administración

La intervención de los poderes públicos en el Camino, que por primera vez sonó con fuerza en Estella en 1990, anunciaron lo que habría de suceder después. En las Asociaciones llevábamos tiempo pidiendo a los poderes públicos que se implicaran en la recuperación del Camino, convencidos de que recuperar caminos perdidos y evitar que los peregrinos transitaran por los peligros de las carreteras no podíamos hacerlo nosotros y sólo estaba en manos de las administraciones públicas.

La preparación de la Exposición Universal en Sevilla en 1992 representó un cambio de perspectiva muy importante en la intervención de los poderes públicos en el Camino, ya que por parte de muchos se pretendió que se aplicara al Camino de Santiago, de cara al Año Santo de 1993, los mismos esquemas que se aplicaron a la Expo. Y ahí empezaron a cambiar muchas cosas. El verdadero cambio fue el protagonizado por la Xunta de Galicia que hizo del Xacobeo un signo de identidad gallega y objetivo clave de toda la promoción turística de Galicia. En 1991 se presentó el Plan Xacobeo que entre las Asociaciones fue recibido con respeto, pero con cierta inquietud como refleja un editorial de *Peregrino* (nº 19-20; junio 1991) que, con la manida costumbre de imitar títulos cinematográficos, titulaba «Bienvenido mister Fraga». En ese plan había muchos aspectos interesantes como la recuperación y mejora de caminos, la creación de albergues y la promoción turística que tanto necesitaban los pueblos del Camino en Galicia. Pero tuvo muchas consecuencias no tan buenas para el Camino como la proliferación de un sentido turístico del Camino que se veía venir, pero que nos pasó por encima como un huracán.

En 1992 se creó el Consejo Jacobeo presidido por el Ministro de Cultura y del que formaban parte los consejeros de Cultura de las Comunidades Autónomas del Camino. Se aplicaron al Camino exenciones fiscales para inversiones turísticas y las Comunidades se aplicaron a crear algunos albergues, a organizar exposiciones, pero a la hora de la verdad no hubo muchas inversiones (excepto en Galicia) y todo se quedó en buenas intenciones.

Desde las Asociaciones se apoyó la creación de este Consejo ya que ofrecía la posibilidad de ver el Camino de modo global, como una realidad que superaba el ámbito de las Comunidades Autónomas e incluso de los países. Pero el poco éxito de este Consejo y el empuje unilateral que había iniciado Galicia trajo como consecuencia una parcelación total del Camino de Santiago. Desde el inicio de las Asociaciones teníamos una visión del Camino como un todo. Creo que eso es algo que Elías Valiña nos transmitió a todos los demás, a él no le interesaba el Camino en Galicia sino todo el Camino. Y a los que seguimos sus pasos, aunque teníamos interés por nuestras localidades y regiones, nos interesaba lo mismo. La experiencia de los peregrinos en el Camino era de un todo, no tenían conciencia de que pasaban de una región a otra, ni siquiera de un país a otro ya que antes de la anulación de las aduanas los peregrinos que llegaban a España por el Pirineo no tenían conciencia del momento que cruzaban la frontera de un país a otro. Esto hacía que tuviéramos un interés siempre común y genérico: una sola credencial, una revista común, una señalización uniforme.

A partir de estos años comienzan a surgir señalizaciones distintas en algunas comunidades, se editan folletos informativos sobre la peregrinación que se reducen al ámbito regional, se promueven iniciativas de intervención parciales...

También las Asociaciones empiezan a desarrollar los intereses particulares, aparecen credenciales propias, revistas propias, albergues propios y caminos propios. Tal vez mi visión sea un poco



exagerada, pero creo que desde esos años no se ha vivido el sentido global que tuvimos en los inicios.

Llega 1993 y cada uno marcha por su lado: Iglesia, Administración y Asociaciones.

Otra de las consecuencias negativas del Xacobeo fue la ruptura que se produjo entre las Asociaciones y la Catedral de Santiago. La refundación de la Archicofradía del Apóstol Santiago puso de manifiesto que desde la Catedral se prefería trabajar con cofradías que con Asociaciones que se miraban como algo demasiado cultural. Las divergencias de la Catedral con la Xunta por pensar que los políticos se metían a legislar en un ámbito, el del Año Santo, que era propio de la Catedral, se trasladó a las Asociaciones al pensar que era la Catedral la que debía dar las credenciales en exclusiva. Al mismo tiempo dejó de reunirse la Comisión Interdiocesana y se rompió el deseo de trabajar pastoralmente de una manera conjunta entre todas las Diócesis.

Así llegamos a la celebración del Año Santo 1993 en el que cambiaron muchas cosas. Para muchos fue el descubrimiento de que existía el Camino de Santiago, incluso había más de uno que pensaba que eso del Camino era un montaje que se había hecho para este año que «tocaba Galicia». Se multiplicaron los reportajes en prensa, radio y televisión. Aumentó en gran medida el sentido comercial en el Camino, que se llenó de pins, gorras, camisetas y recuerdos de todo tipo.

Pero sobre todo se llenó de peregrinos especialmente entre León y Santiago, en las estadísticas de la Catedral se pasó de 10.000 a 100.000. Y también de albergues en las grandes ciudades del Camino y sobre todo en Galicia. Los nostálgicos de la peregrinación perdieron, ya para siempre, el Monte del Goro. Las Asociaciones perdieron también protagonismo en el Camino, no tanto en su presencia en las regiones y localidades, cuanto en capacidad de decisión y organización en los grandes temas jacobeos.

Pero, con luces y sombras, el Camino seguía adelante. En ese año yo hice de nuevo la peregrinación en el mes de agosto con un grupo de personas de mi nuevo pueblo, Grañón, y puedo asegurarles que ha sido una de mis mejores experiencias de peregrino.

Todos los cambios del 93 pusieron a prueba el entusiasmo jacobeo de muchos como se refleja en el editorial de *Peregrino* que titulaba «Yo sobreviví al Año Santo 93».

En la vida de las Asociaciones ese año 93 tenía una cita en Oviedo con la celebración del tercer Congreso Internacional. En éste y en los congresos posteriores tuvo más protagonismo las ponencias y comunicaciones de tipo histórico que las referidas a la organización del Camino. Aparecieron con más fuerza los «otros Caminos» distintos al Francés.

Para mí ese Congreso tiene sobre todo el recuerdo de los largos paseos nocturnos por Oviedo con Vicente Malabía organizando una nueva actividad que fueron las Jornadas de Oración en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, que comenzaron en la primavera siguiente y que ha sido una de las actividades con más éxito de las asociaciones. Esto me da pie para hablar del sentido cristiano de la peregrinación, en todo este proceso que estamos comentando: ¿por dónde iba el sentido cristiano de la peregrinación?

El sentido cristiano de la peregrinación

En el comienzo de las Asociaciones en casi todas las Juntas Directivas había sacerdotes que habían trabajado de un modo destacado en su creación. A estas alturas de la historia, en el 93, quedaban muy pocos sacerdotes en las reuniones. Este dato sólo quiere decir que había menos sacerdotes, no que había menos cristianos. Al mismo tiempo había disminuido el número de albergues parroquiales, de aquellos locales de catequesis con un pequeño servicio que servía de refugio a los peregrinos habíamos pasado a la creación de albergues municipales que hacían innecesaria, en algunos ca-

sos, la colaboración de los parroquiales. Podemos decir, por tanto, que la presencia de las parroquias y los sacerdotes en la organización y hospitalidad del camino había disminuido. En el informe que publicó la revista *Peregrino* como resumen del Año Santo había un artículo mío en el que hablaba del Año Santo como de «una oportunidad perdida» en cuanto a la pastoral. Y resaltaba que cuando políticos, comerciantes y periodistas hablaban a todas horas del Camino, los eclesiásticos callaban...

Después de años de recuperación del Camino, la verdad es que no habíamos conseguido concienciar a muchos más sacerdotes que los que iniciamos el proceso y en las diócesis seguían viendo la peregrinación como una cosa rara. Y toda la propaganda del Año Santo les servía a muchos para decir: «ves como ya te lo decía yo que eso del Camino es una cosa meramente turística».

Para paliar en parte esta situación, iniciamos las Jornadas de Oración de Silos y otros encuentros que ofrecieran a los peregrinos oportunidades de reflexionar sobre el contenido profundo de su experiencia peregrina. Volveremos más adelante a tratar de este tema.

Algunos creían que pasado el 93 las aguas del Camino volverían a su cauce, pero no fue así. Si en el Año Santo el gran aumento de peregrinos se debió a los españoles, a partir de este año aumentaron mucho los extranjeros y los que después de haber hecho el último tramo en el Xacobeo, venían a hacer la primera parte del Camino. Apenas pasaron dos años y el número de peregrinos aumentaban a más del 20 % anual.

En el 94 y 95 se hizo un esfuerzo considerable para lograr trabajar de un modo más coordinado entre las asociaciones de los diversos países europeos. En Burgos y en Holanda se hicieron dos reuniones que sirvieron para intercambiar experiencias y proyectos, pero que no lograron un consenso en los dos temas que desde la Federación Española se consideraban más importantes: la unificación de una credencial común para todos y la creación de una revista de tipo científico común a todas las Asociaciones. Si que dieron fruto los trabajos de creación de nuevos albergues y la colaboración en el tema de Hospitaleros Voluntarios. Respecto a los albergues el punto de partida fue la iniciativa de la Confraternity of Saint James (Londres) para crear el albergue de Rabanal, luego vinieron los de Azofra, Hospital de Orbigo, Puentefertero, Foncebadón, La Faba, etc, de la mano de otras asociaciones europeas. Respecto a la investigación y difusión histórica la presencia de las asociaciones es muy limitada.

A modo de balance: peregrinos, albergues y hospitalidad

Llegados a este punto creo que es bueno hacer un balance de lo que ha representado la actuación de las asociaciones en ésta renovación actual de la peregrinación a Santiago de Compostela, en aquellos puntos que en mi opinión son la clave de la pe-



reginación y de los objetivos que nos planteamos en la reunión del 85.

Ante todo creo que es necesario mirar a los **peregrinos** que son la base de la peregrinación, al menos la base de una peregrinación viva. En los comienzos de este proceso que hemos estudiado están los peregrinos, aquellos aventureros que en los años 50 y 60 del pasado siglo XX volvieron al Camino al estilo medieval y pusieron la estampa del peregrino en los pueblos y ciudades de la Ruta.

En el editorial del número 0 de *Peregrino* (septiembre 1987) se podía leer lo de las grandes cantidades de peregrinos. En el 86 una estadística en La Rioja calculaba en 600 peregrinos los habido a lo largo del año (en la actualidad de 2007, en La Rioja hay esa cantidad de peregrinos cada tres días). En la reunión que tuvimos en 1985 algunos sacerdotes hablaban de que los peregrinos eran en su mayoría universitarios y que no había gente humilde, eso se ha superado por completo y nadie en su sano juicio puede hablar de elitismo.

Otro aspecto que se oye hablar mucho últimamente es que ya casi no quedan peregrinos en el Camino y que todos son turistas. Curiosa expresión que más de una vez he oído en labios de algún responsable de albergues que cobran una cantidad fija a los peregrinos y otra por el desayuno y otra por un masaje y otra por un bastón y que tienen los salones comunes del albergue llenos de máquinas expendedoras de todo tipo de productos, y esos son los que se quejan de los peregrinos turistas. Mi experiencia es que si a los que caminan les tratas como peregrinos se comportan como peregrinos y si les tratas como turistas se comportan como turistas y como tales exigen unos determinados servicios en los albergues, porque consideran que «han pagado la entrada» y tienen derecho a ello. Yo no creo que los peregrinos de hoy sean más turistas que hace unos años, el peregrino no nace, utilizando esta tan manida expresión, sino que se hace a lo largo del Camino. En una sociedad como la nuestra en estos albores del tercer milenio en la que el componente religioso no tiene la presencia y la hondura de otras épocas, en la que vivimos un mercantilismo globalizado y galopante, en la que el consumo es un motor vital de la vida económica y social, ¿cómo podemos pensar que las personas que se aproximan al Camino tienen que ser desde su partida unos peregrinos conscientes y profundos? Lo normal es que sean excursionistas alternativos, turistas..., pero es el mismo Camino, el ejercicio de la peregrinación con todo lo que lleva consigo, y la hospitalidad que encuentra a su paso lo que hace que esos «turistas» se conviertan en peregrinos. Esperar otra cosa es tener los ojos cerrados a la realidad.

La masificación, el turismo y la mera experiencia cultural nos llevaría a la pregunta: ¿dónde queda la peregrinación cristiana? Hemos hablado antes del sentido cristiano en la peregrinación. Después del 93 se ha producido una recuperación del protagonismo de los albergues parroquiales y de la presencia de instituciones religiosas en el Camino. Está claro que no ha aumentado en la misma medida que otros albergues, pero el nivel de acogida es-



piritual en el Camino es muy superior. Y sobre todo el sentido cristiano está presente en muchísimos peregrinos para los que la peregrinación es una oportunidad insustituible de encontrarse con uno mismo y de encontrarse con Dios y con las raíces de un cristianismo olvidado.

Otro aspecto a analizar es el de los **albergues**. Cuando yo hice la peregrinación en el 82 dormí en sólo cuatro edificios: seminario en Burgos, depósito de agua en El Burgo Ranero, escuela vieja en Eirexe y salones parroquiales en Mellide. En el 88 publicamos en *Peregrino* una lista de 40 albergues, algunos con curiosas anotaciones. En el 89 la lista era de 58. En el 2002 eran 135 y en el 2007 cerca de 300. Y ahora ya es difícil contar porque en las listas habituales hay muchos que más bien habría que meter en la sección establecimientos hoteleros. Recuerdo aquellos primeros tiempos en los que nos felicitábamos cuando en algún lugar del Camino se podía usar una escuela vieja o la cárcel de Estella. Es claro que la aspiración de que los peregrinos tuvieran un lugar a cubierto con agua corriente está más que cumplida y que se puede decir que nunca en la historia de la peregrinación el Camino ha contado con tantos lugares de acogida a los peregrinos.

Otra cosa es la **hospitalidad**. Algunos piensan que en este conglomerado de albergues que los peregrinos actuales encuentran a su paso es difícil descubrir la hospitalidad tradicional del Camino. Sería largo explicar cómo era la hospitalidad medieval, pero también en este aspecto creo que estamos en una situación comparativa muy ventajosa y que en medio de todo el comercio del Camino (definición de peregrino como «el euro que camina») hay muchos lugares donde se puede encontrar hospitalidad gratuita y ejercicio de la caridad con el

peregrino. A esto han contribuido de manera determinante los hospitaleros que han marcado un estilo y un nivel de acogida que ni sospechábamos en los años 80.

Finalmente hay que resaltar lo mucho que se ha avanzado en cuanto a la recuperación de los caminos y señalización. Si en mi primera peregrinación el signo de nuestro camino era la línea blanca de la carretera, hoy en día casi no hay que tocar asfalto en todo el Camino y la señalización: flechas, vieiras, cerámicas, hitos, paneles, etc, resulta en ocasiones demasiada.

Estos puntos que he comentado son los que se recogían en las conclusiones del encuentro de sacerdotes en Santiago en el 85 y de las conclusiones de Jaca del 87, cuando pusimos la semilla de esta renovación del Camino de Santiago. No todo ha crecido como esperábamos, algunas ramas se han marchitado, pero han crecido otras que no imaginábamos.

Y ya como conclusión, hace unos días estuve hablando con una chica italiana que está haciendo un estudio sobre Elías Valiña de cara a una exposición y una publicación que se prepara sobre su figura, y me preguntaba qué pensaría Elías del Camino actual. Yo pensé en Elías y también en Paco Beruete, en Luis Bacariza, en Carmen Montes, en Andrés Muñoz, en José Cimadevila y en tantos otros que han ido muriendo en estos años después de haber trabajado tanto por el Camino. Creo que se asombrarían de ver a dónde han llegado algunas cosas, pero imagino en ellos una sonrisa de satisfacción y una oración de gratitud por todo esto que ellos contribuyeron a crear.

(Madrid, 16 de abril de 2007)

Antonio María Rouco Varela

Juan Pablo II y el Camino de Santiago. Una evocación agradecida

Un saludo muy cordial. Primero, a Don José Luis Montes, Párroco de San Ginés desde hace ya muchos años, solícito de su comunidad parroquial, y muy cuidadoso de su templo y de todo lo que afecta, desde el punto de vista histórico-artístico, a la ciudad de Madrid. Me complazco en saludarle y en agradecerle todo lo que hace por San Ginés.

Un saludo también para Don José Antonio Ortiz, Presidente de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, por las palabras que me ha dirigido; y para todos los presentes. Y muy especial para Don Manuel Fraga, que nos honra con su presencia: él sabe mucho del Camino de Santiago y de la peregrinación jacobea, sobre todo desde el año 1989, en que fue Presidente de la Xunta de Galicia.

He sugerido el título de esta charla-conferencia —no va a ser una conferencia en sentido riguroso, académico, de la expresión, sino más bien una charla— porque me parece que el Camino, la Peregrinación a Santiago, la ciudad de Santiago, y España en definitiva, tienen una deuda de gratitud con Juan Pablo II, que ha sido el verdadero protagonista de la recuperación del Camino de Santiago. Desconocer ese hecho, ese dato, es desconocer la clave de todo lo que ha ocurrido desde el año 1982 hasta ahora. Ponerlo de manifiesto, descubrirlo, es el objetivo de mi charla de esta noche.

Voy a explicar en primer lugar el porqué del título de mi intervención. Luego voy a recordar el momento histórico del Camino de Santiago al comienzo del pontificado de Juan Pablo II, en el año 1978, para explicar el impulso decisivo para la recuperación del Camino que se da con la gran Jornada Mundial de la Juventud, los días 19 y 20 de agosto del año 1989. Luego, en forma de pregunta, hablaré del significado del Año Santo de 1993, que es el año en el que nace el XACOBEO, por así decirlo, desde el punto de vista cultural, turístico, etc. ¿Es el año de la maduración pastoral de la peregrinación a Santiago?, ¿el inicio de una nueva forma

de visión cultural del Camino?. Por último, hablaré sobre el presente y el futuro del Camino de Santiago y de la Peregrinación Jacobea.

La peregrinación a Santiago de Compostela

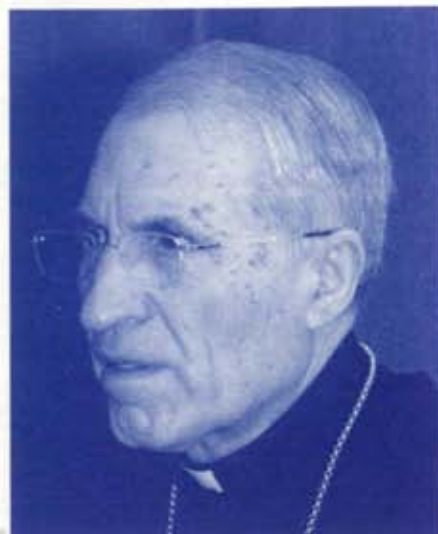
El porqué de este título y de colocar en el centro de mi charla-exposición a Juan Pablo II tiene mucho que ver con lo que es el Camino y la Peregrinación a Santiago tal como se presenta en este momento.

Es evidente que ha alcanzado un desarrollo cuantitativo, desconocido en la historia, pues aunque en los años del *Codex Calixtinus*, o *Liber Sancti Jacobi* (siglo XII) el autor de ese manual, documento primero y primario de la peregrinación a Santiago, habla de las riadas de peregrinos que corrían el Camino, y que tropezaban unos con otros, dada la intensidad y la cantidad de los peregrinos, poco tiene que ver, y ha quedado muy superado, por la actual forma o uso del Camino y la peregrinación a Santiago.

Los números que nos ofrece la Oficina del Peregrino y del Cabildo de la Archidiócesis de Santiago, estrechamente conectada con la Delegación Episcopal del Camino de Santiago, son cada año más sorprendentes y más llamativos.

Yo recuerdo que en 1976, Año Santo, en que fui consagrado Obispo Auxiliar de Santiago, la cifra de peregrinos a pie a Santiago en todo el año no llegaba a la cincuentena. Pues bien, esa cifra hoy es superada cualquier día de invierno, de cualquier año común, de la vida de la peregrinación jacobea.

El desarrollo cuantitativo de la peregrinación ha sido absolutamente espectacular. Con ello, la Ciudad y el Camino de Santiago se nos presentan de nuevo en una encrucijada no desconocida, porque la historia nos la ofrece así constantemente: una encrucijada de intereses, de preocupaciones, de atenciones, de todo lo que tiene que ver con la tumba de



un Apóstol, su Iglesia Catedral, el origen de la ciudad.

La historia arquitectónica de la ciudad de Santiago nace —como se ha puesto de manifiesto en obras de grandes investigadores de los últimos veinte años, por cierto de la Escuela Compostelana de Historia Medieval del Arte— en torno al Santuario del Apóstol.

Lo que había previo al descubrimiento, la «inventio» (*inventio* en latín es descubrimiento) del sepulcro del Apóstol en el año 840, no era nada, y a partir de ahí se desarrolla una ciudad, como hoy se puede ver, en su traza, medieval, renacentista, hasta el desarrollo espectacular de la ciudad después de que se convierta en la Capital de la Comunidad Autónoma de Galicia. Por ello, la Catedral y la tumba del Apóstol es desde hace ya muchos siglos, más de un milenio, el centro, incluso físico y también espiritual, de la ciudad de Santiago.

Esa Ciudad y el Camino de Peregrinación que lleva hacia ella, como ciudad donde se guarda el Sepulcro del Apóstol Santiago, es un centro de intereses.

El primero, el de la Iglesia, que quiere conservar y mantener vivo el sentido espiritual, el sentido cristiano del lugar y de la peregrinación. Intereses también más mundanos, también clásicos en la peregrinación a Santiago, los comerciales. Los comerciantes de Santiago, cuando llegaban los Años Santos, en su período menos vivo y menos llamativo desde el punto de vista cuantitativo, tenían muchísimo interés en que saliese bien la peregrinación a Santiago.

Por supuesto, también hay intereses culturales y políticos evidentes. El turismo en parte es un motivo muy importante de la política actual. Y luego, evidentemente, parece que hay también —aunque no mucho— un cierto interés jurídico para regular o configurar ese fenómeno del Camino y de la peregrinación a Santiago en la relación Camino y ciudad de Santiago.

Nota: Esta conferencia estaba programada para el 26 de marzo de 2007 en la Casa de Galicia de Madrid, pero la repentina muerte la noche anterior del Obispo Auxiliar de Madrid, Eugenio Romero Pose, hizo que se suspendiera sucesivamente hasta el 19 de febrero de 2008 y se celebrara en la Real Parroquia de San Ginés, de Madrid)

¿Quiénes son los protagonistas actuales del hecho jacobeo? Aparentemente, los que aparecen en el primer plano de la realidad mediática, y es evidente que no son precisamente los eclesiásticos, sino más bien los civiles. Las instituciones, tanto de la Comunidad Autónoma como de la Ciudad de Santiago y de las ciudades por las cuales atraviesa el Camino, sobre todo el Camino Francés, han dedicado mucha atención al desarrollo y a la facilitación de la peregrinación a Santiago, y al desarrollo de la propia ciudad de Santiago.

Un desarrollo y un protagonismo que se sitúan tanto en Santiago como en toda la mitad norte del territorio nacional —Navarra, La Rioja, Castilla y León—, de forma muy privilegiada Galicia, y con un interés creciente en el País Vasco, Cantabria y Asturias.

Desde el punto de vista de la Iglesia, el principal protagonista de este fenómeno sigue siendo la Archidiócesis de Santiago de Compostela, con su Arzobispo, el Cabildo de la Catedral y sus sacerdotes; la Archicofradía del Apóstol, que está viviendo momentos de gran desarrollo, y también las Asociaciones del Camino, de todo tipo y de todo signo: canónico, civil, cultural, religiosas y de espíritu cristiano.

Pero ciertamente con el descubrimiento real de la real densísima del Camino, tal como fue configurándose en la Europa medieval hasta Lutero — que es el momento de la gran crisis del Camino de Santiago —, éste vuelve a cubrirse de peregrinos.

Alemania es un centro de irradiación de envío de peregrinos de primer orden. Francia, históricamente, fue la que más fiel se mantuvo en el cuidado de la peregrinación a Santiago. Italia ha descubierto el Camino de Santiago de nuevo, y la peregrinación de los italianos a Santiago es muy frecuente; y también es muy frecuente la peregrinación desde otros países de Europa.

Peregrinación que no se limita a la afluencia y la irradiación del Camino, según se coloque uno en el punto de vista y la perspectiva para acercarse al fenómeno actual de la peregrinación a Santiago, pues si se mira desde Santiago es irradiación, y si se mira desde los países alejados es atracción: dejarse atraer por el Camino. También se dejan atraer por el Camino, en estos años, peregrinos de otros países de la América Hispana, de Norte América, de Canadá, y no sólo de América, sino que también se empiezan a encontrar peregrinos de Asia, de África, aunque más aisladamente.

Y, en la actualidad, esa experiencia de peregrinación también se nota en todo lo que es el proceso de unidad europea, tal como se ha venido viviendo en estas últimas décadas. Es evidente que el Camino ha favorecido el conocimiento mutuo, real, de los europeos entre sí. Yo pienso que también de los españoles, aunque no sé si con mayor o menor intensidad.

Pero, efectivamente, el Camino Francés, por ejemplo, se puebla de peregrinos a pie (me estoy refiriendo sobre todo a ellos), de Alemania, de Holanda, de Bélgica, y no por pequeños grupos, sino por decenas de miles de peregrinos, por centenares

de miles. El número de peregrinos a Santiago, a pie, el pasado año 2007, un año normal, ha superado los cien mil. Y todo eso es una realidad que influye decisivamente en el conocimiento más inmediato, más hondo y más duradero, que perdura incluso a través de las crisis más graves y más dramáticas que uno se puede imaginar de las relaciones mutuas entre los europeos.

Esto está ayudando al descubrimiento de las raíces culturales de la historia de Europa. Ya el Papa Juan Pablo II lo citaba en su homilía de Labacolla, el día 9 de noviembre del año 1982, una mañana de un viento y un temporal típico de nuestra tierra, Galicia. Y lo repitió después por la tarde, cuando hablaba de que España había nacido como nación en torno a la tradición y a la peregrinación a Santiago, y Europa igualmente. Evocando una frase de Goethe, «Europa se hizo peregrinando a Santiago».

Yo creo que, efectivamente, el Camino, en estos momentos y en la realidad actual que presenta, está coadyuvando a descubrir mejor las raíces auténticas, las más auténticas de la Historia europea, y también está ayudando a que se despierte un estilo de vida, un tipo humano del peregrino, incluso del peregrino laico.

Yo recuerdo que en el Año Santo de 1993 nos anunciaron la peregrinación de un Ministro del Gobierno de aquel entonces, que me dijo que era un peregrino agnóstico y laico. Eso es una verdadera paradoja de la historia, pero no está mal, porque a lo mejor el adjetivo queda un día superado por la experiencia y el significado del sustantivo. Si se es peregrino, al final se deja de ser laico y agnóstico, y se termina siendo creyente.

Pero, ciertamente, ese estilo de vida, más próximo al conocimiento directo y físico de la naturaleza, de los monumentos de la historia del arte, religioso o civil, que esmaltan el Camino de Santiago, sobre todo el Camino Francés, que es el más conocido, es evidente que también es uno de los aspectos positivos que hoy se pueden considerar como efecto de esa gran floración e irradiación del Camino de Santiago.

Y también desde el punto de vista espiritual y apostólico, el Camino de Santiago se convirtió, y se ha convertido en un instrumento excepcional, sobre todo para el apostolado con los jóvenes. También para la pastoral de las comunidades parroquiales, de grupos apostólicos de todo tipo, se ha convertido como una fórmula para encontrar vías de silencio, de meditación, de oración personal y oración común, vías de experiencia de la Iglesia. La Iglesia no sólo se vive y experimenta a través de su presencia, de su actualidad presente, sino a través de la historia; la Iglesia es una realidad viva desde hace dos mil años, y los monumentos, sobre todo los que se refieren a su culto, a su liturgia y a su historia interior, son como monumentos e instrumentos vivos de proclamación de la Palabra y del Evangelio.

Pues bien, esa experiencia del Camino de Santiago se ha convertido en un instrumento de pastoral. Se podría preguntar a las parroquias de Madrid cuántas tienen preparadas peregrinaciones para este año; yo les aseguro que seguramente son varias decenas, o más de una centena.

Y podría hacerse una pregunta: ¿también se ha convertido en un instrumento de pastoral de los alejados, de estos peregrinos agnósticos y laicos que van a Santiago? La respuesta es que en parte sí. En mis tiempos de Arzobispo de Santiago he vivido la experiencia de familias enteras que, peregrinando a Santiago, terminan bautizando a un hijo de 18 años, confesándose el padre, confesándose la madre, y produciéndose un fenómeno increíble de conversión. Habían salido muy laicos y muy agnósticos, y al llegar a Santiago terminaron a los pies del Apóstol.

Y también de pastoral ecuménica. Es muy llamativo el número de peregrinos, sobre todo del mundo protestante —mundo protestante anglicano y mundo protestante luterano—. Menor es el atractivo y el enganche respecto a los de las Iglesias hermanas de la ortodoxia no unidas a Roma, probablemente por la distancia geográfica y las menores posibilidades económicas de esos países donde la ortodoxia está implantada a fondo. Pero cierta-



mente la peregrinación de hermanos de las comunidades luteranas y de las comunidades anglicanas a Santiago es muy significativa, y además tiene una cierta historia, de décadas, y muy significativa, teniendo en cuenta que el que produce la primera gran crisis de la Peregrinación a Santiago es Martín Lutero.

La crisis del protestantismo, con el triunfo de la llamada reforma protestante, en gran parte de Europa —comenzaba a ser la Europa barroca, estaba terminando de ser la Europa del renacimiento— fue de mucha perdurabilidad, y no nos recuperamos de esa crisis hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Cuando se descubren las reliquias del Apóstol, en el año 1886, el Papa León XIII publica la famosa Bula *Deus Omnipotens*, con la que cierra el proceso canónico de reconocimiento de la autenticidad de las reliquias, afirmando que los huesos del cadáver que se han encontrado en las excavaciones al costado de lo que es hoy el altar mayor de la Catedral de Santiago pertenecen al Apóstol Santiago.

Desde ese momento, al promover primero las excavaciones y después el estudio por el carbono 2 para analizar la antigüedad de los restos óseos, que fueron datados en el siglo primero de nuestra era, ya significa que el Arzobispo de Santiago de entonces y la Iglesia, en Santiago y en España, habían descubierto de nuevo el valor del tesoro que encerraba la Catedral de Santiago, de tradición y de realidad santa de las reliquias del Apóstol.

Luego, durante todo el siglo XX, nos encontramos con una historia del Camino y de la Peregrinación a Santiago en constante desarrollo e implantación en la vida de la Iglesia, sobre todo en España, y muy significativamente en la archidiócesis de Santiago y en Galicia.

Y así llegamos hasta nuestro tiempo, hasta el Concilio Vaticano II y post-Concilio. Y al llegar a este momento de la historia del Camino hay que preguntarse de nuevo, o recordar la pregunta inicial sobre el significado de Juan Pablo II para la recuperación y revitalización del Camino.

Se puede afirmar con toda claridad, con toda fiabilidad histórica, el descubrimiento espiritual y pastoral del Camino de Santiago, y creo que también el descubrimiento cultural y artístico del Camino de Santiago, a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, que va a más —con la interrupción de la Guerra Civil española, ya que 1938 hubiera sido Año Santo y no se pudo celebrar, y se trasladó al año 40-41, con la ofrenda del Jefe del Estado—; interrupción temporal que luego vive la recuperación rápida y pronta de la Peregrinación a Santiago. El año 43 es un gran Año Santo, el año 48 también, y el año 54, y después da el salto al año 65, gran Año Santo. Uno de los grandes protagonistas del Año Santo de 1965 fue el entonces Ministro de Información y Turismo, Don Manuel Fraga Iribarne. Y después vienen los Años Santos del post Concilio Vaticano II.

El Año Santo del 65 coincide con el año que se clausura el Concilio Vaticano II. Esos primeros años del post-Concilio traen a la valoración gene-

ralizada y a la estima pastoral del Año Santo un momento de crisis, de cuestionamiento de su significado y de su valor para el ejercicio de la misión de la Iglesia después del Vaticano II, y una disminución de las peregrinaciones y de los peregrinos. El primer Año Santo después del último de lo que podríamos llamar tiempos pre-conciliares o conciliares, y el primero de los tiempos post-conciliares, es el de 1971.

Fue un año difícil: antes de que terminase aquel año fallecía el que era entonces Arzobispo de Santiago, el Cardenal Quiroga Palacios, uno de los grandes Arzobispos y Cardenales, a los que se debe una buena parte de la floración pastoral y espiritual del Sepulcro y de la Peregrinación a Santiago.

Juan Pablo II, peregrino a Compostela

El año 1976 es el siguiente Año Santo, ya bajo la cura pastoral del señor Arzobispo de entonces, Don Ángel Suquía, luego Arzobispo de Madrid, Cardenal Suquía, con el que comienza un intento —que se consolida— de recuperación de la Peregrinación y del Camino; entre otras cosas, a través de una reforma litúrgica del rito de los peregrinos al llegar a la Catedral: se instaura la llamada Misa del Peregrino. Hasta entonces, los peregrinos llegaban a Santiago, hacían la ofrenda al Apóstol, en un acto muy sencillo el Arzobispo o el Obispo Auxiliar contestaba, funcionaba el botafumero —que pertenecía a la esencia litúrgica del rito— y se terminaba.

Es verdad que eso iba acompañado de misas, de participación en las frecuentes misas que se celebraban en la Catedral —en los distintos altares—, y en las parroquias de la ciudad, con un servicio de confesionario magnífico, utilísimo; pero el acto central de la peregrinación era una especie de la liturgia de la palabra muy resumida, reducida a la mínima expresión.

Eso se cambia con el año 1976. Ese año empieza lo que podríamos llamar la nueva época de la Historia de la Peregrinación y del Camino, con una reforma de la liturgia de la peregrinación que lleva a cabo Don Ángel Suquía, y que es la que se mantiene hasta hoy. Muy acertadamente la Misa del Peregrino es el centro de la peregrinación, el momento de la ofrenda y de la llegada de los grupos y peregrinos a Santiago. Ahora, con una sola misa ya no basta, hay que celebrar varias misas de peregrinos a lo largo de la jornada.

Pero con eso se empezaba a salir brevemente de la crisis. Todavía había muchos cuestionamientos, los primeros que lo cuestionaban eran sectores y círculos de la Iglesia de Santiago de Compostela. Y ese cuestionamiento de la validez espiritual, apostólica y evangelizadora de la peregrinación, del culto y del hecho jacobeo, iba acompañado también de una revisión crítica de la historia de la autenticidad de las reliquias del sepulcro, etc. Había una especie de confabulación: es muy típico, cuando se cuestionan aspectos y modos de la vida de la Iglesia, y sobre todo los que dan más fruto pastoral y popular, unir a la crítica directa, en este caso teológica y pastoral del

Camino y del significado de la peregrinación, una crítica histórico-cultural que quiere dar la estocada final, con la puesta en cuestión de ese hecho.

A partir de ahí, tiene lugar un cambio, que se acentúa y se ahonda en el sentido positivo de la expresión. Y el primero y más decisivo momento de ese cambio es la visita de Juan Pablo II a Santiago de Compostela, el 9 de noviembre de 1982; ese día Juan Pablo II culmina y clausura su larga peregrinación por toda España, peregrinación que comenzaba el 31 de octubre de ese mismo año en Madrid con el saludo a España, besando el suelo español, y con un saludo en el que el Papa utiliza expresiones —que siempre recordaré, ya que también las utilizará cuando se despidiera en Labacolla, el día 9 por la noche— de un verdadero enamoramiento espiritual, cultural y humano con respecto a España. No creo que haya, en la historia del magisterio pontificio contemporáneo y de las alusiones a España, no digamos de la historia del papado, un Papa que se vuelque en expresiones de admiración y de una entusiasta identificación con la historia de la Iglesia de un país, como ocurrió con España.

Pues bien, el final de esa extraordinaria visita del Papa a España, cuyo significado y valor tendrá que recuperar la Historia —para empezar, la Historia de la Iglesia, pero también la Historia general de España—, culmina en Santiago de Compostela con tres actos. La Misa del Peregrino en Labacolla, en las pistas del aeropuerto de Labacolla, a las 9 ó 10 de la mañana, con un tiempo fatal, precedida de dos días de esos de agua de Santiago, tremendos, que nos preguntábamos «qué va a pasar», y a pesar de la lluvia la gente acudió a Labacolla, saliendo a las doce y media, a la una de la noche, para estar en Labacolla a las 6, a las 7 de la mañana.

El segundo acto fue un encuentro en la plaza del Obradoiro con los hombres del mar, algo muy gallego, muy de nuestra tierra, aunque asistieron también gentes del mar de toda la costa cantábrica.

Y, finalmente, el acto de Europa o acto europeo en la Catedral de Santiago, donde Juan Pablo II pronuncia el famoso discurso sobre las raíces cristianas de Europa, que todavía sigue vigente. Es curioso que ese discurso todavía siga vigente en su diagnóstico de la situación de Europa; es verdad que hay un aspecto del diagnóstico que ya no se sostiene, porque desapareció la división política en dos bloques de Europa, que entonces estaba viva y nadie suponía que iba a ser superada tan pronto. Pero la división de lo que Juan Pablo II llamaba la Europa entre los que viven negando a Dios, o como si Dios no existiese, y la Europa de los que buscan el camino de la fe, ese diagnóstico sí que tiene suma actualidad.

Y también tienen actualidad las propuestas que Juan Pablo II ofrecía para resolver el problema de Europa, de la unidad europea, de la recuperación y fecundidad de su misión en el contexto internacional y de las relaciones internacionales. En esa influencia, el Papa invita a un redescubrimiento de las raíces cristianas de Europa, un descubrimiento del valor moral y ético de esas raíces para la configuración general, no sólo la espiritual, sino la tem-

poral, incluso la política, y que ha quedado ya para los anales de la historia de la unidad europea como un hito imprescindible para entenderlo, incluso para volver de nuevo a ello y recomenzar desde ahí, desde los consejos y desde las perspectivas del Papa, el camino de la unidad europea.

Con esta visita de Juan Pablo II a Santiago de Compostela, el Camino, su historia y la de la peregrinación viven una década muy europea, muy española, muy gallega, de recuperación.

En esa década de los años 80 somos conscientes del valor pastoral que tienen el Camino y la Peregrinación para la revitalización de la Iglesia en España, en Europa. Del valor que tiene para recuperar cristianamente, y evangelizando a las jóvenes generaciones, las de Galicia, las de España y las de Europa, y la importancia que tiene para esta recuperación integrar en la pastoral del Camino a las diócesis del Camino de Santiago. Nacen las Delegaciones de la Peregrinación en todas las diócesis del Camino, desde Navarra hasta Santiago, por la parte de la mitad norte del Camino francés, también por el Camino del Norte, el Camino del Mar. Se recuperan para el interés jacobino las parroquias a través de las cuales discurre el Camino, las abadías, las comunidades de religiosos y religiosas que se encuentran en el Camino y también —y con ello— la importancia decisiva de una nueva vida para la Archicofradía del Apóstol, las Cofradías del Apóstol y las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago.

Los momentos de encuentros, de formación, de todo lo que significaba la historia del Camino, su valor y significado cristiano, fueron muy frecuentes en España, y después en Europa, llevaron de nuevo la noticia del Camino a Italia y a sus universidades, a las ciudades alemanas, a París, a Francia... Fueron, por parte de la ciudad de Santiago y de los que éramos responsables de la misma, frecuentes y constantes a lo largo de toda la década de los años 80.

En esa década, la catedral de Santiago celebró dos efemérides centenarias jubilares; el octavo centenario de la terminación de la obra del Pórtico de la Gloria, y el centenario de la publicación de la Bula de León XIII *Deus Omnipotens*, que concluía el proceso de declaración como auténticas de las reliquias del Apóstol Santiago.

Desde el punto de vista civil también se produjo, en esa década, la declaración del Camino de Santiago como el Primer Camino Cultural de Europa. Marcelino Oreja tuvo en ese hecho un gran papel —la Iglesia lo tuvo menor, con un entusiasmo limitado—, pero creo que ha sido positivo que se le declarase el Primer Camino Cultural de Europa. A la Iglesia le preocupó la comprensión laica, demasiado laica, del Camino y de la peregrinación. Que pudiera entrar en la realidad y en la experiencia del Camino un elemento, digamos, no cristiano, o por lo menos ajeno a la esencia, a la hondura espiritual y religiosa del Camino. Pero colaboramos con Don Marcelino para conseguir esa Declaración, y bien está.

Otro hecho de mucha importancia en los años 80 fue la declaración de Santiago de Compostela como Ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Una década por lo tanto muy fecunda, que termina y culmina con la Cuarta Jornada Mundial de la Juventud del año 1989, el 19 y 20 de Agosto de 1989, en la que el Papa Juan Pablo II es el gran protagonista del Camino y de la Peregrinación.

Fue significativo que a la hora de lanzar las Jornadas Mundiales de la Juventud al ruedo de la historia, el Papa hubiera querido comenzar por Santiago de Compostela. Se la llama cuarta, pero en realidad es la primera. Se había celebrado una primera en Roma, tanteando el terreno, y había habido una segunda en Buenos Aires, pero había sido más Argentina que mundial, también de tanteo. Por eso, la primera gran Jornada Mundial de la Juventud es la de Santiago de Compostela, el 19 y 20 de Agosto del año 1989.

El Papa quiso expresamente que fuese Santiago, por razones que tenían que ver con el peso y el significado global, general, honrado, desde el punto de vista espiritual, histórico, desde un punto de vista cultural, social y político de la Peregrinación y del Camino para Europa y para el mundo.

El esquema con el que se concibió el desarrollo de la Jornada es el que sigue vigente en las Jornadas Mundiales de la Juventud que tuvieron lugar a partir de entonces, hasta la última en Colonia del año 2005, y es el que se seguirá en la Jornada Mundial de este verano en Sydney, y si Dios quiere el que se seguirá en el año 2010, en la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid.

En esa Jornada hay que destacar algunos aspectos que demuestran cómo fue decisiva para el ulterior desarrollo del Camino de Santiago en todos los aspectos y en todos los órdenes de la peregrinación, incluso los cuantitativos.

El número de jóvenes. Primero, nunca habían peregrinado a Santiago tantos jóvenes de tantos países de Europa y del mundo, nunca en esta época: medio millón. Nunca tantos jóvenes españoles habían peregrinado a Santiago, en el contexto de una llamada del Papa.

El primer Papa peregrino de la historia había sido él en el año 1982, y confirmaba en 1989 su condición de peregrino a Santiago. Incluso en la concepción, en la realización de su llegada a Santiago, entró como elemento simbólico y decisivo el del peregrino. El Papa bajó a la altura de la Iglesia de San Francisco, ahí lo recibieron un grupo de seminaristas que le entregaron el báculo del peregrino, el bonón y la esclavina marrón con las conchas, y desde allí fuimos a pie hasta la Catedral; en la plaza del Obradoiro le esperaba el Alcalde de la ciudad.

El significado de la oración que el Papa dirige al Apóstol al llegar a la Catedral, en ese momento, al término de su peregrinación, se expresa muy bien en una de las frases de la oración, cuando dice: «al frente de la inmensa riada juvenil nacida en las fuentes de todos los países de la tierra». Y así era.

¿Qué efecto produce la peregrinación del Papa con la IV Jornada Mundial de la Juventud?

En primer lugar, da a conocer el Camino a todos los jóvenes del mundo. Por ejemplo, hasta ese momento no recuerdo haber visto un peregrino italiano —desde el año 76 hasta el año 89— en San-

tiago, rarísimo un peregrino italiano, y menos jóvenes. En esa jornada había creído que setenta u ochenta mil jóvenes italianos, no recuerdo la cifra exactamente, pero decenas de miles de jóvenes italianos. Los jóvenes franceses estaban más acostumbrados a venir a Santiago. Jóvenes alemanes y austriacos eran también varios miles. Polacos, polacos. Del Este de Europa recuerdo a un grupo de chicas rusas que logramos 'colar' a través de la Embajada Española en París, para que pudieran asistir a la Jornada, y recuerdo el momento, muy emotivo, en el que el Papa las recibió en la casa del Arzobispo de Santiago. También recuerdo el grupo de peregrinos de Alemania Oriental, guiados por dos monjas, con las que me entretuve hablando, con un grupo de cincuenta o sesenta jóvenes; les pregunté si volvían, si retornaban a casa, si no se quedaban, porque fue en ese verano cuando empezó la desbandada de los alemanes desde la República Democrática de Alemania a través de sus viajes de vacaciones a Hungría, a Bulgaria, a Rumanía, y colándose por las embajadas de los países occidentales; no, se volvieron todos a Alemania. Y recuerdo la cantidad de jóvenes que habían venido de países latino americanos, de Norte América, una gran peregrinación presidida por el Cardenal O'Connor, entonces Arzobispo de Nueva York.

La juventud del mundo conoció a Santiago, sobre todo la juventud europea, y lo conoció además de una forma absolutamente bella, por la profundidad espiritual y cristiana de lo vivido, experimentado y compartido, y bella también por lo que el Papa dijo a los jóvenes al final, y por cómo rezamos con él en aquellos dos días inolvidables.

Por lo tanto, los frutos espirituales y eclesiales de aquella jornada han sido para la Iglesia decisivos. Nace un capítulo nuevo en la historia del apostolado juvenil de la Iglesia Católica que dura, y creo que con mucho fruto.

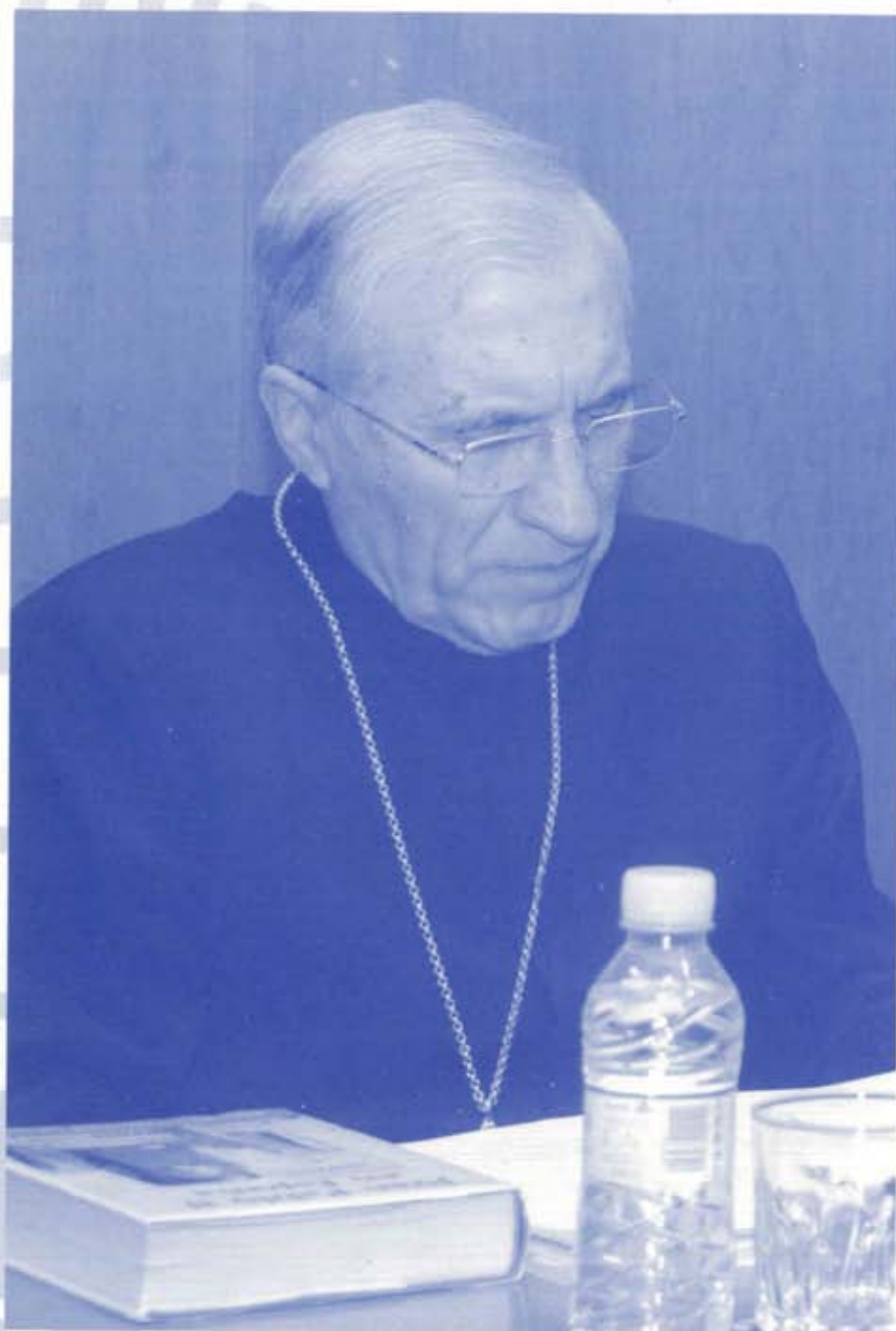
Cuando se celebra la Jornada Mundial de la Juventud de Santiago, en el año 1989, no había muchos competidores para que fuese la Jornada en sus lugares. Ahora, si quieres celebrar la Jornada en una ciudad, ya sabes que hay varias candidaturas; no es como las olimpiadas, pero algo parecido.

Entonces se juzgó, por parte de algunos, con un cierto escepticismo respecto al número de participantes, sobre la forma de participar en el encuentro. Otros, con una distancia clara. Pero nadie lo juzgó de una forma hostilmente negativa, hay que reconocerlo y agradecerlo, tanto por lo que respecta a las Instancias e Instituciones políticas de la España de aquellos años, como las de Galicia y las de Santiago; pero ciertamente a distancia.

Y el entusiasmo y el apoyo de muchos sectores e instituciones de la Iglesia tampoco fue desbordante: fue una especie de aventura espiritual y apostólica en la que nos metimos, impulsados y guiados por el Santo Padre, y animados por él.

El resultado fue espectacular. Quisimos luego conservar la memoria de ese día en el Monte del Gozo y con el Monte del Gozo.

Cuando se preparó la IV Jornada Mundial de la Juventud, el Monte del Gozo física y geográfica-



mente se reducía a un pequeño campo en el lugar orográficamente más alto del terreno. Al lado había una Capilla, que todavía está allí, la Capilla de San Marcos. Lo demás era bosque inextricable, maleza, típico de nuestra tierra de Galicia cuando no se cuida el monte, que está en manos de muchísimos pequeños propietarios. Adquirir el monte no era fácil, pero tampoco imposible; al final, se pudo convencer a la Xunta de Galicia para hacer una operación de adquisición temporal de la propiedad del monte, una figura jurídica muy pensada —yo creo que sólo se podía pensar en Galicia—, por los juristas gallegos. El monte se desbrozó, se le configuró de tal manera que quedase convertido en una especie de gigantesco anfiteatro, en cuya parte más baja se sitúa el gran altar, el gran escenario para la Vigilia de la noche del día 19 al 20, y para la gran celebración de la Eucaristía del día 20.

El Papa habló a los jóvenes de peregrinación. Primero, en los aspectos más externos de la misma,

luego de la peregrinación interior, de una vida que tiene que cambiar, que no debe dejarse arrastrar por los ídolos del momento, por la droga, el sexo, etc.

Los capítulos del guión que escribió para aquella jornada, para aquella Vigilia de la noche, que ideó José Luis Martín Descalzo, que en paz descanse, se referían a esos ídolos y falsos ideales, engañosos para los jóvenes, que entonces les atraía mucho. Les ofrece la respuesta de Cristo, CAMINO, VERDAD Y VIDA, y se lo ofrece con mucha radicalidad. El Papa, en la Misa de la mañana, les dijo: No tengáis miedo a ser Santos, porque sólo eso merece la pena, todo lo demás no tiene importancia.

De aquella jornada salieron muchísimas vocaciones, tanto para el sacerdocio, para la vida consagrada masculina y femenina, como para una vida de cristianismo comprometido apostólicamente, no sólo en un sentido temporal de la expresión, sino verdaderamente apostólico. Y con ello, vuelvo a re-

petir, nace un capítulo nuevo de la pastoral juvenil de la Iglesia.

Se quiso conservar esa memoria del Monte del Goto, y Don Manuel Fraga puede dar testimonio de ello. Y se pudo hacer porque el Gobierno de Galicia decidió comprar definitivamente el Monte y prepararlo como un lugar ya históricamente insigne, que se actualiza y se dispone para ser punto final del gran proceso de peregrinación, como el que vio a partir del año 89, y sobre todo en el año 93.

La estela del Papa peregrino

El Año Santo de 1993 es el primero que se celebra después de once años de, diríamos, sequía jubilar, pues es Año Santo en Santiago de Compostela cuando coincide el domingo con la fiesta de Santiago, y según los ciclos de 6, 5, 6 y 11 años, ya que, por los años bisiestos, cada cuarto año salta un día de la semana, y por ello el próximo Año Santo que se celebre será el del año 2010, y el siguiente será en el año 2021.

Entre el Año Santo de 1982 y 1993 había ocurrido nada menos que el acontecimiento de la Jornada Mundial de la Juventud del año 89. Ese Año Santo de 1993 se presenta como una gran oportunidad y una gran gracia para la Peregrinación a Santiago, y con ello para el servicio pastoral de la Iglesia en España y en Europa. Y con las perspectivas de un interés y de un conocimiento de la ciudad y del Camino muy extendido y apreciado por sectores muy amplios de los jóvenes europeos y españoles, y ampliado por una estima renovada excepcionalmente positiva, expresada por Juan Pablo II.

El Papa no pudo venir a Santiago en el año 93, y lo sentimos. Estuvo en España en la visita que giró con motivo del V centenario del descubrimiento de América a Sevilla y Huelva, y luego en Madrid para la consagración de la Catedral de la Almudena y la Misa de la plaza de Colón, donde se canoniza a San Enrique de Ossó, fundador de la Compañía de las Hermanas de Santa Teresa de Jesús.

El Año Santo en la Diócesis de Santiago se preparó como para la vida interna, como un año de evangelización. Se aprovechó el Año Santo para que todas las parroquias de la ciudad y de la Diócesis, según la tradición más querida y cultivada del siglo XX, peregrinasen en forma de arceprestajzos a la Catedral, viviesen la peregrinación como un momento de penitencia, con el Sacramento de la Penitencia vivido a fondo, y la celebración de la Misa del Peregrino.

Perdimos que se aprovecharan los primeros meses del año 1993, enero y febrero, cuando según la experiencia histórica no eran meses tan frecuentados por peregrinaciones de fuera de Galicia. La Diócesis de Santiago se volcó hacia una peregrinación incluso a pie, porque los peregrinos a pie en la historia de la peregrinación a Santiago eran los de fuera, nunca los de Santiago, por lo que parece que los de Santiago estaban dispensados de peregrinar.

Pero en el año 93 no fue así. Se organizan las peregrinaciones desde los distintos lugares de Galicia, las diócesis del Norte, del Este, del Sur, desde la Coruña,

desde Tierra de Bergantiños, desde Pontevedra; y se vuelcan en peregrinaciones a veces agotadoras, de cuarenta kilómetros en un día y una noche; llegaban hechos polvo a la Catedral de Compostela.

Y muy pronto nos damos cuenta de que estamos ante un Año Santo excepcional, que nos desborda en muchos momentos. Yo recuerdo una de las primeras misas del peregrino, a finales de enero, primeros de febrero, donde tuve que decir a la gente que no dábamos a basto para las confesiones, era imposible, y recurrí al criterio teológicamente válido de decir: los que tengan conciencia de pecado mortal que hagan un acto de contrición perfecta y luego, cuando lleguen a sus casas, que se confiesen en sus parroquias.

En este Año Santo la peregrinación a pie a Santiago alcanzó ya casi los cien mil peregrinos. Fue un Año Santo espectacular, acompañado por la acción de la Xunta de Galicia, que acuña la famosa expresión del Xacobeo y los logotipos del Peregrino, etc. Hubo como una especie de apoyo mutuo, sobre todo por parte la Xunta de Galicia, al desarrollo de la peregrinación a Santiago, de un modo muy especial en lo que tenía que ver con el Camino, los refugios y los lugares de acogida de peregrinos a pie a lo largo del Camino Francés en la parte geográfica de Galicia.

Y termina ese Año Santo como una gran puerta, un gran pórtico para lo que ha venido siendo luego la peregrinación a Santiago, hasta estos momentos.

El Camino de Santiago hoy

Los Años Santos del año 1999 y del 2004 han reseñado un aumento cada vez más creciente y mayor de la peregrinación a Santiago. Ésta se ha hecho masiva también en los años ordinarios, sobre todo a partir de la Pascua y de la primavera hasta muy entrado el otoño, aunque no deja de estar viva en ningún momento del año; y este aspecto tan positivo desde el punto de vista de la cantidad de los

peregrinos y de la estima del Camino y de su valoración va acompañado de unos fenómenos y aspectos problemáticos y críticos, que creo que todos los responsables de la vida de la Iglesia tenemos que tener en cuenta, pero comenzando naturalmente por la propia archidiócesis de Santiago.

Es evidente que el Camino de Santiago no es ya sólo un Camino de peregrinos cristianos. Los Obispos del Camino firmaron una Carta en Santiago de Compostela, en el año 1988, para ofrecer la teología del Camino en esos momentos que presentamos ya como de gran expansión cuantitativa del Camino de Santiago, que titulábamos *El Camino de Santiago, un Camino para la peregrinación cristiana*.

Es verdad, como decía al comienzo de mis palabras, que son muchos los cristianos que peregrinan a Santiago estos veranos, y se ha convertido la peregrinación a Santiago en un instrumento de primer orden para la pastoral, sobre todo de los jóvenes. Pero el Camino Francés es una vía y un itinerario donde se encuentra uno, no sólo con cristianos o con peregrinos que hagan la peregrinación con un interés religioso, de búsqueda de respuestas a los grandes problemas de la vida, sino que han cambiado hacia una motivación de senderismo o deporte, por no entrar en detalles más negativos.

En realidad, tanto el Camino y la Peregrinación, como la propia ciudad de Santiago de Compostela, meta final del Camino, se encuentran ante el problema de que hay unas versiones fuertemente secularizadoras del Camino, que quieren hacerse cargo y afirmar su derecho a vivir el Camino y el término de la peregrinación así. No llegan a pretender un acto laico en la Catedral de Santiago, pero ciertamente es fuerte esa corriente de experiencia del Camino.

Ante esta situación, son escasas las posibilidades y los recursos personales, pastorales, de medios técnicos, con los que la Iglesia puede responder al grado de exigencia de esa gran marea, la inmensa riada de peregrinos que acuden a Santiago todos los días. Los servicios de la ciudad de Santiago han

mejorado mucho, de atención al peregrino, y la concepción de los mismos se ha mejorado desde los primeros pasos dados en la década de los años 80. El servicio de confesionario y el orden de las celebraciones es grande, pero es verdad que cuando uno entra en la Catedral, un día de verano, aquello es una feria bastante mal organizada, hay mucho ruido... Yo creo que hay que hacer un esfuerzo de nuevo para acentuar el espíritu cristiano y convertir ese acento en realidad práctica, en la dimensión propia, esencial, intrínseca y fundamental del Camino de Peregrinación a Santiago y al Apóstol Santiago.

Tenemos un nuevo Año Santo a la vista, el año 2010. Pienso que es una buena ocasión para que hagamos ese esfuerzo. De algún modo, es el momento también de vivir el sentido pleno de la libertad religiosa, de lo que es llamativo desde el punto de vista religioso: fines, objetivos y razones de ser religiosas.

El futuro del Camino, sobre todo visto desde la perspectiva de la Iglesia, nos llama, nos convoca a seguir las huellas que puso Juan Pablo II, las que dejó el paso de Juan Pablo II por la ciudad y por el Camino, al menos en sus metros y en sus tramos geográficos finales.

La experiencia creyente del Camino, de la meta, la experiencia creyente y su valor para todo el conjunto de la realidad social, cultural, espiritual de España y de Europa, hay que potenciarla y desarrollarla, en estos años y de cara al Año Santo. Y, por supuesto, incorporar plenamente a América a la experiencia creyente del Camino de Santiago.

Esto nos va a exigir, a los Obispos, un cierto esfuerzo de coordinación de nuestro trabajo con la Archidiócesis de Santiago, también probablemente con la Santa Sede y con otros Organismos de los Episcopados europeos. Me parece que ya ha llegado el momento de que eso se trabaje y se le dé cuerpo y, por así decirlo, red de apoyo mutuo, para que los peregrinos a Santiago puedan vivir un Camino de peregrinación cristiana.

(Madrid, 19 de febrero de 2008)



José María Ballester

Los Caminos de Santiago: origen y sentido de un itinerario cultural

Agradezco mucho a la Xunta de Galicia, a la Casa de Galicia en Madrid y a la Asociación de los Amigos de Santiago de Madrid su invitación a participar en este Ciclo de Conferencias. Me complace especialmente hacerlo por tratarse de un tema al que he consagrado buena parte de mi vida profesional y personal, por la vinculación adquirida con Galicia a lo largo de todos estos años de trabajo sobre los Caminos de Santiago y por el papel decisivo que han desempeñado las Asociaciones en la revitalización de los Caminos de Santiago, que hoy nos reúnen. Sin la participación activa de las Asociaciones y sin la dedicación personal y generosa de muchos de sus miembros, los Caminos de Santiago no serían lo que son hoy en su realidad actual.

Hace ahora 20 años que el Consejo de Europa lanzó los Caminos de Santiago como primer Itinerario Cultural Europeo. Lo hizo en el marco de una ceremonia celebrada en Santiago de Compostela, el día 23 de octubre del año 1987, con participación de cerca de mil personas venidas de diferentes países, ministros europeos de Cultura —con nuestro compatriota Javier Solana, al frente— miembros de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, representantes de las diferentes Administraciones, de Asociaciones Jacobeas, expertos y peregrinos, convocados por el Secretario General del Consejo de Europa, el español Marcelino Oreja, y reunidos bajo la Presidencia del Príncipe reinante Franz Josef II y la Princesa Gina de Liechtenstein, Estado que ostentaba, en esos momentos, la presidencia del Comité de Ministros del Consejo de Europa.

El propio acto del lanzamiento de los Caminos de Santiago y su formato, expresaban ya, en sí mismos, el espíritu que animaba al Consejo de Europa al proclamar los Caminos de Santiago como primer Itinerario Cultural Europeo: concentración de los invitados en la antigua «Puerta del Camino», inauguración del primer panel con la serialización propuesta por el Consejo de Europa para este Itinerario Cultural, recorrido a pie del último tramo urbano del Camino, hasta llegar a la Catedral—meta de todos los peregrinos que culminaron la peregrinación a lo largo de más de diez siglos— y ceremonia ecuménica acogida y celebrada por el entonces Arzo-

bispo de Santiago, hoy Cardenal Arzobispo de Madrid, Monseñor Rouco Varela, descubrimiento de una placa conmemorativa en la losa central del pavimento de la Plaza del Obradoiro y, finalmente, la ceremonia de lanzamiento, celebrada en el Hostal de los Reyes Católicos con carácter más político y cultural, como correspondía a una manifestación celebrada en el marco del programa de cooperación intergubernamental del Consejo de Europa.

Evocar ahora, veinte años después, el formato de aquella celebración, nos permite recordar como las tres dimensiones fundamentales de este Itinerario Cultural estuvieron presentes desde el primer momento en su configuración: la dimensión religiosa y de peregrinación que dio origen a estos Caminos, la dimensión cultural que les confiere su singularidad con respecto a otras vías históricas de peregrinación y la dimensión europea, cuya oportunidad ha contribuido igualmente a su arraigo y desarrollo en el presente momento histórico.

Por otra parte, la Declaración leída por el Secretario General del Consejo de Europa durante la ceremonia, proporcionaba las claves y razones de esta iniciativa: «El sentido de lo humano en la sociedad, las ideas de libertad y de justicia, y la confianza en el progreso son principios que han forjado, históricamente, las diferencias culturales sobre

las cuales se creó la identidad cultural europea», decía la Declaración, para añadir que, «entonces, como hoy, esa identidad no hubiera sido posible sin la existencia de un espacio europeo cargado de memoria colectiva y surcado por multitud de caminos que salvan las distancias, borran las fronteras y disipan las incomprensiones y la desconfianza entre los pueblos».

No cabía una percepción más adecuada de lo que han sido y son, en el tiempo y en el espacio, los Caminos de Santiago: unos caminos de peregrinación, que cubren la práctica totalidad del Continente europeo y cuya singularidad, decíamos, reside en el hecho de haber unido —en una misma dinámica— su carácter espiritual y una acción civilizadora que, unida a su intensa frecuentación por personas procedentes de horizontes, países y culturas muy diferentes —tanto, se decía ya en la alta Edad



Media, «que el camino se veía negro hasta el horizonte»— contribuyó en buena medida a la configuración de lo que hoy denominamos Europa y entonces se conocía como la Cristiandad.

Recomendación de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa

El origen remoto de esta iniciativa se encuentra en la Recomendación 987 (1984), relativa a los Itinerarios Europeos de peregrinación, adoptada por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, sobre la base del informe «El Camino de Santiago de Compostela y otros itinerarios europeos de peregrinación» redactado ese mismo año por el parlamentario alemán M. Günther Müller. En dicha Recomendación, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa «consciente del papel que estos itinerarios han desempeñado en el desarrollo de determinadas ciudades, en la creación de instituciones religiosas y laicas y, en una palabra, la creación de una auténtica infraestructura para el peregrino; subrayando la importancia del patrimonio arquitectónico vinculado a estos itinerarios de peregrinación; recordando que los contactos religiosos y culturales surgidos de este movimiento considerable de peregrinos a través de Europa entera han constituido una primera etapa hacia el interculturalismo y la unidad europea, y reconociendo la particular importancia histórica del camino de peregrinación de Santiago de Compostela, al tiempo que señala la existencia, en muchos países, de asociaciones que trabajan para un mejor conocimiento de los itinerarios de peregrinación», recomienda al Comité de Ministros del Consejo de Europa que se inspire en el ejemplo del Camino de Santiago de Compostela y lo tome como punto de partida para una acción relativa a los itinerarios de peregrinación.

Decisión del Comité de Ministros

En su respuesta a esta Recomendación de la Asamblea, el Comité de Ministros del Consejo de

Europa – tras recibir el dictamen «muy favorable» emitido por los tres órganos estatutarios consultados: el Comité responsable entonces en materia de Patrimonio Cultural, el Consejo de Cooperación Cultural y la Conferencia Permanente de Poderes Locales y Regionales de Europa (hoy Congreso) y, a propuesta del Secretario General del Consejo de Europa, recuerda que las rutas de peregrinación – como otros espacios de encuentro – dieron lugar en Europa a intercambios culturales, que desembocaron en movimientos de creación intelectual y artística, y contribuyeron de manera apreciable al desarrollo económico de nuestro Continente. Y propone la creación de itinerarios culturales, en especial a partir de las vías de peregrinación, por el interés que estos itinerarios pueden tener para los Estados miembros, no sólo en lo que se refiere a la valorización del patrimonio Cultural, sino también como posibilidad de cooperación transfronteriza y en una perspectiva de desarrollo económico y turístico de las regiones menos favorecidas.

Esta decisión del Comité de Ministros constituye un paso decisivo para la creación del Programa de Itinerarios Culturales, que cuenta en la actualidad con 24 Itinerarios reconocidos y se establece – como vemos – sobre la base y el ejemplo de los Caminos de Santiago, considerados como primer itinerario cultural europeo o itinerario europeo por excelencia. En esta decisión, el Comité de Ministros pide al Secretario General del Consejo de Europa que inicie las acciones necesarias para lanzar este Programa y manifiesta su deseo de que el Programa asegure un equilibrio entre la salvaguarda del patrimonio cultural y la animación cultural de ese patrimonio, lo que implica respetar el sentido y significación de cada Itinerario.

Si analizamos la decisión – y la propia Recomendación de la Asamblea Parlamentaria – vemos que tanto la Asamblea como el Comité de Ministros hablan con sumo respeto de los itinerarios europeos de peregrinación en general, y de los Caminos de Santiago, en particular, y reconocen lo que Europa y la cultura europea, en un sentido amplio, deben a estos movimientos y rutas de peregrinación, cuyo origen y naturaleza no se ponen en duda. Naturalmente, el Consejo de Europa, como Organización de carácter intergubernamental y no competente – por razón de su propio Estatuto – en materia religiosa, se limita a proponer la salvaguarda y animación cultural del patrimonio histórico vinculado a estas rutas de peregrinación y a sugerir posibles acciones de orden cultural, económico y social que la revitalización de los futuros itinerarios culturales europeos, puedan tener en el desarrollo futuro de las regiones menos favorecidas. Pero no niega – sino que reconoce – la dimensión religiosa de las vías de peregrinación ni, en momento alguno, estos textos oficiales dejan entrever el hecho de que el desarrollo de sus potencialidades culturales deba hacerse a costa de sus propias potencialidades espirituales. Simplemente, no entra en ellas por no ser tema de su competencia. Y deja la puerta abierta para que las instancias competentes asuman el desarrollo y actualización de esta dimensión.

Definición del Itinerario

Corría el año 1985, cuando en virtud de esa decisión del Comité de Ministros se activó el mecanismo de cooperación intergubernamental del Consejo de Europa, sobre la base de la propuesta elaborada por el Secretariado General de la Organización. En particular, el ya citado Comité competente en materia de Patrimonio Cultural, a quien fue asignada la tarea de definir y de preparar este primer itinerario, mientras el Consejo de Cooperación Cultural se encargaba de articular el resto del Programa. Comités, todos ellos – huelga el decirlo – formados por delegados de los Gobiernos de los Estados miembros del Consejo de Europa. Ese mismo año, la Conferencia Europea de Ministros responsables de Patrimonio Cultural, reunida en Granada (1985), tuvo un debate informal sobre temas relativos al turismo cultural y varios ministros, con el entonces titular de Cultura en Francia, Jack Lang, a la cabeza, se manifestaron en favor de una acción prioritaria a partir de los Caminos de Santiago.

Se creó, además, un grupo internacional de expertos, alguno de los cuales ya había participado en la preparación de la Exposición «Mil años de peregrinación a Santiago» organizada en Bruselas, en el marco de la Exposición Europa 85, que estuvo dedicada a la cultura española. Se trataba de René de Lacoste-Meslière (Francia), personaje legendario del Camino, que – con su Asociación de Amigos de Compostela – fue uno de los pioneros en practicar y reivindicar estos Caminos, ya en los años 50; el profesor Manuel Díaz y Díaz, catedrático emérito en la Universidad de Santiago de Compostela; y los también profesores Paolo Caucci von Saucken (Italia); Robert Plötz (Alemania), Albert D'Haerens (Bélgica) y Derek Lomax (Reino Unido). Todos ellos estudiosos y, en muchos casos peregrinos y caminantes, vinculados además a asociaciones jacobeanas en sus países respectivos, dieron una caución académica y una contribución notable al planteamiento del programa propuesto por el Consejo de Europa, en el curso de estos trabajos preparatorios.

La importancia de este Grupo de Expertos fue grande, por la contribución que prestaron al conocimiento, identificación y lanzamiento de las rutas jacobeanas o Caminos de Santiago como Itinerario Cultural. Entre otras cosas, porque se elaboró entonces, con la asistencia de estos expertos y sólo como hipótesis de trabajo, a título experimental, un proyecto de mapa que visualizaba sobre el territorio europeo lo que pudieron ser los caminos, vías y recorridos que siguieron históricamente los peregrinos para llegar a Santiago. Algo que, más allá de su carácter tentativo y de lo que pudo significar como hipótesis de trabajo, daba una idea muy aproximada de la envergadura que tuvo el fenómeno jacobeano sobre el continente europeo. Siguió, más tarde, otros comités de expertos, asociaciones de cooperación interregional, el hecho importante de que las Asociaciones españolas se federaran e, incluso, en el Reino de España, se creara el Consejo Jacobeano, con participación del Gobierno del Estado y de las Comunidades Autónomas por cuyo territorio discurren caminos que llevaron peregrinos a Santiago. Y, naturalmente, la acción llevada a cabo por el Xacobeo, desde la Xunta de Galicia, bien apoyada por la activa Asociación de Periodistas del Camino de Santiago.

En paralelo, se produjo por aquellos años una eclosión del movimiento asociativo y una aproximación importante entre las Asociaciones jacobeanas, tanto españolas como europeas. Movimiento lógico, puesto que estas Asociaciones, particularmente activas en países como España, Francia, Italia, Alemania o Bélgica, por sólo citar algunas, habían creado, ya, con su acción y su militancia, el ambiente o caldo de cultivo que permitió – al Consejo de Europa y, después, a otras Organizaciones, como la UNESCO – plantearse la revitalización y el reconocimiento de estos Caminos de peregrinación, a partir de perspectivas diferentes. Tras de estas Asociaciones, había personas que no podemos olvidar. Personalidades como el recordado don Elías Valiña, el incansable Andrés Muñoz, en Navarra, el musicólogo Eusebio Goicoechea, con los Amigos del



Camino de Santiago de Estella, y todas las personas y Asociaciones que acudieron al pionero Congreso de Jaca o que participaron en los organizados por el Consejo en los años siguientes al lanzamiento del Itinerario Cultural,

Programa inicial

En este contexto, el Secretario General del Consejo de Europa y gran valedor del Camino, Marellino Oreja, propone finalmente al Comité de Ministros del Consejo de Europa articular el lanzamiento de los Caminos de Santiago sobre la base de tres aspectos fundamentales:

La identificación y re-descubrimiento de estos caminos sobre el conjunto del territorio europeo

La señalización de estos caminos, como itinerario cultural europeo con un emblema común

Su reanimación, a través de acciones como la restauración material de estos caminos, la valoración y restauración del patrimonio arquitectónico que los jalona y hace visibles sobre el territorio y, por último, su promoción que incluye, como queda dicho, una incitación a recorrer estos caminos.

Con estas propuestas, se articula un programa que ahora, veinte años después, es necesario entender como el inicio de una dinámica y, también, como un llamamiento dirigido a todos aquellos que tenían responsabilidad pastoral o de gobierno y capacidad de acción, para dar un nuevo impulso, acorde con nuestro tiempo, a estos viejos caminos europeos de peregrinación. Lo cual implicaba una mentalidad de apertura y, sobre todo, una invitación a las nuevas generaciones, para que recorrieran estos caminos como una forma de profundización espiritual, en su sentido más amplio, en un sentido humanista y con una renovada ilusión europea.

El programa incluye, en un primer momento, la manifestación de lanzamiento de los Caminos de Santiago como primer Itinerario Cultural Europeo, que se celebró en Santiago de Compostela el día 23 de octubre de 1987 y que hemos evocado al comienzo de esta intervención: la creación de un

emblema común para los Caminos de Santiago como Itinerario Cultural: una estilización dinámica de la concha tradicional de los peregrinos, que orienta la marcha hacia el Oeste, obra de los grafistas españoles Juan Ignacio Macua y Pedro García-Ramos; y la convocatoria de una serie de Congresos o Coloquios que permitieran identificar, profundizar y promover la realidad histórica de estos caminos de peregrinación, en una perspectiva europea. Se organizaron, así, los Coloquios de Bamberg (Alemania), Viterbo (Italia) y Oporto (Portugal), a los que siguieron otros organizados ya por las autoridades nacionales o regionales, como el celebrado por esos mismos años en Pamplona.

Por último, el Programa propuesto por nuestro Secretario General incluía toda una serie de acciones de sensibilización, difusión y animación de estos Caminos, en especial y difusión, que se traducían en una tarea de divulgación y de incitación permanente a recorrer los caminos. Fue ejemplar, en este sentido, el recorrido del «Camino francés», organizado por el Ayuntamiento de Pamplona en el año 1988, como contribución a la iniciativa del Consejo de Europa, que impulsó su entonces alcalde Xavier Chornut y que tuvo un gran impacto mediático.

En estos puntos se centró la acción del Consejo de Europa para lanzar los Caminos de Santiago y, con ellos, el Programa de Itinerarios Culturales Europeos. Un programa que cuajó enseguida y tuvo muy buena acogida social. Al mismo tiempo, varios Estados miembros del Consejo de Europa, sus Regiones o sus medios asociativos, comenzaron a preparar nuevas iniciativas. Una de ellas, propuesta por el Gran Ducado de Luxemburgo —el Itinerario del Hábitat Rural— se elaboró tan rápidamente que fue presentada durante un Coloquio sobre Patrimonio Rural, celebrado pocas semanas antes de la ceremonia de Santiago, que lanzaría oficialmente el Programa de Itinerarios Culturales Europeos, a partir del ejemplo de los Caminos de Santiago, según la decisión oficialmente adoptada por el Comité de Ministros del Consejo de Europa. Es de justicia dejar constancia, sin embargo, del adelanto

«cronológico» de que hizo gala, en esta ocasión, el Gran Ducado.

Sentido y espíritu del primer Itinerario Cultural Europeo

Estas iniciativas y propuestas siguieron el llamamiento y ensancharon las propuestas iniciales del Consejo de Europa, formuladas en Santiago de Compostela. Es necesario, sin embargo, entenderlas e interpretarlas a la luz y en el espíritu de la Declaración leída entonces por su Secretario General. Conviene insistir en ello, como queda dicho, al proponer los Caminos de Santiago —que el Consejo de Europa ha considerado siempre en plural— como punto de partida y origen del Programa de Itinerarios Culturales Europeos, que hoy gestiona el Instituto Europeo de Itinerarios Culturales de Luxemburgo, muchos se plantearon la cuestión del tipo de «producto» a elaborar, como suele decirse en términos de marketing turístico. Para unos, se trataba, pura y llanamente, de una gran operación de promoción turística. Hasta el punto de que uno de los grandes gigantes del turismo vacacional, en aquella época, Gilbert Trigano, presidente y promotor de los Clubes Mediterráneos —y Secretario de Estado para el Deporte, en Francia, por aquellos años— planteó la posibilidad de instalar una serie de estos centros de vacaciones en las etapas más singulares y destacadas del Camino, como contribución a esta iniciativa del Consejo de Europa.

Se llegó a hablar, incluso, de un eje de desarrollo económico del Norte de España, que debería beneficiar a las Regiones por las que discurría el «Camino francés», como contrapunto a los planes, programas e infraestructuras que preparaban los Juegos Olímpicos en Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, en el horizonte del año 1992.

Otros, desconocedores de lo que fueron siempre los Caminos de Santiago, como fenómeno religioso de ámbito europeo y continental, temieron que esta iniciativa diera un protagonismo excesivo a Estados como Francia, España o Portugal. No faltaron quienes reivindicaron, con carácter excluyente de cual-





quier otra, su dimensión religiosa. Ni aquellos que creyeron llegada la ocasión de eliminar la dimensión religiosa de los itinerarios jacobeos, para convertirla en una ruta de carácter lúdico y cultural, negando incluso el carácter religioso de su propio origen. No ayudó mucho, en esta tesitura, la Carta Pastoral de los Obispos españoles del Camino, en el año 1988, afirmando que los Caminos de Santiago nunca serían un itinerario cultural. Voces autorizadas de la jerarquía religiosa en nuestro país, han reconocido después que la Iglesia no supo valorar entonces el alcance de la propuesta del Consejo de Europa. Y, en cualquier caso, se trabaja actualmente, tanto en España como en Francia y otros países, por parte de quienes tienen competencia para ello, en potenciar esta dimensión religiosa o espiritual.

Para quienes tuvimos la responsabilidad de lanzar y de conducir, en su primera andadura, esta iniciativa, el gran reto fue precisamente hacer compatibles esas vías ancestrales de peregrinación jacobea, cuyo carácter religioso marca de manera indeleble su origen y su desarrollo a lo largo de más de diez siglos, con su propia realidad cultural, para —lejos de «tematizar» espacios, monumentos, lugares y recorridos— proponer una percepción amplia e integradora del fenómeno jacobeo. Una percepción abierta a todas las personas que, con una u otra motivación, se sintieran atraídas por estas rutas, más allá de su propio origen, de su religión o de su cultura. Como ocurre en la realidad cotidiana de estos Caminos y hemos podido comprobar quienes hemos caminado y compartido con otros, caminantes o peregrinos, las fatigas, las emociones y las satisfacciones que procura el recorrido actual de estas vías de peregrinación.

Una diversidad de caminos

Un recorrido que discurre por rutas, vías o caminos muy diversificados, que parten de los confi-

nes de Europa —Islandia, Gran Bretaña, Irlanda, los Países Escandinavos, los Países eslavos y el Este de Europa— para confluír progresivamente en el territorio francés y alcanzar los cuatro puntos de encuentro que ya señalaba, en el siglo XII, el *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Iacobi*, que se conserva en la catedral compostelana: Tours, como punto de partida de la denominada «Via Turonensis», Vézelay, donde comienza la «Via Lemovicensis», Le Puy-en-Velay, en cuyo santuario de Nuestra Señora del Puy comienza la «Via Podiensis» y, finalmente, la ciudad de Arles, como origen de la «Via Tolosana». Las tres primeras, como es sabido, llegan a la Península Ibérica a través de Roncesvalles y la «Via Tolosana» lo hace por el Somport, para encontrarse en la localidad Navarra de Puente la Reina —cuya morfología lineal constituye un excelente ejemplo de lo que fue el urbanismo surgido a medida en que se intensificaba el flujo de peregrinos— para comenzar el recorrido final o «Camino francés» que lleva hasta el sepulcro del Apóstol Santiago, en la catedral compostelana.

Estos caminos y puntos de partida, sin embargo, no pueden considerarse de forma aislada o desde una perspectiva simplemente regional o nacional: constituyen el trazado o recorrido final de todo un entramado de caminos que, desde la Alta Edad Media, permitían a los peregrinos llegar hasta Santiago. Porque estos caminos, que partían —como queda dicho— de los confines de Europa, son como una inmensa cuenca hidrográfica: pequeños arroyos que van formando progresivamente ríos de mayor caudal —con ello queremos decir de mayor intensidad y visibilidad en los vestigios jacobeos, materiales, documentales e inmateriales— hasta llegar a los citados puntos de partida y desembocar en el denominado «camino francés», donde podemos apreciar una continuidad cada vez mayor de vestigios debidos al flujo de peregrinos que transitó por ellos a lo largo de los siglos y que expresan, además, el carácter transnacional de estas peregrinaciones.

De manera, que el «camino francés» o camino principal no hubiera sido posible sin todos esos caminos, lejanos en el espacio, pero que le dan envergadura europea y expresan su verdadero sentido.

Camino principal, caminos alternativos

El denominado «camino francés» se convierte así, como señaló ese lúcido estudioso del Camino que es el ingeniero Arturo Soria Puig, en una especie de rosario, donde las cuentas serían los monumentos, poblaciones y vestigios jacobeos de carácter material, que cobran su verdadero sentido al estar engarzados por ese hilo conductor que es el camino. Un hilo que no sólo engarza el Camino francés, considerando como el Camino principal, al que muchos hubieran querido limitar el Itinerario Cultural, pero que incluye, también, muchos otros caminos y rutas: son los mal llamados caminos secundarios que, en la lógica del Itinerario Cultural, se prefirió llamar «caminos alternativos», aunque todos ellos forman parte de la dinámica jacobea que sacudió Europa desde la Alta Edad Media. No sólo en lo que se refiere a los territorios español — con el camino asturiano, el camino de la costa, la vía de la Plata y tantos otros — francés o portugués, sino en el conjunto del territorio europeo. Porque, en último caso, y dentro de la lógica a la que acabo de referirme, son todos esos caminos —por leve que sea su recuerdo o los vestigios que lo definen como tal— los que dan sentido, guardan la memoria y hacen que las peregrinaciones a Compostela tengan una envergadura continental efectiva. Nunca hubo un camino único, singular o exclusivo, a lo largo de tantos siglos, para dirigirse a Compostela. El flujo de peregrinos fue siguiendo rutas comerciales o militares —la incipiente infraestructura de la época— y cambiaba en función de la evolución de esas infraestructuras, de la mayor seguridad que ofrecían unas y otras, de los servicios y facilidades de acogi-

da, hasta consolidar aquellas rutas que se hicieron permanentes, por la densidad de instituciones asistenciales o de albergue y por los santuarios de mayor prestigio que en esos caminos se fueron construyendo.

La identificación de los caminos

Los estudios realizados en Suiza, por el Dr. Hans Peter Schneider, como respuesta helvética al llamamiento del Consejo de Europa, los llevados a cabo en el mundo escandinavo y en el espacio alsaciano, por el profesor Vicente Almazán, en Alemania por el profesor Klaus Herbers, de la Universidad de Tubinga, los que ahora se investigan en el mundo eslavo y en otros países, constituyen la mejor prueba. El hecho de que hayan surgido nuevas Asociaciones o de que peregrinos y caminantes no anhelan tan sólo hacer el recorrido principal, desde Roncesvalles hasta Compostela, meta comprensible de todos aquellos que participan de la dinámica jacobea, o el hecho —cada vez más frecuente— de que el camino hacia Compostela no se inicie en Roncesvalles, como era habitual, sino en los puntos de origen o residencia de peregrinos y caminantes, en Francia, en Alemania, en Bélgica, en Suiza, en Italia... no hace sino confirmar la importancia de estos caminos «menos conocidos» o «menos visibles», que el Consejo de Europa quiso siempre tomar en consideración dentro de este Itinerario Cultural. Así quedó patente, además, en la reunión de presidentes de regiones francesas y españolas que, organizada por la Región de Midi-Pirineos, bajo los auspicios del Consejo de Europa, se celebró en el lugar emblemático de las Tres Cruces, en el Plateau de Aubrac, donde se reunieron por vez primera los presidentes de las Regiones francesas y de las Comunidades Autónomas españolas con recorridos jacobeos, más allá de aquellas por las que discurre el «camino francés».

Se forja, así, una continuidad —más visible, evidentemente, en los tramos finales— que traduce y es resultado de una práctica religiosa, como son las peregrinaciones. Estas peregrinaciones implican una abundancia de santuarios, cultos, reliquias veneradas y devociones que jalaban la ruta hasta Compostela. Su visita no sólo resultaba obligada, sino que daba sentido y constituía una especie de ascenso espiritual o progresión hasta el sepulcro del Apóstol. Y se aprecia, igualmente, en esos vestigios religiosos y civiles, la continuidad cultural que es propia a estos caminos y constituye una de sus principales características. Su singularidad, con respecto a otras rutas de peregrinación, reside en el hecho de ser, a la vez, vía de peregrinación y vía de civilización. Su recorrido permite seguir la evolución arquitectónica, artística, urbanística, literaria, musical, incluso financiera y comercial, por supuesto artesanal, sin hablar de las infraestructuras y obras públicas. Elementos, todos ellos, que hoy se nos muestran como componentes esenciales en la construcción histórica de Europa.



Los caminos, espiritualidad y cultura

En ese contexto amplio y paneuropeo, hay que situar el gran reto, ya mencionado, de la iniciativa lanzada por el Consejo de Europa: hacer de una vía de peregrinación, de un camino religioso, cuya continuidad no se había interrumpido desde la Alta Edad Media, un paradigma de itinerario cultural. Y hacerlo sin detrimento de la vocación primera y esencial de estos caminos. Vemos, sin embargo, que veinte años después persiste en muchos espíritus —tanto a nivel de personas como de Administraciones— esa tensión entre lo religioso y lo cultural, que intenta contraponer ambos conceptos e, incluso, proponer una «espiritualidad laica», cuando se trata de una tarea que, acometida con coherencia y con respeto, no resulta tan difícil.

La realidad, por el contrario, es bien diferente. Los Caminos de Santiago, por su propia naturaleza, por su devenir histórico, por su continuidad en el tiempo y en el espacio, por el carácter mismo de todos esos vestigios materiales que recuerdan, hoy, su existencia a lo largo y a lo ancho del territorio europeo y —de manera muy especial— por los valores de orden inmaterial e intangible, de orden ético y espiritual también, que esos vestigios encarnan, son susceptibles de lecturas muy diferentes para el ciudadano actual. Y sobre esa diversidad de lecturas se quiso construir la idea de este Itinerario Cultural.

Por ello, desde el primer momento y a partir de la Declaración de Compostela, en 1987, se articularon esas lecturas en tres direcciones fundamentales: su dimensión espiritual, su dimensión cultural y su propia dimensión europea. Resulta importante recordárselas, decíamos, para entender el sentido que el Consejo de Europa quiso dar a este Itinerario, sin olvidar que existen lecturas históricas, literarias, paisajísticas, deportivas, míticas e incluso esotéricas y legendarias.

La primera de estas lecturas es, necesaria y evidentemente, como se ha recordado con insisten-

cia, de orden espiritual. Es la lectura que corresponde a su dimensión primigenia, al origen y a la naturaleza de este Itinerario como vía secular de peregrinación. Es cierto, que las prácticas religiosas vinculadas a este tipo de peregrinación, han evolucionado con el paso del tiempo y no pueden ser idénticas, en la forma, a lo que fueron, por ejemplo, en la Alta Edad Media, cuando se inician las peregrinaciones a la tumba del Apóstol Santiago. Sin embargo, el encuentro que el Papa Juan Pablo II celebró con los jóvenes en Santiago de Compostela, el año 1989, y que confirió una dimensión universal al renacimiento jacobeo, demostró que hay formas actuales para expresar y vivir esta dimensión espiritual de las peregrinaciones a Santiago.

En esta lectura espiritual y amplia de los caminos hay, además de su significado esencial, un elemento particularmente importante desde una perspectiva patrimonial, como es la propia inteligibilidad de los «caminos» y de los elementos que configuran el espacio jacobeo. Sin esta lectura y aceptación de la dimensión espiritual del fenómeno jacobeo, como vía de peregrinación, esa inteligibilidad no sería posible y ello dificultaría gravemente la correcta comprensión de estos caminos y de todo cuanto esos caminos han generado desde un punto de vista patrimonial y cultural. Por otra parte, todos los que hemos recorrido y compartido el esfuerzo de la marcha hacia Compostela sabemos que son muchos los peregrinos o caminantes que viven la experiencia en forma de emoción espiritual, traducida o no en prácticas religiosas, que interviene en su ámbito más íntimo y personal. Es una dimensión que aparece de manera sistemática y, a veces, prioritaria, en los cuestionarios, encuestas o relatos de peregrinos y caminantes, y que permanece en ellos como huella o resultado esencial de la marcha, recorrido o peregrinación. Curiosamente, además, aparece en personas procedentes de otros horizontes, de otras culturas y, también, de religiones no cristianas. O, simplemente, no definidos en esta opción



personal. Por eso, se dice y se repite que, hoy como ayer, quien camina hacia Compostela se siente renovado, en su condición de persona humana, cuando regresa a su lugar de origen.

Hay una segunda lectura de orden cultural, en su sentido más amplio: como experiencia personal de conocimiento, como aproximación a unos vestigios y a unos valores, tanto de carácter material como inmaterial, que conocemos cada vez mejor y que no es el momento de enumerar. Mas allá de estudios científicos y de obras de divulgación que han engrosado durante los últimos veinte años la bibliografía jacobea, esta lectura cultural trasciende, incluso, las prácticas tradicionales – visitas a iglesias, museos o ciudades monumentales del camino, admiración de las obras de arte, pintura, escultura, orfebrería que conservan – para convertirse en una experiencia de aproximación, de cercanía y de penetración en el territorio y en el paisaje, experiencia a la que, globalmente, estamos cada vez menos acostumbrados. Y que nos recuerda, como se ha dicho en varias ocasiones, que caminar es, también, una forma de conocimiento.

Conviene, en fin, recordar una tercera lectura, también evocada a lo largo de esta intervención, que viene de situar el fenómeno jacobeo en su justa dimensión espacial, en su envergadura continental. Comprender el significado europeo de estos caminos, suscita en muchas personas un sentimiento de pertenencia común con respecto a ese sistema de valores que impregna – y han de buscar – peregrinos y caminantes. Porque ese sentimiento suele traducirse en un movimiento íntimo de apertura hacia el otro, de encuentro, de diálogo y de solidaridad, que no sólo se corresponde con lo que históricamente fueron estos caminos y vías de peregrinación, sino también

con el espíritu que inspira desde su fundación la acción del Consejo de Europa: lo que ese diálogo y capacidad de fraternizar aportan como posibilidad de conocimiento y de reconocimiento mutuo, como aceptación del otro y como búsqueda esforzada de un ideal común. Porque en esos principios, valores y actitudes se fundamenta el modelo humanista de sociedad que el Consejo de Europa propone desde su fundación y que encuentran una perfecta expresión, antes como ahora, en el fenómeno jacobeo y en todos aquellos que lo practican.

Puede haber y de hecho las hay, otras interpretaciones y lecturas del hecho jacobeo. Mas allá de las que hemos enumerado o sugerido. Tantas como tolera la apertura de estos caminos y de quienes por ellos discurren con motivaciones o mentalidades tan diversas. Pero conviene que nos interroguemos, también, tras insistir en el sentido que el Consejo de Europa quiso dar a este Itinerario Cultural, sobre lo que nos queda de ese propósito inicial, veinte años después y a la vista de la euforia jacobea que vivimos en la actualidad.

Una visión objetiva, que vaya más allá del éxito que se atribuye a esta iniciativa, nos muestra cómo ese éxito se ha traducido en un recorrido masivo y en una frecuentación a todas luces excesiva del camino «francés», como camino principal que todos aspiran a recorrer. Y en el cual suelen concentrarse la atención y las intervenciones, tanto públicas como privadas. Al mismo tiempo, se aprecia una extensión de los recorridos desde el punto mismo de origen y residencia de los caminantes y peregrinos, lo cual ayuda a diversificar los recorridos y a consolidar lo que antes hemos denominado caminos alternativos o mal llamados secundarios. Caminos que, dentro del necesario rigor histórico,

precisan cada vez más de una promoción adecuada. Incluso, se apunta la posibilidad de hacer los Caminos de Santiago al revés, para ir al encuentro de los puntos de origen de estas vías de peregrinación. Lo cual parece altamente positivo.

Pero, se hace necesario advertir, también, que la frecuentación masiva de que son objeto estos caminos, su excesiva promoción como producto turístico, el hecho de que se hayan abierto a formas de turismo de masa – que el Consejo de Europa quiso evitar desde un principio – provocan un fenómeno progresivo de «tematización» que ya hemos mencionado, con el riesgo de convertir el espacio jacobeo en un inmenso parque temático – como está ocurriendo en tantos lugares y «destinos» de turismo cultural, de carácter masivo – que termine por desvirtuar el verdadero sentido, la naturaleza y el acervo, tanto espiritual como cultural, acumulado por tantos siglos de dinámica jacobea y que tenemos el deber moral – aunque suene a tópico el decirlo – de transmitir a las generaciones venideras.

Faltan, también, mecanismos para la coordinación de las acciones y de los diferentes – heterogéneos – actores que participan de la dinámica jacobea. Plataformas de diálogo e instrumentos de concertación. Dicho sea sin detrimento de los esfuerzos que realizan los responsables del Xacobeo, cuya apertura de miras hay que señalar, o el propio Instituto de Itinerarios Culturales de Luxemburgo. Es una acción mucho más amplia la que se precisa, en la que participen los diferentes gobiernos y que integre a quienes son responsables de desarrollar la dimensión espiritual de estos Caminos, con el protagonismo que merecen.

Finalmente, veinte años después, resulta posible constatar que, más allá del desarrollo económico que para algunas regiones o lugares puede suponer la revitalización de estos caminos y cualquiera que sea el espíritu con que se acometa su recorrido, nos queda un espacio cargado de significados, cuyo alcance se manifiesta, ya, a nivel continental. Y que, tomado como ejemplo y paradigma de lo que puede ser un Itinerario Cultural, no debe apartarse de la vocación primera de este tipo de Itinerarios ni de lo que quiso el Consejo de Europa al proponer esta forma de recorrer los hitos y los procesos históricos que fueron configurando nuestra identidad: no escamotear a las nuevas generaciones la posibilidad de reivindicar unos valores de orden espiritual, de orden ético, de orden intelectual, de orden cultural, que nos transmiten pautas de comportamiento que son esenciales en el proceso de construcción y de unión europeas. Que nos recuerdan como Europa es una forma de ciudadanía democrática, asentada sobre esos valores. Lograr esa unión en la que estamos todos comprometidos, más allá de las vicisitudes políticas y económicas, constituye un reto de humanismo y una forma de abrir puertas a la esperanza. A la esperanza, como vía de futuro, en una eructada histórica marcada por una profunda mutación social y en un mundo que no siempre amanece optimista.

(Madrid, 26 Noviembre 2007)

José Jiménez Lozano

Sobre el artista románico

Muchas cosas ha habido siempre en el camino y luego en la llegada de un peregrino a Santiago: maravillas artísticas, tierras y gentes diversas, aventuras tristes y gozosas, paisajes admirables, historias como las que nos ha contado Chaucer de las peregrinaciones a Santo Tomás de Cantorbery y aun mucho más universales e inquietantes de farsantes como la de Juan de Esperandeo, que es una de tantas encarnaciones del Judío Errante, aquí transmutado en peregrino a Santiago para expiar su culpa y rezar también por quien le socorriera, o le encomendase una ofrenda al Apóstol Santiago en su nombre.

Año tras año, hasta que cae en manos inquisitoriales, Antonio Ruiz o Rodríguez, vecino de Medina del Campo y luego de Ávila, y a quien probablemente entrenó en su papel un peregrino francés a Compostela, de nombre Pierre, embauca a las buenas gentes, que le encuentran cada vez más joven y a las que contesta que eso le sucede porque acababa de bañarse en el Jordán. «Soy Juan de Espera en Dios», les dice a los señores inquisidores que le detienen en setiembre de 1546, y es realmente joven pues tiene entonces como veinte años, aunque él dice venir de los tiempos mismos de la crucifixión de Cristo, abusando así la buena fe de las gentes en la leyenda del Judío errante.

Y, si hago mención de esta figura de farsante, es por la genialidad que supone el percatarse de que la esencia o sustancia del peregrinaje a Compostela y de la laceración y frustración de los que no pueden ir pero quisieran, era una esperanza en Dios para una juventud que no pasa, y por eso con ella fabrica su nombre mismo. De manera que tal historia me ha parecido interesante que figure aquí, a la cabeza de una reflexión sobre esta odisea cristiana de vuelta a casa, que son las peregrinaciones compostelanas, alimentadas desde luego en esa su esperanza en el libro de piedra o de pintura del románico de manera privilegiada, y de tal manera que hasta los modos del creer cristiano en el tiempo llegan a estar conformados por ese artista románico, cuya singularidad es realmente paradigmática hasta en el ámbito de la más absoluta libertad. Y éste es el asunto en el que quisiera poner los ojos en su compañía de ustedes esta noche.

El artista en su obra

Hay una carta de Thomas S. Eliot al poeta griego Giorgios Seferis, en la que se dice que cada vez nos resulta más difícil hacer poesía, porque cada vez somos más conscientes de que la estamos haciendo. Es decir, que la conciencia del poeta o del narrador, y lo mismo ocurre con la del arquitecto, el pintor o el escultor, se ha convertido en una autoconciencia demiúrgica, de creadores de otros mundos que el mundo. Pero el artista de otro tiempo no tuvo nunca, ni por asomo, esta conciencia demiúrgica, ni tampoco la otra inevitable conciencia sacerdotal, o de pertenencia a la casta sagrada de lo que en nuestro tiempo se llama *la cultura*. El artista lo era, y la cultura estaba allí, sin conciencia alguna de serlo y de estarlo, como el pez en el agua, y *la rosa florece porque florece*, según el verso de Angelus Silesius. El pintor o el escultor tenían una conciencia de oficio, de menestrales; al igual que el escritor tenía conciencia de cronista o de compendador de fábulas o versos. Nada más.

El asunto cambió luego bastante, ciertamente, en el Renacimiento con su culto a las letras y las artes antiguas, e hizo príncipes de quienes las practicaban, invistiéndoles con el nombre de artistas, pero el asunto sólo hasta muy tarde cuajó del todo, y nos encontramos, por ejemplo, a Diego de Velázquez viviendo en el Palacio Real, en el pabellón de los barberos y otros menestrales, y, aunque, le vemos en su cuadro de *Las Meninas*, con la señora en el pecho del hábito de Santiago, un criado de Corte continuó siendo.

Y ello era honra, porque el pintar bastaba. Así que al aproximarnos ahora a un tiempo de la historia de Occidente, tan otra respecto a nosotros, exige no solamente desposeernos de nuestras categorías mentales, y mirar por aquellos ojos de fuera y de dentro de las gentes de aquellos siglos, sino desposeernos también del lastre acumulado en interpretaciones de ellos tenidas de nuestra subjetividad o del espíritu del ahora o *Zeitgeist*, que obliga a hermenéuticas tan improbables o fovarísticas, como que la imaginaria románica anticlerical o de explícitas alusiones sexuales sería la obra del pueblo,



que se supone la haría al amparo de la noche, y luego se presentaría a cobrar por la mañana; o como las otras afirmaciones del formalismo artístico ruso de que a partir del Renacimiento ya no se pintarían ascensiones de Cristo o de la Virgen al Cielo, porque ya nadie había visto ni creía en esas cosas. Y excítenme que cite algo así tan pintoresco y de tono menor, porque otras citas más brillantes y pretenciosas no nos permitirían sin más pasar sobre ellas, como aquí hacemos, con una simple y benevolente sonrisa.

Como resulta una evidencia, el tiempo del románico es un tiempo teológico, es decir, un tiempo en el que la naturaleza, el hombre, y la historia, son vistos con ojos teológicos, y teológica es la simbolización de toda la realidad; esto es, la cultura entera. Lo que quiere decir que, por lo tanto, también la arquitectura, la pintura y la escultura. La institución eclesiástica, es, por lo demás, la que de modo más entitativo echa mano de la expresión artística, por la sencilla razón de que sus miembros poseen un nivel cultural mayor y más refinado, y es ella la que acude a las gentes del oficio para que construyan, pinten o esculpan, según las normas de arte o de menestería, y la expresión artística de cada cual, toda una serie de paradigmas teológicos, que por lo demás son los mismos que los de la cultura y la fe religiosa mismas de esas gentes del oficio. Y subrayemos ya la importancia de este asunto de teología y hombre de oficio, y de Iglesia patrono y hombre de oficio que trabaja para ella, porque aquí hay toda una cuestión central acerca de si, en realidad, ha habido arte religioso en Occidente.

El hecho sólidamente establecido, y que sigue aún, ante nuestros ojos, es que el románico es la expresión de una cultura teológica, y que la expresión del tiempo, desde el lenguaje a la expresión artística, es simbólica para cualquier realidad; lo que, para nosotros, que hemos perdido incluso la dimensión simbólica del lenguaje, puede resultar problemático para entender las cosas. Honorius Augustinensis escribía, por ejemplo: *Las iglesias se orientan al Este por donde el sol nace, porque en él es venerado el Sol de Justicia, y en el Este está dispuesto el Paraíso, nuestra casa...Las transpa-*



rentes ventanas que alejan la tempestad y dejan penetrar la luz son los doctores que resisten la tormenta de las herejías y desparpaman la luz de las enseñanzas de la Iglesia. *El cristal de las ventanas a través del cual pasan los rayos de luz es el pensamiento de los doctores, que ven misteriosamente las cosas divinas como a través de un cristal... Las columnas que sostienen la casa son los obispos sobre los que se apoya la estructura de la Iglesia, merced a la rectitud de su vida. Las vigas que mantienen unida la construcción son los príncipes de este mundo que proporcionan a la Iglesia su protección. Las tejas de la cubierta, al impedir el paso de la humedad a la casa, son soldados que protegen la Iglesia de paganos y enemigos... Las pinturas son como el ejemplo de los justos... (y) se realizan por tres razones: en primer lugar para que sean leídas por los laicos, en segundo lugar para que el edificio se adorne con dicha decoración, y en tercer lugar como un recuerdo de nuestros predecesores en la vida... El pavimento que los pies hollan es el pueblo, gracias a cuyo trabajo la Iglesia se mantiene. Las criptas construidas bajo el suelo son los que cultivan la vida interior... La puerta es un obstáculo para los enemigos, y que se muestra abierta a la entrada de los amigos de Cristo... El cementerio es el seno de la Iglesia, ya que, así como Cristo dio la vida a los muertos de este mundo en el útero del bautismo, así, después de la muerte, les devuelve la vida eterna. Y el claustro sería, en fin, según esta topografía simbólica, figura del Edén, y su pozo símbolo de vida en razón del agua que hay en él, y la comunicación que establece entre las zonas inferiores de la tierra con el aire y el cielo, y de la tiniebla con la luz. La bóveda, de circunferencia perfecta, es un trasunto de la celeste bóveda, cualquier noche estrellada, que da vueltas en torno a la Estrella Polar, o juicio del Universo, que es figura de Cristo; y el claustro, símbolo de la Jerusalén celeste.*

El arte que habla a su manera

La escritura de Honorius Augustodunensis es, ciertamente, algo tardía; y fuerza sin duda la simbólica según la retórica del tiempo, pero se atiene a la idea y al sentimiento centrales de una topografía teológica que estaba en la base de la construcción, y que, por lo tanto, habitaba y presidía, o de la que brotaba, la decisión artística. Pero, en arte, las formas lo son todo, y son ellas las que dan el sentido, de manera que es la obra artística la que dice e integra en ella artísticamente toda aquella topografía simbólica, y la teología que hay detrás, pero al modo artístico, que ya resulta mucho más polisémico que el especulativo. La luz, las sombras, los volúmenes, las dimensiones, la elección de la piedra, y su rugosidad o lisura, los adornos o su ausencia, la pintura o la desnudez de ella, son los que compondrán al fin una estancia de oración y de alegría; y de manifestación de la fe de los que allí acuden. Y me interesa subrayar a este respecto, y en referencia a la cuestión de si hay arte religioso en Occidente como les decía, esta precisión de Honorius Augustodunensis acerca de que las pinturas están hechas para que sean leídas por los fieles, adornen o decoran el edificio, y guarden memoria de los que vivieron.

Es decir, en primer lugar se espera que las pinturas sean leídas. Habitualmente suele subrayarse la función catequética de la pintura y escultura para un pueblo en su mayor parte iletrado, y sin duda es así, pero quizás debiéramos matizar que más bien que una instrucción era una manifestación de lo que ya se sabía por la predicación y la celebración de las fiestas litúrgicas, e incluso las piezas teatrales, porque obviamente poco podían entender de lo que veían —a veces algo ciertamente muy complejo—, si así no fuese. Realmente se hubieran encontrado en el caso en el que, ahora mismo, algunos redactores de fichas artísticas describen lo que ven: *Joven con alas inclinado ante una joven*, en la imposibilidad absoluta de explicarse tal cosa. Si aquellas gentes entendían lo que veían en timpanos, capiteles, canecillos o metopas, hay que concluir que podrían ser analfabetos, pero no de una bastante sofisticada cultura teológica, llena, por lo demás de conceptos abstractos y expresiones alegóricas o simbólicas, o en otro caso la función catequética o docente no hubiera tenido sentido ninguno, como podría atestiguarlos cualquier profesor de enseñanzas medias, y no tan medias, incluso si no se dirige a analfabetos.

En una página de *Los ojos del icono*, me pregunté por la perpleja situación de un arqueólogo de algunos miles de años después de la desaparición del cristianismo histórico como cultura relevante, ante el hallazgo en unas viejas ruinas de un Pantocrátor, y en otras de una tabla o imagen gótica del Crucificado. El icono del Pantocrátor le mostraría a alguien que es poderoso y sabio, ya que se sienta como en un trono y tiene por escabel al horizonte cósmico, y un libro en las manos, pero por esto mismo no es un dios mitológico, ya que el libro le une a la historia de los hombres. Pero lo que no le

resultaría tan fácil sería concluir, sin más mediaciones, que uno y otro icono, son un mismo ser divino-humano, omnipotente y humillado, Señor del cosmos y de la historia, y sufriente siervo y víctima de los poderes de esa historia. ¿Y cómo no se desconcertaría, luego, ante el hecho de que un Pantocrátor estuviese siempre tallado en piedra o pintado en un muro con colores planos y agresivos, mientras el icono del sufriente, pintado o fabricado en madera mayoritariamente, ofreciera líneas totalmente humanizadas y colores cálidos, expresando el dolor, si tal arqueólogo llegara a adivinar que se trataba de la misma persona divino-humana?

Piedra y madera como cauce de expresión teológica

Pero esta dicotomía de materiales la decidió el artista románico, realizando a la vez una elección técnica en función de la expresión que a la materia pedía, y la piedra y el muro con su poder fundante fueron elegidos para la expresión de la teología del Pantocrátor y toda la teología románica de la gloria, en general, exactamente como en la humilde disponibilidad de la madera se expresa la teología del sufriente. Para decirlo como Plotino, podemos afirmar que el artista adaptó su ojo a lo que tenía que esculpir o pintar, que tal decía el filósofo que era el acto de la comprensión, y eligió la materia y el modo de mostrar, como únicas posibilidades de hacerlo. De manera que toda esa estética del material y de las formas, decisión del artista era, y aparece colgada como de unos hilos invisibles al igual que el autómatas jugador de ajedrez del que habla Walter Benjamin, un autómatas construido de tal manera, que resultaba capaz de replicar a cada jugada de un ajedrecista con otra jugada contraria que le aseguraba ganar la partida. *Un muñeco trajeado a la turca, en la boca una pipa de narguile, se sentaba a un tablero colocado sobre una gran mesa. Un sistema de espejos despertaba la ilusión de que esta mesa era transparente por todos sus lados. En realidad, se sentaba dentro un enano jorobado que era un maestro en el juego del ajedrez, y que guiaba mediante hilos la mano del muñeco.* Este enano, aclara Benjamin, era la teología que, como es sabido, es hoy pequeña y fea, y no debe dejarse ver en modo alguno. Pero en los tiempos románicos era una hermosa princesa, y los artistas la desposaban; no era que estuvieran a su servicio. Expresaban la teología artísticamente, y, por lo tanto, lo que ella quería expresar, pero la técnica y la estética de esa expresión, la forma, en suma, que salía de la inteligencia, la sensibilidad y la habilidad de las manos era la que decidía lo que artísticamente no podía ser dicho de otro modo, la que decía verdaderamente.

Y sabemos, muy bien que, cuando los destinatarios de ese arte teológico, no tenían ninguna información de este tipo, y se estaba en su plena evangelización, y no era suficiente la ruptura con el canon griego, hieratizándolo y rigidizándolo, para darles a entender, a esos destinatarios, que lo que

veían allí no era el puro trasunto figurado del mundo, sino digamos el transmundo, se echó mano resueltamente de figuras monstruosas para Cristo y la Virgen María, como, por poner un ejemplo, ocurre de modo bastante sistemático, por lo que podemos deducir de su insistente presencia, y de los textos, en el románico de los países nórdicos, de una muy tardía evangelización. Y el artista es también el que decide como han de hacerse las cosas.

Pero sabemos, igualmente, que aquellas gentes románicas, como de su madre nos cuenta el poeta François Villón, iban a la iglesia, además de al culto, a ver

*Un paraíso pintado, en el que hay arpas y laudes,
y un infierno, en el que hierven los condenados.
‘El uno me da miedo, el otro alegría y júbilo.*

Esto es, a ver belleza y a escuchar historias, porque era éste un tiempo en el que, como vemos, las gentes se apasionaban por historias realmente totales y decisivas, en las que toda la carne se ponía en el asador, y para siempre, mientras disfrutaban con la belleza o se horrorizaban de la fealdad. Se alegraban y se inquietaban ante lo que veían en tímpanos, capiteles, canecillos o pinturas al fresco, que todos ellos, pero especialmente estas últimas, adornaban la iglesia, también como mena y viva decoración, que siempre alegra el corazón del hombre, y de la que sabemos que el hombre antiguo no quería separarse ni aún en la tumba. O sobre todo en ella.

Estamos muy lejos de la tensión que aparecerá en el Renacimiento, inevitablemente, entre Iglesia-patrón y artista-realizador. Y no, desde luego, en razón de ese constructo abstracto que habla de Edad Media como tiempo teocéntrico y Renacimiento como tiempo antropocéntrico, sino por la irrupción de la Reforma Protestante en el plano de lo teológico, y la irrupción en el plano cultural de una mayor autoconciencia o elefantiasis del yo del artista. Nada de esto ocurre en los tiempos románicos. En ellos, el artista, con su conciencia de oficio, vive y produce su obra como pez en el agua, y entre

vida, obra y teología que es la cultura que se respira, no hay cesura de ninguna clase. Lo que no quiere, decir sin embargo, que no haya diferencia entre el plano de lo religioso y el de la vida y el arte; el artista es un hombre civil y del mundo, y el arte que produce es teológico y para mostrar teología, pero no es tan obvio que sea, por eso mismo, un arte religioso. Y no lo es. Es un asunto importante, como decía. En Occidente no hay iconos sagrados.

Entre la imagen y la palabra

Cuando hablamos de iconos, no hablamos exactamente de arte, sino de cosas divinas o sagradas, según una teología al borde del monofisismo por lo menos, asunción de lo carnal por lo divino y su transformación en divina condición. El icono representa lo divino, y participa de algún modo de ese resplandor divino, tiene una dimensión sagrada y sacramental, y lo divino asumirá y transformará, también de alguna manera, la realidad material de la finísima película de pintura que está sobre la tabla, y, al ser tocado y besado, produciría algo así como una descarga de energía de santidad. Y, para matizar todo esto, en la propia Iglesia Oriental llega a hacerse necesario enfatizar con toda claridad que el icono no es una materialidad sagrada, o un locus sagrado en el que resida lo divino, manteniéndose, por esto mismo, la no utilización de imágenes de bulto —estatuas o bajorrelieves— que implican un cierto espesor de la materia, y subrayando que la delgadísima lámina de pintura, el mínimo de materia, es una señal o signo. *Todo icono, escribe Paul Evdokimov, está en función del icono del Salvador —llamado akeropoietas, o no hecho de mano o por mano de hombres— o de la Santa Faz, que unos ángeles tienen en un velo y lo revelan a los hombres. No es exactamente el retrato de Jesús, es el icono de su presencia. Y, así las cosas, todo lo que sea alorno psíquico, gesto dramático, afectación o agitación, queda radicalmente suprimido; y, asimismo, el aspecto anecdótico está reducido a lo estrictamente necesario de*

una llamada, pues es su significación metafísica la que está representada. Todo lo cual supone, obviamente, una marginalidad total, e incluso una transgresión, de las normas de la representación pictórica, de su estética y su técnica, porque este pintar es un asunto teológico y religioso en sí mismo. Y Jean Hanu señala tres procedimientos técnicos obligados: todo lo que se pinta en el primer plano debe manera paralela a la tabla, con lo que queda suprimida toda la profundidad; la perspectiva debe estar invertida y el punto de fuga no está en el fondo del cuadro, sino en quien mira, y las figuras se agrandan a medida que se alejan de esta mirada, las escenas están delante de los edificios en los que suceden; y se da también una perspectiva radial en la que las figuras o escenas se despliegan en todos los sentidos respecto a una escena central, sin tener que ver nada con el espacio y el tiempo en que transcurren. La fuente de la luz del cuadro es totalmente suprimida, y todo el icono debe estar traspasado por la luz divina difundida por el pan de oro del fondo, y los finos rayos de inocopia que el pintor pone en las ropas y en los rostros de los personajes, y el icono se vuelve transparente

Las distintas partes del rostro deben conformarse de cierto modo según un simbólica: las orejas deben estar ahuecadas para mostrar que están a la escucha de Dios; los ojos en forma de almendra y no cerrados en las comisuras se agrandan, y significan que mirada exterior y mirada interior coinciden; los labios son finos rehuyendo toda sensualidad; el cuello fuerte alude al poder, y la nariz se alarga como símbolo de la vida que en ella fue insufitada a Adán; y los rostros oscuros, en fin, con los destellos de la inocopia triunfan de todo naturalismo. Y digamos también que la confección de la pintura en todo su proceso implica toda una ascesis de ayuno y purificaciones en quien pinta, que de ordinario es un monje. Es decir, pintar es una práctica religiosa.

Esta clase de arte cristiano fue normado ya en el Concilio de Nicea de 787, y confirmado en el Concilio de Constantinopla de 879, y estas decisiones fueron firmadas por el Legado Papal, Pablo, obispo de Ancona. El texto dice que *la composición de las imágenes religiosas no queda a la iniciativa de los artistas, sino que resulta de los principios establecidos por la Iglesia católica y la tradición religiosa; de manera que el arte, la técnica de ejecución pertenece al pintor, pero el orden y la disposición pertenece a los Padres.*

Pero todo esto no tiene nada que ver con el arte occidental cristiano. El Papa Gregorio I (+604) escribe algo que sitúa muy pronto todos estos asuntos en esa diferencia, al afirmar que la acción y la presencia divinas no están en las pinturas, sino en la Palabra de Dios y en los sacramentos, y que las pinturas no son sacramentos ni epifanías divinas, sino obra de mano de hombres. Y los Concilios occidentales de Frankfurt, en 794, y de París, en 852, dicen incluso con cierta *sans façon* que esas imágenes no tienen ninguna relación de pertenencia con sus prototipos, y que, ciertamente, *Cristo no nos salvó por la pintura.* Todo lo cual quiere decir,



para expresarlo con cierta plasticidad, que en Occidente, no hay arte religioso, sino arte de contenidos o temas teológicos, pero de ejecución naturalista, que no es lo mismo.

De un modo que podríamos llamar curioso, pero que en realidad es trágico, la mente moderna que aparece sumida en la retórica de la laicidad, se siente perpleja y desconcertada, pongamos por caso, ante la pintura de una escena de caza o de una simple encantadora liebre, y no digamos nada una escena amorosa, en una pintura antigua en lugar sagrado o dentro de una pintura de tema religioso, y sentencia enseguida que se trataría de asuntos laicos, y, por supuesto, de mucha modernidad. Y sonreímos, pero ya no podemos sonreír tan despreocupadamente cuando por ejemplo don José Ortega y Gasset hablando de Velázquez, por ejemplo, afirma que dio todo un vuelco a la pintura, abandonando los temas mitológicos, y religiosos, y obligándose a pintar escenas cotidianas, porque el arte era ensueño, delirio, fábula, convención, ornamento de gracias formales, dice. ¿El románico, pongamos por caso, es todo, o siquiera algo de eso?, le preguntaríamos, pero lo que nos afirma es que Velázquez se pregunta si no será posible con este mundo, con esta vida tal cual es hacer arte; y que cuando pinta su cuadro Cristo de visita en casa de María y Marta, lo que allí vemos es una cocina, y en ella una vieja y una moza se afanan en la preparación de un yantar. En el aposento, no aparecen ni Cristo, ni María ni Marta, insisto, pero allí en lo alto del muro, hay colgado un cuadro y e en ese cuadro interior donde la figura de Jesús y de las dos santas mujeres logra una irreal presencia. De esta forma se declara Velázquez irresponsable de pintar, lo que, a su juicio, no se puede pintar. La ingeniosidad de la solución nos manifiesta hasta qué punto está resuelto desde mozo a no aceptar la tradición artística para la cual la pintura es el arte de representar inverosimilitudes. Y también podríamos preguntar: ¿El románico, por ejemplo?

¿Es el Pantocrátor otra cosa, o el pintor o escultor nos muestran ahí, otra cosa que un ser tan poderoso que tiene el mundo por escabel de sus pies, sólo una hermosísima forma de enfatizar ese poder?

El artista que espera en Dios

Y traigo a colación todo esto, porque parece pura ceguera o voluntad de no ver que, desde luego, el arte hasta nuestro tiempo es imitación de lo real, y está hecho con este mundo y con esta vida, y de tal manera, que produce verdaderamente una presencia real, como diría George Steiner, que precisamente es lo que prueba que es arte, y que pintor y escultor no hacen sino hablar de la realidad y contamos historias humanas, como son las bíblicas, digamos de pasada, o antropomorfizando incluso la mitología o hasta conceptos abstractos teológicos como la Inmaculada Concepción de la Virgen María, que es el colmo barroco, ciertamente. Y el románico, que es un arte teológico, nos cuenta

igualmente historias humanas, o nos muestra los hermosísimos escorzos de la vida de la naturaleza; y, cuando nos pinta inverosimilitudes, como pongamos por caso ojos en las alas de los ángeles, o joves con alas para significar, según los asirios y luego los escritores bíblicos lo rápidos mensajeros que son, lo hacen porque el inmenso poeta que escribe el Apocalipsis así lo cuenta, no porque fuera surrealismo *avant la lettre* como he oído yo mismo en alguna tribuna cultural. Cosa laica la poesía, que se sepa; pero ¿es que tiene algún sentido preguntar estas cosas ante el arte o la poesía? Porque no parece que haya un arte de poética religiosa o leyes mosaicas de la novela, como hay, según hemos visto, una estética religiosa que es una contra-estética. Y el arte románico sin duda que se separa del canon griego, porque trata de subrayar que lo que dice, digamos que es transmundano o no pertenece a la immanencia, pero lo hace de un modo naturalista, y es también Gregorio I el que a este respecto subraya que el hombre no tiene que ser liberado de su naturaleza, sino del pecado.

El artista románico pinta y esculpe por su cuenta, según habilidad y arte, y nadie le dice cómo debe hacer, sino solamente qué ha de pintar o esculpir. Lo que liga al artista con la Iglesia es una mera relación económica de quien cobra lo que ha pintado o esculpido con quien paga lo que ha encargado. El artista no tiene conciencia demiúrgica alguna, como dije, ama a los hombres y al mundo tales como son, o desespera de ellos tales y como son, pero no los olvidará ni los destruirá. Este es asunto del hombre moderno, y por lo tanto del artista, el ánimo de hacer un mundo otro, o el de reducir este mundo y su hermosura a geometrías y conjunto de manchas de colores, a expresiones mínimas, o expresar una visión de desespero y destrucción mediante el recurso a los desechos. Y, al decir esto no emito ningún juicio de valor sobre tales asuntos, porque está muy claro que nos movemos en otro concepto del arte y del artista, en el que, sin ir más allá, éste es fuente de aquél.



Johannes Böhler hacía notar, hace ya muchos años, que la arquitectura románica se reduce a un conjunto de muros que se alzan de un modo que impone por sus enormes masas, pero también por lo severo y sereno de sus formas, y que sus interiores son de lo más diverso, desde el cielo raso con que se cubren las iglesias alemanas, lleno de colores brillantes, a las bóvedas en forma de cuna o artesa de las iglesias francesas; y respecto a las pinturas escribe algo importante: *Las obras plásticas y las gigantescas pinturas murales, para las que brindan sitio abundante los enormes lienzos de pared, no poseen aún una vida propia gobernada por las leyes de su arte; las primeras no tienen apenas otra función que la de servir de ornamento, y las segundas, por muy monumental que sea la impresión que hoy causan en nosotros las pocas que se han conservado, no se proponen tampoco más finalidad que la de decorar y servir de ilustración a la historia sagrada. Por tanto, los artistas de esa época, al igual que sus sabios, se limitan a ilustrar lo transmitido por la tradición. A esto hay que añadir que la pintura se presta para comunicar los contenidos de las cosas al igual que los libros; por eso, y porque estaba en condiciones de prestar excelentes servicios a la arquitectura interior románica, vemos que, hasta fines del siglo XII aproximadamente, la pintura afirma exteriormente su predominio sobre las demás artes plásticas.*

Podríamos decir, finalmente, que luego fueron sofisticándose las cosas, pero este arte románico, que es un arte teológico por su mensaje, no es un arte religioso o sacral ni *in faciendo*, ni luego contemplado o formando parte del todo oracional, sino pintura de hombre para la mostración de la fe, la alegría y la memoria de los muertos de que hablaba Honorius Astudunensis, y sus explicaciones simbólicas son reglas de lectura teológica y a las veces retórica, pero no de construcción artística religiosa, al contrario de como vimos que sucede con el icono. Estamos en Occidente, y lo realmente extraño es que a nuestro mundo ese arte románico, obra de mano de hombre, esto es, algo naturalmente laico le parezca religioso, y como dijeron los señores surrealistas, putrefacto y que habría que destruir, como esos mismos señores surrealistas y otros caballeros enterradores de la historia de los padres invitaron a hacer, por cierto.

Pero siempre habrá ojos que busquen hermosura, y corazones «esperando», y que encontrarán en el románico la alabanza de la vida y de la juventud, que no pasa, expresadas en él con una seguridad y una fuerza muy especiales. La peregrinación siempre es a las fuentes, o una odisea de la vuelta a casa. También en el más serio de los aspectos de una conciencia europea ahora mismo, que parece ya cansada o exhausta. El artista románico ayudó a levantarla, y aún puede ser atendido y escuchado, y no en el menor lugar en el camino de Compostela y su llegada allí, una de las grandes piedras angulares sobre las que Europa se hizo.

(Madrid, 27 de noviembre de 2007)

José Antonio Linaje Conde

Una evocación monástica desde la peregrinación de hoy

Pocas cosas para mí tan entrañables como hablar a una Asociación que mantiene la memoria viviente de mi amigo José Antonio Cimadevila Covelo y en un Seminario que lleva su nombre. Aunque he de comenzar desenredando una paradoja. Pues el recuerdo que yo tengo de Cimadevila, hasta llegar a definitorio, es el de la acogida en su casa. Y nunca estuve en ella. Pero cualquier contacto con él llevaba consigo el abrirse las puertas de su hogar, sentirse dentro, hasta resultar una circunstancia accidental que materialmente se hubieran o no pasado aquellas. Sin embargo, esta Asociación obra sobre todo suya, es de peregrinos, de los que se ausentan de su casa por algún tiempo. Ahora bien, y por eso os decía del desenredo de la paradoja, el peregrino, como todo viajero, tiene forzosamente un hogar, por transitorio que sea, en cada etapa de su itinerario. Aunque en algún caso haya sido al aire libre, ora inhóspito ora relativamente acogedor.

Viaje y hospitalidad

Cuando se fundó la Asociación Internacional de Hostelería, tomó a propuesta de uno de sus impulsores, el doctor Seiler, Presidente de la Sociedad Suiza de Hosteleros, el lema *hospes hospiti sacer*. A propósito de éste, hace ya más de medio siglo, el presidente de entonces, Pierre Depret, me escribió resultando pintiparado a sus fines, por el carácter sagrado que su menester debe tener para todo hospedero. Por entonces, el director de uno de los buenos hoteles de Madrid, dijo en una entrevista que había tenido lugar un cambio en la clientela. Las estancias eran más breves, de manera que el huésped se iba cuando el personal estaba empezando a conocer sus costumbres. Un cambio, pero a la vista está lo tremendamente arcaico que su novedad se ha quedado a consecuencia de la radical transformación sufrida desde entonces. Por su parte, Ritz se negaba a acoger en sus hoteles cualesquiera reuniones ajenas a sus clientes, entendiéndolo que de éstos eran todos los espacios del hotel y no se les podía privar de ninguno. Tampoco hace falta comentar la diferencia con nuestros tiempos. Y no me estoy saliendo del

tema. Que una peregrinación es un viaje, por diferenciado que sea, y a la fuerza su evolución ha de seguir la de los demás viajes. De ahí que sea un capítulo historiográfico separado el retorno. Y que haya habido peregrinaciones menores ramificadas desde las grandes, por ejemplo de la jacobea a San Salvador de Oviedo.

El escritor José María Gironella decía que la aviación y los grandes hoteles eran de las grandes conquistas de nuestro tiempo. En Kill Devil Hills, o sea las Colinas de Matadiblos, en Kitty Hawk, un lugar del Estado norteamericano de Carolina del Norte, hace poco más de cien años que voló, sólo doce segundos, el primer avión. Antes de que se cumpliera el medio siglo, Pío XII hablando a unos aviadores, exaltaba la placidez de los viajes aéreos en cuanto liberados de la pesadumbre del transporte por tierra. Fijémonos en lo que de naturalidad en la asunción de un fenómeno domador de la naturaleza había en esa expresión. Hasta llegar a un vislumbre de lo extraordinario y raro de los desplazamientos naturales. Lo mismo había sentido en los Treinta el curioso personaje Mario Roso de Luna al ser llevado de Madrid al aeródromo de Grijera, en mis tierras de Sepúlveda, por el futuro general Emilio Herrera.

Ahora bien, esta facilidad, ingravidez estamos tentados a decir, a propósito de la cual hay que tener también en cuenta la índole instantánea hoy de las comunicaciones escritas, orales y visuales al alcance de cualquiera —«el hombre cableado», que se ha dicho, incomunicado en cambio con el vecino de carne y hueso al otro lado del tabique—, tiene otra cara. Pues el viaje casi se ha suprimido, sustituido por el traslado casi insensible de un lugar a otro. Una prodigiosa adquisición, sí, pero ¿no puede volverse en contra del espíritu del viajero genuino, y en lo que a nosotros importa de la espiritualidad del peregrino? Recordemos los tiempos en que era corriente hacer testamento antes de emprender el camino, por lo mucho más probable del último riesgo a lo largo de él.

(La otra cara de la facilidad y la profusión que también ha tenido lugar en esta nueva manera de viajar, pero se nos sale de nuestro tema aquí, los



viajes desde el propio cuarto. Pintiparadamente los podemos ejemplificar en la radio. Pensemos en un detalle material, la tremenda solemnidad, genuinamente arquitectónica, de aquellos grandes receptores. En Villafranca del Bierzo hubo un ferretero llamado Pereira, vecino de cierto sastre. Tras del cierre de sus sendos negocios, ambos se sumergían en la aguja de su aparato a la búsqueda de una nueva emisora lejana. Lo cuenta el hijo del primero, Antonio Pereira, ese maestro de la literatura de la frontera de Galicia. No hace falta el cotejo con la actualidad, cuando los transistores no llevan onda corta y ésta creo sólo existe funcionalmente para cierto auditorios, tal en alta mar. A propósito de la radio, recuerdo en la onda normal, la noche de navidad, el enjambre de emisoras europeas que transmitían la misa del gallo. Moviendo la aguja con paciencia se podía oír varias veces el canto del evangelio de San Lucas que comienza con la orden imperial de que se empadronara todo el mundo. Viaje pintiparado por lo combinatorio de la unidad y la variedad, la misma liturgia y el mismo latín, sólo diferentes las voces de los locutores y a veces su idioma. Una combinación que es el encanto de un cierto género de viajes, no desde luego de todos. Por entonces un niño de Burdeos, que se llamaba François Mauriac, conocía los silbidos de los trenes que llegaban a su cuarto desde la estación. Cuando estaba despierto y sonaba el expreso de España, su imaginación se poblaba de visiones de Oriente. Eran los días del alhambrismo).

De ahí lo específico de la aportación humanística a la historia de nuestro tiempo de mi paisano Cándido López, el Mesonero Mayor de Castilla, que dominó el mundo desde la Plaza del Azoguejo de Segovia. Cuando hay tantos visitantes que la virtud de la hospitalidad es de imposible ejercicio sencillo, requiriéndose su encauzamiento por unas u otras vías, pero a la fuerza privadas de la seducción de la espontaneidad, él consiguió crear una liturgia al servicio de la misma incluso en el ámbito estrictamente mercantil en que había de moverse. Y hay otra consecución ya no de nuestros días pero sí de los tiempos proa a los nuevos, aunque se vea muy amenazada al desbordarse éstos, la de las aza-

futas en la aviación comercial. Algo también por encima del mero servicio mecanizado y de estricta dimensión práctica. Como los sellos de correos llegaron a ser pequeñas obras de arte, aparte su encarnación del ensueño viajero, cual un valor añadido a su ínfimo de signos de valor. ¿Pero estamos condenados a la hora actual nada más que a levantar acta de herencias perfladas? Lo que sigue va a ser mi acto de fe y esperanza.

Retiro y hospitalidad

Para intentar una respuesta paso al ámbito monástico. La vida del monje exige el retiro. Un retiro que de alguna manera tiene que manifestarse materialmente. Pero, salvo en los casos extremos de la anacoresis individual, no lleva consigo un aislamiento total del mundo circundante. Y baste pensar en una de las exigencias que hacen parte de la vocación claustral, la hospitalidad. Esta demanda a sus cultores el contacto con las gentes beneficiarias de la misma. En el siglo XVIII hubo en Montecasi no un hermano portero que se entristecía al cerrar si en el día no había ido ningún visitante, pues ello quería decir que Cristo no les había ido a ver. Precisamente esta hospitalidad genérica se manifestó específicamente en el cuidado de las alberguerías para los peregrinos, también en los caminos de Santiago, a los cuales además hubo monjes y corrientes monacales que favorecieron de otras maneras por los caminos de la propaganda pía.

¿No viene aquí muy a cuento la leyenda de San Cristóbalón, uno de los más populares de nuestra cristiandad, ayudando a los viajeros a pasar los ríos, pasándolos él mismo, sobre sus hombros, lo cual el Niño Jesús le premió cargándose dulcemente en ellos? Y del milagro a la realidad cotidiana. los Canónigos Regulares del Gran San Bernardo, con su monasterio en aquella imponente altura suiza, entre sus formidables perros. Hace algo más de medio siglo la BBC de Londres se hizo eco de la noticia de su cierre, decretada por la Santa Sede. Se había equivocado su agencia. Y al rectificar lo hicieron con las palabras de su prior, «ser el voto más precioso de los suyos permanecer en el corazón de la montaña», donde no hacía mucho había muerto uno de ellos en aras del deber de atender a los viandantes.

El primer peregrino a la Jerusalén conquistada por los árabes fue el obispo francés Arculf, entre los años 679 y 682. A la vuelta naufragó, yendo a parar a la costa occidental inglesa. Y el abad escocés de Iona, Adamnán, escribió su viaje. Esto lo cuenta Beda el Venerable, en quien precisamente se ha visto el arquetipo de la vida benedictina en el recogimiento estudioso y contemplativo, pero que luego escribió también un libro sobre esa peregrinación a Tierra Santa.

Una andadura también por los caminos del milagro. El futuro San Aiba, del monasterio insular de Emlý, prometió a tres peregrinos a Roma, dos señores y un criado, Gobban, volver sanos y salvos. Pero el criado murió en el camino. Los dos señores

prometieron ayunar hasta que se les cumpliera la promesa. Y efectivamente, el criado resucitó.

Pero hay más. Hemos de hablar de la parte activa de los monjes en las peregrinaciones. La Regla de San Benito añade un voto a los tres tradicionales e ineludibles, el de estabilidad. El monje benedictino pertenece al monasterio de su profesión. En él ha de vivir y morir, en el seno de la misma comunidad de hermanos. Por eso el abad además de superior es el padre, y de ahí la extendida tradición de la perpetuidad del cargo. Nada más distinto de

Vida monástica y vida peregrina

Otras veces la vida solitaria es la última etapa de una existencia viajera y peregrinante. Así San Godrico de Norfolk, diez y seis años marino en el Mar del Norte, habiendo pilotado el barco que llevó al rey Balduino de Arsuf a Jaija, dos veces peregrino a Roma y a Jerusalén, una a Santiago, también a San Gil de Provenza. San Cuthberto se le apareció en sueños, vaticinándole que encontraría el sitio más adecuado para su retiro, fíncale su nombre,



las residencias accidentales, sean efímeras o duraderas, de los otros religiosos, aunque algunas hayan permanecido mucho tiempo y acuñado una tradición densa. Ahora bien, esa exigencia no se puede tomar literalmente, pues en otro caso no habría sido nunca posible ninguna fundación nueva. Debiéndonos fijar en ciertos ejemplos de tolerancia. Así, ha habido monasterios benedictinos que han tenido eremitas en torno a ellos, baste pensar en la iconografía de Montserrat. Y más allá aún, a uno de ellos, Harduino, en el normando Fontenelle, se le permitió ser eremita errante.

Aquí los que más nos interesan son los eremitas que abrieron caminos a fuerza de recorrerlos. Entre Baviera y Bohemia el fenómeno ha llegado a la toponimia variada. En efecto, allí hay caminos que se llaman *Guntherwege*, por un anacoreta de Turingia, Gunther, antes monje de Alteich, amigo de los emperadores Enrique I y Enrique II y del rey Esteban de Hungría, aunque su instrucción se reducía a los salmos, muerto a los noventa años en 1045, el verdadero autor de aquellas vías de comunicación.

pero sin localizarse. Y cuando llevaba algún tiempo de campanero y portero en la iglesia de San Gil de la ciudad episcopal de Durham, uno de cuyos pontífices había sido San Cuthberto mismo, le halló al fin a tres leguas, sin salir más que tres veces en sesenta años, pues el obispo le enviaba sacerdotes que le decían misa.

Pero tampoco la estabilidad benedictina es incompatible con los viajes. Por más que también haya clausura en los monasterios masculinos. Es significativo que el poeta Rainer María Rilke, titular la primera parte de su *Libro de las horas*, aparecido a las puertas del siglo pasado, 1899, *El libro de la vida monástica*, y el segundo, inmediatamente después *El libro de la peregrinación*, *Ich bin derselbe noch, der Kniete/ vor dir in mönchischen Gewand* que en él dice.

Uno de los grandes benedictinos de la restauración, el belga Gerard van Caloen, exaltó el viaje como beneficioso para la salud espiritual, liberador un tanto. Y el erudito dom Jean Leclercq se pasó la segunda parte de su vida recorriendo las comunidades del tercer mundo, tanto que decía ser su estabi-

lidad postal, por la frecuencia de sus cartas al abad. Del abad primado benedictino se ha dicho vivir en Roma o alrededor de Roma, llamándose ese alrededor unas veces Australia, otras la India y otras América del Sur.

Y pido vuestra venia para citaros el ejemplo de mi propia parroquia, Sepúlveda. Los viajes de más o menos alcance geográfico que con sus feligreses está llevando a cabo el párroco polaco, Slawomir Harasimowicz, son uno de sus capítulos de más eficacia pastoral. (Por cierto usufructuando una de las posibilidades viajeras de nuestro tiempo. Encontrarse juntos en tierras lejanas los que conviven en la de su residencia. Indiscutiblemente un placer añadido. Antes sólo estaba al alcance de minorías muy privilegiadas y ni para ellas resultaba tan fácil). Con estampas como la de la vieja señora que vio en uno de ellos por vez primera el mar. Se emocionó el párroco a la vista de sus ojos mudos de asombro, tanto que apenas dejaban salir sus palabras, una antología de la ingenuidad. La contrapartida del mal de nuestro tiempo. El viaje de veras. (No resisto la tentación de citar el descubrimiento del mar que hace un niño en un relato del escritor escandinavo sobre el que luego volveré. Con otros dos del mismo pueblo, han hecho el primer viaje de su vida, a las cercanías, ayudantes efímeros de un circo de paso. A la vuelta se desvían algo y suben a una cumbre. Entonces, «mientras estaban allí sentados, la mirada de Einar quedó de repente prendida en algo lejano. Allí, a una inmensa distancia, al otro lado de la tierra visible, sus ojos habían descubierto una finísima raya brillante. ¡Era el mar! Aquel fenómeno resolandeciente sólo duró breves instantes, pues casi al momento volvió a extinguirse la raya de luz. Pero Einar no comunicó a los otros lo que había visto: aquello no podía airearse. Era su propio destino que lo había llamado en aquel amanecer mudo y silencioso»).

Un milagro de la hagiografía medieval es el rezo del breviario por un monje mientras navegaba en noche cerrada. El dedo con que sujetaba las páginas del breviario se le convirtió en linterna. Otro aspecto: en la *Vida de San Columbano* se cuenta cómo en los viajes se preocupaba del descanso de las caballerías, las cuales se lo premiaban, por ejemplo una vez llevando hasta él a un visitante extraviado.

Del lugar propio a la universalidad. La clerecía vagante

También hay clérigos seculares *vagantes*. Incluso con alguna canónica peculiar, hija sin más de lo ineludible de su reconocimiento en ciertos individuos y situaciones, por más que la incardinación en una diócesis sea una exigencia, y en la ordenación haya que contar con un título de sustentación fijo. Eclesiásticos itinerantes que nos traen a las mentes la doble faceta de la propia iglesia. Por un lado el arraigo en la tierra de cada uno, la savia de los antepasados bautizados y enterrados en ella un enriquecimiento para los descendientes. Por otro, el aliento de la universalidad engendrado por la co-

munion con los hermanos en la fe dispersos por las siete partidas del mundo. Con ese clero itinerante entronca el castrense, comenzando por el obispo de su jurisdicción. Y se trata de una conveniencia, mejor necesidad, indiscutible por doquier.

Yo debo rendir aquí un tributo a uno de aquellos hombres de iglesia, Francisco Aguirre Cuervo, canónigo de la catedral de Oviedo pero adscrito al rito bizantino, su vida entre Oriente y Occidente desde sus años de seminarista. En pos tras de cualquier ocasión de contactos, amistades o celebraciones sacras de los otros ritos. Cuando el Centro Asturiano estaba en el Palacio Gaviria de la calle del Arenal, iba allí a rezar el rosario ante una imagen de la Virgen de Covadonga, añadiendo una jaculatoria en griego. Y confieso deberle un enriquecimiento perdurable de mi vida, saberes que aprendidos en los libros me habrían costado mucho esfuerzo, y sólo placenteros me fueron de las alas de su conversación. Como ya no hay gentes que así hablen, me decía evocándole un paisano ilustre suyo, Víctor García de la Concha.

Sin embargo es evidente que de entrada tal movilidad suscita un recelo si se coteja con las vidas calladas y permanentes en una pequeña parcela apostólica. Pero, cual en tantas situaciones de la vida, se impone profundizar más. (Se me viene a las mientes a este propósito el caso de un sacerdote que frecuentaba el Ritz de París, diciendo que los pobres tenían muchos hombres de iglesia dedicados a ello, pero los ricos apenas. ¡Frivolidad, hasta cinismo? Recapitemos. Ciertamente se ha hablado, y con razón muchas veces, de la preferencia de los eclesiásticos por los ricos. Mas, jactoso no estaban los tales en una coordenada diferente, incluso tangencialmente menos propicia a llevar a cabo entre ellos un verdadero apostolado?). Por la misma vía, es evidente que las misiones entre poblaciones primitivas, una vez aceptadas las consiguientes penalidades de la cotidianidad, ofrecían unas compensaciones fuera del alcance de los trabajadores apostólicos en países supercivilizados. Bien lo aprendieron quienes se afanaron en la diáspora escandinava. (Tal el que, durante el corto verano, vivía y dormía con todas las puertas y ventanas abiertas, para hacer ver la posibilidad y realidad de su celibato).

Pero volviendo a aquel milagro del dedo-linterna, tuvo lugar en el océano donde Irlanda se encuentran. Irlanda un paraiso de monjes, pero nada de estables como los benedictinos. Al contrario, para ellos eran los viajes integrantes de su vocación propia, definitorios. Su vida debía ser una *peregrinatio pro Christo*, y las penosidades de los recorridos su penitencia específica, siendo además la peregrinación un símbolo del exilio que la vida presente es para el cristiano anhelante de la eterna, y ahí está su cotidiano recordatorio en la salve.

Incluso para buscar un punto de partida solitario en el futuro se lanzaban al mar. Tal Cormac. Tal San Barundán, cuya leyenda dorada hace la competencia a *Las Mil y Una Noches*. El suelo de una isla acabada de pisar que se removió durante la misa, y resultó ser una ballena... Pero en la

realidad histórica no es improbable que llegase incluso a las costas septentrionales de América. Tenemos sus palabras a sus marineros: «Dios es nuestro piloto y está al timón. Desplegadas las velas, que él haga lo que quiera de sus siervos y de su nave». Fue un monje irlandés, Dilcuino, el autor, cuando estaba en la corte carolingia de Luis el Piadoso, del libro titulado *De la medida del orbe de la tierra*, donde leemos: «Hay otras muchas islas en el océano septentrional de Britania, las cuales distan de las Islas Británicas del Norte, a velas desplegadas y con buen viento, dos días con sus noches, casi todas separadas por largos y estrechos brazos de mar». Eran las Feroes, que llegaron a ser una diócesis, diciéndose de sus habitantes a propósito de ésta que *episcopum suum pro rege habent*, que trataban a su prelado como a un rey. Y en Rusia surgió la figura del monje girvago, de monasterio en monasterio venerando iconos y reliquias, el llamado *stannik*.

Los frutos de la expatriación

Pero esa indole penitencial del viaje, no debe hacernos olvidar el otro aspecto. También ahora se dice que la vida del turista es dura. Pero algo más. Tres monjes egipcios peregrinos a lo largo de toda su vida, tenían por meta el lugar donde había estado el paraiso terrenal, donde el cielo y la tierra se juntaban, creían que al Oriente de la India, lo que se ha relacionado con las discusiones medievales sobre la existencia de los antipodas. Eso se cuenta en la vida de San Macario Romano, venerado en Estambul, y de él mismo se decía que, huyendo de unos perseguidores, había llegado a treinta millas del emplazamiento del paraiso dicho. Y leemos en sus «Vidas», que «el fin de las peregrinaciones, tanto en el desierto como en el océano, es experimentar y comunicar a los demás las maravillas de Dios».

Volviendo a aquel ideal ascético, aunque no sea ése su único aspecto posible, de la peregrinación, entronca el de la expatriación, la *xeniteia*. Que estuvo presente en las vocaciones concretas de algunos misioneros a las tierras más lejanas, cuando se hizo planetaria la expansión de la propagación de la fe. Pensemos en la Polinesia del padre Damián y el padre Chanel. Yo recibí una carta de una religiosa inglesa en el África Central, por cierto meditadora entusiasta de las obras de nuestro dominico Arintero, en la que me decía que la nostalgia de la tierra nativa era una parte de la consagración de su vida. Ahora bien, tengamos también en cuenta, para no preterir ninguno de los aspectos de la cuestión, que la añoranza, la saudade, es agri dulce. Y que ha habido amantes de su tierra que la han necesitado para perfeccionar su devoción a ella. Pero a este propósito se me vienen a las mientes las disputas en el Monte Athos en el siglo XIX entre los monjes griegos y los rusos. Estos reconocían que éstos habían sido los primeros, pero les echaban en cara que, por seguir en su tierra, no tenían el mérito del destierro voluntario.

Y estando en la Casa de Galicia se impone citar aquí a uno de los gallegos más eminentes de todos los tiempos, el obispo benedictino Rosendo Salvado, protagonista en la extremidad del mediodía australiano de una genuina novela de aventuras en la segunda mitad del Ochocientos. Ciertamente fue expulsado en la excomunión de su monasterio compostelano de San Martín Pinario. Pero había conseguido continuar su vida monástica en el italiano de Cava dei Tirreni. Y en Inglaterra, cerca de la abadía de Downside, en la ciudad de Bath, le ofrecieron una colocación, sorprendidos por su genio musical en un concierto. Por lo cual hay que concluir que su marcha a las misiones de los antipodas obedecía a esa vocación expatriada de que decimos.

El sentido de la peregrinación

Y bien, ¿hay una incompatibilidad integral entre el ideal monástico de la errabundez celta y el de la estabilidad benedictina? De momento vienen en nuestro auxilio dos frases latinas complementarias, *stabilitas in peregrinatione* y *peregrinatio in stabilitate*. ¿Estabilidad en la peregrinación? Pues de alguna manera sí. Hay que tener en cuenta la permanencia en aquellos monjes ambulantes de la observancia, la perseverancia en su vocación, por encima de cualesquiera impresiones del mundo recorrido. Es más, el retiro monástico es posible también en una nave pequeña y con mucho pasaje. A este propósito se me viene a las mentes el contraste entre el campo y la ciudad. Aunque el monacato nació en el desierto, siempre ha habido monasterios y monjes urbanos. Acaso menos proclives a la tentación de la compañía inadecuada que los del agro. François Mauriac definió París como una soledad poblada y la provincia como un desierto sin soledad.

¿También peregrinación en la estabilidad? Pensemos en que el monje se siente desterrado en este mundo. Por eso la idea de viaje al otro es la dimensión más constante de su ideal y de su vida. El coro es la ilusión de haber ya llegado, *tamquam angeli, propter chorum fundati* que dicen en la Congregación de Solesmes. Y hay un detalle, la imagen del paraíso cual la Jerusalén celestial, por lo tanto una metáfora geográfica, una comparación, por alejados que estén sus términos, con una ciudad que está en el mapa y a la que se puede ir.

Sigamos por este camino. Este año es el tercer centenario de la muerte de dom Jean Mabillon, un monje maurista, de la Congregación de San Mauro, a quien justamente se tiene por el príncipe de la erudición benedictina. Su ideal y el de sus hermanos era la recuperación y el acrisolamiento de los textos antiguos de la literatura sacra, cuya rumiación contemplativa es preciosa en los claustros. «Volver a encontrar sus propios pensamientos, sus sentimientos en los textos antiguos, era toda la poesía de los mauristas», escribió el abate Henri Bremond. A la búsqueda de sus manuscritos, Mabillon emprendió y describió los que llamaba *Viajes literarios*: a Flandes, Borgoña, Picardía, Lorena, Alsacia, la Europa Germánica, Italia. En algunos insertó genuinas peregrinaciones, tal Notre-Dame de Liesse, al terminar el borgoñón; Saint-Benoît-sur-Loire, Clairvaux. Y al entrar en el territorio de una diócesis lo tenía muy en cuenta, rezando a sus santos patronos. (La Geografía Eclesiástica otro tesoro a preservar frente a su bárbara y árida equiparación a otras divisiones adventizas).

Pero algo de peregrinación tenían todos aquellos itinerarios. Pues el lector moderno encuentra de cuando en vez en esos relatos algunas impresiones emparentadas con el género a que está acostumbrado, si bien la mayoría de sus páginas tratan de

libros, de autores, de códices, de ediciones. Las bibliotecas eran su meta. Y la dimensión de sus viajes temporal y no espacial. Con el móvil de proporcionar a sus hermanos monjes esos alimentos espirituales de que acabamos de decir. Pues efectivamente podemos ver sus viajes dirigidos a hacerles posible viajar sobre los libros a sus hermanos de hábito. ¿Dom Mabillon un precursor pues de los tours-operator? Que cada cual se responda. (Y los libros aprietan los recuerdos. Una coincidencia: los *Annales* de Mabillon, o sea la historia universal benedictina, salieron de unos tórculos parisinos radicados en la calle de Santiago, a saber *Luteciae Parisiorum, sumtibus Caroli Robustel*, via Jacoba, *ad insigne arboris palmae*).

Y vuelvo a mi punto de partida, a esa capitulada disminución del viaje a que nos ha llevado la excesiva facilidad de viajar. Hay una novela mítica, *Periplo escandinavo*, del danés Johannes Jensen, a quien antes citamos, prodigioso novelador de la aventura humana y la historia occidental toda hasta Colón, en la cual canta un bardo errante: «Camínante, ¡qué hermoso es el polvo del camino!». ¿Qué queda ahora de este polvo? ¿Adónde se ha ido?

Y me pregunto si, lo mismo que los monjes irlandeses, para seguir disfrutando de su vocación claustral en sus periplos habían de tener presente paradójicamente el valor de la estabilidad, el viajero moderno no tendrá que hacer un esfuerzo para que la abundancia no le haga desdeñables las maravillas que debe seguir deparando la alegría de andar. Un empeño en recuperar la capacidad para el asombro. Por ejemplo, reconlando las penalidades de sus predecesores viajeros sin ninguna de las más anodinas herramientas de hoy a su alcance incluso los más privilegiados. Esforzándose por que la curiosidad que siempre debe ser rectora no se les apague. Haciendo del viaje de grupo y de agencia su propio viaje, sin perjuicio de integrarse en el conjunto y comulgar con los demás espíritus en la misma coyuntura. Dicho sea de paso, ¿por qué preterir el trayecto desde las alturas? A los geógrafos he oído que al fin y al cabo desde el avión siempre se puede ver algo. En cambio me decía uno haber atravesado en tren toda la cuenca del Ruhr sin ver la chimenea de una sola fábrica.

Fáciles los viajes hoy, sí. Pero, la pasión puede hacernos secundario ese aspecto. Como a los peregrinos de antaño, y los de hoy igualmente, si estaban en posesión del espíritu de tales, les era accesoria la distancia. El cardenal Mercier invitaba a peregrinar a la catedral a sus diocesanos de Malinas. Yo he oído a un arzobispo compostelano contarme su peregrinación desde Labacoya. Y de esa guisa, si por añadidura se puede dar la vuelta al mundo, mejor sobre mejor. Y termino con otra cita de Jensen, de un canto puesto en boca de un navegante rumbo a América, en el viaje del descubrimiento: *Con muchas lágrimas, pero con más ánimos de viajar, dijimos adiós agitando la mano a los que allí se quedaron.*

(Madrid, 28 de noviembre de 2007)



Manuel Criado de Val

El *Codex Calixtinus* y la literatura medieval castellana



La finalidad principal de esta conferencia es analizar la probable relación entre el *Codex Calixtinus* o *Compostelano* y la literatura medieval de Castilla la Nueva. Naturalmente la semejanza entre el *Códice Compostelano*, escrito en latín, y los textos castellanos, versificados, es limitada pero muy evidente.

El *Liber Sancti Jacobi* y la Épica Castellana

La autoría del *Liber Sancti Jacobi* es tradicionalmente atribuida a Calixto II, Papa desde 1119 a 1124, pero debió ser escrito por colaboradores franceses contemporáneos o anteriores al *Poema de Mio Cid*. No podemos asegurar las fechas porque el manuscrito castellano ha sufrido muchas alteraciones. El *Códice compostelano* consta de cinco libros, pero el cuarto fue arrancado y encuadrado independientemente en época posterior, tiene todas las características de una obra miscelánea, en la que se combinan sermones y homilias en honor del Apóstol con relatos de su martirio y oficios litúrgicos para el culto, descripciones de lugares, etc.

El Libro I está dedicado a la Misa de Santiago con sus diversos sermones; el Libro II a los Milagros obrados por el Santo; el Libro III, dedicado al traslado de los restos del Apóstol, es un relato corto con carta del Papa San León y un pintoresco relato sobre las caracolas de Santiago; el Libro IV, o falso Turpin, se dedica a tal Historia fantástica y a la imaginaria campaña de Carlomagno en España; y el Libro V, el denominado *Libro del Peregrino*, describe con múltiples detalles el Camino de Santiago y cuánto debe tener en cuenta el peregrino. Por lo que atañe a esta conferencia, nos detendremos especialmente en los libros cuarto y quinto.

Se trata, por lo tanto, de una miscelánea que será también la característica de un texto como *El Libro de Buen Amor* castellano en el que se conjugan textos y temas apologeticos, canciones religiosas con historias de procedencia muy variada, pero relacionadas con el tema amoroso como son la historia de

Doña Enríquina, paráfrasis del texto latino del Pampifilus, y gran cantidad de fábulas de origen variado.

Tanto el *Códice* latino como los Cantares épicos castellanos son obra de monjes. Aunque ya en la Baja Edad Media pasan a ser predominantes los clérigos regulares como el Arcipreste de Hita o el Arcipreste de Talavera. Un siglo más tarde buena parte de la creación literaria será obra de nobles o incluso participantes de la monarquía como el Infante Don Juan Manuel.

La relación estilística entre el *Códice Calixtino* y el *Poema de Mio Cid* se concreta en el V libro de la obra latina y el *Cantar del Destierro* del *Poema* castellano. Coinciden los itinerarios de ambas obras en algunos tramos de las principales calzadas medievales. El itinerario del *Liber* jacobeo es sin duda obra de un autor francés, que no oculta a lo largo de todo el relato su radical hostilidad hacia el contorno hispánico del viaje. Especialmente la descripción del paso de los peregrinos por Navarra llega a la cima de una realista pero exagerada barbarie.

La toponimia en el *Códice Calixtino*

La toponimia del *Liber Sancti Jacobi* y el *Cantar del destierro* del *Mio Cid* tiene coincidencias que es difícil creer que fuesen casuales, tampoco puede ser casual la relación de ambos libros con el poema francés sobre Rolán.

La toponimia comparada entre el *Códice* latino y el *Poema* castellano, presenta algunos datos de gran interés. Entre la frontera de Roncesvalles y el Santuario de Compostela aparecen en el *Códice* muchos nombres repartidos en los cinco libros, lo que nos permite tener una idea muy exacta de cómo era la Península Ibérica en el siglo XII. La perspectiva del autor del libro compostelano está ante todo marcada por el relato muy frecuente en las crónicas castellanas, especialmente en la referida a Alfonso VI y a su conquista de Toledo, y por la lista de toponimos que aparece repetida en las Crónicas. En

esta lista que aparece en el *Liber* sorprende la presencia de Alcalá en lugar de Toledo, que puede ser resultado de una tendenciosa interpretación de dar preferencia a Alcalá, la antigua *Complutum*, cuyo topónimo latino no aparece. La lista varias veces repetida es la siguiente: Guadalajara, Talamanca, Uleeda, Olmo, Canales, Madrid, Maqueda, Santa Olalla, Talavera de la Reina. Esta lista reúne los nombres de poblaciones alejadas del Camino de Santiago, pero tiene su interés por referirse a las ciudades que en la Crónica del falso Turpin se atribuyen a las ciudades conquistadas por Carlomagno en su fabulosa primera conquista de España.

Guadalajara figura con una variante única en toda la documentación conocida: *Godelfaia*. La primera sílaba «Go» elimina el diptongo «Gua» procedente de la etimología árabe «Guadi» (rio). Es una variante que prueba el origen francés del compositor del *Códice Compostelano*. La supresión de la «a» final y el cambio de «j» por «f» que simplifica la pronunciación de la palabra, puede ser debida a su procedencia oral.

La preferente referencia a los toponimos de la gran vía romana central de Emérita a Caesar Augusta aparece en el *Liber* con sus nombres latinos originarios, y a pesar de su alejamiento de la ruta a Compostela aparecen nombres como Toledo, Talavera de la Reina, Sigüenza, Arcos y Medinaceli. Se cita a Segovia calificada de «magna ciudad» y como lugares preferentes en el área musulmana a Córdoba, Sevilla y Granada. Siempre dentro del campo de los nombres referidos a las conquistas de Carlomagno en Hispania. Madrid también figura en el *Liber*. Aparece como los demás toponimos alejados del Camino de Santiago en la Crónica del falso Turpin y en forma muy original *Madrita*.

Libro IV, o falso Turpin

El libro IV está dedicado a la Historia del falso Turpin y, fundamentalmente, al imaginario capitu-

Nota: En el programa editado al efecto para la edición 2007 del Seminario, esta conferencia se anunció con el título previo: «El *Codex Calixtinus*: modelo de los itinerarios medievales del *Mio Cid* y del *Libro del Buen Amor*».



lo de Carlomagno en España. Son dieciséis capítulos variadísimos y en su mayoría fantásticos que traslucen la imagen confusa y contradictoria que de España se tenía en el resto de los países cristianos, especialmente en Francia.

En el tercer capítulo se dedica a describir en unas largas listas las ciudades y pueblos de Galicia y de España conquistados por Carlomagno. Una lista imaginaria muy relacionada con otra popular de las crónicas de la época que relata las conquistas de Alfonso VI en su campaña toledana; Alcalá, Guadalajara, Salamanca, Madrid, Santa Olalla, Talavera, Medinaceli, Berlanga... Amplia con otra gran cantidad de ciudades que llegan hasta Sevilla, Córdoba, Las Islas Baleares, Algeciras y Tarifa. «Todas las ciudades, unas sin luchas otras con grandes batallas las conquistó entonces excepto la mencionada Lucerna, fortificadísima ciudad que está en Valverde y que no pudo tomar hasta lo último». En el capítulo quinto nos dice que Carlomagno con el oro ganado en las batallas enriqueció la Basílica de Santiago, dotándola de ocho Canónigos y un Obispo, los Canónigos según la regla de San Isidoro. En el brevísimo capítulo sexto nos dice la Historia de Turpin que Carlomagno volvió a entrar en España para vencer a un Rey Africano, Aigolando. Una historia relacionada con la poesía épica francesa de finales del siglo XII, La Chançon d'Aigoland. Vienen los capítulos veinte y veintiuno dedicados a Carlomagno, en donde habla de la Batalla de Roncesvalles y de la muerte de Rolando, el veintidós habla de la muerte de Carlomagno y finaliza el libro hablando de Al-Manzor y de la Cruzada de España en alabanza del Papa Calixto II. Rolando muere en Roncesvalles rodeado de una aureola mística, convertido en mártir, llorado por el Emperador y por todos sus ejércitos, el relato de la Batalla de Roncesvalles «muere Roldán de cuatro lanzadas y golpeado a pedradas al más de sus cien compañeros». Sigue el relato de Roncesvalles y hay una pauta final de la Chançon destacando largamente la escena de Roldán rompiendo la piedra de mármol con su espada y llamando por fin con su trompa, con tal fuerza que llega hasta Carlomagno.

Viene el relato de la Chançon con la tradición de Ganelón y finalmente con la muerte del Emperador.

El Liber Sancti Jacobi y la épica francesa

La relación entre el Liber Sancti Jacobi y la épica francesa es evidente, los monjes de Cluny son el centro vital de esta relación, el puente que une el latín, los textos o crónicas latinas con la naciente épica en lengua romance. Será una versión la que los monjes nos dejen de la Historia de Carlomagno, básicamente fundada en la Chançon, pero exagerando sus notas características, su fantasía, el elogio exagerado de Carlomagno en una derivación de tipo religioso que no corresponde con el carácter épico y militar de la Chançon. Son los monjes los exportadores de la cultura y tanto en Francia como en España serán ellos los que inicien la transformación.

El Libro V del Códice Calixtino. El Camino de Santiago

El primer capítulo del V Volumen ya, con toda claridad, nos sitúa en el punto de partida del itinerario francés a Santiago. Dice así el texto: «Son cuatro los caminos a Santiago, que en Puente La Reina, ya en tierras de España, se reúnen en uno solo. Va por Saint-Pilles, Montpellier, Tolouse y el Somport; pasa otro por Santa María de Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac; un tercero se dirige allí por Santa María Magdalena de Vézelay, por San Leonardo Limoges y por la ciudad de Périgueux; marcha el último por San Martín de Tours, San Hilario de Poitiers, San Juan d'Angely, San Eutropio de Saintes y Burdeos».

Salvando la complicada toponimia menor de este párrafo podemos deducir que Puente La Reina era el lugar de concentración de los cuatro caminos que desde Francia seguían los peregrinos hasta llegar a Burdeos y pasando el Somport seguían por un solo itinerario hasta Santiago.

El capítulo II del Liber nos habla de las jornadas del Camino de Santiago en la propuesta del Papa Calixto. Empieza diciéndonos que desde el Somport hasta Puente La Reina hay tres jornadas descritas con una gran precisión y concisión. Este capítulo divide el camino en trece jornadas, estableciendo claramente la diferencia entre los recorridos a pie y los que se deberían hacer a caballo.

El capítulo III habla detenidamente de los nombres de los pueblos del Camino de Santiago. No sobran palabras en la enumeración de los pueblos que va recorriendo el peregrino. El relato termina con una aclaración muy convincente: «Me he limitado a enumerar esos pueblos y las ciudades jornadas para que los peregrinos que marchan a Santiago prevengan con estas noticias los gastos necesarios para su viaje». Observación muy prudente y realista.

El capítulo IV es de extrema brevedad. Trata de los tres buenos edificios del mundo. El Señor, dice el Papa, instituyó en el mundo tres columnas muy necesarias para el sostenimiento de sus pobres, a saber: el hospital de Jerusalén, el de Mont-Joux y el de Santa Cristina, que está en el Somport. Y añade con una magnífica severidad: «estos tres hospitales están colocados en sitios necesarios; son lugares santos, casas de Dios, reparación de los santos peregrinos, descanso de los necesitados, consuelo de los enfermos, salvación de los muertos, auxilio de los vivos». Así pues, termina, «así pues, quien quiera que haya edificado esos lugares sacrosantos poseerá sin duda alguna el Reino de Dios». Difícilmente pueden encontrarse tantos elogios para tres edificios.

Seguimos con el capítulo V, que se titula «De los nombres de algunos que repararon el Camino de Santiago». Junto a la lista de los camineros que en tiempos de Diego, Arzobispo compostelano y de Alfonso, Emperador de España y Galicia repararon el camino compostelano desde Rabanal hasta Puerto Marín, y se citan ocho nombres de los afortunados y especialmente de un tal Pedro que reconstruyó el puente del Miño, destruido por la Reina Urraca. Y termina el brevísimo capítulo diciendo «descansen en paz eterna las almas de éstos y las de sus colaboradores». Es este un curioso capítulo en el que aparece un nombre que posiblemente sea de un colaborador o autor junto al Papa Calixto II, su canciller Aimerico.

El capítulo VI se dedica a los buenos y malos ríos que en el Camino de Santiago se hallan y firma el capítulo Calixto Papa. Como es habitual los datos son concretos y claros desde el Somport, dice el libro, procede el saludable río llamado Aragón, que riega a España. Del Port de Cize, en cambio sale un río muy sano que unos llaman Runa, y baña a Pamplona mientras que por Puente la Reina pasa el Arga y también el Runa, y el río que llaman El Salado, y añade el libro «guárdate de beber ni tu ni el caballo, pues ese río es mortífero». El recuerdo que sigue es bien expresivo de lo que pasaban los pobres peregrinos cruzando los ríos navarros, dice así el libro: «en nuestro viaje a Santiago encontramos a dos navarros sentados a su orilla que estaban afi-

lando sus navajas con las que solían desollar las caballerías de los peregrinos que bebían el agua y morían y a nuestras preguntas contestaban mintiendo que era buena para beber». Murieron dos caballos y aquellos dos navarros inmediatamente los degollaron. Nos dice el libro: «Por Estella pasa el Ega su agua es dulce, sana y muy buena. Por Logroño pasa un río enorme llamado Ebro de saludables aguas y abundantes peces». El comentario que sigue es un ejercicio pintoresco y bastante tendencioso: «los peces y carnes de toda España y Galicia, producen enfermedades a los extranjeros. Alaba dos ríos, el Pisuerga y el Carrión, el Ega y el Esla». Antes de llegar a Santiago señala el Códice un sitio muy arbolado que se llama Labacolla, porque en él «la gente francesa que peregrina a Santiago, lava por amor al Apóstol, no solamente sus vergüenzas sino también despojándose de sus vestidos la suciedad de todo su cuerpo».

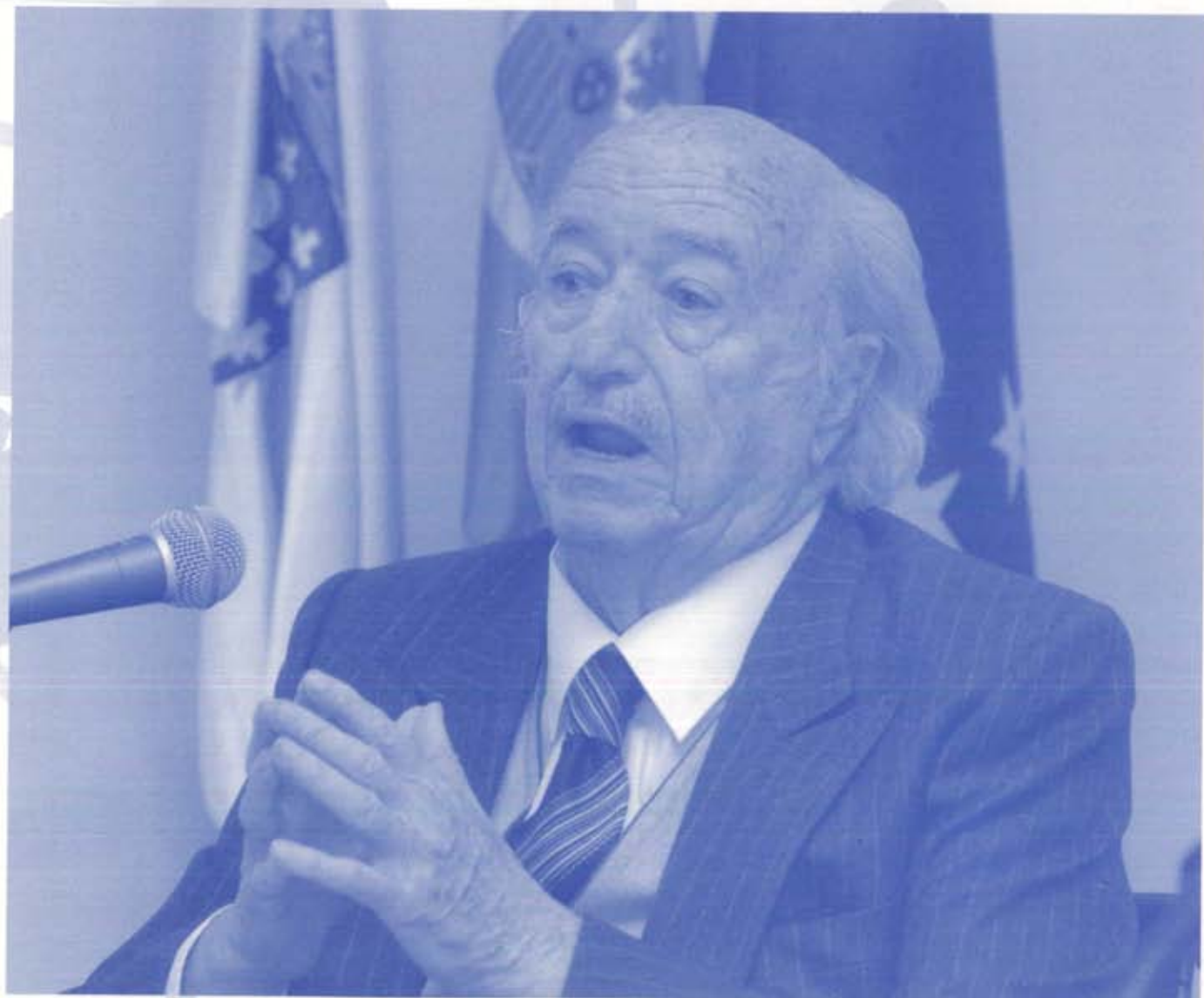
El capítulo VII es mucho más largo que los anteriores y de una intención y estilo diferentes. Ya no aparece la ingenua intención ni la escueta señalización del itinerario. Su relato es el fruto de una peregrinación real y poco afortunada llena de incidentes y con un radical enfrentamiento a la parte vasco-navarra del itinerario. Su autor exagera con una extraordinaria violencia la crítica negativa y se

coloca en una práctica hostilidad entre los franceses a los que pertenece el autor y los navarros que aparecen como auténticos hombres prehistóricos y salvajes. El título del capítulo es el siguiente: «De los nombres de las tierras y de las cualidades de las gentes, que se encuentran en el Camino de Santiago». Empieza así: «en el Camino de Santiago por la vía de Tolouse, pasado el río Garona se encuentra en primer lugar la tierra de Gascuña; y luego, pasado el Somport, la tierra de Aragón y después Navarra». La primera calificación de Gascuña es muy elogiosa: «Los Gascones son gente fuerte y guerrera, muy hábiles en la guerra con arcos, flechas y lanzas, confiados en la batalla, rapidísimos en las carreras, cuidados en su vestido, distinguidos en sus facciones, astutos en sus palabras, muy dádivosos en sus mercedes, pródigos con sus huéspedes». Al llegar a Navarra, el autor se despena en una crítica violenta. Los peregrinos han de enfrentarse con unos portazgueros que les salen al paso armados con dardos y azconas, cobrándoles injustos tributos. «Son feroces y la tierra en que moran es feroz, silvestre y bárbara; la ferocidad de sus caras y los gruñidos de su bárbara lengua aterrizan el corazón de quienes los ven». Este, dice el libro, «es pueblo bárbaro, distinto de todos los demás, de aspecto inciuo, depravado, perverso, pérfido, desleal y

falso, lujurioso, borracho, en toda suerte de violencias duccho, feroz, silvestre, malvado y reprobado, impio y áspero, cruel y pendenciero, fulto de cualquier virtud». Hay una cierta contradicción cuando a continuación dice que son justos en el pago de diezmos y asiduos en las ofrendas a los altares. En resumen, el texto termina con una frase rotunda: «el pueblo navarro es enemigo del pueblo galo en todo. Por sólo un dinero mata un navarro si puede a un francés». No hay duda que la experiencia del relato de este capítulo pasó un verdadero calvario en su peregrinación a Santiago al paso por Navarra.

Es sorprendente el cambio radical al hablar de Castilla y de Tierra de Campos que según el autor del libro abunda en oro y plata, telas y fortísimos caballos y es fértil en pan, vino, carne, pescado, leche y miel. Sin embargo, carece de árboles y está lleno de hombres malos y viciosos.

Al llegar a Galicia, el autor de este capítulo del libro cambia radicalmente de actitud quizá debido a la proximidad de Compostela. La tierra de los gallegos dice el autor «abunda en bosques, es agradable por sus ríos, sus prados y riquísimos pomares, sus buenas frutas y sus carísimas fuentes; es rara en ciudades, villas y sembrados, escasea en pan de trigo y vino, abunda en pan de centeno y sidra, en ganados y caballerías, en leche y en miel y



en grandísimos y pequeños pescados de mar». «Los gallegos, pues se acomodan más perfectamente que las demás poblaciones españolas de atrasadas costumbres a nuestro pueblo galo, pero son intrucados y muy litigiosos».

No parece dudoso que es cierta la afirmación final al terminar el V libro en el que destaca como conclusión que el Códice se escribió en varios sitios a saber: en Roma, en tierras de Jerusalén, en la Galia, en Italia, en Alemania y en Frisia y principalmente en Cluny. Curiosamente el único país que no cita el Códice es España y parece confirmar la idea de que su múltiple participación internacional hace que el libro sea el primer libro de Caminería Hispánica escrito fuera de España.

El capítulo VIII es un largo paréntesis en la línea que podemos llamar directa en relación con el Camino de Santiago por España. Su título ya nos lo indica. Se trata de los santos que descansan en el Camino de Santiago y que deben ser visitados por sus peregrinos. La más extensa parte de este capítulo está destinada a una exposición de milagros y alabanzas de los santos de poblaciones francesas del camino. Destaca por su extensión y por el carácter personalista del relato que dice así en una de

sus partes: «por mí mismo he comprobado lo que digo». Y sigue contando una larga serie de milagros de los que con mayor o menor realismo tuvo noticia o fue testigo. También figura en este capítulo el consabido recuerdo a Carlomagno. Sigue la redacción referida a Tolousse, a San Leonario de Limoges, a Anslés, Saintes y un largo relato sobre el martirio de San Eutropio por obligada referencia a París y a San Román de Blaye, en cuya iglesia descansa el cuerpo del bienaventurado Roldán.

Finalmente hay una referencia brevísima a Santo Domingo al que se considera autor de la Calzada y a León donde se conserva el cuerpo de San Isidoro. Termina este capítulo con una pequetísima referencia al destino final, Compostela. Dice el texto: «por último en la ciudad de Compostela se ha de visitar con gran cuidado y atención el dignísimo cuerpo del Apóstol Santiago». Es evidente que este capítulo está redactado por monjes del Monasterio de Cluny.

Y termina el libro en el capítulo IX que titula «De la caldad de la ciudad y basílica de Santiago, apóstol de Galicia», y que cita a continuación, presuntamente referido a la autoría de Calixto Papa y Aimerico, canciller. La descripción de la ciudad y de

la basílica es muy sencilla con el estilo escueto de los primeros capítulos y la minuciosa enumeración de los datos. Empieza el capítulo situando la ciudad: «entre dos ríos, uno de los cuales se llama Sar y el otro Sarela está situada la ciudad de Compostela. El Sar está a dohiente, entre el Monte del Gozo y la ciudad. El Sarela está al poniente. Siete son las entradas y puertas de la ciudad». Un minucioso recuento de pilares y detalles señalando que no hay ni grietas ni defectos de sus alturas y tamaño, de las ventanas o cristalerías y especialmente de la fuente de Santiago a la que se llega por la parte septentrional, es decir por la puerta de los franceses. El relato recoge la característica venta de conchas en la entrada del «paraíso de los hosteleros y mercaderes vendiendo botas de vino, zapatos, morrales de piel, de ciervo, botas, correas, cinturones y toda serie de hierbas medicinales, drogas y otras muchas cosas». Termina este capítulo con la descripción del altar de Santiago en el venerable altar del apóstol de cinco palmas de alto por siete de ancho. El libro de Santiago tiene un apéndice bastante largo, acompaña composiciones, lírica en verso, dedicadas al Apóstol, con nombre de sus autores, cartas y relatos milagrosos, oraciones, lecciones.



El Poema de Mio Cid. Primera «caminería» castellana

En el *Poema de Mio Cid* son bastante claras las diferencias estilísticas entre las tres canciones que forman el conjunto del Poema: la *Canción del destierro*, estrictamente vinculada en su parecido de rigor geográfico con el Códice Calixtino, la *Canción de la afrenta de Corpes*, en la que la geografía aparece ya en término secundario en una ruta más o menos imaginada y sobre todo sin la precisión ni el detalle del *Cantar del destierro*, y la tercera parte, la *Conquista de Valencia* en la que el protagonismo del objetivo principal, la llegada a Valencia, tiene un sentido similar a la del Camino de Santiago con su final llegada a Compostela. La calzada romana es, en un caso y en otro, la base principal del itinerario. En el caso del Calixtino es la Via Astúrica, en el caso del Cid la Via de Emérita a Zaragoza, que luego desvía su ruta al llegar a Calatayud, variando su sentido debido a la resistencia catalana.

En el *Poema de Mio Cid* figura un nombre que puede ser el de su autor: Per Abat. Probablemente, el sería algo más que copista o compilador. El primer *Cantar del Destierro* es obra fundamental en el origen de la Caminería Hispánica. Por su tema y estilo este *cantar del destierro*, estaría vinculado con el V Libro del *Liber Calixtinus* y la *Canción de Roldán*. Es común su realismo geográfico. El estilo realista del Poema del Cid es muy diferente a la fantasía de la *Chanson de Roldán*, ya que en uno es el itinerario del Camino realista y concreto y en el otro la fantasía, el elogio desmesurado de las hazañas, de la tragedia y del significado de Carlomagno en su imaginaria conquista de España.

(Madrid, 29 de noviembre de 2007)

Cocina casera del Camino de Santiago



Desde 1995
haciendo Camino

TABERNA



Gastronomía Jacobea

www.tabernaультreya.com

General Pardiñas, 26. Madrid
Teléfono: 91 578 23 70
Parking



**SERVICIO DE
PUBLICACIONES**



2.^a Edición.
176 págs.
Mapas color
P.V.P. 17 €



2.^a Edición.
196 págs.
P.V.P. 17 €



Actas Seminario
2001-2007



20 págs.
P.V.P. 2 €



40 págs.
P.V.P. 3 €



20 págs.
P.V.P. 3 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



24 págs.
P.V.P. 2 €



176 págs.
P.V.P. 6 €

Nota: Las Actas que aquí se presentan corresponden principalmente al texto aportado posteriormente por cada conferenciante, que corrige, resume, sintetiza o complementa la expresión oral. La conferencia de Antonio Bonet Correa fue ilustrada por medio de diapositivas, lo cual hace que lo publicado se deba a una adaptación literaria coetánea a la conferencia.

Coordinación: Ángel Simón Inala y Antonio Olivera.
Transcripción: Fernando Gimeno

Fotografía: Jorge Martínez, Alfonso Gómez y Fernando Gimeno.
Maquetación: Eva María Villegas.

El **Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos** constituye en Madrid un lugar de reflexión sobre el Camino de Santiago y toda la diversa y rica realidad que el fenómeno de la Peregrinación ha creado a lo largo de los siglos. Nuestro Seminario abre sus puertas a cuantos ámbitos de conocimiento: historia, arte, geografía, filosofía, teología, legislación, sociología, naturaleza, ingeniería, etc. puedan ayudar en el estudio y conocimiento de la realidad jacobea. En esta doble edición anual: «Asociación XX Aniversario» y la ordinaria del año 2007, hemos contado con la participación de los siguientes conferenciantes.

Laurie Dennett (Toronto, Canadá, 1946). Escritora. Presidenta Confraternity of Saint James, de Londres (1995-2003). Peregrina a Santiago (desde Chartres, en 1986), a Roma (desde Londres, en 1989) y a Jerusalén (desde Canterbury, en 1992). Participó activamente en la fundación del albergue Gaucefmo (1991) de Rabanal del Camino. Co-fundadora de la Fundación «Santo Milagro de O Cebreiro» (1996). Autora de libros sobre Historia Empresarial en el ámbito anglosajón. Conoció a Elías Valiña en 1986 y tradujo al inglés su guía póstuma: *El Camino de Santiago* (1991). Es autora de: *A Hug for the Apostle* (1985); *Unha Aperta O Apostolo* (1995; vers. gallega). Conferencia: «Elías Valiña Sampedro y el resurgir jacobeo. Un homenaje»

Manuel Fraga Iribarne (Villalba, Lugo, 1922). Senador por la Comunidad Autónoma de Galicia. Catedrático de Derecho Político (Valencia, 1948) y de Teoría del Estado y Derecho Constitucional (Madrid, 1956). Ministro Información y Turismo (1962-69). Embajador de España en el Reino Unido (1973-75). Vicepresidente primer Gobierno de la Monarquía (1975-76). Fundador de Alianza Popular (1977). Padre Constitucional (1977). Diputado por Madrid (1977-89). Presidente Comunidad Autónoma de Galicia (1989-2005) y gran impulsor del fenómeno jacobeo actual. Autor de más de 90 libros sobre Derecho, Sociología, Historia, etc. el último: *Memorias* (2006). Conferencia: «El Camino de Santiago y los Años Jacobeos».

José Ignacio Díaz Pérez. (Ausejo, La Rioja, 1954). Sacerdote. Licenciado en Historia. Peregrino y Hospitalero. En la actualidad es párroco de Santiago el Real de Logroño (2005) y Delegado diocesano del Camino de Santiago de la diócesis de Logroño-Calahorra-La Calzada. Fundador de la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago (1986), fundador y primer director de la revista *Peregrino* (1987-96). Co-fundador de la Federación Española Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago («Coordinadora» en 1987). Creador del movimiento de Hospitaleros Voluntarios de la Federación (1991) y de diversos albergues. Conferencia: «Las asociaciones jacobeanas en la recuperación del Camino de Santiago».

Antonio María Rouco Varela (Villalba, Lugo, 1936). Cardenal Arzobispo de Madrid (1994). Ordenado sacerdote en 1959. Doctor en Derecho y Teología (Univ. Munich, 1964). Profesor en el Seminario de Mondoñedo (1964), Instituto de Derecho Canónico Universidad de Munich (1966) y en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde obtuvo la Cátedra de Derecho Canónico Fundamental (1971). Obispo Auxiliar de Santiago (1976); y luego su Arzobispo (1984-1994). Obras: *Staat und Kirche im Spanien des XVI. Jahrhunderts* (Munich, 1965); *Estado e Iglesia en la España del siglo XVI*, Madrid, 2001; *Carta Pastoral al final de Año Santo de 1993* (1993). Conferencia: «Juan Pablo II y el Camino de Santiago. Una evocación agradecida».

A nuestros conferenciantes agradecemos su participación y sabiduría. Agradecimiento que también realizamos con sumo reconocimiento a: **Casa de Galicia en Madrid, Xunta de Galicia, Real Iglesia Parroquial de San Ginés, Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago** y revista **Peregrino**, que de manera generosamente jacobea nos acogieron, asesoraron y colaboraron para que el Seminario y estas Actas sean realidad.

José María Ballester (Madrid, 1940). Periodista, Crítico de Arte y Funcionario del Consejo de Europa (1979-2003), donde fue sucesivamente Jefe y Director de Cultura y de Patrimonio Cultural y Natural, hasta su jubilación; durante su mandato fueron elaborados los Convenios de Patrimonio arquitectónico (Granada, 1985), Patrimonio Arqueológico (Malta, 1992) y Paisaje (Florencia, 2000), se iniciaron las Conferencias de Ministros responsables de Patrimonio Cultural y se inició el Programa de Itinerarios Culturales del Consejo de Europa a partir de la Declaración del Camino de Santiago como «Primer Itinerario Cultural Europeo (Santiago, 1987). Conferencia: «Los Caminos de Santiago. Sentido de un itinerario cultural».

José Jiménez Lozano (Langa, Avila, 1930). Licenciado en Periodismo, Derecho y Filosofía y Letras. Escritor, Premio Cervantes en 2002. Periodista de *El Norte de Castilla* desde el año 1958, del cual fue director hasta su jubilación en el periodo 1992-1995. Junto al sacerdote José Velicia, una tarde de verano en su casa de Alcazaren (Valladolid), ambos idearon la exposición: «Las Edades del hombre», siendo su guionista en las siete primeras ediciones (1988-1999). Ha escrito novela: *Historia de un otoño* (1971); poesía: *Tiempos de Euridice* (1996); cuentos: *El cogedor de ancianos* (1993); memoriales: *Advenimientos* (2006); ensayos: *Guía espiritual de Castilla* (1984), entre otras muchas obras. Conferencia: «Sobre el artista románico».

José Antonio Linage Conde (Sepúlveda, Segovia, 1931). Doctor en Derecho. Notario. Profesor de la Universidad San Pablo CEU (Madrid). Cronista de su Comunidad de Villa y Tierra. Escritor. Es cofundador de la revista internacional sobre la Orden de San Benito: *Regulae Benedicto Studia*, y autor de la monumental *Historia Universal de los Benedictinos* (7 vol.), así como co-auteur del volumen del *Románico en la Historia de España*, de Menéndez Pidal. Como investigador también es autor de: *Las cofradías de Sepúlveda*; *Todos los Monjes*; *Las músicas del mundo*, entre otras. También es novelista: *el arcángel de Montecasino*; y poeta: *Ajimez a mi mundo*. Conferencia: «Una evocación monástica desde la peregrinación de hoy».

Manuel Criado de Val (Madrid, 1917). Doctor en Filosofía y Letras. Profesor de investigación del C.S.I.C. Presidente de la Asociación Internacional de Caminería. En su dilatada vida académica ha sido profesor de la Universidad de Madrid, Decano de Letras de la Universidad Nacional a Distancia y director de las más importantes revistas filológicas hispanas. Investigador de la literatura medieval española, ha sido autor de la edición crítica de *El Libro de Buen Amor*, y de *La Celestina*; y ha escrito obras como: *Fisionomía del idioma español* (1962), *Estructura General del Coloquio* (1980), *La imagen del tiempo. Verbo y Relatividad* (1997), etc. Conferencia: «El Codex Calixtinus y la literatura medieval castellana».

